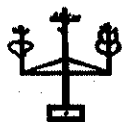


Huchuy Runa , Jisk'a Jaque

Concepciones quechuas y aymaras de la niñez.



PRATEC

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas

© **Huchuy Runa - Jisk'a Jaque.** Concepciones quechuas y aymaras de la niñez.

© **PRATEC/ Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.**
Calle Martín Pérez 866. Magdalena del Mar.
Apto. 11-0559. Lima-Perú. Telefax: 261-2825

Primera edición: Enero 2003.

Fotos de carátula y contracarátula : *Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce". Andahuaylas.*

ISBN: 9972-646-30-0

Hecho el Depósito Legal: 1501152003-0419

Gladys Faiffer

Diseño, diagramación, composición de textos y cuidado de edición.
Av. Aurelio García y García 1563-C. Urb. Los Cipreses. Tel. 564-3201.
Email: gladys@ddm.com.pe

Impreso en: **Gráfica Bellido S.R.L.**

Los Zafiros 244, Balconcillo. Teléfono: 470-2773.

Huchuy Runa - Jisk'a Jaque

Concepciones quechuas y aymaras de la niñez.

Contenido

Presentación	xi
<i>Jorge Ishizawa Oba. PRATEC</i>	
1. Niñez y ayllu en la cosmovisión andina.	
<i>Grimaldo Rengifo V. PRATEC.</i>	
1. El huchuy runa	17
2. El ayllu y los huchuy runas	23
Bibliografía	32
2. La Wawa es la flor de la casa. Los niños así nomás nos criamos en nuestras comunidades.	
<i>Asociación Suma Yapu. Puno</i>	
1. Señas para tener hijos	39
2. Gestación	39
3. Alimentación en la gestación	40
4. Actividades que no se pueden realizar en el embarazo	40
5. Control en el embarazo	40
6. Parto	41
7. Ritual en el nacimiento	43
8. Ritual de entrega de la parisa (placenta)	43
9. Alimentación de la parturienta	43
10. Corte del cordón umbilical	44
11. Alimentación de los primeros días	44
12. Primeros meses de vida	45
13. Primeras palabras	46
14. Primeras comidas	46
15. Primeros pasos	47
16. Ritual de rutuchi	48
17. Primeros años de vida	49
18. El niño y la escuela	50
19. Actividades que el niño realiza en la casa y en la comunidad	51
20. Participación de los niños en el ciclo agrícola	52
21. Participación de los niños en los rituales	53
22. Los niños conversan con la granizada	54
23. Rituales en los que el niño no debe participar	54

**3. Los niños siempre nos alegran, nos hacen reír, nos ayudan y hacen todo lo que
Les dice su corazón. El niño en la vida del ayllu aymara**

CHUYMA ARU. Asociación Chuyma de Apoyo Rural. Puno.

Introducción	57
I. El niño en la familia	57
1. Nacimiento del niño.	57
2. Rituales de nacimiento.	62
3. Personalidad del niño.	63
4. Los juegos de los niños se hacen realidad.	66
5. Participación de los niños en la crianza de la chacra.	69
II. El niño en la comunidad.	73
1. Participación de los niños en los cargos.	73
2. Participación de los niños en las diferentes t'inkhas.	73
3. La voz del niño es escuchada.	74
III. La escuela cambia la actitud del niño.	74

**4. Cuando las wawas y los diferentes pajaritos están en la chacra, pachamama y
Las semillas se saben alegrar. "Yapuchuyma, Llywachuyma Jilatawisa"**

Asociación Qolla Aymara. Puno

Introducción	79
1. Participación en la crianza de la chacra	82
2. Participación en la crianza de animales	87
3. Participación en las fiestas	90
3. Participación en rituales	95
4. Otras actividades	95

5. "Aprendí de mis abuelitos... Siempre me decían Hazlo."

Arunakasa. Centro de Comunicación, Capacitación y Cultura. Puno

1. Primero siempre se hace pasar una mesa ritual (loqt'asiña).	100
2. Es bueno hacer el sañu en awtipacha.	102
3. Para hacer la elaboración de la cerámica no hay que hacer de manera inocente.	104
4. Aprendí de mis abuelitos, siempre me decía: hazlo.	105
5. Mi nieta tiene su propia herramienta.	108
6. La arcilla que se pisa hay que abrigarla como a una wawa.	108

6. Ser niño dentro de la familia aymara. (Wawakankafia paqalqu taypina).

Asociación Paqalqu - Yunguyo

Introducción	113
1. Para el niño la vivencia es mas que enseñanza. La chacra me enseña a criar.	113
2. En la placenta esta el secreto de ser criador. Tener corazón para la chacra	117
3. Dentro de la crianza chacarera, los niños son deidad	118
4. Lomasas en la crianza de la chacra. Los niños conversan con las lomasas	121
5. Comemos lo que producimos	123
6. Conocen y respetan a los parientes silvestres de cultivos nativos	123

7. El Niño: Flor de la vida. Los niños en la cultura Pukara.

ASAP. Asociación Savia Andina Pukara. Puno

1. Niños en la vida	127
2. Niño y regeneración	129
3. El rol del niño en la continuidad de la vida andina. ¿Específicamente, que hacen los huchuy runa en la crianza de la chacra?	135

8. Pitumarka ayllukunapi wawa kay. (ser wawa en los ayllus de pitumarca)

Centro de Promoción y Servicios Integrales. Cusco.

1. Niño familia y comunidad	143
2. Participación de los niños en la regeneración de la chacra	147
3. Señal para las wawas.	149
4. Los niños participan en los rituales.	150
5. Las plantas y los apus también tienen sus wawas.	152

9. Los gusanitos de las deidades. Taytachakunapa Uruchankuna

Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce" - Andahuaylas.

I. Los niños, andinamente.	155
II. Los niños chacareros deidades	158
III. Quehaceres exclusivos o específicos de niños andinos	160
IV. Niñez y ritualidad.	164

10. Tayta Envarados. "Cuando nos despedimos lloramos, porque vivir juntos sirviendo a la comunidad un año, te encariñas más que con tu padre, más de tu hijo."

PAM - Programa de Aprendizaje Mutuo. Ayacucho.

I. Papay, mamay, acá te entrego a mi hijo, será tu alguacil, será tu hijo, con ustedes pasará la vida.	172
II. "Lunes carnaval es de los alguaciles y de los regimientos".	176
III. "Así nomás cumplimos semana Santa".	178
IV. "Qachu qochallay, llullucha aretiyuq, llachuqcha likllachayuq: Lagunita de qacho qocha, con aretes y manta de frutas y hierbas de la laguna"	179
V. "Por costumbre la mayoría de los niños pasamos todo tipo autoridades".	183
VI. "En navidad los alguaciles sólo hacen el quñiriku (calientito de trago)".	184
VII. "En las fiestas y rituales los varas caminamos con yuyachiku (hacer recordar)".	186

II. El maíz también es persona, por eso llora junto con los niños. Wawakuna warmakuna Socos Ayllupi. (Niños en el Ayllu de Socos).

Asociación Wari Ayacucho. AWAY

Introducción	191
1. El niño en la vida del ayllu	192
2. Importancia del niño en la comunidad	193
3. Niños y acompañamiento en los rituales	194

12. *Waway* y la regeneración del ayllu en Quispillaccta

ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. Ayacucho.

Introducción	197
1. La noción de wawa y la regeneración de la vida	198
2. La crianza de las wawas.	199
3. Wawas, cargos, juegos y fiestas.	203
4. Algo de la experiencia en el restablecimiento de la vida comunitaria.	205

13. Los niños y el Ayllu comunal de Lircay.

PERCCA. Programa de Educación Rural y Cooperación Comunal Andina. Huancavelica.

Introducción	209
1. Criando la vida en la comunidad de San Juan de Dios. Lircay	209
2. ¿Corrección o maltrato infantil?	212
3. Participación de los niños y su ayllu, en la actividad chacarera	213
4. Participación de los niños en la organicidad comunal	215

14. Los niños participando en la vida comunal.

Asociación URPICHALLAY. Marcará. Huaraz.

Introducción	221
1. Actividades chacareras y crianza	221
2. De cómo realizan la siembra	222
3. Adquiriendo responsabilidades según su fuerza	223
4. Buena o mala mano ?... Probando habilidades.	224
5. Itaqui: Encargando semilla para siembra a los niños.	225
6. Los niños y el trabajo comunal	226
7. Ritualidad para los niños.	227
8. El niño en las festividades.	229

15. El Ayllu. Viviendo la vida al ritmo del tiempo Cajamarquino.

Núcleo de Vigorización de la Chacra Andina "Eduardo Grillo"

Introducción	233
1. El niño en el vientre de la madre	233
2. El niño después que nace	236
3. El niño como ayllu.	238
4. Los niños participando en la ritualidad.	240
5. El niño como autoridad.	241

16. *Wamra Yachaysapa.*

Asociación Rural Amazónica Andina Choba-Choba. Tarapoto.

Introducción	247
1. Sasichikuk wamra.	248

2. Mukukukkuna	248
3. Wamrakuna yanapakuk:	249
4. Participación en la organicidad.	263

17. Wambra Kuna Chayta Ayllu.

Asociación PRADERA.

Wambra: Una semilla que refresca.	269
1. Wambra kuna chacra kuna	269
2. Fiestas y rituales	274
3. Cuidado de sus hermanos	274
4. Chacras y chacareritos chazutinos	275

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000

Presentación

Para la familia del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (PRATEC), constituida en la actualidad por diecisiete Núcleos de Afirmación Cultural Andina (NACAs) que operan a lo largo y ancho de los Andes, la reflexión sobre el tema de la niñez surge de nuestra privilegiada relación con terre des hommes - Alemania, una ONG internacional con la que nos hemos acompañado durante la última década. Tdh es una institución cuyo propósito declarado es el apoyo a la niñez. Hemos entendido nuestra relación en términos de una equivalencia que permitía superar en todo momento el entendimiento de que éramos sujetos de una ayuda generosa que valoramos pero que consideramos subsidiaria a la exigencia del aprendizaje mutuo. La mediación de tdh -con el proyecto Vigorización de la Chacra en 1995- permitió la formación de seis NACAs adicionales a los tres vigentes en ese momento con el financiamiento del Ministerio Alemán de Cooperación (BMZ). Consideramos por ello parte de nuestra mutua crianza el hacer una reflexión sobre la niñez desde una perspectiva andino amazónica. Esta tarea la entendemos como nuestra contribución a la constitución de un mundo común.

No se trata de un empeño trivial ya que al encontrarnos para este propósito traemos a la mano cosmovisiones diferentes, es decir, venimos a cooperar realizando un fluir de la vida que conlleva un conjunto de supuestos que damos, cada quien, por sentados. Cuando lo que se da por sentado son formas de vida diferentes, inconmensurables, los malentendidos tienden a multiplicarse hasta el extremo de la incompreensión.

Cuando se trata de la niñez, la concepción vigente en Occidente moderno tiende a considerarla una etapa limitada en la vida del ser humano, cuya duración se puede fijar de acuerdo a criterios más o menos objetivos. Es una etapa asociada con una sensación de incompletitud, de inmadurez, de incapacidad, y que, por consiguiente, requiere una particular protección. Pero, esta idea no es de siempre. Tiene su origen en algún período de la historia de Occidente. El cuidado especial por los niños tiene, seguramente, inicio en la preparación para la nueva vida en las ciudades y estuvo a cargo de la propia familia desde la antigüedad griega. Que el cuidado tuviera que ser garantizado por la sociedad tiene probablemente su mayor justificación, mucho más tarde, por el trauma de la Revolución Industrial. Las referencias en *El Capital* son inequívocas:

La maquinaria, en la medida que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en *medio para emplear a obreros de escasa fuerza física* o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. *Trabajo femenino e infantil* fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo

capitalista de maquinaria! Así, este poderoso reemplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de *aumentar el número de los asalariados* sometiendo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de sexo ni edades, a la férula del capital. El trabajo forzoso en beneficio del capitalista no sólo usurpó el lugar de los juegos infantiles, sino también el del trabajo libre en la esfera doméstica, ejecutado dentro de límites decentes y *para* la familia misma. (Marx, 1975: 480)

Se entiende por qué en estas condiciones, desde los inicios de la extensión de la producción fabril en Inglaterra, los niños se convierten en un grupo que justifica una “profesionalización incapacitante” en la aguda caracterización de Iván Illich. Se hacen acreedores de ayuda especializada que los hacen redundantes, objetos de intervención. Lo que es menos visible es que de este modo, se impide a las personas, los niños en nuestro caso, cualquier posibilidad de una capacidad de acción autónoma, de “protagonismo”. Distinguir, tal es la estrategia cognitiva moderna para el dominio, separa y subordina, no integra ni convoca. En la actualidad, nos parece que la separación más monumentalmente desastrosa por su directa implicancia en la crisis ecológica es la que se mantiene a enorme costo entre los humanos y su entorno, natural y sagrado.

¿Cuál es la situación de los niños en las culturas originarias? Ésta es la pregunta que motivó el trabajo que ha dado lugar a la presente publicación. En el caso de las culturas originarias de los Andes del Perú, los NACAs, en su acompañamiento a las comunidades criadoras de la vida, han estimulado la conversación sobre el tema en ellas y nos entregan ahora los testimonios campesinos sobre la vivencia de las *wawas* y sus propias reflexiones a partir de ellos.

Básicamente nos dicen que, efectivamente, la situación de los niños de los criadores campesinos de la vida es radicalmente diferente de la de los niños en Occidente moderno. Ser niño no excluye a una persona de determinadas actividades, ni necesariamente corresponde a un período irrepetible de la vida. Ser *wawa* en los Andes supone ser sujeto de crianza, necesitar de ella. Por eso se puede ser torpe e incapaz de mostrar suficiencia en lo que se hace. Es señal de incompletitud. Y esto sucede en cualquier edad cronológica. En una cultura criadora, todos somos *wawas* en algún momento porque estamos siempre siendo criados. Nos cría la Pachamama y todos los *uywiris* [deidades criadoras].

Por otro lado, la presencia de los niños en las chacras es necesaria para la regeneración de la vida, sea que estén activos con herramientas adecuadas a su tamaño o que estén en el vientre de su madre. Además, su relación con las deidades es privilegiada pues ellas acceden con gusto a sus peticiones y por ello les está reservada una destacada participación en los rituales. En las chacras no se castiga a los niños, ni se trabaja renegando, porque la chacra se resiente y ya no produce. Se rehúsa a seguirnos criando.

Esta diferencia de concepción de la niñez se convierte en un obstáculo a la cooperación entre miembros de grupos culturales diferentes cuando un grupo privilegia una particular comprensión y pretende que ésta es universal. Un ejemplo claro se vive cuando la concepción occidental sostiene la validez universal de la noción del niño como sujeto de derechos individuales. Con la buena intención de protegerlo se le aprecia como un individuo inerme expuesto a las inclemencias de la vida social. No se quiere decir aquí que tal situación no sea actualmente una realidad para un número demasiado grande de niños en el planeta. Pero, cuando el grupo interlocutor mantiene la concepción andina y entiende que los niños son parte de una comunidad y no son proyectos de persona ni fracciones de persona sino personas equivalentes, se hace necesaria una profunda revisión del reclamo de universalidad de dicha comprensión.

La diferencia de comprensión no invalida la cooperación ni la impide. Cuando se establece una relación de equivalencia entre las culturas con el ánimo de constituir un mundo común que las reúna en una convivencia fructífera, no basta con la tolerancia porque ésta es la “negación postergada” en la certera frase de Humberto Maturana. Es posible ir más allá y avanzar hacia el aprendizaje mutuo si existe respeto entre las partes y una dosis de amistad.

Lo que la situación actual exige, a nuestro entender, es la constitución de un mundo común, pero no es éste un espacio intermedio, una especie de limbo o “tierra de nadie” en el que a partir de la diversidad de posiciones e intereses se concuerde en un programa de consenso con “objetivos comunes”. La exploración de mundos comunes exige más que acordar una utopía de llegada, una actitud de experimentación que nos impulse a emprender juntos una trayectoria de aprendizaje cuyos resultados pueden ser apropiados por cada quien para continuar la trayectoria, una trayectoria abierta, cada vez más incluyente (Latour, 1999).

Agradecemos el acompañamiento cariñoso de tdh – Alemania que monitorea el proyecto en el marco del cual se realiza la presente publicación. Los fondos han sido facilitados por el Ministerio Alemán de Cooperación (BMZ).

Jorge Ishizawa

PRATEC

Lima, Enero del 2003

Referencias

Latour, Bruno. 1999.

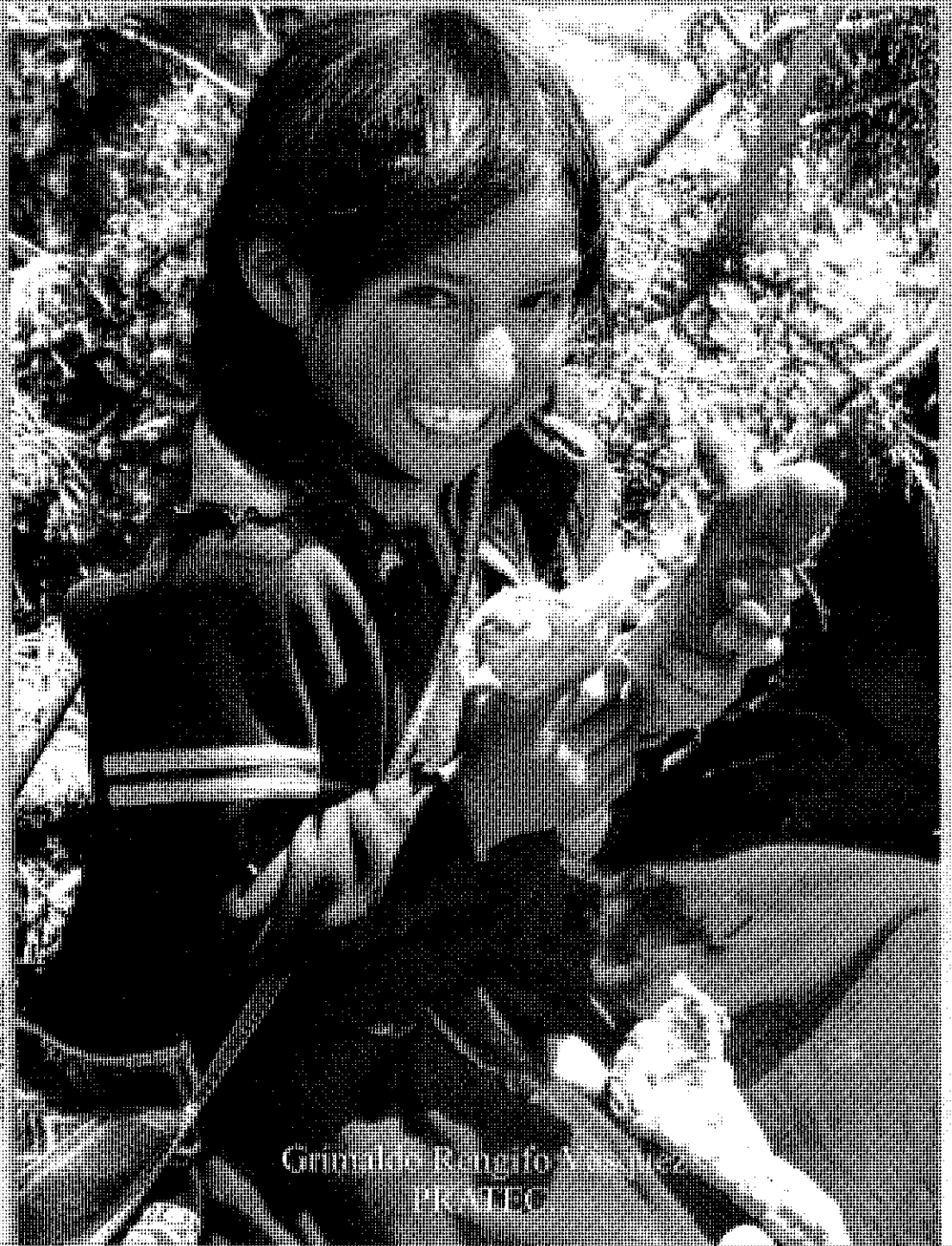
Politiques de la nature: comment faire entrer les sciences en démocratie.
Paris: La Découverte.

Marx, Karl. 1975

El capital: crítica de la economía política. Tomo I / Vol. 2. Buenos Aires:
Siglo XXI Editores.

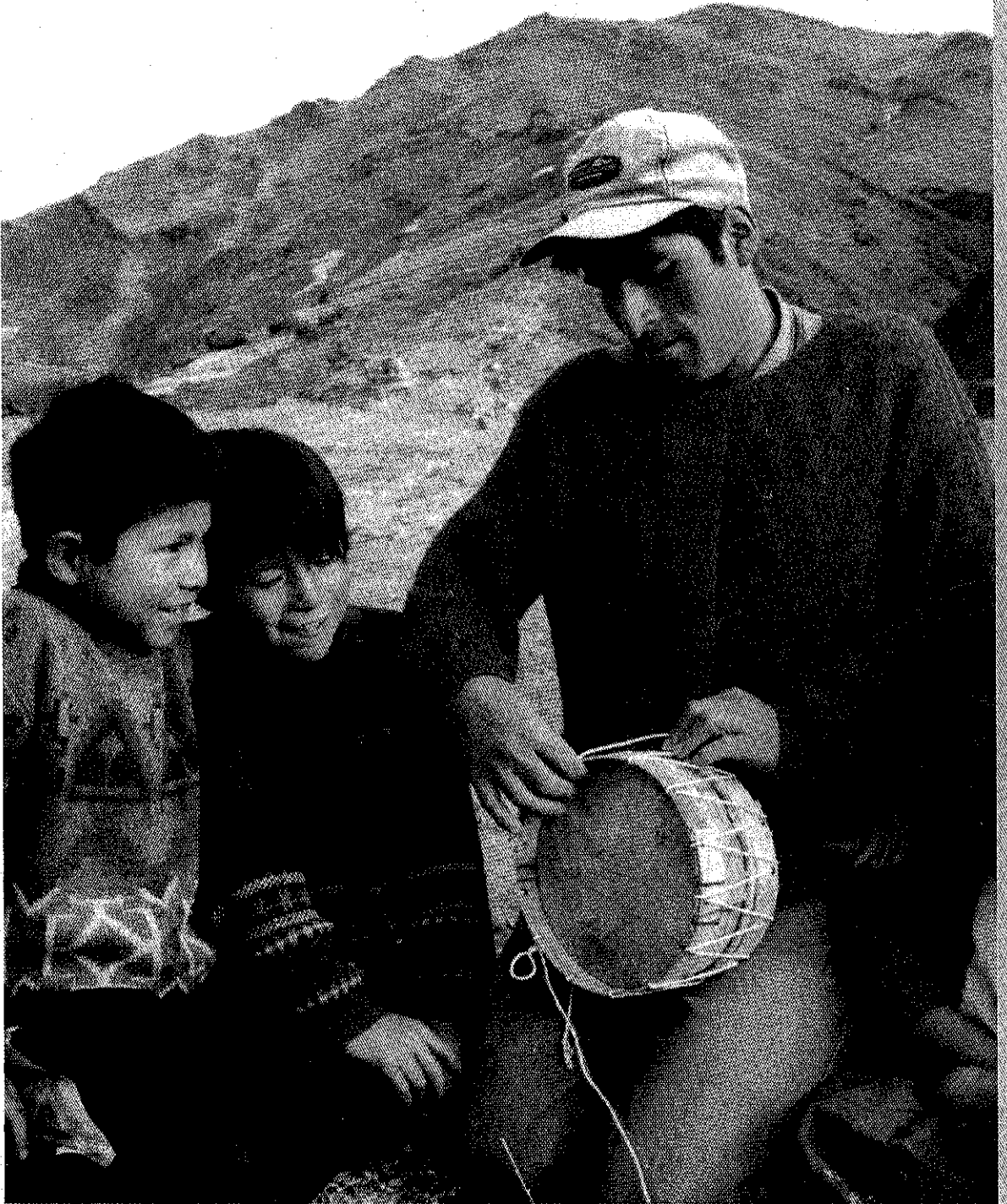
I. Niñez y ayllu

en la cosmología andina



Graciela Riquelme V. /
PRATBO

Foto: PAM - Programa de Aprendizaje Mutuo.



Músico de la comunidad de Chaka enseñando la confección de la "Tinya"



Niñez y ayllu en la cosmovisión andina.

Grimaldo Rengifo V.
PRATEC. Lima, Agosto 2002.

1. El huchuy runa.

Las familias andinas sienten que un hijo no sólo les pertenece a ellos sino que es un brote de la vida del que participan todas las colectividades telúricas y sagradas; se vivencian como hijos de su madre biológica pero también de las deidades y de la naturaleza. Como narra don Jesús Urbano, artesano ayacuchano:

Yo mismo soy hijo de mis padres que en paz descansen, pero también soy hijo de la Pachamama. (Urbano y Macera, 1992: 164).

Los humanos en la cultura quechua se denominan runas. La noción de runa no define una unidad indivisible y autocontenida de cuerpo y mente (o cuerpo y alma) sino una red, un tejido de cuerpos (Jiménez, 1995:60) que involucra lo humano pero del que participa también lo no humano: la naturaleza y las deidades andinas o wacas. Esta comunidad que anida en el cuerpo de cada persona es apreciada de diversos modos. En Quispillacta, Ayacucho, la comunera María Nuñez, de 28 años de edad, dibujó las diversas etapas de su vida como la emergencia en cada etapa de una flor particular. Dibujó 12 flores distintas. Como dicen los de la Asociación Bartolomé Aripaylla: “La vida es un jardín de flores desde la concepción hasta la vejez. Los cambios en el desarrollo de la persona no están organizados cronológicamente, sino son momentos de florecimiento..ninguna etapa de desarrollo es menos que otra” (ABA, 2002:5).

Runas son todos los humanos, desde los pequeños hasta los adultos. La vivencia de runa no corresponde sólo a los mayores de edad. Dentro de esta red, a los niños les llaman *huchuy runa*, que puede ser traducido en quechua como gente “en pequeño”. Con los aymaras sucede similar situación, *Jisk'a jaque* en aymara traduce lo mismo. Los mapuches llaman *pichiche* a los niños. *Pichi* significa pequeño(a) y *che*, gente o persona. (Cariman, et. al. 2001:79). El estatuto de runa empareja a todos sus componentes, sean pequeños o mayores, en una equivalencia que no admite jerarquías.

En quechua y en aymara a los recién nacidos les llaman *wawas*, palabra que no es exclusiva de los humanos, toda colectividad tiene sus *wawas*. En Lamas, Tarapoto,

al bosque que recién emerge le llaman en quechua: "llullu purma" (bosque bebé). Es común en los Andes decir a la luna "llullu quilla" cuando inicia su fase creciente. (llullu en quechua es sinónimo de *wawa*). Domic y Ayllón, indican que: "*El uso del término wawa en el lenguaje ritual de la papa describe tanto el inicio del crecimiento de la nueva planta, tierna e inmadura, como también de las wawas como productos, tubérculos ya formados*". (Domic y Ayllón, 2001:138). Como nos aclara doña Julia Pacoricón Aliaga, aymara y campesina de Conima, Puno:

La papa es nuestra madre porque cuando produce frutos nos da de comer, de vestir y nos proporciona alegría, pero nosotras también la criamos. Cuando están pequeñitas las llamamos wawas porque tenemos que cuidarlas, despiojarlas (deshierbarlas), dar de vestir (aporcarlas), hacer bailar y brindar también. Esto siempre ha sido así, mis padres me enseñaron a criarlas con cariño y mucha voluntad tal como criamos a nuestros hijos. (terre des hommes, 2001:23)

En las comunidades también los niños son deidades. Existe un sinnúmero de niños deidades. Muchos de ellos procedentes del panteón cristiano y que han sido recreados en las comunidades andinas haciéndoles partícipes del calendario agrofestivo. Dicen los de la Asociación Bartolomé Arypailla: "*También hay niños autoridad en las deidades. Por ejemplo el niño de Mamacha Cocharcas es el que se encarga de despedir el hambre en la comunidad de Cancha Cancha*" (ABA, 2001:58).

Los niños especiales, *jinchullas*, *talachus*, *millas*, *mancos*, *ciegos*, al decir de don Vicente Ramón Mullisaca, de la comunidad de Sicoñuñuni, Moho, Puno, son los doce santos. (Chuyma Aru, 2000:107).

La comunidad vivencia al niño no como individuo, sino como un miembro más del tejido familiar que es el ayllu, un ayllu que no se agota en el seno de lo humano, sino que, como vimos, involucra lo natural y lo sagrado. Al nacer el niño ya tiene como padrino a un cerro deidad que será el que lo ampare por el resto de su vida, como sucede con el Apu San Carlos en Juli (Eliana Apaza: Comunicación personal) Y es que el niño es fruto de la unión exitosa de sus padres biológicos, pero también es vivenciado, como se dijo, como hijo de la Pachamama y de los Apus o deidades protectoras de su comunidad. En este sentido tiene ya parientes sagrados. En la persona *wawa* está el ayllu.

El niño mismo es vivenciado como un ser heterogéneo en sí mismo, la comunidad no está fuera sino que anida en él. La placenta se considerada como otra forma del niño y no sólo como el lugar donde anida durante su gestación. Además, desde que nace tiene su ánima, otra forma de vida que armoniza su existencia. Es a esta ánima que los padres invocan para que tenga aptitudes de criador (a), de chacarero (a). El niño así y

desde que nace es vivenciado como un chacarero. Como nos relata don Sabino Figueroa del ayllu Koriñahui en Ayaviri:

Los Apus son los primeros en amparar a los niños, éstos también le conceden sus habilidades tanto al niño o niña, lo cual es común al inicio. Todo es ritual. Por ejemplo, la placenta de la madre donde ha vivido el niño, después del parto, con mucho cuidado y respeto se entrega a la tierra junto con las herramientas que se confeccionan especialmente tanto para varones como para mujeres. Entonces, desde ese momento el niño o niña es cobijado por el lugar de su nacimiento, es chacarero, ganadero. Para que el niño sea chacarero se invoca y, desde ese momento el ánimo del niño o la niña se queda ahí. A medida que crece va aprendiendo a hacer muchas actividades sin mayor problema. (terre des hommes, *ibid*: 24)

Ciertamente existen diferencias por edades entre los *huchuy runas*, distinciones que se hacen evidentes en el lenguaje cotidiano pero ello no implica cortes o fisuras entre una edad y otra. Las personas reciben diversas denominaciones hasta llegar a ser *runas* o *jaques*. En aymara son; *asuwawas* (recién nacido), *yoqalla wawa* (niño) *imilla wawa* (niña, imilla también es una variedad de papa), *p'uro yoqalla*, *p'uro imilla* (jovencito-a), etc. En quechua existen palabras como *wawa*, que se aplica al recién nacido, al que brota al mundo, *pawachariq* (que empieza como el ave, a “echar vuelo”, en el sentido de autonomía en sus relaciones con los demás), *tiyaq wawa* (que ya se sienta), *Lluqaq wawa* (que gatea), *Ichiq* (que camina), *llawi sipas* (muchachitas sin trenzas definidas), *Sipas* (jovencitas, también *sipas* es trenza) etc. (Machaca, M. 2001:24).

Estas nominaciones no deben apreciarse como categorías conceptuales que definen de modo preciso y limitante una etapa de la vida de una persona, sino maneras de nombrar a un humano por sus características externas y su relación de sintonía con las personas y cosas del mundo.

Estas maneras de nombrarlos pueden verse como etapas excluyentes en el curso de la vida humana. Existen “ritos de pasaje” entre un momento y otro, lo que podría justificar una atención particular a un momento de la vida de una persona, pero la vivencia es diferente a la implicada en el concepto de evolución, progreso y desarrollo que subyace en la noción de niño en la modernidad.

Las nominaciones que recibe una persona en los Andes a lo largo de su vida definen su vinculación respecto de las personas de su comunidad y dicen de su relación de sintonía con su entorno, se refieren a conjuntos de relaciones dentro del tejido de la vida, son aptitudes y cualidades que muestran al humano en esa circunstancia, son -parafraseando a Paz cuando se refiere a las castas en la India- signos de su posición frente al conjunto y no rasgos constitutivos. (Paz, 1996:578).

Las nominaciones quechuas y aymaras, aparte de ser locales, muestran la posición y la índole de la actividad que realiza la *wawa*, no pueden tomarse como conceptos generalizables que definen una etapa cronológicamente precisa respecto de otra como si se excluyeran entre ellas. Es usual que la palabra *wawa* sea empleada también para referirse a adultos, como a las *wawas* se les considera, en ciertas circunstancias, adultos. Como dice don Santos Vilca Cayo de Tilali, Puno: “Antiguamente un joven era considerado *wawa* (como hijo de familia), hasta el momento en que se casaba, eso era a los 30 años de edad”. (Chambi, N.et.al.:2000-1:56).

Veamos al respecto el trato de adulto que brinda a sus nietos don Benigno Ccorahua, de Waraco, Ayacucho, en ocasión de la herraanza de animales:

Mamay, papay -refiriéndose a sus nietas y nietos- así como han estado este año, siempre detrás de los animales, igual lo van a hacer siempre. Siempre tienen que querer a sus animales. Así como nos crían ellos, tienen que saber criarlos. Nuestros ganados son nuestros padre-madre que nos crían, nos hacen vestir.” (ABA, 2000:142).

Cada forma de vida contiene a la otra, son equivalentes e incluyentes. La concepción del niño en los Andes toma la forma del tiempo de su propia cosmovisión. No se vivencia un tiempo lineal ni una división de ella en etapas en las cuales unas cancelan a las otras. No es que no exista una circunstancia vivenciada como presente, algo que fue, un pasado, y otro tiempo próximo, pero éstas no se viven como hitos en una progresión lineal y ascendente, sino como los tiempos cíclicos de la naturaleza en que un tiempo contiene a los otros. La noción de *muyuy* (en quechua: que da vuelta, que retorna, remolino) dice bien de la manera cómo se vive las relaciones de temporalidad con la naturaleza. Un adulto cajamarquino hablaba de su niñez haciendo uso de la frase “*en mi tierno*”, como una situación todavía presente en él. La relación adulto-niño es una relación porosa, de capilaridad, continua, de heterogéneos equivalentes e intercambiables. Un adulto hace de niño y es un niño, no simula o representa al niño, sino que permite que brote algo contenido en él, una de sus formas no anuladas por el pensamiento racional y evolutivo. Esto es común en los rituales agrícolas en que intervienen niños en la región de Chuquihuaracaya en Ayacucho. Si algún niño no puede hacerse presente, un adulto toma su lugar y es un niño más. (Pelayo Carrillo. Comunicación personal).

Según Recknagel, la niñez como el estado de una persona menor de edad, en proceso de ser adulto y que requiere de cuidados de los mayores para transformarse en persona, es una categoría que surge como tal en el siglo XVIII, en el contexto de una sociedad europea de carácter urbano y burgués (Recknagel, 2002). La niñez en la modernidad expresa una concepción evolutiva y progresista de la vida.

Los humanos, en su evolución no se transforman hacia su forma apropiada de ser, sino que se encaminan hacia una forma cada vez más perfecta (Esteva, G. 1996: 55). En esta forma cada vez más perfecta no participan la naturaleza ni lo sagrado, ésta sólo se construye en el marco de una concepción de hombre como unidad de cuerpo y mente dentro del concepto de progreso. La noción de niño en la modernidad es hija de esta concepción, de modo que se refiere sólo a lo humano y dentro de éste a una etapa definida.

Según el artículo I del Código de los niños y adolescentes (CNA) del Perú, el niño es: "todo ser humano desde su concepción hasta cumplir los 12 años de edad". (Castro, 2001:225). La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y de la Niña (CDN), de igual forma, aunque prolonga la edad, lo define como: "todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad" (Domic y Ayllón, ibid:126). La niñez, como dice Recknagel, aparece separada de la vida adulta en circunstancias históricas en que la sociedad moderna en su propia evolución separa, divide, y segmenta la vida de sus integrantes de acuerdo al nuevo orden social que impone la industria y la vida en ciudades. El niño es un ser separado de la vida de su comunidad. La naturaleza y lo sagrado no son parte de su vivencia cotidiana. Su nacimiento, por lo demás, es un asunto puramente humano.

Estas concepciones modernas lo presentan además como un sujeto con: "falta de madurez física y mental que necesita de protección y cuidados especiales". (Castro, ibid:223). Como dice Hart: "La CDN ofrece dos visiones complementarias de los niños: por un lado, menos poderosos y competentes que los adultos y, en consecuencia, necesitados de algunas clases de protección; por otro, oprimidos y limitados y, por tanto, necesitados de más oportunidades para su autodeterminación". (Hart, R. 2001:14). Se espera entonces que dentro del mundo de los adultos y con ayuda de la educación se irá haciendo un individuo independiente y conciente. (Recknagel, ibid). En este contexto aparecen los programas de ayuda a la niñez. Unos para asistirlos dada su discapacidad, al tiempo que otros promueven su protagonismo como sujetos de derecho. Para Gustavo Esteva:

Estas campañas consolidan y profundizan la construcción social de la categoría niñez. Reducen así a una parte sustantiva de los miembros del cuerpo social, a veces mayoritaria, a una condición que los homogeneiza en una categoría abstracta, a la que se atribuye una discapacidad consustancial que exige su institucionalización forzada, universal y dependiente. Al atribuirles derechos, los subordina inevitablemente a las instituciones encargadas de satisfacerlos, que deben concentrar los recursos sociales para hacerlo. En el marco de la promoción de los derechos humanos, impulsa su metamorfosis grotesca en individuos, para hacerlos encajar en el molde del

homo economicus, que constituye la base fundamental de la sociedad moderna. Los derechos humanos operan así como el caballo de Troya de la recolonización, diseminando el individualismo entre pueblos y culturas cuyas propias fuentes de moralidad no pueden reducirse al evangelio ético del *homo economicus* (Esteva, 2002).

Para Illich (Illich, 1992:6) es la escuela la nueva madre (*alma mater*) dentro de la cual la niñez renace y se educa para vivir y reproducir este orden que, al decir de Toffler, se asemeja a las recién aparecidas factorías (Toffler, A.1980). Escuela y factoría son las dos instituciones en que se apoya el orden social industrial burgués urbano, instituciones en las que cuaja, se cristaliza y desarrolla el concepto de niñez.

El adulto no sólo es concebido como una forma superior, una forma evolucionada que no contiene al niño, tal como se concibe a la industria respecto de la agricultura, sino que respecto a las generaciones anteriores es cualitativamente superior. La perfección es equiparada con el uso cada vez más eficiente de una razón calculadora basada en la capacidad de abstraer y representar. La niñez para un adulto ciudadano es algo que le sucedió tiempo atrás. La historia social es homologada a la historia biológica y psicológica del hombre moderno. El presente no contiene al pasado sino es algo que lo supera.

En la modernidad, según la evolución de los sentidos y del cerebro, una persona pasa por etapas en su vida, recorriendo estructuras de pensamiento que van desde conferir vida a las cosas (pensamiento mágico) hasta el razonamiento simbólico. Los niños se hallan al inicio de esta pirámide de desarrollo emocional y racional y merecen atenciones especiales de acuerdo a su grado de desarrollo. Mientras en los Andes se cultiva la relación de acercamiento y sintonía con la naturaleza, en la modernidad se estimula la construcción de un sujeto que se distancia gradualmente de ella para poder aprehenderla mentalmente. Es así que los criterios predominantes usados para evaluar el desempeño de los niños durante su recorrido por los estadios preestablecidos por la escuela tienen que ver con el desarrollo mental. El concepto y la palabra misma sensorio motor como inferior a lo pre-operatorio, y a lo operacional formal – propios de la tradición piagetiana- dicen mucho de la manera cómo se construye al individuo. (Castro, J, 2001,1:343) El adulto, si el desarrollo sigue su curso, tiene otros atributos. El niño es una etapa pasada. Se excluye una posibilidad tercera, es decir que uno pueda ser niño y adulto al mismo tiempo y en la misma circunstancia.

2. El ayllu y los huchuy runas.

2.1. Especificidad de los huchuy runa en la crianza de la chacra.

A mí me gusta hacer chacra, cuando mi papá me deja en la casa, yo voy haciendo mi chacrita. En lado de mi huerta siembro papa, pongo maíz, oca, manzanilla, y otras cosas más, me gusta bastante hacer chacra. Primero agarro mi *queshi* (azada) y me voy con mi *queshi* a mi huertita. Llegando, como mi papá, comienzo a *chacchar* (masticar) coca, pero yo no *chaccho* coca sino ya en mi bolsillo lleno de cancha, eso yo *chaccho*, luego de *catipar* (colocar cal a la boca) como mi papá, ya comienzo haciendo mi señal de la cruz en adelante de mi chacra y digo ese momento que me ayude a hacer mi chacrita para yo mismo tener mi cosecha, para yo mismo comer. Luego, ya comienzo a voltear el terreno poco a poco, cuando ya termino de voltear empiezo a robar la papa de mi mamá para sembrar en mi chacra. Después ya empiezo a hacer surcos con mi *queshi*, luego de terminar ya siembro como mi mamá. Cuando siembra mi mamá, pisa la papa, entonces yo también lo hago. Al medio día almuerzo mi *mircapa* (fiambre) que ha dejado mi mamá. Al terminar de sembrar ya hago su cerco como hace mi papá, así nomás hago y voy aprendiendo para sembrar. (Octavio Meza. 6 años. Comunidad campesina de Vicos. Ancash. Perú).

El mundo de los niños andinos es un mundo animado, donde todos los seres tienen vida y son personas. Les hablan el cerro, las lagunas, el viento, los maíces. Este hablar puede ser con sonidos, y con otros tipos de manifestaciones llamados señas, a los que el niño corresponde, estableciéndose entre ellos una conversación. En esta crianza y asumiendo la inexistencia de jerarquías entre humanos y naturaleza, el niño vivencia su relación con los seres del mundo como crianza recíproca. Como indica Sabino Cutipa de la Asociación Qolla Aymara de Puno: "En la época de siembra a los niños les encanta conversar con las papas en la *piwt'a* (papas amontonadas). Bajan una cierta cantidad de semillas de papa de la *piwt'a* y los devuelven de par en par, si sobra 3 tubérculos las papas les está diciendo que van a producir". (Cutipa. Comunicación personal). Siente que al criar una papa, también es criada por ésta. Lo mismo sucede con ovejas, alpacas, gallinas, cuyes o con el agua. La crianza en su cultura no es patrimonio humano sino de todo cuanto existe, de modo que todos saben. Sabe la naturaleza y las deidades, y al saber todos, el aprendizaje deviene en un atributo compartido.

Existen especificidades en las relaciones entre el niño(a) y las actividades agropastoriles que realiza en su comunidad. Si bien el niño acompaña a la familia y su comunidad en todas las etapas del proceso de regeneración de cultivos y

crianzas, existen actividades que comprometen a los *huchuy* runas de modo singular. En el Velakuy que se realiza en Chuquiuharcaya, Ayacucho, en ocasión de la fiesta del Yarqa Aspiy, antes de la siembra del maíz una niña tiene que estar al lado de los maíces deidad para que “transfiera” sus virtudes regeneradoras a las semillas. En la siembra de cucurbitáceas, un niño tiene que “*uriwar*” (rozar la semilla con el pene) para que “fecunde” y haya buena producción. La siembra de quinua la tiene que empezar una niña con el cabello despeinado para que la planta tenga panojas grandes y voluminosas (Carrillo, P. Com. personal, abril, 2002). En Vicos son los niños los que cosechan el *atoq oca* (oca del zorro). Ellos se colocan dándole la espalda al cerro para que éste “suelte” a sus hijos, pues las ocas silvestres (*atoq oca*) son consideradas como cultivos de los cerros. (Eduardo Castro. Com. personal. 25/05/02).

En la crianza de la chacra, la niñez campesina tiene un rol particularmente importante. En la vivencia campesina los niños en la chacra son sinónimo de bienestar, alegría y un estímulo a la regeneración abundante de la vida. Como manifiesta don Salvador Quispe, de Tuni Grande, en Ayaviri:

La presencia de las *wawas* en la chacra es muy importante, así hay mayor florecimiento y bendición de los Apus y de la Pachamama y Tatito, hay mayor engendramiento en la crianza de la vida misma... No hay que ser envidioso, más bien al contrario, hay que ser cariñoso, hay que compartir nuestros productos con los *wawamasis* y la bendición es harto. Por eso nuestra despensa está llena nomás. (Huamán, et.al.2000:240)

Las *wawas* son brotes de la vida que alegran a la Pachamama. Según Gomel Apaza (Com. personal. 25/05/02) “*Las madres gestantes, en tiempo de siembra, son las indicadas para colocar las semillas a la Pachamama. La chacra sembrada por esa mamá crecerá rápido. La vivencia dice que la wawa que está en el vientre de la madre y la otra wawa (semilla) que está en el vientre de la Pachamama se ponen a competir para crecer rápido. Por eso esa chacra siempre tiene buena producción*”. Cuando se hace chacra, los aymaras dicen que no se debe hacer llorar a los niños porque la Pachamama se resiente. “*Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman*”, indica don Miguel Mamani Quispe de la Parcialidad de Pucara Sullicani, de Juli:

No se debe azotar a los niños en la época de verde porque ellos son chacras. Cuando los azotamos, estamos azotando a las chacras, por eso las chacras se enferman. (Espillico y Apaza, 2002:95).

En la vida moderna los niños no tienen relación filial alguna con la naturaleza, y desde pequeños se les inculca una relación jerárquica y de dominio hacia ella. La presencia de la niñez en la agricultura no es vista como éticamente buena pues un

niño no debe trabajar, es un elemento perturbador del trabajo adulto y del funcionamiento de las máquinas. El convenio 138 de la OIT señala como edad mínima para trabajar los 15 años, e indica que la mayor parte del trabajo infantil (90%) se encuentra en la agricultura, considerándose una forma de explotación si el niño recibe ingresos insuficientes. (UITA, 2002). Y es que para la OIT el trabajo agrícola es un medio de ganarse la vida, un esfuerzo por el que una persona debe recibir una compensación económica justa. Para el niño andino la chacra es su modo de vida, algo al que se vincula desde que nace y cuya crianza aprende como jugando. Refiriéndose a este aprendizaje chacarero del niño, don Narciso Arrasola, campesino de la comunidad de Titilaca, Platería, Puno, indica:

Cuando todavía es pequeño, su madre lo lleva a donde va. En la familia, entre todos nos ayudamos para criar al niño. En la época de escarbo, las *wawas* están jugando encima de las papas, así jugando, mirando, van aprendiendo a ayudarnos. Desde muy pequeños están en la chacra, cuando nosotros cargamos la papa, ellos también cargan sus papitas. Los niños nunca están tranquilos, en el escarbo ellos hurgan los surcos, por eso ya con tiempo les preparamos sus juguetes de crianza (pequeñas herramientas) Cuando ya son grandecitos tienen sus herramientas como la raucana, el desterronador. (Cutipa S, 2000:60)

Chacra y chacarero son una unidad en la regeneración de la vida agrícola en los Andes, no están separados. La chacra no es un objeto que el humano transforma con su trabajo. La chacra es pariente, familia, es el niño mismo, como indicaba don Miguel Mamani. No es que el niño esté próximo a la naturaleza en lo perceptivo; en culturas originales como las andinas y amazónicas es la naturaleza misma. De allí que lo que haces al niño lo haces a la naturaleza y viceversa.

El niño o niña no es proyecto de persona sino es una persona; es más, es también un chacarero, un criador, un cultivador. No se está haciendo chacarero(a), sino que es un(a) chacarero(a) prácticamente desde que nace. Humberto Cachique Tapullima, campesino quechua lamas de San Martín, Perú, afirma:

Todos desde niños sabemos tener chacra. Para nosotros es nuestra vida... Para nosotros trabajar la chacra es felicidad. (Arévalo, 1997:199).

Existe una serie de actividades que los estimulan desde pequeños en la crianza de plantas y animales. Indalecio Pomasoncco de la comunidad de Chuquihuaracaya, Ayacucho, dice de sus hijas lo siguiente:

Cuando mis hijas tenían seis o siete años yo les he llevado a la puna, a mis ovejitas. Allí, las dos solitas pasaban su vida con los animalitos. Solitas se cocinaban, se disponían de todo. Ya se dan cuenta. Nosotros a visitar nomás

íbamos. A veces su mamá se iba a la cancha y le dejaba a mi Teófila, chiquita de tres o cuatro años, para que cuide a su menor. Solitas a veces estaban; o sea ya se van acostumbrando a la vida. (Carrillo, P. 1998:19-22)

Es común que los padres entreguen dos o más surcos del terreno de la familia al niño (en Ayacucho lo llaman alimsu) de modo que éste vaya sintonizándose con la chacra y desarrollando sus cualidades de chacarero. María Quispe Cahuapaza de 10 años de edad de la Parcialidad de Sukhuni, en Conima comenta sobre el particular lo siguiente:

Ahora mi mamá me ha enseñado a sembrar y ya siembro la papa. Es fácil, sólo se pone la papa con los ojos hacia arriba y mi hermano pone guano (estiércol de oveja). Mi papá me dice: este surco va a ser tuyo, y yo ese surco lo siembro con papas grandecitas, yo mismo les pongo el guano. Cuando hemos cosechado, ese surco tenía bastante papa y grandes. Había una papa tan grande, mi mamá para mí sola había cocinado y me ha dicho: hijita, así siempre vas a sembrar la papa, con cariño y tus papas van a ser pura grandes (Chambi, N. et.al. 2000:46).

No es de extrañar así que un niño de 8 ó 10 años conoce de las prácticas agrícolas, pastoriles, de las actividades domésticas y del cuidado de sus hermanos. No es pues un proyecto de agricultor, sino que hace las labores que tiene que hacer de acuerdo a su edad y lo hace a su modo. Como comenta Carlos Ortega Flores, de 10 años de edad, de la comunidad de Ccollpa. Distrito de Platería, Puno.

Mis padres me enseñaron la crianza de los ganados: pastar y arrear a los lugares donde hay pastos; conozco todos los animales que cría mi padre, sé montar al caballo... conozco las enfermedades como la diarrea de las crías que sabemos curar con creso. Las alpacas madres se empadran a los dos años y a los tres años ya están en parición... Hacemos *Uywa chuwa* (ritual de bienvenida a las crías de las alpacas) en Navidad. Puedo curar a los ganados porque ya se cocinar y dormir solo cuidando los ganados. (Cutipa, ibid:65)

Esta crianza se vivencia con mucha emoción y afecto. En muchas ocasiones el niño(a) siente aflicción y pena cuando se enferma, maltrata o pierde una ovejita al igual que si se tratara de un ser humano, incluso hasta es más aguda la pena por los animales. No es un animal más que está en cuestión sino el sufrimiento de otro criador como él. Cuando le ocurre algo a un animal que ha estado bajo su responsabilidad, las relaciones con sus padres se tensan, pues es la crianza, el amparo, y el afecto lo que se pone en cuestión cuando se extravía un animal. En la cosmovisión andina, los animales no les pertenecen a los humanos, sino que les han sido dados a ellos por los cerros deidad para que los críen y sean criados por

ellos. Al desaparecer un animal, no sólo es la pérdida del animal lo que siente la familia, sino la crianza misma, pues para que haya criador tiene que existir lo criado. Los niños tienen también una importante presencia en la crianza de la diversidad de animales. Como indica Pelayo Carrillo:

Una actividad donde la participación de los niños es indispensable es en la crianza de diversidad de colores de las vacas. Después de la cosecha los niños juegan con los porotos, que como sabemos tienen una gran diversidad de colores. A éstos les llaman “vaquillonas”. Al juego de la recolección de la mayor diversidad de colores de porotos le llaman “puros” o “vaca-vaca”. Una parte de los porotos es molida y hace parte del *llampu* o harina ritual utilizada en la herranza de animales para que les confiera diversidad de colores a los animales (Carrillo, P. 2000:148).

2.2. Niñez y participación en rituales.

En la cosmovisión andina la conversación entre las deidades y los niños se vivencia como muy fluida, muy ceremonial y de gran inocencia, en particular las conversaciones para que las lluvias se presenten oportunamente. El granizo, la helada y los vientos, tienen sus deidades. Son a estas deidades y a otras a las que los humanos solicitan las lluvias, pero son con los niños con quienes estas deidades conversan cariñosamente y se muestran amables a sus súplicas. Los campesinos aluden que las *wawas* por no conocer sexo, y porque no hablan mal de nadie, y no conocen lo que es matar animales, son los están más cerca de la conducta de las deidades, son inocentes, son “angelitos” y por ello la relación con los Apus es más directa. Según Domic y Ayllón: “las *wawas* que tienen esta habilidad ritual de pedir lluvia directamente de los Dioses, no suelen tener más de siete años” (Domic y Ayllón, ob.cit.:140). También se dice que las deidades acceden a sus pedidos porque no pueden soportar que los niños pasen hambre. Nestor Chambi, comenta que:

En el campo todos participan de la vida ritual de sus crianzas, y se conoce también que en algunos rituales los que tienen mayor aceptación son los niños. Estos sin ningún problema toman esta responsabilidad, como es el caso del pedido de lluvias. Los niños, con todos sus sentimientos, se dirigen a los *Mallku Maranis* (a las autoridades mayores de la comunidad de las deidades) a las mujeres (las deidades que nos crían y que pueden ser los cerros tutelares, la casa, lagunas etc.) a la Pachamama, al Anqari (deidad del viento), al Q’asa (deidad de la helada), como al Q’ompi (deidad del granizo) para que pueda venir la lluvia y riegue a todo ser que vive en el ayllu. No solamente se secan las plantas, animales, humanos, incluso las deidades. Para que refresque no piden riéndose sino incluso con lágrimas.

De esa manera es respondida la invocación y viene la lluvia que es considerada como *Gloria q'arpa* (riego que viene del cielo). (Chambi, N. com. personal. 25/05/02)

Los niños vivencian sus relaciones con la naturaleza como relaciones filiales, sin que exista entre ellos y el mundo un tabique que los divida, separe u oponga. Omar Cruz, niño cuzqueño de 14 años de edad, al narrar sus vivencias en la cosecha dice por ejemplo: "El viento tiene su nombre, le llamamos wecti Lorenzo... Así el viento llega." No surge en ellos una relación de interrogación hacia el mundo que distancie gradualmente a un sujeto de un objeto distante y fuera de él como algo extraño a su propia naturaleza. Su naturaleza es la misma que la de cualquier ser del mundo, percibiéndose él mismo como parte de un pacha o mundo en una continuidad de vidas que no promueve separaciones sino crianzas mutuas. Walter Chambi de la Asociación Chuyma Aru de Puno, dice:

Los niños participan en la crianza de la diversidad en la chacra. En la fiesta de las Ispallas (deidades de las papas) en la Candelaria, los niños van a hacer el floreo de las chacras. Con sumo cariño colocan las flores a las chacras conversando con ella, diciendo que florezcan como las flores, que den frutos y les acompañen, que no les abandonen. Luego pone su k'inthu de coca al pie de la planta (Com. personal. 25/05/02).

Un modo ritual de estimular el cariño por la crianza es la entrega de animales en *suñay*, un ritual asociado a la fiesta de los animales y en la que las familias promueven el emparentamiento de sus hijos con los animales y viceversa. Los de la Asociación Aripaylla indican que a los niños y niñas encargados de la crianza del ganado comunal les entregan animales en *suñay*:

A los niños de los ovejeros con cariño se le entrega carneritos para cría, y sobre todo el Sallqa Alcalde como ya conoce a la niña reclama diciendo: 'Taytaykuna, ella es una niña vivaviva, ella es quien está tras de nuestros animales, aunque haya lluvia es igual, señores, a ella hay que dar una chita'. (ABA, ibid:143)

No es sólo una fiesta en la que se le regala cariñosamente un animal al niño para que éste lo críe sino un rito que promueve la unión filial de dos criadores: el animal y el niño, de modo que la crianza recíproca y regeneradora de la vida siga su curso. Como dice Pelayo Carrillo: "El *suñay* viene a ser como un regalo cariñoso de los padres hacia los hijos. Se les entrega los ganados como sus nuevos madrepadres, en tanto son los que se van a encargar de criar a los niños cuando ellos- los padres del niño- mueran" (Carrillo, 2000: 148). Los aymaras llaman a este ritual *uywa chuwa* (ritual de crianza).

La niñez andina, de este modo tiene participación en los rituales agropastoriles que realizan las comunidades de acuerdo al ciclo de siembras y cosechas. Mario Rojas Calli, de Moho, Puno, nos amplía al respecto:

En los carnavales, nosotros a los niños les enviamos a hacer el floreo a las chacras y a poner banderitas a una chacra de papa y a las otras. Les decimos a los niños que al momento de hacer el floreo digan: Ispalla Mama (deidad de los frutos) me vas a *paillar* (compartir frutos) este año nos van a dar buena y bastante producción. Si vamos nosotros, también le invocamos así. Al año siguiente, como ya saben invocar, ellos solos dicen: voy a florear a los cultivos. (Chuyma Aru, 2000:107)

2.3. Niñez y participación en los cargos del ayllu.

No existen derechos del niño que no sean derechos de su familia, de su comunidad. El niño y cualquier integrante del ayllu (familia humana extensa que integra a la naturaleza y a las deidades) se concibe en términos de sus relaciones con la comunidad y no fuera de ella. Es dentro de la comunidad, de la familia, de su ayllu – parientes humanos, naturaleza y deidades – que tiene sentido la vida de cada uno de sus miembros. Los Huchuy runa son un nudo del tejido de la vida familiar y comunal. Al visibilizar los valores de la niñez emergen también los valores de su comunidad pues en ellos vive su comunidad. De este modo los niños y niñas en la comunidad son equivalentes a los adultos y en tanto así están preparados para el desempeño de tareas como autoridades pues desde *wawas* crecen como chacareros.

El ayllu completa su nómina de autoridades con los “niños varas”, sin ellos el colectivo de cargos está incompleto, la ausencia de éstos dificulta la conversación armoniosa entre las familias de la comunidad, la naturaleza y las deidades. Aunque éstos “niños varas” en muchas comunidades prácticamente han desaparecido, en las que todavía existen se aprecia que es a los 8 años que se inician en el desempeño de los cargos comunales, aunque algunos como don Casimiro Pariona dicen: “*Yo agarré ya mayor de edad porque estudiaba*” (Machaca, M. 2001:53). Un niño aprende el respeto a las familias, la naturaleza y sus *wacas* en el ejercicio de la autoridad. Ser autoridad desde niño hace parte de la enseñanza del respeto pues cuando éstos niños pasan cargos, el cariño y la solidaridad en una comunidad se acentúan, ningún adulto puede osar cambiar la decisión que un niño-vara resuelve cuando, en el ejercicio de su cargo, por ejemplo como *arariwa*, encuentra una vaca en una chacra ajena y lo lleva ante las autoridades.

Respecto a las funciones de los soltero-vara, los de la Asociación Aripaylla, señalan: “En el caso de la comunidad de Tomanga, los soltero-vara, en primer lugar están para hacer conversar a las distintas colectividades con la

helada y la granizada, para contrarrestar cualquier desarmonía. En Tomanga, en el Yupanakuy (fiesta de recuento de todo) que es también la fiesta del maíz, la siembra se inicia en la chacra de Mama Cocharcas. En esta circunstancia se celebra a la autoridad del niño en su primer cargo. El ayllu debe acompañar al niño en su cargo. Las autoridades mayores y la comunidad en su conjunto brindan chicha y otras bebidas con los niños que asumen su "primer cargo". Esta fiesta es para observar el comportamiento de los niños al marearse, si algún niño tuviese actitudes tontas o de alocamiento, se toma en cuenta para su curación posterior". (Machaca, M, ob. cit. 57).

Magdalena y Marcela Machaca refieren los momentos festivos en que los niños ejercen cargos en la comunidad de Tomanga en Ayacucho:

Las festividades relacionadas con la crianza de la biodiversidad son el *Unchullu watay*, *Olla Tecte*, *Espíritu* y *Yupanakuy*. Específicamente en la fiesta de Espíritu son niños los que bajan las Cruces que amparan a la comunidad de todo desequilibrio y desarmonía, y la devuelven en el *Unchulluwatay*. Si los niños no participan ese año se molestarán la helada y la granizada. (Com. personal. 25/05/02).

En Ayacucho y al decir de don Alejandro Toledo Antonio, comunero de Chuymay:

Los soltero vara son niños o jóvenes y llevan varas de chachas y poncho de color plomo y su regidor lleva vara de chonta marrón. Campo Alcalde porta una vara de chonta negra con cruz y el Hatun Regidor porta vara de chonta negra con cadena. Los Soltero vara de Chuymay son criados por los Hatun Varas durante un año.

Los niños aprenden de muy pequeños el ejercicio del cargo, y como muchas cosas, lo hacen como jugando. Don Agapito Ccosi, de la comunidad de Titilaca, Puno cuenta así de su aprendizaje:

Los niños siempre jugamos de todo. En una oportunidad, en el pastoreo, hemos jugado a las autoridades, como de *yapu* campos, teniente gobernador, y cada uno de nosotros sabemos cumplir con las funciones, por ejemplo el *yapu* campo sabe cuidar la chacra y sabe notificarnos que nosotros estamos pasteando en las chacras, y nos saben quitar a nuestras ovejas, y sabe llevárselos ante el Teniente Gobernador, y nos saben castigar con chicote, igual que las autoridades de la comunidad. Las ovejas para nosotros eran confeccionados de barro y el Teniente sabe confeccionar su chicote de las totoras, así nomás sabemos jugar. (Qolla Aymara, 2001:126).

El cargo lo aprenden tanto varones como mujeres desde temprano. Como dice Doña Marina Collahuacho de la comunidad de Chuquihuarcaya, Ayacucho:

El cargo de alguacil no sólo pasan los varoncitos, sino también las mujercitas, como los niños son solteros en vez de su esposa asume la responsabilidad de alguacila, su hermanita, o también su prima, y si no tienen, al final asumimos su madre. Por eso el *qari vara* (autoridad vara niño) camina entre varones, y las mujeres entre mujeres caminamos con nuestras Regidoras y Alcaldesa. Por ejemplo durante un mes tenemos que rezar en las noches en Semana Santa, para eso, nosotras tenemos que ir donde nuestra Regidora y Alcaldesa y con ellas vamos a la iglesia. Así aprendemos lo que es pasar la vida, por eso es muy importante asumir el cargo de alguacil de niño y niña. Así aprendemos como hablar, como arreglar problemas, porque siempre estamos viendo como actúan los varas mayores y esas experiencias lo guardamos en nuestra memoria. (Carrillo, P. et.al. 2002).

La vivencia del niño es diferente según su cultura. En una urbana moderna, el niño es una etapa de la vida de una persona que deviene en pasado cuando surge lo adolescente. La edad de la inocencia en que los cerros poseían vida y el mar era persona y se hablaba con ella, dejan paso a una relación de objetividad con las cosas del mundo en la que los sentidos quedan reducidos al papel de informantes de una razón calculadora duramente aprendida en las clases escolares de lenguaje y matemática. Se supone que, recién cuando el humano “está en uso de su razón” que según los cálculos se llega a los 18 años es que se puede participar e los cargos que la democracia formal ofrece en la modernidad.



Bibliografía

- ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. "Nuestros ganados son nuestro padre-madre que nos crían". En: **Niños y Crianza de la Biodiversidad en la Chacra**. Terre des hommes-Alemania. Lima, 2000.
- ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla. **Warmakay. Ser joven**. Boletín No.2. 27 pp. Julio 2002. Ayacucho.
- Achauri, R. y Pardo, E. "El aprendizaje campesino y apreciación sobre la escuela de Pitumarca. En: **Niñez y Aprendizaje en los Andes**. Uripichallay. Huaraz, 2000.
- Arévalo, M. "La chacra te enseña a querer". En: **Caminos andinos de las semillas**. PRATEC. Lima. 1997.
- Cariman, R. et.al. "Derechos Convención y Cultura. Identidad y cultura en Niños y Nilas Mapuches Urbanos". En: **Culturas e Infancias**. Terre des hommes. Germany. Lima, 2001.
- Carrillo, Pelayo. "Notas sobre la crianza de la biodiversidad por los niños". En: **Niños y Crianza de la Biodiversidad en la Chacra**. Terre des hommes-Alemania. Lima, 2000.
- Carrillo, P. **Morada de Dioses**. Provicam. PRATEC. Lima, 1998.
- Carrillo, P; Jaulis, P; Nuñez, M. "Tengo vida cuando mis animalitos, semillitas y otros tienen vida. Pasar bien la vida en Chuquihuaracaya. Ayacucho". Man. Ayacucho, Julio, 2002.
- Castro, J. "Enfoque multidisciplinario de la salud mental infantil". En: **Niñas, Niños y Adolescentes. Exclusión y desarrollo psicosocial**. Ifejant. Lima, 2001.
- Castro, J. "Crecimiento y desarrollo (Crisis, etapas y variantes de la normalidad)". En: **Niñas, Niños y Adolescentes. Exclusión y desarrollo psicosocial**. Ifejant, Lima, 2001, 1.
- Cutipa, S. "Conozco todos los animales que cría mi padre: El niño y la biodiversidad en Platería. Puno". En: **Niños y Crianza de la Biodiversidad en la Chacra**. Terres des hommes-Alemania. Lima, 2000.
- Chuyma Aru. "Rituales de la crianza de las semillas". En: **Crianza Ritual de las Semillas en los Andes**. PRATEC. Lima, 1998.

- Chuyma Aru. "Mi llama me conoce. Participación de los niños en la crianza de la biodiversidad". En: **Niños y Crianza de la Biodiversidad en la Chacra**. Terre des hommes-Alemania. Lima, 2000.
- Chambi, N. et al. "Para mí la escuela por un lado está bien, pero por otro lado no". En: **Niños y aprendizaje en los Andes**. Urpichallay. Huaraz, Mayo. 2000-1.
- Domic, J. y Ayllón, S. "Ser niño-wawa en el mundo andino". Fundación La Paz. Bolivia. En: **Culturas e infancias**. Terre des hommes-Germany- Lima. Perú, 2001.
- Espillico, T. y Apaza, A. "Cuando azotamos a los niños, las chacras se enferman". En: **Salud y Diversidad en la Chacra Andina**. PRATEC, 2002. Lima.
- Esteva, Gustavo. "Desarrollo". En: **Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder**. Wolfgang Sachs editor. Lima. PRATEC. 1996.
- Esteva, G. "La regeneración del lugar. El caso de los niños desechados". Intervención en el seminario Niños y Niñas en situación de calle. Man. Puebla. México. Setiembre, 2002.
- Hart, Roger. **La participación de los niños en el desarrollo sostenible**. UNICEF. P.A.U. Education. Barcelona, mayo 2001.
- Huamán, J; Gomel, O; y Gomel, Z. "Jugando, jugando, aprendo". En: **Niñez y Aprendizaje en los Andes**. Urpichallay. Huaraz, 2000.
- Illich, Ivan. "Alternativa a la desescolarización". En: Illich, I. **La guerra contra la subsistencia**. Antología. Ediciones Runa. Bolivia, 1991.
- Jiménez Sardón, G. **Rituales de vida en la cosmovisión andina**. Secretariado Rural Perú-Bolivia. Centro de Información Para el Desarrollo. La Paz, 1995.
- Machaca, Magdalena. "Niño, Familia y Comunidad en los Andes". En: **Culturas e Infancias**. Terre des hommes. Germany. Lima, 2001.
- Paz, Octavio. "La persona y el principio". En: **Ideas y Costumbres II. Usos y símbolos**. Fondo de Cultura Económica. México, 1996.
- Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. PRATEC. **Los caminos andinos de las semillas**. Lima, 1997.
- Qolla Aymara. "Jugando aprendí". En: **Yo juego como los sapitos. Niñez y Juego en los Andes**. Terre des hommes- Alemania. Lima, Perú. 2001.

Recknagel, Albert. **“¿Registran las convenciones internacionales por la protección de los niños, las múltiples realidades sociales?”** Terre des hommes Alemania e.V. Lima, Noviembre 2001. Man. Traducido del alemán por Valeria Valdivia.

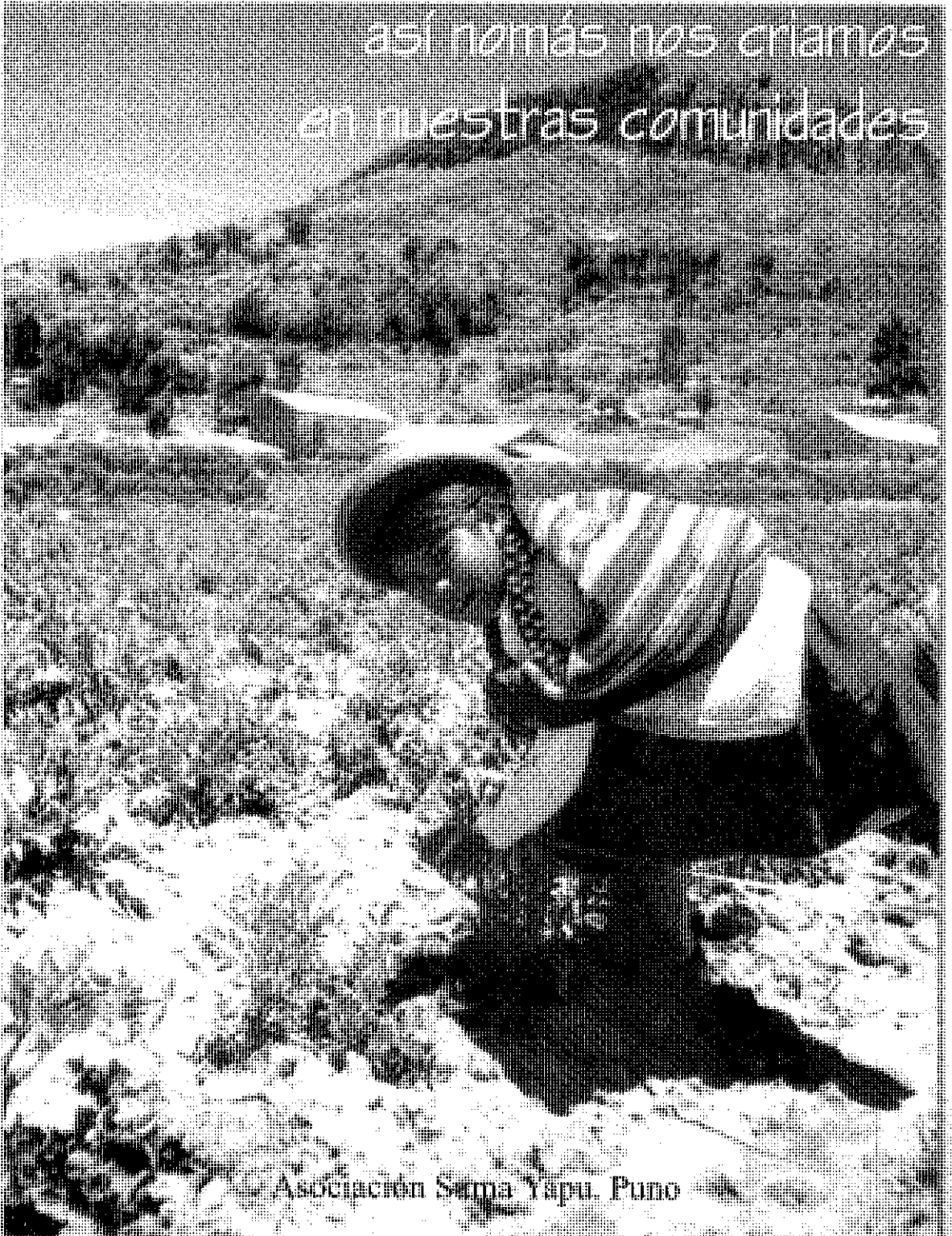
Terre des hommes-Alemania. Plataforma de co-partes de la Región Andina. **Niñez y Biodiversidad en los Andes.** Una iniciativa a favor de la diversidad cultural. Lima, 2001.

Toffler, A. **La tercera Ola.** Plaza&Janes. Barcelona. España, 1980.

UITA. Unión Internacional de trabajadores. Regional Latinoamericana. **La violencia del trabajo infantil. A propósito del 1 de mayo.** SIREL, Sindicatos, No. 35, mayo, 2002. email. Walter Varillas 07/05/2002. Lima.

2. Los niños,

así nomás nos criamos
en nuestras comunidades



Asociación Sama Yapu. Puno



Foto: Suma Yapu



La *wawa* es la flor de la casa

Los niños así nomás nos criamos en nuestras comunidades

Teodocia Espillico
Eliana Amparo Apaza E.
Raúl Dante Apaza E.
Julián Ponce Flores

Este ensayo se realiza en el contexto de las comunidades andinas de Puno, particularmente en las comunidades del Distrito de Juli, provincia de Chucuito, que se encuentran a una altitud de 3885 m.s.n.m. con un clima templado y frío con estaciones claramente definidas llamadas jallupacha o época de verde y el auti pacha o época seca. Los cerros tutelares que circundan al pueblo de Juli y sus comunidades son el achachila Choqorasi, Awicha Pucara, el apu San Carlos, el Suana awicha, entre otros. Bajo el amparo de estas deidades y en el seno de la Pachamama son criados los niños y niñas.

Ser niño de una comunidad juleña y ser niño de una familia acomodada en la ciudad de Puno difieren completamente, porque las *wawas* de las comunidades son criados y también son criadores de la Pachamama, achachilas, animales y las chacras y de su familia que son todos los miembros de la comunidad, sean estos familiares directos o no. Así una *wawa* de estas comunidades es criado con cariño, respeto y ritualidad por sus padres, familia, su comunidad y el pacha que le rodea. No sucede lo mismo con un niño o niña de la ciudad que difícilmente podrá sentir cariño o respeto por la Pachamama o los achachilas y menos aún por la naturaleza; son absorbidos por el mundo desbordante y avasallador de la vida citadina.

Los niños en la comunidad participan en una diversidad de actividades y rituales en la crianza de la biodiversidad, ellos continuamente acompañan el ciclo ganadero y ciclo agrícola de cada comunidad y tienen tareas específicas que realizan durante el ciclo, asimismo van aprendiendo todos los secretos de crianza que tienen sus abuelos y sus padres.

Así, ser *wawa* en las comunidades de Juli expresa en realidad un modo de vivir “la dulce vida”. Don Ignacio Layme manifiesta:

Nuestras *wawas* son como nosotros que criamos y también nos dejamos criar por esta tierra (refiriéndose a la naturaleza). Ellos igual que nosotros hacen

todo, cuando festejamos a la Santa Tierra Pachamama igual también lo hacen cuando yo beso la tierra ellos igual harán. Las *wawas* del campo son cariñosos con nosotros, con sus animales, con la tierra y los achachilas pero los *marka gentilis* (refiriéndose a los niños del pueblo) ellos no saben nada de la vida del campo. Como no han vivido en el campo, hacen llorar nomás a las papitas, a la comida o a los animales; hasta a sus padres hacen llorar cuando crecen. ¿Cómo siempre vivirán ellos?

En el campo cuando se tiene conocimiento de que la mujer se encuentra embarazada se lo toma con tranquilidad y serenidad y los niños son recibidos con cariño y júbilo no como un motivo por el cual hay que preocuparse.

Una pareja se forma generalmente después de que el joven conjuntamente con sus padres ha realizado el ritual del pedido de mano (*sarthasña*) e ingresa al *jhacha tama* (grupo de personas adultas de la comunidad). Es ahí donde se comienza a tener familia, no con un sentido de preocupación sino más bien como un motivo de alegría así al respecto nos manifiesta Maria Aguilar; de la comunidad de Santa Lucía:

Cuando ya somos pareja, lo primero que tenemos es *wawas*, cuando no se tiene *wawas* es como tener una chacra sin florecer. La *wawa* es la flor de la casa, por ellos somos capaces de hacer todo, cuando no hay *wawas* marido y mujer nomás se están mirando. Cuando ya tuve mi *wawita* nos hacía alegrar y cariñando a ella nomás pasamos.

Así la concepción de un niño en la comunidad siempre será un motivo de alegría y no de preocupación ya que los niños no representan una carga para sus padres; por el contrario, ese niño vendrá a ayudarles con el ganado, la chacra, la casa, además que garantizará para la familia la bendición de los *uywiris* (deidades criadoras). Al respecto Lucia Maria Cruz Anchapuri de Suancata nos dice:

Cuando ya no nos viene la regla, nos damos cuenta de que ya estamos embarazadas. Si es hijo mayor nos alegramos porque va a venir alguien que nos va a ayudar, desde que es *asuwawa* (bebido) nos ayuda porque nos enseña a tener paciencia. Cuando ya crece cuida la casa, hace poner huevo a las gallinas. Cuando está más grandecito se va con el ganado, después ya nos ayuda en la chacra, por eso un hijo no nos preocupa. Más bien cuando ya tenemos muchos hijos eso no está bien.

Es así la vida de comunidad, con la concepción de una *wawa* se asegura la continuidad de la vida, la familia, la comunidad y el florecimiento del *pacha*.

1. Señas para tener hijos

Para tener hijos la mujer aymara es anunciada mediante sueños o acontecimientos casuales tal como nos manifiesta María Aguilar de la comunidad de Tutacani-piñuta Huyo:

Yo para tener *wawa* sé soñarme con prendedor (*thirisiña*) eso es para tener hija mujer para tener varoncito sé soñarme con aguja (*yauri*). Cuando la niña va a nacer mujer, suelen salirle manchas en la cara al padre; cuando el niño va a ser varón, le salen las manchas a la madre.

2. Gestación

Durante el periodo de gestación (*usuri*) la mujer continua con sus actividades cotidianas, muchas veces sin darse cuenta de que está embarazada, sólo se da cuenta cuando observa que su regla ha desaparecido o cuando empieza a sentir asco por ciertos alimentos o tiene antojos.

Cuando las señoras están esperando *wawa* deben continuar sus actividades normales tanto en la agricultura como en su hogar o la ganadería cuidando únicamente de no hacer demasiado esfuerzo porque pueden malograr a la *wawita* o puede ocurrir un aborto (*sullu*). Elvira Mamani Chata. Comunidad de Chila pucara.

Yo cuando sé tener barriga sé estar haciendo todo normal porque mi mamá sabe decir que cuando te cuidas la *wawa* crece grande y tu cuerpo puede sufrir a la hora del parto, por eso se hace las cosas todo normal nomás. (Modesta Alanguía Cama; Comunidad de Chila Pucara).

Cuando estaba esperando mi segundo hijo mi suegra estaba con nosotros, ella sabe ser muy buena y no sabe querer que haga nada y en la casa nomás se estar, a la hora del parto me sabe doler mucho, siempre además sabe demorar harto y bastante me sabe hacer sufrir. Después, para mi tercer hijo mi suegra ya no estaba con nosotros y cuando estaba embarazada tenía que hacer todas mis cosas, atender a mi esposo y mis hijos, ayudar en la chacra, así sé estar hasta mis últimos días en que ya me tocaba. Después, cuando sé enfermarme, mi parto sabe ser rápido y fácil nomás. Así había sido, por eso no hay que cuidarse hay que hacer todo normal nomás. Faltando pocos días para el parto ya no hay que cocinar cerca del fogón porque hace daño en las noches el niño se mueve mucho y no te deja dormir, pero mas antes hay que hacer todo porque el bebe camina a todas partes cuando estas sentado en la cama el niño se pega sólo en una parte por eso muchas mujeres sufren al darse a luz.. (Lucía María Cruz Anchapuri, Comunidad Suancata).

3. Alimentación en la gestación

Las madres gestantes en este periodo también suelen cuidar su alimentación. Además de su alimentación diaria tratan de comer algunos alimentos que saben que le harán provecho tanto a ella como al niño.

Mi esposo cuando yo estaba embarazada y sabe cortar oveja me sabe hacer comer todo el hígado frito y sin cocer mucho, también me sabe dar la sangre cocinando wila parca eso a mi solita nomás me sabe hacer comer. Eso es bueno para que en la hora del parto una no sangre mucho y la wawa también sea bien fuerte. (Gregoria Ccama Mamani; Comunidad Chila Pucara.)

Cuando estaba embarazada yo comía bastante quinua con cal, también se comer pescado aunque no me gustaba. Otra cosa que sé comer es sangre, haciendo wila parca hígado frito, esas cosas son buenas saben decir mis abuelos. Ahora mis wawas son gorditos y bien sanitos no se enferman fácil. (Sebastiana Chambilla Chagua; Comunidad de Chila Pucara.)

4. Actividades que no se pueden realizar en el embarazo

Las mujeres embarazadas se cuidan de no realizar ciertas actividades tales como el ovillado, mirar animales, personas muertas, ya que estas acciones pueden tener consecuencias negativas tanto en la formación, nacimiento y posterior vida de la wawa.

Cuando yo estaba esperando wawa mi suegra sabe decir que no debo ovillar, porque cuando uno ovilla el cordón umbilical de la wawa envuelve en su cuellito y se puede morir a la hora de nacer. Tampoco uno debe mirar animales muertos porque le pueden bajar su "ajayo" (ánimo). No se debe mirar fijamente algunos animales como los monos o loros porque tu hijo con cara de monito puede nacer. Cuando hay esas cosas es mejor mirar a otro lado. (Lucía María Cruz; Comunidad de Suancata).

5. Control en el embarazo

También durante este periodo toda madre debe ser preparada para la hora del parto, ya que una mala posición fetal puede ocasionar un parto difícil y con consecuencias graves. Es bueno, por consiguiente, ser revisado por una partera o una persona que cuenta con los conocimientos necesarios sobre la ubicación del feto para lo cual se realiza:

5.1. Sustapiña:

Consiste en acomodar a la madre sobre una cama e ir sacudiendo su cuerpo suave y delicadamente.

5.2. Thaltapiña:

Es una operación que consiste en recostar a la madre sobre una manta o frazada y con ayuda de otra persona se procede a girar suavemente de uno a otro lado dependiendo en que posición se encuentra la wawa.

5.3. Piscuntaña:

Se realiza con la ayuda de hierbas calientes y grasas (untos) sobando suavemente todo el cuerpo de la mujer especialmente las zonas comprometidas. Esto ayudará en el parto y también protegerá a la madre contra el mal viento (aire). Debe ser realizado faltando pocos días para el parto o al inicio del mismo.

Cuando estaba en mis últimos días sabe venir mi suegra con una partera para acomodarme y revisar cómo estaba mi wawa y me saben sobar, luego me saben thalthapir (sacudir), eso es bueno porque así fácil nomás das a luz, aunque estés solita. (Lucía Castillo, Comunera de Suancata).

Yo, normal nomás sé estar dándome a luz, no sé hacerme sobar ni nada. Mi esposo nomás me sabe estar atendiendo. Pero cuando tuve a mi tercer hijo no podía darme a luz, sé estar con dolor más de un día. Hasta que mi esposo sabe ir a llamar a una partera, entonces ella sabe sobarme con yerbas y grasas calentando su mano sobre las brasas. Después de un rato, rapidito nomás sé darme a luz. Pero mi bebe sabe salir morado, casi medio blanco como cocinado. Está muerto diciendo, sabemos mirar. La partera entonces, sabe destaparle su boquita y su naricita, luego con agua le sabe bañar y allí nomás sabe empezar a llorar. (Natividad Ccama Mamani; comunidad Chila Pucara).

6. Parto.

Finalmente, cuando llega esta etapa del embarazo (usuri) se conjugan para este acontecimiento todos los *uywiris* del pacha. Todos ellos participaron de este hecho; el padre, madre, el pacha, las deidades, y también las sajras (demonios) que deberán ser ahuyentadas a la hora del parto, para lo cual se celebran rituales. Todos ellos serán los protagonistas para hacer llegar esta nueva semilla de vida a la comunidad.

En las comunidades cuando un niño va a nacer, interactúan todos, no sólo la parturienta y la partera, tanto los padres y el esposo son quienes deben hacer los preparativos para tal ocasión como son: calentar agua, pasar los sahumeros, preparar la comida para la madre, preparar la habitación en donde descansarán la madre y su wawa, etc.

El parto en el mundo aymara es un proceso que se inicia cuando empiezan los dolores

o se revienta el agua de la fuente (lama uma). Entonces es momento para preparar a la parturienta para que su cuerpo pueda alcanzar el calor óptimo en el cual se dará el alumbramiento. Además es muy importante conservar la temperatura corporal de la madre porque en caso de un enfriamiento el parto puede demorar mucho y constituye un sobre esfuerzo para la madre y el niño. El calor será conservado hasta la salida de la placenta, es importante también conservar el calor ya que ayuda mucho a la dilatación corporal y como consecuencia hay un parto fácil.

El nacimiento es el momento en el cual fluye la ritualidad del hombre aymara, el nacimiento lleva consigo mucha ritualidad porque son invocados los achachilas y las deidades, quienes serán los encargados de hacer llegar y criar a esta nueva persona que acaba de nacer.

Quando me voy a dar a luz, clarito empiezo a sentir dolor en un costado luego al otro, después ese dolor baja sobre la cadera, luego al vientre, entonces rapidito aviso a mi esposo y familiares. Luego me acuesto en la cama y me amarran la cabeza, me abrigan, me dan de tomar hojas de higo hervidas con vino, clara de huevo crudo. Luego me fajan la cintura a medida que va bajando, para que no se regrese. Luego, cuando el dolor es más fuerte no hay que gritar, ese rato no importa, hay que morder la frazada y hay que hacer fuerza y pujar con fuerza. Así, rapidito nomás te das a luz. (Lidia Chura Chambilla; comunidad de Chila Pucara).

Quando voy a darme a luz primero yo tengo lista la cama tendida con plástico y frazadas viejas, también alisto ropitas y kilus para mi wawa, pero no harto porque se saben morir dicen. Entonces, cuando siento los dolores me acuesto en mi cama y viene mi esposo a atenderme. Me da de tomar mates calientes, sahuma el cuarto, también a mí. Hace pasar un ritual para que todo salga bien, luego me amarran la cabeza, me fajan la cintura, me toman el pulso. Cuando ya no hay pulso es momento de hacer fuerza, luego sale la wawita, lo acomodan a un costadito, le limpian su carita y permanece así hasta que nace la placenta (parisa), luego se corta con un hueso filudo. Luego lo bañan, a mí también me limpian bonito y ya puedo descansar. (Sebastiana Chambilla Chagua; comunidad de Chila Pucara).

Después del alumbramiento el padre verifica si es niño o niña, cuando el nacimiento del primer hijo de la familia es mujer significa bienestar y que en la casa no faltará la comida; significa casa llena. Cuando acontece el nacimiento de un primer hijo varón significa que habrá dinero más no así los alimentos.

7. Ritual en el nacimiento

En el momento preciso del nacimiento se realiza un ritual para ahuyentar a los malos espíritus y las *sajras*, también para proteger a la madre y al niño de la *antahualla*. Un niño debe coger del batán la piedra que sirve para moler el ají y con ella en la mano, justo cuando el niño está naciendo, a la indicación de una persona mayor debe correr golpeando las paredes de la habitación todo al rededor hasta que termine de nacer. Simultáneamente, otra persona debe plantar al costado derecho de la puerta en donde ocurre el alumbramiento un fierro puntiagudo hasta que casi desaparezca; simultáneamente otra persona debe sacar del fogón brasas calientes que estén al rojo vivo y botarlas de la puerta hacia fuera.

Luego de que hubo nacido la *wawa* el padre levantará un brazo y entregará simbólicamente al niño o niña a la que será su deidad protectora (*apu* o *awicha*) que le apadrinó en el momento que nació la *wawa*, esto se sabe previa consulta con las hojas de coca.

8. Ritual de entrega de la parisa (placenta)

También después del alumbramiento ocurre que se debe celebrar un ritual en agradecimiento por la nueva semilla de vida, este ritual se hace conjuntamente con la placenta del niño o niña de la siguiente manera:

Quando es niña se entrega a la tierra junto con todo aquello que le será útil en su vida como son: ollitas, *sawus*, su comida, un poco de cada producto, sus ganaditos, etc. Cuando es niño se entrega junto con la placenta su yunta con su lluco y su arma, sus ropas, sus casas, sus alimentos y todo aquello que le será de utilidad en su vida futura.

Este ritual lleva consigo mucho cariño y respeto porque antes los abuelos realizaban este ritual para que el niño o niña sea dedicado a la chacra y a la ganadería, que sepan criarla y cuidarla con cariño.

9. Alimentación de la parturienta

Una vez culminado la labor de parto se procede a alimentar a la madre para que pueda recuperar sus fuerzas, se le da caldito de arroz con chuño y carne. Al ocurrir el nacimiento de una *wawa* desde más antes se destina un cordero que será degollado el día en que ocurra el alumbramiento, ese cordero será consumido en la alimentación exclusiva de la madre.

Durante los próximos días la madre y la *wawa* permanecerán descansando en la cama debido al esfuerzo agotador que sufrió la madre debe seguir una dieta, además cuidará de no exponerse al viento, ni al calor, ni a la luz, los que pueden hacerle daño.

En este período tanto la madre como el asuwawa iniciarán un proceso de recuperación teniendo mucho cuidado de la madre porque puede darle sobreparto. Este periodo de recuperación dura de 1 a 4 semanas, generalmente dura un mes, luego recién se levantan. En esta etapa las madres empiezan a caminar poco a poco, siempre dentro del cuarto, la wawa por su parte se dedica a dormir, le bañan todos los días con excepción de los martes y viernes ya que estos días son considerados por los comuneros como días malos.

Después de alumbrarme luego que nace el bebe, después de media hora nace la placenta, después le cortamos el ombligo (cururu) al bebe, lo lavamos, luego tapamos con pañales. No se le da pecho ahí mismo porque no va a poder soportar el hambre en su vida. Luego de 1 o 2 días recién se le da de lactar, yo me levanto de una semana, no cocino, no salgo mucho afuera, dentro de un mes recién cocino, pero no me acerco al fuego. Del fuego hay que cuidarse porque te puede dar gangrena. (Rosa Ccama Espillico. Comunidad de Chila Pucara).

10. Corte del cordón umbilical

También existen saberes tales como no cortar el cordón umbilical con tijera, cuchillo, gillette porque estos instrumentos influyen en el posterior comportamiento del niño. Así sus palabras serán hirientes y cortantes, además tendrá una fuerte inclinación a la promiscuidad sexual. Esta práctica debe ser realizada con un hueso filudo o un trozo de cerámica filudo o una piedra filuda, estos instrumentos ayudan a la rápida cicatrización, también influyen en el buen comportamiento de la persona.

11. Alimentación de los primeros días

Los abuelos no permitían que el recién nacido tomara de frente el pecho de su madre, sino que cada vez que lloraba le daban de tomar unas pocas cucharaditas de vino de chacra, luego de 1 o 2 días recién cogía el pecho de su madre. Esta práctica se realizaba para que en épocas de escasez ese niño(a) pudiera soportar el hambre sin mayor dificultad.

También a las 24 horas de haber nacido se le daba de comer unas pocas cucharadas de mazamorra de quinua con cal esto para que no sea enfermizo sino por el contrario sea fuerte y valiente.

Existen además otros saberes tal como manifiesta doña Lucía María Cruz Anchapuri, comunera de Suancata:

El futuro del niño se lee en su mano, cuando tiene sus manitas cerradas será dedicado a su casa y todo llevará a la misma, mientras que si nace con las

manos abiertas entonces será dedicado a su comunidad, tenderá a ayudar a los demás aunque en su casa no haya nada. Cuando no le gusta que le envuelvan será terco pero libre, cuando no se ríe mucho, solo cuando duerme, dicen que juega con los angelitos.

12. Primeros meses de vida

Mientras que el niño es *asuwawa* su madre realiza actividades normales y cotidianas pero siempre estará con su madre, esta unión será hasta que el niño aprenda a caminar. Pero mientras tanto permanecerá al lado de su madre, en este tiempo la *asuwawa* duerme cuando su mamá tiene que realizar actividades, para lo cual la madre del niño cuando el niño tiene 2 o 3 meses de edad lo mantiene despierto mientras va cocinando, distrayéndolo con algo, luego lo baña lo envuelve y le da de lactar y permanecerá dormido hasta el medio día en donde le cambian sus quilos (pañales) y le vuelve a dar de lactar y continúa durmiendo hasta que es tarde, luego cuando es hora de preparar los alimentos se despierta, mientras su madre va preparando los alimentos lo va cargando su padre o sus hermanos mayores, se le hace jugar hasta después de la comida, hora en que todos se van a dormir y se le da de lactar y continúa durmiendo.

En lo posible las mujeres de estas comunidades tratan de que la *wawa* no se acostumbre a la mano o a estar cargado en la espalda debido a las muchas actividades que debe realizar su madre no debe acostumbrarlo a la mano.

Para que mi *wawita* no sea molesto (tawja) desde chiquito hay que acostumbrarlo a hacer sus cosas en su hora y su tiempo, sino no te deja hacer nada, por eso yo le baño después de desayunar y le doy de lactar hasta que esté bien llenito, luego se duerme y no molesta hasta la hora del almuerzo, cuando se despierta le cambio sus quilos. Está despierto un ratito luego le hago tetar de nuevo bien tetadito y sigue durmiendo, nomás no hay que acostumbrarlo a tener cargado en la espalda porque no nos dejaría hacer nada. (Yola Chura Chambilla, comunidad de Chila Pucara).

También hay que tener bastante cuidado con los quilos (pañales) de las *wawas* porque cuando lavas de noche o haces pasar con la sombra del sol le puede *kaykar* y cuando le envuelves con eso la *wawa* llora y después con el tiempo pelea con sus hermanos y su esposa. (Lucía María Cruz Anchapuri, comunidad de Suancata).

Cuando es *asuwawita* no se debe hacer mirar la luz del mechero, cuando tiene más de un mes recién puede mirar la luz, cuando ya mueve sus manitos y puede destaparse recién puede salir a la luz solar porque una luz fuerte puede ser que le ocasione problemas a la vista cuando sea adulto.

Tampoco se debe hacer mirar entre dos bebés porque saben apostar quien es más fuerte y uno de ellos puede morir, tampoco debe hacerse mirar el cielo o la noche porque se puede kaykar. Cuando alguien de la familia ve a la wawita debe poner un poco de salivita en su frente diciéndole: no te quiero, porque sino el bebito puede ojearse.

También cuando es bebito la wawita siempre debe llevar una crucecita en su gorrito para que duerma tranquilito y no le molesten los duendes, también es bueno poner la chajraña (peine) como protección contra los duendes y no le hagan despertar, también en su almohadita se le pone su fiambre que tiene 3 cosas: ají, sal y ajo o cebolla, eso es la defensa contra los malos parajes o pozos con malos espíritus.

Cuando ya tiene tres meses la wawa empieza a sentarse con la ayuda de frazadas que son puestos a modo de almohadas a su alrededor empieza a dar manifestaciones de cariño, sonrío.

13. Primeras palabras

Así el niño es criado con bastante cariño en especial de su madre, luego a medida que pasa el tiempo se sienta solo y empieza a decir sus primeras palabras como tata, mama, teta.

Cuando un niño pronuncia la palabra tata, es porque el niño será respetuoso y cariñoso con su madre, cuando pronuncia primero mama, no será tan respetuoso y le tendrá mas cariño a su padre.

Criarlo te quita tiempo pero no te hace renegar mucho, como cuando son grandes, cuando son pequeños le das teta y se callan, hasta los seis meses hay que tenerlo envuelto, ya se ríe, llora cuando está mojado y se siente mal, a los siete u ocho meses empieza a gatear, ahí es más problema, todavía hay que tener mucho cuidado porque cualquier cosa se lleva a la boca y donde sea se meten. (Luz María Cruz Anchapuri. comunidad de Suancata).

14. Primeras comidas

De igual manera cuando ya es grandecito y ya quiere probar bocado es mejor evitar comer delante de él, porque huele la comida y se antoja y si no se le da de comer se enferma, entonces es momento para que pruebe sus primeros alimentos que estarán constituidos especialmente a base de comidas que se producen en la comunidad y que son más perdurables como la quinua, serán mazamorra de quinua con cal (suave porque demasiado le puede dificultar el léxico) *japu quispiña*, *tojto* y otros.

Cuando damos de comer por primera vez siempre tiene que darse una comida de la zona como mazamorra de quinua o sino aku remojadito con matecito o

sino con leche de vaca para que así no se acostumbre a otras comidas. (Ignacio Laura. Comunidad de Takaya).

A mis hijos yo siempre les sé dar jupu quispifña porque eso agarra como teta y ahí está chupando, además el primer alimento siempre debe ser quinua porque cuando le damos de comer papa u otras cosas pueden sufrir de comida “suma makaniwa”, en tiempos de escasez, “mach’amara”, no se encuentra papa pero la quinua si se puede guardar, entonces como les gusta la quinua no sufren. (Jacinta Chagua Perca, comunidad Chila Pucara).

15. Primeros pasos.

Luego continua su crianza y empieza a gatear en esta época hay que tener mucho cuidado, es cuando se hacen cualquier cosa y ésta es la etapa en la que hay que tener bastante cuidado porque hasta al fogón ardiendo pueden entrar o pueden embarrarse los ojos con ají, etc.

Una vez cuando mi wawa era “muchito” estaba gateando y yo he salido a mirar el ganado, mientas tanto él había gateado y se había metido en la olla del perro que estaba aun hirviendo y se quemo sus dos manitos, entonces rápido he molido cebada con cáscara una y otra vez hasta dejarlo bien fiuto, luego hay que cernir y espolvorear con eso las partes quemadas, después hay que embadurnarle con manteca de chancho, eso rapidito nomás hace sanar las quemaduras, por eso hay que cuidar mucho hasta piedras saben meterse a la boca y se atragantan. (Sebastiana Chagua, comunidad Chila Pucara).

Cuando ya es muchito se empieza a dejar de ponerle pañales y se le cambia con su *fajachitu* y su faja hecha de bayeta de oveja, esto evita que la *wawa* permanezca mojada cuando se orina y protege del frío a los riñones además de su barriga.

También va comiendo más alimentos sobre todo los que no precisan ser masticados: caldito, mazamoras, leche de vaca, *akupito*, y otros. Luego cuando se acerca al año o después empieza a pararse y dar sus primeros pasos.

Cuando la wawa se para por primera vez, rapidito se hace pasar por entre sus piernas el *iyaña moroko* (piedra de moler en el batán) o sino un ovillo de lana grande, esto es para que rapidito aprenda a caminar. También es bueno sobarle sus rodillas con *thijuthiju* (saltamonte) así rapidito empieza a correr, además en las noches su mamá debe sobarle sus rodillas y pies *tawiar*. (Martha Paredes Chucuya, comunidad Queruma).

Cuando un niño va entrar en contacto con la Pachamama y este encuentro será con los pies descalzos se debe poner sus pies en *akallpu* (quinua molida) esto para que sus pies no se cuarteen cuando sea grande.

Para los padres de la wawa cuando un niño se para pronto es porque ya está en camino su hermano, en otras ocasiones la wawa se agacha y pega uno de los oídos al suelo y escucha los pasos de su hermano que se aproxima.

También cuando los niños pequeños presentan un desarrollo demasiado breve o son muy inteligentes y tienen el comportamiento casi de un adulto es porque quizá puedan morir, también son muy comedidos y tienden a hablar de irse lejos, suelen decir vamos a Tacna, vamos a Bolivia, además suelen robar el cariño de sus padres y todos quienes le conocen.

Cuando ya tienen un año empiezan a caminar agarrándose de las paredes y es cuando empiezan a conocer a sus hermanos, también asimila su entorno y va aprendiendo a hablar, en esta temporada no es bueno hacerle comer calostro, wila parca, higos, porque afectan seriamente su dicción.

También se acentúa la convivencia con sus criadores como la Pachamama. Cuando acompaña a su madre a la chacra juega con las flores, animales pequeños, pero ya no se los lleva a la boca porque ya distingue sus alimentos.

Cuando tiene un año y medio empieza a correr, juega con las piedras, sigue a su madre a donde quiera que vaya, llora si le dejan. Empieza a conocer a los animales y fluye dentro de él cariño por los animales y se pone de manifiesto la convivencia en familia y comunidad desde su tierna edad.

16. Ritual de rutuchi

Es en esta época, cuando el niño tiene entre 1 a 2 años, se debe hacer el ritual del rutuchi puesto que la wawa cuando viene a este mundo lo único que trae consigo es su pelo, por eso su primer pelo se debe cortar pagando porque constituirá sus primeros bienes.

Este ritual inicia con la súplica al padrino quien cortará el pelo, luego se invita a la familia y comunidad y en un buen día, generalmente por la tarde, se alista un plato, una inkuña que tenga su tijera y unas monedas antiguas, luego en otro plato se pone mixtura y un poco de cebada, luego el padrino pide permiso a los uywiris, a los achachilas, a la Pachamama, a sus padres y todos los que habitan en el pacha, agarra y procede a cortar un poco de cabello del niño, luego paga por él dinero o sino ganado. Luego le siguen los padres y así sucesivamente cada uno de los concurrentes a la ceremonia, todo lo recaudado en este ritual es entregado a los progenitores previo conteo de lo recaudado y estos a su vez asumen el compromiso de hacer multiplicar y entregar cuando el niño ya sea grande.

Asimismo en el corte de pelo se observa algunas señas que indican la posterior vida de la wawa cuando el niño tiene bastantes kolos (abundantes pelos) es sinónimo de que será de tener y si no tiene muchos será de poco tener.

Para hacer rutuchi (corte de pelo) a mi hijito sé ir a suplicar a su padrino, sabemos llevar una misacha, luego de pedir permiso a los achachilas sabemos suplicar para que sea su padrino porque esa persona es buena, además es un buen criador y su chacra siempre también da bien, luego cuando te aceptan hay que preparar kanka (asado) invitamos a todos, luego el padrino pone su chekacha (primer pago por el pelo) luego empieza a vender el pelo de la vicuña (refiriéndose al niño) y todos deben comprar según su cariño, cada uno va cortando, luego se nombra una autoridad carismática quien cuenta el dinero y los regalos, luego con una oración le entrega a sus padres para que hagamos multiplicar, pero eso depende de la wawa, cuando tiene buena mano se multiplica, en otro caso no y con eso se ayuda cuando es grande. (María Aguilar, comunera de Tutacani, Santa Lucía).

Cuando el niño ya camina bien y empieza a darse cuenta de las cosas siente mucho cariño por los animales y se va tras ellos pero hay ocasiones en que los animales se llevan lejos entonces él se queda en la casa cuidando, viendo los animales menores como las gallinas, los cuyes, espanta a animales extraños. El es el guardián de la casa.

Algunas veces se enferma, le da tos, resfrío, que son curados con remedios de la zona como la wira wira, hierba buena, para el dolor de barriga le damos misico, sino huaycha, cuando tiene fiebre se le da de tomar airampo y se le baña con agua de chuño todo su cuerpito.

17. Primeros años de vida

Cuando es pequeño entra y sale de los cuartos, cuando las labores de pastoreo o de agricultura son cerca de la casa él esta presente mas antes que todos los demás y no pierde detalle de todo aquello que realizan los adultos, y conforme lo ve de igual manera lo hace y así va aprendiendo de sus padres y de su comunidad.

Cuando ya es más grandecito, 3 a 4 años, acompaña a sus hermanos y se va con el ganado y ataja de un lado, pero muchas veces se dedica a jugar y no asume su responsabilidad, es por eso que todavía no puede hacerse cargo él solo de esa tarea. Asimismo en sus juegos recrea cuanto le rodea y hace casa con piedras, tiene sus animales, sus corrales, sus casas, etc.

También ayuda a su madre en la preparación de los alimentos, alcanza aquello que se le pide. Cuando le ordenas, él te obedece.

18. El niño y la escuela

Así es como el niño se cría en las comunidades siempre con cariño a sus animales, a la chacra, pero esta armonía de vida se ve irrupida en nuestros tiempos con la educación, cuando tienen 3 o 4 años ya deben ir al wawa uta o a la escuela. En estos tiempos se pasa poco tiempo con los niños porque apenas son destetados ya tiene que ir a los wawa utas, y el comunero se ve obligado a llevarlos para que no se atrasen.

Pero la educación moderna lejos de fortalecer la vivencia andina la minimiza y manifiesta a los niños que las costumbres que practican son típicas de gente atrasada y subdesarrollada, lo que hace que los niños se muestren renuentes a manifestar libremente sus modos de crianza.

Con frecuencia el niño aprende de la escuela sólo a leer y escribir y luego olvida el resto. Pero lo que han visto sus ojos, lo que hicieron sus manos, lo que recreó en sus juegos, lo que le contaron los abuelos, eso no lo olvidará con facilidad porque siempre estará presente en su corazón.

Así para el comunero la niñez será concebida como una chacra en crecimiento que deberá criar, y cuidan de cada detalle, desde que nace no lo separan de su madre para nada, él duerme con ella, sólo le bajan un momento para bañarle. La madre aymara no se separa de su hijo, ella no es capaz de dejarlo con una empleada, hasta de su padre se desconfía, piensa que lo puede hacer caer o puede hacer llorar, siente que ella misma se está dejando. Las madres sufren bastante al momento de destetarlos, sienten que una parte de ellas se está perdiendo. Para ellas no existen los 6 meses, ellas hacen lactar hasta los 2 años porque quieren que sus hijos sean fuertes para hacer la chacra y rápidos para correr detrás del ganado. Este afecto es recíproco porque el niño tampoco quiere separarse, sigue a su madre a donde quiera que vaya, de igual manera aprenden mirando nomás y todo lo que ven lo hacen.

Son así los niños que viven en las comunidades. Pero luego se ven confrontados a dividir su tiempo entre la escuela y la vida en comunidad siendo ambas muy distintas una de la otra.

A los 5 años, el niño ya se dedica al ganado. Es su responsabilidad y juntos se irán criando mientras va tras los animales, y mientras está pastando el ganado le sucederán innumerables experiencias; recrea en sus juegos sus formas de vivir tales como ser autoridad, ser alferado en una fiesta, ser padre, madre y yatiri, etc.

Cuando tiene 6 años ya se le manda a la escuela, ayuda a sus padres en la mañana y en las tardes hace todo lo que se le manda, pasa todo lo que se le pide porque ya conoce, cuida el ganado, hace regresar, en tiempo de lluvia se queda en la casa, cuida la gallina, le da de comer al cuy, al chanco, también le da su agüita, siempre que se le encarga él lo hace pero la mayor parte del tiempo juega, cuando le dejamos su fiambre se lo come rápido no se guarda, luego tiene hambre y llora.

19. Actividades que el niño realiza en la casa y en la comunidad

Cuando tiene 7 años pasta bien, ya es un poco grande y entiende bien, conoce los terrenos en donde debe pastar, conoce a quien le pertenece cada ganado. Cuando viene la lluvia o hace frío se abriga.

Cuando tiene 8 años entiende mejor y a veces reclama su fiambre. Lo que sus padres le indican cumple, ya sabe cocinar algunas cosas como: matecito, igualmente en las labores de agricultura ayuda a echar guano pero no como una persona mayor, pero así va aprendiendo, también reconoce a un animal que está enfermo, también puede ir a visitar a familiares que viven en una comunidad vecina.

Cuando tiene 9 años cuida bien el ganado ya hace bien la chacra, algunos ya saben cocinar bien, se lava también su ropa, pero no muy bien, los niños van aprendiendo de los adultos los que le indican que no hay que ser flojos, no hay que levantar las cosas ajenas, se debe saludar a los mayores. Asimismo observa la naturaleza, conoce el sancayo. Antes se vestían con pantalón de oveja color negro o plomo, poncho blanco y chaqueta blanca y negra, las mujercitas con pollerita de oveja, su phullo y sombrero de oveja, cuando pastean oveja lo hacen cantando.

Cuando tiene 10 años se da cuenta bien, patea ovejas, amarra las vacas, cuando sus padres no se encuentran, ellos asumen el rol de criadores, saben todos los quehaceres del hogar y del ganado, se preocupan por sus padres, van a buscarlos cuando no llegan y recogen las cosas.

A los 11 años se lava solo su ropa, se cocina. A esa edad ya se dan cuenta como son las cosas y todo lo hacen igual que las personas mayores. A los doce años ya sabe todo; lo único que su fuerza es poca pero conoce todo, ha aprendido los modos de criar de sus padres y por consiguiente es un excelente criador.

20. Participación de los niños en el ciclo agrícola

MESES	ACTIVIDAD	ACTIVIDAD ESPECIFICA QUE REALIZA EL NIÑO
ENERO	-Primer aporque	- Recoge las qoras (malas hierbas) - Patea los animales - Cuida a sus hermanitos menores
	-San Sebastián	- Ritual del granizo, escogen las cocas
	- Helada	- Cantan canciones - Rezan oraciones - Sacan guano del corral para quemar - Ponen comida en los canchones
FEBRERO	Segundo aporque	- Ayuda en el aporque
	Granizada	- Gritan para que pase la granizada - Queman ojotas - Echan con thamata - Antes que venga la granizada alistan jebes
	Candelaria	- Recogen huaicuna para el ritual
	Carnavales	- Recogen flores, pastean los animales - Echan flores a las chacras - Amarran con serpentina a las chacras - Arrojan membrillos por los surcos - Bailan con las semillas
MARZO	Barbecho	- Los niños son phichiris, qulliris. - Las niñas ayudan a cocinar fiambre a su madre. - Cuidan a sus hermanitos menores - Pastan ganado
	Semana Santa	- Recogen hierbas medicinales
ABRIL	Cosecha de papa	- Escarban la papa - Escarban el costado de los surcos para que los padres puedan avanzar rápido. - Recogen las ñusatas en un balde - Recogen khulas para hacer huatia - Van a traer la chacka para atizar la huatia - Atizan la huatia - Traen agua del pozo - Remojan el chaco (arcilla) para comer la huatia - Ponen las papas grandes a los costales - Si los alincus son grandes los cortan - Pastean los animales - Cuidan a sus hermanitos menores - Ayudan a golpear la quinua - Qalachin (bajan la tierra de los quinuas cosechadas) - Escogen las aras (Quinuas Silvestres) - Siegan la cebada - Ayudan a sus padres a apilonar - En las parcelas cosechadas tallmasin (encuentran papas que fueron dejados en la cosecha)
MAYO		
JUNIO Y JULIO	Elaboracion de Chuño y tunta	- Esparcen las papitas en el suelo - Echan agua a las papitas para que se congelen - Cortan tisña para poner las papitas para el chuño. - Amontonan para el pisado. - Revientan los pustis (papitas que no reventaron). - Ayuda a pelar las cáscaras de los chufios y tuntas.
AGOSTO Y SETIEMBRE	Siembra de habas	- Dan de comer a los toros - Pastean a los animales - Escogen las habas bonitas para sembrar
	Siembra de Oca	- Van a pescar los pescados para el fiambre - llevan el cuy a la siembra para fertilizar a las ocas - Echan ceniza a l a oca

MESES	ACTIVIDAD	ACTIVIDAD ESPECIFICA QUE REALIZA EL NIÑO
OCTUBRE Y NOVIEMBRE	Siembra de papa	<ul style="list-style-type: none"> - Pastean los ganados - Cuidan a sus hermanitos menores - Le dan comida a los toros - Amontonan el guano - Ponen el guano a los costales - Jala agua para cocinar el fiambre - Lleva a los burros cargado de semilla al lugar de siembra - Va a hacer ayni pasteando la oveja de otras personas que ayudan en la siembra a sus padres. - En la siembra echan guano - QUITAN los estolones a la semilla - Rompen los terrenos - Hacen el chapallu (tapan los surcos) - A medio día van a traer agua para lavarse las manos para comer el fiambre - Lleva el fiambre para su hermano que esta pasteando - Participa activamente en el ritual
DICIEMBRE	Marcación	<ul style="list-style-type: none"> - Participan en el ritual del uywa ch'ua - Hacen las thikas para los animalitos - Pescan los animalitos para cazar - Pescan a los animalitos para marcar - Bailan en el canchón de las ovejas

21. Participación de los niños en los rituales

Los niños también son protagonistas activos en los rituales que son celebrados en su comunidad y así son convocados especialmente en algunas de ellas.

21.1. Carnavales.

En los carnavales, por ejemplo, ellos rápido hacen pasar el membrillo por los surcos y así rápido también crecen las papas grandes, además como las papas también están creciendo y son niños como ellos, los escuchan y entre niños se entienden y cuando cosechan sacan papas grandes porque los niños les han wifado con serpentinas, misturas y flores y con todo su corazón.

21.2. Marcación

De igual manera, en la marcación ellos son los primeros en observar a quién le pertenece cada animal y cuál es para él. Están atentos a la hora en que se dará inicio al ritual. Preparan las pitas de colores, hacen sus adornitos, mientras sus padres cocinan. Ese día ellos pastan sus animales como nunca. Llegada la tarde empiezan a agarrar a las ovejitas, luego las alpacas, después a las llamitas y todos los animales que hayan nacido en esta campaña, luego como es costumbre en las comunidades aymaras, se le da su ovejita diciéndole que será tuyo y si tiene buena mano se multiplicara rápidamente tampoco se perderá ni enfermará, él a su vez le criará con más cariño, le pone su nombre y le da un trato especial.

Los niños huérfanos son considerados por la comunidad como hijos de Dios y son más bendecidos y queridos por las deidades, los achachilas y la Pachamama porque ahora ellos son sus padres; cada vez que un padre fallece los hijos mayores deben dar vuelta al patio de su casa invocando a los achachilas que su padre carnal donde quiera que esté los ayude siempre y al mismo tiempo implorarle que desde ahora ellos sean su padre y su madre.

No hace falta comprobar que los huérfanos son los más queridos por el granizo, las lluvias, heladas, sequías, hasta la piedra más dura le puede escuchar. En la comunidad hay pocos y nosotros sabemos que no debemos mirarles (criticarles) menos hacerles llorar porque saben jachjasirse (pedir castigos) y de estos niños sí te cae. Por el contrario, hay que ayudarles porque en el futuro llegan a ser buenos comuneros y si se van de aquí, siempre llegan a ser grandes. (Lucia Castillo, comunera de Suancata).

22. Los niños conversan con la granizada

También participan en las actividades de la crianza de la chacra y tienen responsabilidades propias de su edad como la de armonizar la naturaleza. Los niños cuando viene la granizada salen de la cocina y tocan pitos ya que con sus agudos oídos han escuchado que viene la granizada y gritan diciendo:

Pasa, pasa, achachila
Pasa, pasa, achachila
Quno collor sarma

También queman leña y prenden fuego hasta que la granizada pase sin afectar sus cultivos, a veces suele venir la granizada abuela, la misma que viene en silencio, sin relámpagos, ni viento, pero siempre los niños deben salir antes de que llegue a sus cultivos y le echan con ceniza para que no pueda ver. Si no hace caso, le echan con thamata (orín podrido) y gritan diciendo:

Pasa, pasa, ahuela
Pasa, pasa, ahuela
Alajtoqueru sarma

Tampoco a los niños se les debe pegar en las chacras porque ellos son chacras y por eso viene la granizada o la helada y las chacras se enferman. Asimismo cuando viene la helada los niños son reunidos para que canten y pidan misericordia así ellos puedan conversar con la helada para que no afecte sus cultivos.

23. Rituales en los que el niño no debe participar

Los niños no participan en determinados rituales porque su cuerpo y espíritu se desarmonizan, es por eso que en las comunidades campesinas los niños no participan en los entierros, en los velorios, en los rituales para curar enfermos porque su cuerpo se desarmoniza.

*“Los niños siempre nos alegran, nos hacen reír,
nos ayudan y hacen todo lo que les dice su corazón”.*

3. EL niño en la vida del ayllu aymara



Foto: Chuyma Aru

Niños y niñas en el ritual de ch'alla
y ch'uwa de semillas. Conima

CHUYMA ARU. Asociación Chuyma de Apoyo Rural. Puno.

Il presidente della Repubblica
Saverio Cuffaro (a destra)



Il presidente della Repubblica
Saverio Cuffaro (a destra)



Los niños siempre nos alegran, nos hacen reír, nos ayudan y hacen todo lo que les dice su corazón.

El niño en la vida del ayllu aymara.

Por: Víctor Quiso Choque, Néstor Chambi Pacoricona, Walter Manuel Chambi Pacoricona, Wilson Chambi Larico, Elizabeth Choque Copari, Valeriano Gordillo Condori, Juan Arturo Cutipa Flores, Javier Quispe Canaza, Héctor Santiago Flores Velasco, Juan Andrés Mamani Mamani.

Introducción

La niñez es una etapa muy especial y bonita que todos preferirían volver a vivir, porque cuando el niño vive en el campo está en contacto con todo lo que le rodea y es muy sensible a las circunstancias de cada momento que pasa. Es por ello que el niño vivencia la vida de un modo especial. Los niños hacen brillar el hogar porque por ellos se tienen los productos para comer, ya que son los nietos preferidos de los Achachilas. Por eso cuando en las celebraciones rituales se juntan bastantes niños y niñas, las personas mayores dicen que los Achachilas están felices y la Pachamama les va a proveer de sus alimentos.

Además la chacra y el niño son lo mismo. Por ejemplo, cuando una mujer está gestando se le cuida para que no haga mucho esfuerzo, pero eso no significa que deba dejar de trabajar. Por el contrario, tiene que estar en constante movimiento para que el niño que lleva en su vientre sea igual de trabajador que su madre. Una vez que nace se le brindan todos los cuidados necesarios. Igual sucede con la chacra, por eso dicen que en los meses de aporque siempre se escucha decir que hay que darle sus pañales a la Pachamama para que cuide a sus hijos. Los pañales a los que se refieren es la tierra que se le da a las plantas. Para que no se afecten por las heladas hacen rituales, de igual manera se le cuida a un niño para que no se enferme y todo va relacionado entre niño y chacra. El niño no se separa de la naturaleza más por el contrario convive con ella. Cuando sus animalitos se enferman siente mucha pena, rápido quiere que se sane.

I. El niño en la familia

1. Nacimiento del niño.

En la cosmovisión andina el nacimiento de una nueva criatura es la bendición de Dios, es la llegada del nuevo ser que trae la alegría a la familia. Si no hubiesen

niños, no habría vida, dicen las familias campesinas. Es por los niños que la madre naturaleza les da de comer, porque los niños son de ella. Por eso cuando se hace llorar a los niños, como “castigo” o como protesta viene el granizo. No es como en la cultura occidental moderna, que la venida del nuevo ser es un estorbo.

Don Vicente Ramón Mullisaca, de la comunidad de Sicoñuñuni, del distrito de Moho se expresa de la niñez de la siguiente manera.

Para mí los niños tienen bastante valor, porque son ellos los que traen la alegría a la familia, ellos son también el futuro de nuestra familia, así como nosotros hemos preservado el nombre de la familia.

Don Juan Patana Torres, mayor de edad, de la comunidad de Ñuñuni Tikani, del distrito de Moho, nos cuenta:

Para nosotros los niños y las niñas son bastante importantes en nuestra familia porque han brotado de nosotros, ellos serán quienes heredarán el fruto de todo el sacrificio y el esfuerzo de nuestro trabajo de toda nuestra vida, ellos también llevarán todo los saberes que han aprendido de nosotros para que vivan bien.

Doña Magdalena Ordoño Mamani, de la comunidad de Sacuyo del distrito de Acora comenta lo siguiente:

Un hijo para la familia significa mucho, yo recuerdo que cuando estuve embarazada estaba siendo controlada por una partera y cuando ya me puse mal, ella y mi esposo pidiendo perdón sahumaron con incienso a la casa, invocaron a la Pachamama, a los Achachilas y principalmente a mi padrino, esto para que en el parto me dieran fuerza y fácilmente me salvara. Cuando hicieron eso, yo me sentí tranquila y con más confianza; por otra parte, cuando ya nace la *wawa* se sahuma para que los Achachilas le den fuerza y ayuden a ser un ser bueno, cuando haces estas cosas nada te puede pasar, te protegen de los peores momentos que puedes pasar.

Don Félix Janco Pomari, mayor de edad de la comunidad de K'iri K'iri, del centro poblado de Ninantaya – Moho; nos testimonia de la siguiente manera:

En mi familia tenemos tres hijos y una hija, ellos son para mí un apoyo grande, teniendo en cuenta que nosotros vivimos de la chacra y de nuestros animales, solos los padres no podemos estar en todo, los hijos nos ayudan tanto en las labores de la chacra como en el pastoreo de los animales. En la casa los hijos nos apoyan bastante, ellos hacen lo que pedimos y mi menor hija le ayuda muy bien a su mamá en la cocina y de ahí nomás ha aprendido a cocinar.

Doña Basilia Quispe Larico, de la comunidad de Qheallani, del distrito de Tilali; nos testimonia acerca de los niños lo siguiente:

Una vez me ha visitado una enfermera de la posta de salud y me ha dicho que ya no debo tener más hijos, para así tener dinero suficiente para educar, vestir y alimentar a mis hijos y vivir cómodamente. Para controlarme me ha ofrecido la T de cobre, ligadura de trompas, inyecciones y otros más. Pero no he aceptado, he preferido la forma más natural como lo hacían siempre, después esto le comenté a mi mamá y ella me dijo que no se puede negar la vida a un hijo, más bien me dijo que era la bendición de Dios.

Sobre el mismo tema Doña Flora Aycaya Catacora, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora comenta:

Desde que he nacido siempre estoy en el campo, ya estoy acostumbrada a vivir, conozco a los cerros como a mi familia, a los *phuju awichas*, al río, los caminos, etc. Entonces el hijo que viene a este mundo llega pues como uno más de nuestra familia y a él se le tiene que hacer conocer todos los lugares como también las buenas costumbres, la manera de respetar a la gente y a los demás.

Cuando hacíamos nacer a mis hijos, como de costumbre al hijo recibíamos en un pañal, lo envolvíamos hasta que salga la placenta y recién le cortábamos el ombliguito con una tijera. La placenta es también como un hijo, que se le da una lavadita y luego se envuelve en un papel blanco y mi esposo suele enterrar dentro del cuarto en un lugar seguro.

Testimonio de don Felipe Condori Callo, de la comunidad de Ch'ujuk'uyo, del distrito de Moho:

Si no hubiese niños no habría vida, ellos siempre nos ayudan en las labores de la chacra, en la crianza de los animales y en otros quehaceres. Nosotros los padres ya estamos cansados, ellos son los que van junto al ganado y a la chacra cuidándoles y atendiéndoles, y así también recién las chacras florecen, maduran y producen bien para comer. Así mismo, los ganados aumentan y las crías de las vaquitas, de las ovejitas y de las llamitas nacen cada año. Cuando no hay niños la casa se pone triste, las chacras y animales también. Hay gente que sufre bastante porque sus hijos no están a su lado, es que han hecho estudiar y ahora son profesionales y están en las ciudades, ellos de vez en cuando o una vez al año visitan a sus padres. Por eso yo quiero que mis hijos estén cerca de mí, porque sin ellos ya no podría hacer nada, así nomás me estaría muriendo de hambre, ellos siempre nos alegran, nos hacen reír, nos ayudan y hacen todo lo que les dice su corazón no se necesita reñirlos y ni pegarlos, ellos ya saben qué deben hacer.

Don Mario Choquechambi, de la parcialidad de Japise, del distrito de Conima, añade.

Los niños son muy necesarios en una casa y en una comunidad ya que son la alegría para los padres así como para la chacra, cuando estamos renegando son ellos quienes nos calman nuestra cólera. Antiguamente se escuchaba decir que la Pachamama nos brinda sus productos por los niños y gracias a ellos comemos lo que se produce. Ahora que existe la planificación familiar estamos negando la vida y de repente por eso la Pachamama ya no hace producir como antes; más aún, van apareciendo los gusanos en todos los cultivos. Por eso, cuando vienen de la posta de salud y le dicen a mi señora que debe cuidarse, ella les dice: Yo sabré cómo criar a mis hijos. ¿Acaso les voy a pedir a ustedes para que me ayuden a criar a mis hijos? Así le sabe decir y desde esa fecha no nos dicen nada a nosotros.

a. Niños especiales.

Las familias campesinas toman en cuenta cuidadosamente ciertas características físicas del recién nacido, tales como labios leporinos, *kayulla* (los que nacen de pie), *sunaqe* (que tiene doble fontanela), *talachu* (aquellos que tienen 6 dedos en el pie), *ispallas* (mellizos), etc. Indican que son **yusan munata** (niño o persona amada por Dios), en otros lugares se les considera **Jaqe illa**, sobre todo a las *ispallas* (mellizos) y gemelos, personas con fuerza de la fecundidad o de la regeneración. A esta clase de personas, si bien no se le hacen invocaciones ni les dan ofrendas especiales como en la chacra y en la crianza de animales, sí se les brinda un trato especial. Se les da un banquete especial en algunas fiestas y en matrimonios, temen hacerlos sufrir o llorar, hacerles daño y reprenderlos, porque podrían ser afectados por las energías o fuerzas telúricas.

Don Pablo Trujillo Capajaña, de la comunidad de Ñuñuni Tikani, del distrito de Moho, testimonia acerca de los niños especiales de la siguiente manera:

Algunos niños son bien especiales. Conozco en esta comunidad a una señora que tiene gemelos, igualitas son las niñas. Una vez en una fiesta esas niñas habían jugado con mis hijos y le habían hecho llorar a una de las gemelas. Al día siguiente mi hijo empezó a enfermarse con bastante fiebre y tenía bastante hemorragia por la nariz. Desesperados lo hemos llevado al hospital, el doctor nos ha recetado algunos medicamentos, ni así se recuperaba. Fuimos una y otra vez donde los doctores, pero no pudieron recuperármelo. He gastado bastante plata en el hospital. Después de regreso a la comunidad algunos de mis familiares me aconsejaron hacer mirar en la coca con un Paqo, y él me ha dicho que mi hijo en alguna oportunidad le hizo llorar a una gemela y era la que estaba castigando a mi hijo. Por eso, me pidió

algunos recados para realizar una *t'inkha* y pedirse perdón de la gemela y realizando todo esto recién mi hijo ha vuelto a la normalidad. El maestro Paqo me ha recomendado regalarles a las gemelas flores blancas, así se pueden hacer realidad todos tus deseos. Estos niños especiales son bastante queridos por nuestros Achachilas y por Dios, por eso rápido les hacen caso cuando piden lluvias o cuando botan a la granizada.

b. Hija primogénita.

En la familia el hijo primogénito tiene bastante significado, cuando nace una hija es suerte para la familia. Indica que habrá bonanza en la casa, además la señora que dio vida a una hija en su primer parto, es considerada como **junt'u ampara** (de mano caliente, es decir mano prodigiosa), no hará faltar nada en la casa. Mientras que si en el primer parto el bebé es varón, significa que en la casa siempre faltará alimentos o tendrán problemas, por eso dicen de éstos que son **thaya ampara** (de manos frías, faltos de energía vital), muy fácilmente se le acaban los productos o difícilmente los consiguen. Esto es con relación al hijo primogénito, pero después no tiene mucho significado. Más bien los hijos varones son bien recibidos porque son ellos quienes ayudarán al papá, también llevarán o mantendrán el apellido, mientras que a las hijas las consideran como **thayan apaña** (que se lo lleva el viento). Es decir, que cuando ya tengan sus esposos casi siempre son llevadas a las estancias del esposo, generalmente no se quedan al lado de sus padres. Mientras que los varones mayormente se quedan en la propiedad de sus padres, de manera que se van viendo de cerca y ayudándose con los padres. Al respecto, tenemos el testimonio de don Modesto Viamonte Quispe, de la comunidad de Tikani, del centro poblado de Ninantaya – Moho:

Yo siempre quise tener un hijo varón con mi señora y gracias a Dios lo tengo, porque ese hijo varón es quien defenderá a la familia, él será la cabeza de la familia, él será quien mantendrá mi apellido, él será quien me ayudará a realizar todas las faenas en la chacra y en la ganadería. Pero por otro lado, mi señora también quería una hija para que le acompañe. Nuestro primer hijo fue mujercita y de esto mis padres decían que era buena suerte en la familia, mi señora también está contenta porque ya tiene quien le acompañe en sus quehaceres. Pero en la comunidad hay algunas familias que no tienen hijos y sufren bastante, yo conozco una familia, que hoy en día son de avanzada edad, no tienen quien les ayude ni les acompañe. Al contrario, sus hermanos, sus familiares, le quieren quitar poco a poco sus pertenencias, al darse cuenta de esto ellos lloran diciendo: ¿por qué no he adoptado siquiera un niño? A él se lo hubiera dejado todo mi esfuerzo, ahora mis hermanos nomás están peleándose por mis terrenos.

c. Niños huérfanos.

En toda comunidad siempre existen niños huérfanos, a quienes sus padres han dejado a temprana edad, algunos ni siquiera los han conocido. Estos niños se han quedado bajo el amparo de sus abuelos o tíos, han sufrido bastante porque no han sido criados con el calor y amor de su madre ni menos con el cariño de su padre, la necesidad les ha obligado desde pequeños a hacer la chacra y criar los animales y saben más que los niños que viven con sus padres. Por eso se escucha decir en el campo: -yo sé más porque huérfano de madre y padre he crecido, desde pequeño ya sabía hacer la chacra, desde pequeña ya sabía cocinar. A estos niños sufridos, Dios les ayuda: cuando ya son adultos fácilmente los animales congenian con ellos y tienen bastantes animales, la chacra se les congenia y tienen buena chacra, ellos cuando mayores tienen mejores chacras y saben más que los demás. No son como los niños con padres que siempre estaban al cuidado de ellos, estos niños no son sufridos, por tanto, saben menos sobre los secretos de la crianza de plantas, animales, suelo, agua, paisaje, etc.

2. Rituales de nacimiento.

En las comunidades aymaras todas las actividades son realizadas ritualmente. Con mayor razón, a la nueva criatura se le recibe con un ritual que consiste en pedir permiso a la *Kunturmama* (nombre sagrado de la casa), haciendo limpieza a través del sahumado con incienso. Se invoca a los Achachilas y a la Pachamama para que el nuevo ser llegue sin dificultades. Producido el nacimiento se procede a sahumar al niño, le hacen dar la vuelta por todo el exterior de la casa. De igual forma la placenta es enterrada sagradamente con un pequeño ritual y en un lugar especial, inclusive con algunas herramientas para que los niños se congenien con la chacra y demás quehaceres.

Al respecto, don Felipe Choque Arocutipa, de la comunidad de Sacuyo del distrito de Acora nos dice:

Yo voy a contar mi experiencia. Para mí tener un hijo es algo sagrado, un hijo no puede nacer en cualquier momento, sino que nace generalmente en *urt'a* (luna llena) o en *jairi* (luna nueva), para que nazca el *machaq jaje* (la nueva gente) primero se sahuma a la casa y luego se invoca a los Achachilas, en sí se hace una invocación para que todo salga bien. Cuando nace la *wawa* de inmediato se sahuma con salvia e incienso para hacer una purificación para que también la casa y los Achachilas le bendigan y que este hijo sea un buen hombre. Cuando la *wawa* nace, nosotros tenemos como costumbre que alguien golpee de afuera la puerta con un *moroq'o* (piedra redonda). Esto es un secreto para que la *wawa* escuche, para que los oídos y los ojos despierten del recién nacido y sean bien desarrollados.

El *kururu* (ombligo) acostumbro cortar con un pedazo de vidrio, apenas que salga la *parisa* (placenta). Cortamos con vidrio porque no hace infectar, pero antes dice que cortaban con hueso filudo de algún animal. La placenta recibimos en un pañal la cual tiene que estar con un poco de lanita, para que no le haga frío. Después de eso recién lo entierro sahumándolo en el canchón donde duermen los animales, para que el niño tenga en su vida bastantes animales y que además tenga un sentimiento de cariño hacia el ganado.

Sobre el mismo tema, don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la parcialidad de Jhojhoni, del distrito de Tilali relata:

Cuando nace un niño, la partera entierra en el suelo la *jakaña* (placenta) con flores, vino y coca, además con pequeñas herramientitas (wiricito, pikillo, libritos, entre otros). Si es mujercita, igualmente lo entierra con utensilios de cocina, lijwanitas y otras, invocando a la Pachamama y a los Uywiris (criadores) para que el niño o la niña no sea flojo o floja, por eso en el campo no existe niño que no esté cuidando sus animales, ayudando en la chacra, el niño nunca descansa, siempre está trabajando. En la ciudad dicen que lo queman la placenta. Por eso, esos niños y los jóvenes no saben hacer nada, peores son otros, flojos y solo se dedican a robar.

3. Personalidad del niño.

En el mundo aymara, la formación de la personalidad del niño es influenciada con todo lo que acontece en la comunidad humana, en la naturaleza y con las deidades. También influye el momento y la hora del nacimiento, las estaciones, el santo del día y las fiestas del pueblo, son las primeras influencias que recibe el recién nacido. De esa manera, paulatinamente se va formando la personalidad del niño. Por ejemplo respecto a los días en que nacen: si nace un martes o viernes, significa que al niño le va a ir mal. También depende mucho del *waytusiripa* (de la persona que ha levantado o ha recibido al recién nacido), porque el niño capta las primeras energías de las personas, éstas pueden ser negativas o positivas. Inclusive dicen que, del que recibe primero es de la deidad (Achachilas y Pachamama), que ya transmitió sus atributos, porque los cerros también tienen diferentes atributos. Por eso, se suele escuchar que el niño tiene el carácter o cualidad de su *waytusiripa*. Al respecto, tenemos el testimonio de don Mariano Rosario Ramos Ale, de la comunidad de Parapichuza, del distrito de Acora.

La *wawa* viene a este mundo como un miembro más para la familia y así mismo es una bendición de Dios. Desde su formación dicen que recibe influencias de todo lo que le rodea. Desde el día que nace ya tiene sus acompañantes, por un lado estamos los padres, hijos y la partera, pero también dice que están los cerros, el agua, las piedras, la Pachamama, la

misma casa y todos los Achachilas en forma espiritual, porque no lo vemos nosotros. Ellos dicen que están disputándose al niño para recibirlo diciendo: *nankaniwa nankaniwa* (es mío, es mío). Todos, dicen que quieren, pero a las finales uno de ellos dice que recibe al niño y el que gana es su padrino.

Así como nosotros nos alegramos sea hijo o hija, igual ellos dicen que se alegran, el hijo dice que tiene ciertas cualidades de su padrino espiritual. Capaz ese Achachila tiene plata, entonces al ahijado fácilmente no le falta plata y si es un padrino que tiene ganado, igual ese niño va a tener bastantes animales. A eso nosotros decimos "*khuyiwa*" (le da bendición), entonces la tierra y los cerros son pues como nuestros padres, porque en ellos con un poco de voluntad podemos encontrar su ayuda, antes siempre saben decir que todos hablan, seguro que son como nosotros.

La personalidad del niño, como volvemos a decir depende mucho del trato que se le da a la placenta, para que el niño sea trabajador suelen enterrar la placenta con herramientas de labranza y para que la niña se oriente más hacia los quehaceres de la mujer, suelen enterrar la placenta con utensilios de la cocina, algunos acostumbran enterrar en los corrales para que tenga cariño hacia los animales.

También depende de las personalidades del **ichutata** e **ichumama** (padrino y madrina de bautizo), que influyen más en la formación de la personalidad del niño, como se describe en la siguiente frase **ichutatan ichumaman wilapan ch'aqt'atawa** (con la gota de sangre de su padrino o madrina ha sido armonizado). Por eso en el campo tienen especial cuidado al escoger el "padrino" y a la "madrina", prefieren más a las personas de buena personalidad (de buen carácter, personas respetadas, pudientes) de manera que el comportamiento del niño sea igual que del padrino y de la madrina. El niño seguirá el camino de los padrinos. Si los padrinos tienen buena chacra y bastantes animales, el ahijado también tendrá buena chacra y animales. Además se elige al padrino para que sea su mejor consejero.

Al respecto, tenemos el testimonio de doña Flora Aycaya Catacora, de la comunidad de Sacuyo del distrito de Acora:

Al hijo o hija desde que nace le llamamos *wawa*, pero al recién nacido yo le digo **asu wawa**, después de eso recién al hijo lo hacemos bautizar y le ponemos un nombre. Pero en este caso, el padrino tiene que ser una buena persona ya que se dice que el ahijado asume su mismo comportamiento o el camino del padrino. Así decimos acá. Aparte del padrino de bautizo hay también un padrino espiritual que puede ser un cerro un lugar o la tierra, eso también influye en el hijo.

Sobre ello, don Patricio Choquehuanca Condori, de la comunidad de Molino, del distrito de Acora nos dice:

Nosotros a nuestro hijo desde que nace le estamos enseñando las cosas que tiene que aprender, parece que nosotros nomás le enseñamos pero también dice que su padrino espiritual le ayuda. Esto es así porque cuando nace el niño todos los lugares, la Pachamama y todos los demás se disputan por recibir a la nueva criatura, todos tenemos un padrino espiritual y de acuerdo a eso, cada uno tenemos nuestro modo de comportamiento. Otra cosa que quiero decir es que cuando el ahijado ya es adulto y si se muere se va directamente donde el padrino, así hablan los mayores.

Además de estas influencias, los familiares la primera vez que lavan al recién nacido, lo hacen con agua de hierba *sasawi* para que nunca contraiga enfermedades. Lo mismo para que en su juventud no sienta hambre, el primer sorbo de bebida le dan la orina humana, también le soban sus piernas con tuétano de vicuña para que tenga agilidad en sus piernas, etc.

Desde niño también cuidan de algunas comidas, como por ejemplo no deben comer el ají los hijos varones, porque cuando tengan que ir al ejército no sientan el cansancio. A las niñas les prohíben comer el corazón, porque cuando entre a su etapa de su menstruación no expulse bastante sangre. De igual forma, no le permiten comer la lengua, a fin de que no sea chismosa. Aunque algunos dicen que hay que dar de comer para que tenga facilidad de palabra, etc.

Así el niño se va formando, al niño le cuidan todavía hasta que tenga su pareja, porque hasta esa edad es considerado como *wawa*. Inclusive cuando contrae el matrimonio se entiende que vuelve a nacer, por eso los padrinos a los novios los tratan como a *wawas*, **ari wawa**, **saño wawa** (entendida como persona con nuevo nacimiento). Por eso, los padrinos enseñan a comer con sus manos, le dan las primeras cucharadas de comida, le llevan a orinar, le visten, le encargan, a partir de ese momento ya es un **jaqe** (una persona), es una persona respetada. Aunque sea mayor de edad, si no es casado lo siguen considerando como una *yoqalla* o *imilla* (joven), pero cuando ya ha tomado el matrimonio ya es *jaqe* (persona), que se coloca en el camino grande. Se dice que ya está en el rebaño de los grandes, de los *jaques*, es decir que empieza a vivir la vida en pareja y a hacer su propia familia, es cuando le toca tomar mayores responsabilidades en el hogar y en la comunidad.

Al respecto, don Benedicto Peralta Condori, de la comunidad de Qheallani del distrito de Tilali; nos cuenta:

En la escuela me han enseñado que el humano tiene etapas en su crecimiento, en una temporada somos niños, después viene la adolescencia, la juventud y la vejez, pero, mis padres me seguían diciendo *wawa* a mis 32 años cuando

era aún soltero, pero cuando ya tuve mi señora, recién saben decirme *Jaqe* en la comunidad.

Don Felipe Choque Arocutipá, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora:

Al hijo desde el momento que nace yo le llamo *wawa* y a veces le digo por cariño *asuco* (criatura). Esta palabra no sólo uso para mis hijos sino en determinados momentos les digo *asu* a las crías de los animales. Nosotros en el campo a nuestro hijo siempre le llamamos *wawa*, así que ya tenga su familia. Muy pocas veces llamamos por su nombre, al hijo mayor, más bien le digo *jilaco*.

4. Los juegos de los niños se hacen realidad.

Los niños todo lo que ven hacer a sus padres lo llevan al “juego” y en el juego despiertan todas sus facultades que anidan en su interior. En el juego hay niños que saben construir muy bien las casas, niños que fácilmente consiguen los animales, hay niños que muy bien ejercen la función de un Paqo, y cuando ya son adultos siempre tienen esas facultades o habilidades, porque desde niño despertaron ese don otorgado por la naturaleza.

Don José Arohuanca Checalla, de la comunidad de Quelca Opujani, del distrito de Acora nos dice:

Yo recuerdo, cuando tenía 5 años de edad, mi hermanito tenía 2 años. Nosotros siempre jugábamos casi a diario, el juego que más nos gustaba era de los propietarios de los terrenos, cada uno teníamos nuestros terrenos y éramos colindantes con mi hermanito. Estos terrenos teníamos en el patio de la casa, cuando fuimos a ayudar a pastar las alpacas y las ovejas, en los cerros buscábamos piedras parecidas a los animales para cada uno de nosotros, hemos encontrado piedras de diferentes tamaños y formas, parecidas a los animales como son: llamas, alpacas, ovejas, vacas, caballos, zorro, zorrino, entre otros, todo esto hemos cargado a la casa. Así, sucesivamente hemos juntado nuestros animales. Casi a diario, yo recogía más animales que mi hermanito. En el patio de la casa, nos hemos puesto a jugar, yo me agarré más área que mi hermanito y así nos pusimos a plantar *chilligua* (gramínea) en algunos lugares, también hemos sembrado las semillas de cebadilla, algunos lugares tenían pastos y a estos pastos hemos echado guano de alpaca para que crezca. Las *chilliguas* plantadas se han prendido y los pastos han crecido y luego de haber hecho esto, hemos puesto nuestros animales en diferentes partes de nuestros terrenos, cada animal tenía su lugar donde comer. Igual, los animales de los Achachilas tenían su lugar, estos, eran los cerros, los cerros eran montones de piedra, así

jugábamos con mi hermanito. En sí yo tenía más animales que mi hermano. Así hemos crecido juntos y ahora estos juegos se han convertido en realidad, yo siempre tengo más animales que mi hermano. Nuestros abuelos nos decían cuando éramos niños, todo esto que están jugando se va a convertir en realidad. Esto se ha cumplido, por eso yo pienso que cada uno tiene su destino desde su nacimiento, yo creo que la naturaleza nos ha destinado a cada ser humano. Ahora que tengo hijo, veo a él desde pequeño, le gustaba hacer la chacra, tenía su huerto, sembraba unos 3 papas y habas, lo cuidaba bien. Una vez una alpaca chita se lo ha comido de su chacrita y mi hijo lloró de su cultivo, él era bien cariñoso con las plantas y ahora que es grande y joven siempre le gusta hacer la chacra.

Don Gerardo Cauna Gutiérrez, de la parcialidad de Jhojhoni, del distrito de Tilali, nos comenta de esta manera:

En la parcialidad, los niños desde pequeños construyen sus casitas, a veces de barro y cuando están cerca a las piedras construyen de piedra, adornan los patios con plantitas y hasta ponen sus animalitos. En estos juegos siempre hay niños que construyen fácilmente su casa, también hay otros niños que demoran en hacer porque no consiguen fácilmente las piedritas, hasta que por último lo tumban la casa de otros niños. Cuando ya son mayores, aquella persona que de niño construía fácilmente su casa siempre tiene su casa, pero otros si de niños no podían construir su casa, también no pueden construir su casa siendo ya adultos, a ellos se les hace difícil, a veces trabajan hasta la mitad y así nomás lo dejan.

Los niños aprenden todo de sus padres e inmediatamente llevan al "juego", de sus juegos ya saben cómo va a ser el niño de adulto, como nos testimonia doña Julia Mamani de Rojas de la parcialidad de Chunkani del Distrito de Moho.

Nosotros en la fiesta de carnavales sabemos ir a otras parcialidades a visitar a nuestros parientes y compadres, bailando los *kullaranis*; en la mañana sabemos alistarnos coca, licores y fiambre. Así sabemos irnos y sé ver a mis hijas quedándose tristes, sé dejarles fiambre para que puedan comer al medio día, así preocupada sé irme a la visita con mi esposo, mis familiares y vecinos y todo el día sé estar preocupada de mis hijas por dejarles solitas. Entonces, ya en la tarde le dije a mi esposo, voy a adelantarme a ver a las niñas y mi esposo me aceptó. Entonces sé regresarme temprano a la casa y al llegar no habían mis niñas, vi su fiambre, tampoco habían comido y estuve bien asustada, de pronto se escuchó un bullicio, sonido de una lata, thoj, thoj, thoj, y vi a mis hijas con otros niños y niñas de mis vecinos saliendo del río bailando *kullaranis*. Mis hijas se habían puesto mis polleras, con eso estaban bailando y los chicos con sus latas tocando *kullaranis*. Así estaban

saliendo del río y mis hijas bailando intercalado con los niños, pues todos ellos habían ido a dar vuelta a la chacra y a visitar a sus parientes y a los compadres imaginativamente, con sus banderas de ramas de *salliwa* venían bailando thoj, thoj, thoj. Al verlos me he reído bastante, parecían verdaderos adultos llegando de una visita. Para no asustarles, me he entrado a la casa, desde ahí les estaba mirando lo que hacían. Llegaron al patio, mis hijas se descargaron sus ataditos y lo abrieron, en ahí había tenido dos botellitas con agua, eso se tomaban como licor -salu, salu-, diciendo y mi otra niña sacaba su *istallita* lleno de hojas de *pilli*, eso se *pijchaban* como si fuera hojas de coca. Pero, como personas mayores siempre decían: compadre tú también *pijcha* y estito hazle *pijchar* a la Pachamama, y una de las niñas las hojas de *pilli* lo enterraba en la tierra. Pero eran personas adultas lo que estaba viendo. Hasta ahora no sé, de donde han aprendido hacer esas cosas, estas *wawas* me han hecho reír bastante. Así las niñas saben pasar mejor fiesta que los adultos. A ver, hasta se han olvidado de sus fiambres.

Don Germán Ticona Surco, de la parcialidad de Jhojhoni, del distrito de Tilali, nos cuenta:

Los niños en la casa nunca están tranquilos, cualquier cosa que nosotros hacemos ellos también lo hacen. Una vez, en carnavales nosotros en la casa hemos levantado una pequeña *t'inkha* junto con ellos, después otro día, tal como hemos hecho, ellos también habían levantado su *t'inkha* en la casa. Cuando urdimos para la frazada y para la faja, ellos también igual lo hacen, de escondidas sacan la lana y en la pampa pasteando las ovejas estaban urdiendo las fajas y las frazadas pequeñas.

Don Natalio Apaza Cañazaca, de la parcialidad de Japisse del distrito de Conima nos comenta:

Cuando íbamos a pastar las ovejas nos reuníamos entre todos los niños y empezábamos a hacer todo lo que los mayores hacían en las *t'inkhas*, entre nosotros elegíamos a las autoridades tanto varón como mujer, los vestíamos con nuestras ropas, preparábamos la mesa usando las piedras, nuestras *istallas* eran nuestras servilletas de fiambre y buscábamos el más bonito. En vez de alcohol utilizábamos agua, como coca las hojitas de las *salliwas*, los cigarros eran los palitos de las muñas, los *Qeros* los hacíamos de barro. Todo teníamos, hasta fiambre como todos íbamos con nuestro fiambre y de todos sabemos juntarlo, también había dos mesas como de los mayores en los rituales, una mesa era de los varones y la otra era de las mujeres. Todos sabemos tomar alcohol dando gracias e invocando como lo hacían los mayores y hablábamos como ellos, siempre pidiendo por la chacra y los animales. Recuerdo que sabemos comportarnos como borrachos de tanto tomar agua e igual las mujeres,

llega el momento de entregar la ofrenda y había un Paqo que lo hacía, después empezábamos a bailar cargados de nuestros ataditos y así sabemos pasar nuestra *t'inkha*. Lo más curioso es que el niño que hacía de *Paqo* en el juego, ahora es verdaderamente Paqo y sirve al Marani, ahora me doy cuenta que lo que estábamos haciendo no era un juego, sino que en nuestra inocencia estábamos sirviendo al Marani siempre.

Don Felipe Choque Arocutipá, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora:

Cuando hacemos la fiesta para el ganado en los carnavales, mis hijos están primeros cerca al Paqo y él dice que los niños son suerte y son los angelitos de Dios, las *wawas* no están por gusto sino que ellos están aprendiendo. Recuerdo que aprendía igual, cuando pasteábamos con otros niños igual hacíamos, yo era el Paqo en ese rato, los demás eran acompañantes y los animales eran de piedritas a ellos sabemos *ch'uwar* (festejar).

Simeón Condori Apaza, niño de 7 años de edad, de la Parcialidad de Llach'ajoni, nos cuenta de la siguiente manera:

Siempre llevo mis ganados a pastear a los cerros los días sábados y domingos, temprano me voy con mis ovejitas, y como tengo mi ovejita más, voy por cuidar a ella. Mi mamá me lo prepara mi fiambre con tostado de habas y cebada, feliz estoy con mis ovejitas, sólo tengo miedo al zorro porque me puede quitar mis ovejitas. A veces nos juntamos entre varios niños y con ellos pasamos el día jugando y pasteando nuestros animalitos.

5. Participación de los niños en la crianza de la chacra.

a. El niño en la chacra

El niño desde los primeros días de su vida en esta pacha se va congeniando con la chacra y los animales, aprende a conversar con la naturaleza y deidades. A medida que crece al lado de sus padres va aprendiendo los diferentes secretos de crianza de la chacra, de los animales y de los quehaceres de la casa. Sobre todo en la zona ganadera, los niños a la edad de 7 años ya saben cuidar a los animales, cómo atender los partos, conocen los remedios para curar a los animales enfermos. Igualmente los niños de la zona agrícola saben los momentos oportunos para realizar las labores agrícolas, conocen perfectamente las fases de la luna, conocen muy bien las diferentes señas o lomasas, y otros. Don Felipe Choque Arocutipá, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora nos comenta:

Nosotros criamos a nuestros hijos con mucho cariño, igual mis padres me criaron. Yo por ejemplo, siempre llevo a mis hijos a la chacra y allí están jugándose a mi lado y te van conversando, te preguntan las cosas que para

ellos son desconocidas. Después, tal como nosotros hacemos la chacra igual ellos tratan de hacer y te dicen: -ya estoy acabando y ¿tú?- Así es la vida de los niños. Los hijos no son iguales, unos se inclinan más a la chacra y otros a los animales; así van aprendiendo todo lo que hago en la chacra y en la crianza de los animales y para que aprendan se los hago sus herramientitas como para ellos.

Doña Magdalena Ordoño Mamani de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora nos dice:

Aquí en el campo el trabajo diario es la chacra y la crianza de los animales. Por eso, los niños desde que están en el atado ya me están acompañando, a partir de ese momento ya van aprendiendo. Yo le suelto a la *wawa*, allí esta jugando con la tierra. A veces se come la misma tierra y no le hace daño y cuando ya están grandecitos ya me están ayudando, aunque no hacen como una persona adulta, así mis hijos me van ayudando y tienen sus propias herramientitas.

Uno de los secretos para hacer brillar la chacra es llevar siempre a los niños a la chacra para que contagien a los cultivos vitalidad y energía y con esa fuerza los cultivos puedan crecer rápido. Al respecto, la señora Rosaria Apaza de Rodrigo, de la parcialidad de Chunkani del distrito de Moho, nos cuenta.

Así siempre era antes, ahora me doy cuenta, mi mamá en la fiesta de la Candelaria, en el día de las Ispallas siempre sabe mandarnos a nosotras (las niñas), para florear a las chacras de papa y otros cultivos, en la mañana nos hacía levantar desde muy temprano y nos decía "*chicas, levántense y vayan a saludar a la ispallmama (cultivos) ¿cómo van a estar durmiendo hasta ahora? Ya es tarde, la ispallmama puede llorar diciendo, yo les doy de comer y ellas ni siquiera me saludan en mi día*". Nosotras ya sabíamos desde días antes que teníamos que ir a florear a las papas, porque mi mamá nos decía: "*ya se estarán alistando, mañana van a ir a saludar a las ispallmamas, deben alistarse coquita, llamp'ito, flores de rosas, claveles y gladiolos todos de color rojo, también un poco de incienso van a llevarse, nos decía*". Como estábamos anticipados, ya nos hemos alistado para ese día, para ir a saludar a la Ispalla, esperábamos ese día alegres y tan contentas como para ir a una gran fiesta y queríamos que llegue rápido esa mañana. Cuando llegaba el día, mi mamá nos hacía levantar temprano y llegábamos a la chacra cuando el sol estaba saliendo, llevando en nuestras bolsitas flores, coquita y *llamp'u*. Esa mañana el sol alumbraba bonito, y las lluvias dejaron de caer, el día era maravilloso y empezamos a florear a las matas más grandes con las flores que hemos llevado, mientras las hojas de coca y *llamp'u* lo enterrábamos al pie de la misma mata. Mi mamá nos decía: "*primero van a escoger las hojitas de coca enteritas y verdecitos, unos seis o siete hojitas*".

con llamp'itu lo ponen y le entierran un poco adentro en la tierra pero debajo de la mata floreada, y siempre van a pedir a nuestra Pachamama diciendo, tú me vas a dar de comer mamita no nos vas a hacer llorar de hambre, envíanos bendiciones a tus wawas". Pero todo esto, lo hacíamos bonito, todas alegres, primero nos arrodillábamos pidiendo bendición y floreábamos a la gana-gana y jugando con mi hermana, decíamos: -a ver, ¿quién florea bonito y rápido? Mi mamá también nos mandaba incienso en un papel, diciendo: *"Llévate este incienso con eso vas a rociar a la chacra, y le dicen te vas a proteger de los malos vientos que vienen en los malos días y noches y para que te protejas de los rateros y no te lleven"*. Entonces después de florear, lo rociábamos con incienso alrededor de la chacra. Pero ahora me pregunto ¿por qué, mi mamá a nosotras nos ha enviado a florear y no ha ido ella? Porque cada vez que nos mandaba a nosotras las chicas, siempre veía en esos tiempos a las jovencitas y a las niñas ir a saludar a las ispallas; pero ahora en estos tiempos ya nos hemos olvidado, hasta yo ya no la mando a mis hijas, este año lo voy a mandar siempre a mi hija, de verdad siempre las niñas y los niños dan vida y dan de comer a nuestra comunidad, antes había bastante producción, de terreno pequeño se sacaba hartos costales de papa, ahora ya no es así, ha bajado.

Es un secreto tener en la siembra a los niños, a las mujeres jóvenes y mujeres embarazadas para que la cosecha sea abundante, al respecto nos dice Don Patricio Choquehuanca Condori, de la comunidad de Molino, del distrito de Acora:

Desde que ha fallecido mi esposa, siempre tengo que suplicarme a otras familias para que me puedan ayudar en la chacra, ya que no es para uno solo. Entonces algunas familias vienen con sus hijos y ellos allí están jugando y en la época de cosecha recogía bien nomás. Una vez para la siembra me he suplicado a una señora ya de edad, con ella hemos sembrado, todo parece que estaba bien, pero la cosa era en la cosecha, he sacado muy poco y menudas a la vez. Yo me he preocupado, qué habrá pasado diciendo; después al siguiente año me supliqué a otra familia, quien vino con su hija y su hijo más, todavía la señora estaba embarazada, bueno medio molesto dije mucha gente vamos a ser, así fue, pero en la cosecha ha sido mi sorpresa. Ese año he recogido como nunca, bastante papa, recién me di cuenta que los jóvenes en la siembra son como algo secreto para obtener una buen producción. Desde esa fecha ya tengo costumbre de suplicarme a jovencitas para la siembra, así como también para las otras actividades culturales, si ese día vienen con los niños más, tengo que preparar el fiambre lo suficiente y hacerles comer a los niños eso estoy haciendo.

Don Eulogio Aycachi Calahuilli, de la parcialidad de Chullunquiani, del distrito de Acora, añade:

Cuando voy a sembrar la papa, primero hago comer a mis hijos para que no llore, mi mamá decía: no hay que hacer llorar a las *wawas* porque la Pachamama puede enojarse y además es celosa, una vez cuando hemos ido a sembrar la papa, tú has llorado cuando eras niño, en esa chacra sembrada no ha producido bien, pero los vecinos también han sembrado y ellos han hecho producir muy bien, por eso me doy cuenta que la Pachamama es muy celosa. En el momento de la siembra yo lo trato con cariño a mis hijos y ellos me ayudan contentos y felices y así obtengo una buena producción.

Don Manuel Toque Apaza, de la comunidad de Sukhuni, del distrito de Conima:

Yo he pasado todos los cargos en la parcialidad de Sukhuni. El año que me han elegido como Teniente Gobernador, siempre me he preocupado por mis habitantes, cuando alguna mujer sabe estar embarazada, sé estar al tanto hasta el día del parto, sobre todo en la época de la chacra, porque sabe haber abortos o a veces el niño fallece y lo entierran así nomás, entonces puede venir el castigo a la parcialidad. Cuando puede ocurrir esto la gente diría: en su año no había producción, seguramente de mala voluntad habrá recibido el cargo o sino otros dirían seguramente que no ha hecho bien sus *inkhas*. Porque el Teniente en la parcialidad es el Auki (padre) y no tiene que abandonar a nadie (es decir dejar de lado) y en su año no tiene que fallecer ni un habitante.

La presencia de los niños en la chacra, es una seña, o sea cuando vemos bastantes niños en la chacra significa que habrá bastante cosecha, tal como nos manifiesta doña Magdalena Ordoño Mamani de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora:

Los hijos en la chacra para mí significa que habrá producción, es suerte porque cuando están en la chacra ese año hay bastante papa. En sueño mismo es seña. Una vez me soñé con mi hermana que es finada, ella en sueños había estado a punto de dar a luz, allá en la pampa, entonces yo le dije vamos a mi casa como vas a estar aquí, prácticamente le rogué y la traje, después le hice echar en mi patati. Ese año he tenido una producción de papa como nunca, no pude recoger, como *watia* siempre he sacado.

Don Silverio Mamani Mamani, de la localidad de Conima:

Los niños aprenden las cosas cuando ellos mismos lo hacen y los abuelos decían hay que dejarlos hacer porque así les va a quedar en la cabeza y nunca se podrán olvidar, si tú lo riñes o le dices que no haga, él se va a sentir mal, más por el contrario hay que incentivarle para que siga haciendo sus cosas, si le gusta cocinar que cocine, si le gusta los animales hay que dejarle que vaya a pastear, si le gusta bailar que baile, si le gusta tocar música que toque, si le gusta participar en los rituales hay que dejarle, porque

así va ir aprendiendo, sino cuándo va a aprender, porque un niño desde el vientre de su madre va aprendiendo, y a medida que va creciendo va ir dándose cuenta de lo que verdaderamente quiere ser, mientras tanto hay que dejarle que haga, pero siempre de vez en cuando corrigiendo algunas cosas, pero no negándole.

II. El niño en la comunidad.

1. Participación de los niños en los cargos.

Los cargos que existen en el Ayllu no solamente son asumidos por los adultos sino también por los niños, ya sea como Arariyas o Marani. Al respecto, don Néstor Provincia Mullisaca, de la comunidad de Ñuñuni central, del distrito de Moho, nos testimonia de la manera siguiente:

Los niños también deben aprender las cosas de la comunidad, hace algunos años en esta comunidad habían los Arariyas, que es un cargo que asumían generalmente los niños, esto es para que desde pequeño el niño vaya conociendo y valorando a nuestras chacras y así también se dé cuenta de la manera como es que hay que pasar los cargos en la comunidad. Para esto los adultos siempre les apoyamos y les aconsejamos para que salgan bien en sus cargos, que no son muy exigentes. Recién nomás le tocó a una familia pasar el cargo de Marani, pero en esta familia el padre había fallecido, sólo se quedaron la madre y los hijos y para pasar este cargo se necesita una pareja: un varón y una mujer. Entonces pasaron este cargo de Marani la madre con el hijo mayor.

2. Participación de los niños en las diferentes *t'inkhas*.

Los niños participan en las diferentes *t'inkhas* que realiza el ayllu, tales como *T'inkha* al Tollqa (*t'inkhas* para pedir lluvias en calidad de yerno) y *t'inkha* para despachar el granizo, etc, porque nuestros Achachilas les hacen a ellos más caso, debido a que nuestra Pachamama no quiere que sus hijos sufran de hambre.

Don Alfredo Añamuro Condori, de la comunidad de Wilajhe, del centro poblado de Ninantaya – Moho, nos cuenta lo siguiente:

En esta comunidad hay bastantes niños, todas las familias tenemos y ellos siempre caminan junto con nosotros, así aprenden como se debe vivir la vida, por eso es necesario que nuestros hijos participen en nuestras *t'inkhas* y en nuestras fiestas, porque viendo siempre se darán cuenta de nuestras costumbres y de nuestras fiestas. Mi abuelo siempre decía que la presencia de los niños en las *t'inkhas* para pedir lluvias (esto en temporadas de escasez

de lluvia o presencia de veranillos) es importante, porque a ellos les hacen caso nuestros Achachilas. Nuestra Santa Tierra Pachamama no quiere que sus hijos sufran y después siempre llueve.

Don Alfonso Rodrigo Machaca, de la comunidad de K'iri K'iri, del Centro Poblado de Ninantaya – Moho, nos narra:

Recuerdo que cuando era niño, la autoridad nos juntaba a todos los niños de la comunidad para que todos pudiésemos gritarle, insultarle a la granizada que quería robarse de nuestras chacras y de ahí la granizada ya no sabe venir a nuestra comunidad, sabe pasar dando la vuelta por los lados o sino sabe saltar, hoy en día seguimos esta costumbre.

Doña Alicia Trinidad Larico de Pomari, de la Parcialidad de Mililaya, del distrito de Tilali nos cuenta:

Cuando una mujer embarazada está participando en el ritual de la Ispalla es suerte y dicen que tiene su **Akhawara** (asemejando a la pequeña planta de papa que sale de un estolón, es decir un brote de nueva vida) y esto significa que habrá buena producción de papas. Por eso, siempre en la fiesta de la Ispalla los que tenemos hijos pequeños los llevamos, porque las semillas y los productos como la papa más se hallan con ellos y se sienten alegres cuando ven a los niños jugar junto a ellos e incluso las papas que tienen a una papita pequeña junto a ellas. Nosotros decimos la papa tiene su hijo.

3. La voz del niño es escuchada.

La voz que sale de un niño inocente y puro tiene más fuerza y poder para los acontecimientos de la vida, esto está comprobado por experiencia, por lo mismo los Paqos así como toda persona que vive en el campo con toda autoridad dicen que a los niños todos les hacen caso.

Doña Magdalena Ordoño Mamani de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora nos dice al respecto:

Tanto la papa como la tierra y los Achachilas a los niños les quieren bastante y por eso parece que todo les da o sea, la voz del niño es más escuchada, nosotros también a los niños queremos bastante cuando están bebitos, son bonitos, también un animalito recién nacido, hasta la planta cuando esta tierna es bonita.

III. La escuela cambia la actitud del niño.

Todos coinciden en señalar, que la escuela cambia la actitud del niño, debido a que en los centros educativos aprenden los conocimientos de la cultura moderna,

con los mensajes que se les inculcan a los niños tienen la mentalidad de ser superiores a los demás y han perdido el respeto, el cariño, el afecto y el sentimiento a la colectividad natural. En la escuela lo preparan para que valoren la vida de la ciudad y muchos niños han salido de su comunidad a saborear la vida de la ciudad y después retornan despreciando la vida del campo. Los niños desde que iniciaron la primaria, se han vuelto haraganes, ya no quieren hacer la chacra ni pastear los animales, porque dicen que pueden ensuciarse las manos, su comportamiento ya es igual que el de un niño de la ciudad, no quieren saber nada de la chacra ni de los animales, más están con las costumbres de la ciudad, por eso, hoy en día la chacra se encuentra enferma, debido a la ausencia de los niños en la chacra, ni los animales se incrementan ni hay buenas cosechas en la chacra.

Don Felipe Choque Arocutipa, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora

Yo diría que todos los que estamos viviendo somos parte de la tierra, entre nosotros nos ayudamos, la Pachamama nos da de comer y en otro momento le convidamos su comida mediante el ritual. Todos dicen que saben comer: la helada, el granizo, el agua y dentro de ese conjunto de seres vivos está la gente. Antes nuestros abuelos sabían mucho más. En estos tiempos estas formas de vivir van cambiando porque la gente es diferente, esto debido a que ya saben leer y escribir, con esto ya se sienten superiores, ya no tienen respeto a nada. Solos nomás quieren hacer todo, de los rituales se olvidan, en eso estamos. Aunque ahora Chuyma Aru nos está haciendo recordar.

Creo que esto va cambiando con la educación, porque son la mayoría los que van a las escuelas y colegios, en estos centros ya no enseñan como antes la práctica, sino que les meten sólo ideas y el niño solamente se imagina y en ese pensar salen a buscar a las ciudades y cuando regresan miran el campo con desprecio, sólo quieren plata nada más, cómo conseguir fácil. A mí me parece como una trampa, todo esto malogra a la familia.

Doña Flora Aycaya Catacora, de la comunidad de Sacuyo, del distrito de Acora:

Cuando era pequeñita, he aprendido todo de mis padres y algunas veces de mis familiares. Igual a mis hijos siempre de alguna manera enseñamos, desde muy pequeñito le estamos hablando y cuando ya es grandecito empieza a probar. Cuando está haciendo un trabajo no se debe reñir ni pegar, de allí nomás ya puede tener miedo y puede fallar su aprendizaje, por eso yo le dejo, más bien le miro, le ayudo a hacer y el hijo se siente contento. Yo crecí más al lado de mi ganado, porque en mi tiempo era la hacienda y después llegó la empresa, en ese tiempo a mis animales conocía como a mis hijos, uno por uno y sabía que mal tenía, con qué se podía atender todo eso. Ahora los hijos de hoy no son así, son diferentes, no tienen el sentimiento hacia los animales, les falta respeto, medio ociosos quieren ser, ya no quieren vivir en el campo. Yo tengo varios hijos,

pero la mayoría se fueron a las ciudades, uno nomás esta queriendo vivir aquí. Ojalá se quede, a veces pienso que el estudio lo ha malogrado a mis hijos. Yo hice estudiar en Puno todavía, pero nadie tampoco salió profesional, más he perdido tiempo y plata y a mis hijos.

Don Mariano Rosario Ramos Ale, de la comunidad de Parapichuza, del distrito de Acora:

Estas cosas (de los saberes) sobre todo los jóvenes se están olvidando, esto parte desde la escuela, allí pues los profesores ya no les hablan de estas formas de vida y esto hace que, más estén basados en la ley y con eso quieren trabajar, pero tampoco pueden, más están fracasando, esto mismo está pasando con mis hijos ya no se dedican a la chacra, sólo hacen cuando le exigimos y parece que nos quieren contagiar, eso pienso.

Don Roberto Aruhuanca, de la comunidad de Molino, del distrito de Acora:

La enseñanza de hoy es diferente, el padre no puede enseñar como antes, porque el hijo más tiempo está en la escuela y menos tiempo junto al padre en sus actividades, eso está influyendo bastante en la mente de los niños y jóvenes, por eso los hijos tienen otra forma de comportarse, más actúan por interés económico.

Don Bonifacio Cahuana Cahuana, de la parcialidad de Siyani, del distrito de Conima.

Los niños de la ciudad son niños que no le pertenecen a la Pachamama, porque ellos no conversan con los pajaritos, ni juegan con los animalitos, ellos juegan con carros, pistolas y lo peor juegan a matarse. Pero un niño del campo camina sin zapato y está junto con la Pachamama. Además lloran cuando uno de sus animalitos se muere, porque ellos sienten que son parte de ellos. Por eso yo digo es bien diferente un niño de la ciudad con uno que vive en el campo, porque al de la ciudad no le importa nada, sin embargo, el niño del campo cuida a todo cuanto le rodea.

Puno, Noviembre de 2002

Cuando las wawas y los diferentes
pajaritos están en la chacra, pachamama
y las semillas se saben alegrar
"Yapuchuyma, Llywachuyma Jlatatawisa"

4. "Yapuchuyma, Llywachuyma Jlatatawisa"

Foto: Oella Aymara



Niñas de la comunidad del Lucero participando
en el aprendizaje textil entre las pajas.

Asociación Oella Aymara - Puno

Niño Alpaca en C.E. Cortina



Foto: María Permann



Quando las *wawas* y los diferentes pajaritos están en la chacra, la pachamama y las semillas se saben alegrar.

“Yapuchuyma, Uywachuyma Jilatatawisa”

*Sabino Cutipa Flores, Raymundo Aguirre Mamani,
Tito Condori Arohuanca y Rosendo Ccosi Yucra.
Asociación Qolla Aymara.*

Introducción

En la manera de ser del aymara, todos somos *wawas* y así mismo todos somos “*jaques*” (todos somos personas). *Jages* son las chacras, los cerros, los animales, los espíritus, etc. y cada uno de los integrantes de la colectividad natural requiere ser criado por los demás integrantes del pacha y con la participación de todos juntos tejemos la vida en el ayllu.

Asimismo *wawa* es el recién nacido, quien es criado, el niño o niña que corretea, los que ayudan en la crianza de la vida, quien patea, el soltero, el adulto. Por tanto *wawas* somos todos porque merecemos de la crianza de la naturaleza, de las divinidades, de la pachamama. Los achachilas nos crían, nos protegen de las diferentes circunstancias. Por eso decimos, somos hijos de los achachilas. Es necesario resaltar que los niños son *wawas* y también adultos, porque ellos desde que saben participar en las diferentes labores de crianza de la chacra, del pastoreo, asumen con plena responsabilidad la realización y conducción de la vida cotidiana. También se dice adulto a las personas que tienen su pareja, quienes son encaminados al camino grande denominado “*jach'a thaki*” en donde hay que aprender a ser criador de la chacra, de la familia, adquirir el respeto y cariño con los demás pobladores y miembros de la comunidad. Asimismo a pesar de que somos adultos, tenemos nuestra actitud de ser niño en nuestro acariñamiento a nuestros hijos, a nuestra chacra, en el compartir de los juegos con los menores, en las cuales expresamos ser *wawa* con nuestra familia, con la comunidad, con nuestras crianzas, etc.

En las comunidades aymaras, los mayores encargan a las madres gestantes a mantenerse activas (pero sin exageraciones) en las diferentes labores, porque de

lo contrario el niño o la niña que va nacer en su vida sería perezoso, como nos cuenta la abuelita Victoria Contreras Istaña de la comunidad Campesina de Ccollpa del distrito de Acora:

Al niño se enseña desde el vientre, la mujer embarazada no debe de dejar hacer las cosas, sino que normal debe estar con los animales en el pastoreo y siempre debe estar caminando, de esta manera al niño que está en la vientre le estamos acostumbrando a tener una actitud ágil y a ser cariñoso con los animales, en caso contrario sería flojo y nunca se encaminaría con sus animales.

Cuando un niño nace, es bienvenido a este mundo, es considerado como la bendición de Dios, de las divinidades y en el momento del parto a la madre parturienta se la trata con mucho cuidado y cariño, así mismo la actitud, el coraje del niño, tiene que ver mucho con la persona con quien ha sido atendido, porque la persona quien le atiende y le toca por primera vez le transmite sus virtudes y maneras de ser. En las comunidades altas del distrito de Acora, como en Collpa, al recién nacido le bañan con agua de romero y salvia, luego envolviéndole en pañales le sahuman con incienso y le hacen dar una vuelta alrededor de la casa, alrededor de los corrales donde están los ganados, hablándoles: *“wawa, estos son nuestros ganados y debes crecer para cuidarlos tal como nosotros las criamos”*, al respecto nos cuenta don Bernardo Aguirre Contreras de la comunidad de Ccollpa del distrito de Acora:

Cuando apenas nació mi hijo, la partera lo lavó con agua de romero y salvia, luego envolviéndole en el pañal, le hicimos dar vuelta por todos los canchones por donde están nuestros ganados, la cual fue para que el niño sea buen pastor y cariñoso con las crías, con el rebaño y para que sea buen estudiante le confeccionamos pequeños libritos y preparando en la placenta, le enterramos dentro del corral de los ganados.

Como nos dice don Bernardo, en la comunidad, desde el nacimiento el niño o la niña es encaminado a la vida chacarera y pastoril con el preparado de la placenta. Después del nacimiento de la *wawa* la placenta es bien lavada con varias aguas y hecha como un atado para atar las actitudes y virtudes futuras del niño. Por tanto los padres y los familiares para el recién nacido preparan pequeñas herramientas, como la chacquitacla, raucanas, así mismo consiguen las “illas” (especie de amuletos) de los animales que puede ser de ceramio o piedritas. Éstas se colocan en el atado de placenta con un pequeño ritual invocando a las divinidades, diciendo: *“Ay wawa, en tu vida tienes que ser un buen criador de la chacra, de animales, seas ejemplo para los pobladores de la comunidad y así mismo seas buen estudiante”*. Con esas expresiones envuelven la placenta bien bonito y sahumando con incienso la entierran dentro de la casa. En el caso de las comunidades alpaqueras la entierran dentro del corral del ganado o algunos suelen guardar en los “t’ojos” (pequeños depósitos en la pared), las cuales son con la finalidad de que el recién

nacido que ha venido a esta comunidad, a esta familia tenga siempre ese cariño, ese corazón de sentimiento a la familia, a la comunidad, como nos comenta don Nicanor Charca Huacca de la comunidad de Collpa – Acora:

Antes del parto de mi señora, recurrí donde una partera para que lo atienda, ella me encargó que yo debo alistarme las hierbas medicinales (completas), como qela, ruda, entre otras hierbas calientes, así mismo romero y salvia, también las pequeñas “illas” (especie de amuletos) de alpacas y llamas de piedra. En el momento del parto atendemos muy sagradamente tanto a la madre como a la *wawa*, lavándole y envolviéndole en los pañales que han sido preparados con anterioridad, y después la placenta lavamos con salvia, romero y sahumando con incienso y haciendo una pequeña *ch'allita* se envuelve en un pañal junto con las illas para que sea buen criador de animales, y para que estudie también se pone pequeños libros, todo esto enterramos en el canchón del ganado para que el niño sea cariñoso con los animales y respetuoso con nuestra familia. Así fue preparada la placenta de mi hijo mayor, por eso hoy en día él tiene bastantes animales, él siempre está con la familia y con animales. Pero mis hijas menores no son así, será porque en su nacimiento me obligaron a llevarle al puesto de salud y a veces vienen las enfermeras para atenderlas y no sé nada de la placenta. ¿Qué habrán hecho los médicos? Y éstas mis hijas cuando ya están grandecitas no tienen cariño con los animales ni con la familia, más bien se fueron a las ciudades de Arequipa y la otra está en Lima, no sé si estarán bien o mal, sólo Dios sabe. Por eso extraño mucho de mis hijas; a veces lloro de ellas porque no están con nuestra familia, estamos solos nomás aquí con los animales.

Las *wawas* a medida que van “desarrollando” van curioseando los diferentes quehaceres de la familia, desde el atado van viendo lo que hace la madre, en los momentos de encariñamiento la madre, el padre, los familiares siempre le acarician diciendo: “*que va ser un buen hombre, una buena mujer, que va a criar la chacra, va a estudiar para ser grande*”, le desea el buen camino, las buenas voluntades y la *wawa* va preguntando de todo lo que hacen los padres, todas estas actitudes constituyen el tejer y enlazamiento de la vida para el niño o niña, a veces cuando ya han crecido tienen la actitud de los padres o de algún familiar. La manera de ser de la actitud aymara es su convivencia unida y conjunta con la familia, en el campo desde nuestros primeros pasos nos damos cuenta que vivimos en familia, intuyendo, curioseando, probando lo que hacen nuestros padres y a medida que crecen vamos participando en las diferentes actividades del campo, a veces con juegos, a veces a la gana-gana, efectuamos diferentes actividades sintonizadas con la ciclicidad del tiempo. Hay épocas en donde llega la siembra, el aporque, la cosecha, las actividades de procesamiento de chuño y demás actividades.

En las comunidades del distrito de Platería existen diferentes atribuciones sobre las diferentes edades que va pasando la persona, cuyas nominaciones se debe a sus virtudes y expresiones. En tal sentido tenemos algunas denominaciones a los diferentes momentos que pasa el 'jaqe' o la persona en las comunidades aymaras.

EDAD	NOMBRE DEL ESTADIO		ACTIVIDAD
	VARON	MUJER	
0-3 meses	- Asu wawa	Asu wawa	
3 meses	- P'ujtari	P'ujtari	- Cambia de cara, se ve mas lindo
6 - 8 meses	- Ut'asiri	Ut'asiri	- Come
1 año	- Cheqanchasiri	Cheqanchasiri	- Toma equilibrio al pararse
1.5 - 2 años	- T'aqachu	T'aqachu	- Cuando deja de lactar
2 años	- Qolti *	Qolti	- Cuando su cabello forma sus
3 años	- Mocho	Mocho	"qolti"
6 -7 años	- P'uro oqalla	P'uro imilla	- Llorar
10 - 12 años	- Q'ajo	Qakulla	- Participa en el pastoreo y en las labores de crianza
15 - 17 años	- Huaynucho	Jiska tawaku	
18 - 20 años	- Huayna	Tawaqo	- Activa participación en las crianzas
Casado	- Jaqe	Warmi	- Asume responsabilidades
Casado con hijos	- Jach'a jaqe o chuyman jaqe	Chuyman warmi	- Dirigen y participan plenamente en la crianza
60 - 70 años	- Auki	Tayka	
80 a mas años	- Achachila	Awicha	- "hacen encargos a las personas"

*Qolti = se refiere al enredo de cabellos que se forman en los niños (como una especie de bolas)

1. Participación en la crianza de la chacra

. Barbecho

Esta actividad se efectúa a partir del mes de marzo, después de Pascuas, en donde las familias campesinas de las comunidades del distrito de Platería, como Chicabotija empiezan a barbechar entre todos, por ejemplo los varones y los jovencitos que ya tienen fuerzas, se dedican a remover el suelo con la chaquitacla, mientras los niños son los "p'inchiris" (los que ayudan a voltear los terrones), alguno de ellos utilizan los piquillos y mientras otros voltean los terrones de frente con la mano nomás. Cuando se prepara las parcelas con yunta, los niños ayudan a entrenar a las yuntas para que se vaya acostumbrando a abrir el surco en línea "casi recta". Al respecto tenemos el siguiente testimonio de don Rómulo Arrazola Ccosi - c.c. Titilaca, sector Charcas Central:

Yo, cuando era niño, siempre iba junto con mis padres a hacer las chacras, participaba en dirigir la yunta en el preparado de terreno y así también en las siembras de cultivos como papa, habas, cebada, trigo, y otros, a veces nos castigaba la lluvia, para esto nos llevamos nuestros ponchitos.

. Desterronamiento

La participación del niño o niña en esta actividad es de acuerdo a su fuerza, para lo cual los padres de familia a cada uno de sus hijos le confecciona pequeñas "ch'awas" (desterronadotes) que están de acuerdo a su fuerza. Cuando los terrones están húmedos, rápido lo desterronan a la gana gana y cuando los terrones son arcillosos y secos, es difícil desterronar. Al respecto nos testimonia don Wilfredo Ccosi Ccosi - c.c. Titilaca.

Quando yo tenía 12 años mi papá me mandaba a desterronar y también ayudábamos a dirigir y llevar la yunta en la preparación del terreno, luego llegaba la época de aporque y nos decía: ustedes no son personas designadas para efectuar el aporque, no puede hacer bien, así nos saben decir. Solamente nos mandaban junto con mis hermanos a hacer el aporque de las habas.

. Conversación con las señas o indicadores naturales

Para la época de siembra, las *wawas* son los mejores portadores de la conversación con los indicadores naturales, ellos le comentan a los padres que en el pastoreo han visto a las arañitas *kusi kusi* arrastrando sus huevitos de color blanco o amarillo, la presencia de lagartijas con las colas cortadas, entonces al ser informado los padres de familia comentan del mensaje de los hijos y ellos comparten con mayor detalle del significado de dichas "señas" (indicadores naturales).

. Siembra

En la siembra, la presencia de los niños es vital como nos comenta don Rogelio Ari Guillén: "Cuando las *wawas* y los diferentes animalitos (pajaritos) se acercan y están presentes en la chacra, dice que la pachamama y las semillas se saben alegrar y ellos de la misma manera, contagiados por el vigor de los niños, saben emerger y desarrollarse rápidamente. A las *wawas* les gusta conversar con las semillas, mediante la práctica del "piwi" que consiste en bajar de la cantidad de semillas de papa una cierta cantidad, luego regresan par en par y cuando le sobra tres semillitas es buena seña, nos indica que la chacra va producir porque la madre tierra le está aceptando su crianza. Los niños y las niñas en la siembra se dedican a echar el guano en los surcos; echan a la gana gana, además los varoncitos se dedican a guiar la yunta. Después de terminar la siembra, conjuntamente con los adultos se encargan de tapar los surcos. Al respecto tenemos los siguientes testimonios de Don Rómulo Arrazola Ccosi – c.c. Titilaca, sector Charca Central:

En el sembrío los niños cumplimos un rol muy importante de llevar y dirigir la yunta diciendo: "suca suca riva, riva cheqaru cheqaru" (anda, anda, por el surco y directo) y cuando ya teníamos 10 a 11 años de edad, junto con

nuestros padres sabemos hacer los aporques de habas con raucanas y a veces sabemos regresar a recoger las hierbas que han crecido en la chacra para el ganado.

Doña Paulina Vilca - c.c. Sihuecani, sector Cala Cruz nos cuenta:

Cuando yo tenía mis 9 a 15 años, se participar en la crianza de la chacra, como en la siembra de papa, habas, trigo y también en la cosecha.

Don Edgar Mamani Roque , c.c. Titilaca:

Yo siendo niño, no he llegado a conocer a mi padre, porque me dejó huérfano a los dos años, por tanto he pasado mucho sufrimiento, los que tienen padres ya se van a la chacra, mientras nosotros nos íbamos a la chacra con mi madre y mi hermana, en donde la gente nos ayudaba a amarrar la yunta y a medida que fui creciendo, a los 10 años, he aprendido a criar la chacra, pero todavía no sabía amarrar bien la yunta para arar, entonces las personas adultas me saben enseñar a surcar. Primeramente a trazar con el pie el surco. Actualmente es necesario que las *wawas* participen en la crianza de la chacra porque de lo contrario pueden crecer flojos.

. Deshierbo

En los meses de lluvia, también junto a la chacra crecen las hierbas conocidas como “qoras”, las cuales, en la comunidad de Titilaca son utilizados como forraje para el engorde de ganado, como nos cuenta don Rómulo Arrazola Ccosi:

Cuando ya tenemos 10 a 11 años de edad, junto con nuestros padres vamos a realizar los aporques de papa, habas y también nuestra tarea era sacar las malas hierbas, así nos enseñaban nuestros padres y cuando ya somos grandes, estas prácticas nos sirven para nosotros mismos.

. Aporque

En ésta actividad la presencia de las *wawas* es importante, ellos siempre están presentes con sus pequeñas raucanas hechas de acuerdo a su fuerza. Los grandecitos ya aporcan los surcos menos anchos que los demás, cuando los niños y niñas se animan a aporcar con más ganas entran a la competencia y a veces cuando se queda retrasado, para animarle le dicen: “*wawa, el Cóndor va venir y te va a llevar, apúrate*”, y le ayudan a terminar de aporcar su surco y ellos se sienten bien alegres.

Don Elmer Ccosi de la c.c. Charca Central – Titilaca:

Aquí en la comunidad nosotros mismos participamos en las actividades del aporque, en forma de ayni, tanto en el aporque de habas como de la papa, nuestras chacras son pequeñas parcelas. En cuanto al aporque de habas siempre realizamos los niños y a veces nos ayudamos entre familias para terminar rápido.

. Cosecha

En la cosecha, la participación de los niños es muy necesario porque realizan el recojo de las papas, ellos están encargados de atizar el hornito para la watiada, para el cual van a buscar las bostas y atizan, también participan en juntar las hojas secas para el forraje, así mismo recogen las papas en sus pequeñas canastas. En el momento del cargueo, los niños ayudan alcanzando la sogá para sujetar la carga, hacen parar el burro para que no se mueva, etc. En realidad el niño o la niña siempre está participando en los diferentes quehaceres, como nos dice don Roberto Mamani de la comunidad de San Carlos.

Quando yo tenía 10 años, mis padres me llevaban a la cosecha del cultivo de la papa y mi papá me decía: recoge las pequeñas papas, también nos hacía contar el número de tubérculos que producía una mata de papa. Durante el cargueo pasábamos las sogas para que sujete la carga, también le ayudamos a arrear los animales llevando la carga a la casa, siempre sabemos estar bien activos. Ese comportamiento les gusta a los adultos.

. Almacenamiento

Las familias campesinas de distrito de Platería, para el almacenamiento de las semillas suelen encargar a los niños a traer la muña y paja para preparar las “*phinas*” (sitios donde se va a almacenar) así mismo ellos ayudan a recoger y guardar las semillas. Al respecto tenemos el testimonio de la niña Vanesa Arrázola de 12 años de edad, de la comunidad de Titilaca:

Mi mamá siempre nos sabe mandar a traer la muña y “mino” (paja) para almacenar las semillas de papa. En el momento del almacenado ayudamos a recoger las semillas y depositar en la “phina” (sitio donde se guarda las semillas).

. Procesamiento de chuño

En el procesamiento del chuño, los niños participan en el extendido de las papas para procesar el chuño, de igual manera participan en echar el agua a estas papas para que se congelen bien. Asimismo después de muchos días de helada, amontonan las papas congeladas para el pisado, ellos con sus pequeñas manitos ayudan a pelar el chuño.

. Cuando viene el granizo

Cuando viene la granizada, los niños son los encargados de conversar y armonizar con la granizada, haciendo las quemas de rastros, trapos viejos, sandalias viejas y ojotas. Asimismo gritan diciendo; *"Achachila pasa, pasa, pasa, anda vete a otros lugares"*, son bien requeridos los niños que han nacido en época seca porque ellos son los indicados para conversar con la lluvia y la presencia de la granizada en la comunidad. Se dice que los niños que han nacido en época de la helada son fácilmente escuchados en su invocación por la lluvia y la granizada, más no así a los que han nacido en época de lluvia, porque dice que ellos cuando invocan que la lluvia cese, la lluvia peor nomás sabe caer.

. Llama al viento

En época de procesamiento de chuño, como en la trilla de granos se requiere la participación del viento para ventear, entonces cuando estamos en pleno venteo, a veces el viento se calma, entonces los niños y niñas le llaman al viento diciendo; *"viento, viento ven, a cambio de tu venida te vamos a dar a las solteronas de este lugar"*, efectivamente el viento empieza a venir o, a veces, para que venga el viento se prende fogatas y al ver el viento que la fogata se eleva va a tumbarle y despacharle a lugares desconocidos.

. Cuando viene la helada

Don Francisco Ccosi Flores de la comunidad de Titilaca, nos cuenta:

Cuando viene la helada, en ese momento nos vamos a las orillas (del lago Titicaca), para lanzar con piedras a "qota mama" (madre lago) y de esa manera ella se molesta y se amarga, y horas más tarde empieza a venir el viento, poco a poco va en aumento el oleaje del lago y de pronto van apareciendo las primeras nubes y recién se calienta el "pacha". De esa manera nosotros nos protegemos de la helada.

. En veranillo.

Cuando se presenta un veranillo prolongado, las familias campesinas envían a sus hijos al río, al lago y a los ojos de agua para sacar a las ranas que llevan a los cerros. Allí las depositan en una vasija (yuru) ritualmente con la participación de los adultos. Éstos empiezan a invocar a las divinidades para que muy pronto venga la lluvia a refrescar y volver a las ranas a sus habitats.

2. Participación en la crianza de animales

. Pastoreo

En las comunidades alpaqueras de la zona alta del distrito de Acora, como las comunidades de Ccollpa, Jachoqo Lakarapi y Pampawi, la actividad principal es la crianza de alpacas y llamas, porque la vida en estas comunidades se vive criando los animales y para esta crianza es muy importante la presencia de los niños, quienes desde su nacimiento se van encariñando con sus ganados y a medida que van creciendo conviven con los animales. Cuando ya tienen 4 años empiezan a pastar las ovejas y a los 6 años pastean las alpacas y llamas. Cuando ya son grandecitos cuidan y pastean solos nomás. Un niño en el campo va recreándose con los animales y así de esta manera aprenden a criar y hacerse criar con todo lo que existen en la pacha.

En la época de parición de crías (alpacas y llamas) es muy necesaria la presencia de los niños porque se encariñan más con las crías y no mueren las alpaquitas. Más bien crecen vigorosas y alegres. Al respecto nos cuenta doña Modesta Mamani Fora de la comunidad de Ccollpa, Acora:

Cuando las alpacas y llamas se encuentran en el periodo de parición, en el pastoreo es muy necesaria la presencia de los niños. Ellos pastorean porque entre *wawas* se encariñan y las alpaquitas no se mueren, mas bien empiezan a caminar rápidamente y viven bien alegres, a veces juegan. Pero ahora, ya no tengo mis hijos, me hacen mucha falta porque las crías se mueren de por sí nomás y los que sobreviven crecen flacos y tristes.

En las comunidades ganaderas, los niños a partir de los dos años o apenas empiezan a hablar ya tienen sus ganaditos. Los padres les asignan los ganados a sus hijos, para que vayan criando, ésta manera de asignar se denomina en aymara "*wawaru uywa uywaqaña*" y se realiza en un momento muy especial de los rituales de "*uywa ch'uwa*" (*ritual de crianza de la chacra*). Al respecto nos cuenta doña. Lucrecia Arohuanca Illacutipa de la comunidad de Pampawi Jayujayuni Wenqasi del distrito de Acora:

A un niño se le asigna sus ganaditos más o menos cuando ya tiene dos años de edad y cuando empieza a hablar. Esto lo asignamos siempre en un momento muy especial de "*Uywa Ch'uwa*".

Don Querino Fur Palli, de la c.c. Ccollpa, nos cuenta:

Para que el niño tenga sus ganaditos, le asignamos cuando ya está en q'epiña (atado), eso depende de cada familia, algunos les asignan a sus hijos cuando

tienen dos años y otros a los seis años, entonces el niño tiene sus ganaditos, sí los animales se congenian con su criador se reproduce rápidamente. De lo contrario se muere y no tendrá sus ganaditos. Este mundo no es como uno piensa. Los ganados son bien celosos, a veces se mueren y cuando quieren se reproducen bien. Entonces cuando se mueren sus animales del niño nosotros seguimos asignado otras crías en las fiestas de “Uywa Ch’uwa” (ritual al ganado) con la presencia de los que nos acompañan en este ritual de “uywaqaña” (ceder la crianza). Esto lo hacemos para que el niño sea cariñoso y cuide sus ganados y a nosotros. A los niños no podemos hacerlos pastear así nomás.

Cuando el niño es grandecito sabe bien cual es su obligación: criar y cuidar sus animales que tiene y comparte con sus padres, pero cuando se van a la escuela siguen pastando los días sábados y domingos, los días que van a la escuela no dejan de pastar sus animales, aprovechan en las mañanas y en las tardes antes y después de ir a la escuela, al respecto nos cuenta la niña Roxana Gomes Vaca de 9 años de edad, de la comunidad de Lacconi del distrito de Platería:

Yo tengo mis ovejitas, por eso estoy pastando, somos tres hermanitas y todos tenemos nuestras ovejitas. Mi hermana Erika tiene sus tres ovejitas y mi hermanito menor tiene sus dos ovejitas y yo tengo tres ovejitas más dos crías, eso me acuerdo que siempre había tenido desde pequeño mis ganaditos. Por eso nomás pasteo contento y alegre todos los días cuando no voy a la escuela o cuando salgo de la escuela.

Don Nicanor Charca Huaca de la comunidad Campesina de Ccollpa del distrito de Acora, nos cuenta lo siguiente:

Para pastear las alpacas y llamas los niños tenían sus “phantillas o phollqos” de oveja (vestimenta de tipo falda, confeccionado de la lana de oveja) eso le poníamos para que los animales hagan caso. Cuando pastean los niños, dicen que en el momento de pastoreo los niños(as) que usan phantillas o phollqos son apreciados por las alpacas y llamas como personas mayores, entonces se dejan arrear y hacen caso al niño.

Doña María Rufina Santuyo de la comunidad de Ccollpa-Acora, nos cuenta:

Antes cuando yo era chiquita, mis padres bajaban a la zona del lago para intercambiar los productos, en esos momentos sé cuidar solita mis ganados, de día y de noche, porque de día se lleva a los animales donde hay agua, pasto y en las noches hay que estar atento a cualquier ruido. A veces vienen los zorros y puma a la casa y se los pueden llevar a nuestros animales. Para que no suceda esto se alista un cajón usado “tajha lata” y con eso hacemos espantar, pero a veces sé tener miedo de dormir solita en casa, entonces se

dormirme en el canchón junto con mis ganados, ellos me acompañan y me protegen.

Nancy Arohuanca Huarriccallo de 19 años de edad, de la comunidad de Ccollpa-Acora, añade:

Cuando era chiquita, llevaba los animales a pastar en las pampas y por las tardes hacíamos regresar a la casa y nosotros nunca llegábamos así nomás sin nada, sino que nuestra tarea era recoger las leñas para cocinar en la casa, entonces por las tardes llegábamos a la casa cargados de leñas junto con nuestros animales. Si no cumplíamos con estas tareas, mi mamá sabía hacerme regresar y a veces me castigaba.

Don Rómulo Arrazola Ccosi, nos dice:

Cuando tenía 5 años, mi papá me mandaba pastear chanco en las pampas y teníamos bastantes, pastear era nuestra tarea, pero estos animales comían K'uchuchu y nosotros los niños también buscábamos k'uchuchu (pequeñas plantitas cuyas raíces son comestibles) en el pastoreo, también jugábamos a hacer la chacra como nuestros padres hacían la chacra, por ejemplo: nuestras yuntas eran hechas de barro, también los yugos, arado y nuestras semillas eran pequeñas piedritas que eran las semillas de papa.

Doña Manuela Flores Cutipa, de la comunidad de Sihuecani nos dice.

Yo viví desde pequeña junto a mi abuelita, porque era huérfana de mis padres y me doy cuenta cuando tenía cinco a seis años en el campo vivimos con nuestras ovejitas y con las chacras. Nuestra tarea era pastear y a veces con mi abuelita pasteábamos, ella mi enseñaba a hilar la lana, hacer las hondas y "k'anach'ankas" (tejidos para amarrarse la trenza). Esto hacíamos en el pastoreo y también para cocinar se recogía un atado de bosta y en tiempo de lluvia se recoge leñas arbustivas.

Don Moisés Roque Roque, Titilaca nos cuenta:

Yo he crecido huérfano y desde muy pequeño mi mamá me mandaba a pastear las ovejas en las pampas en épocas de seco y a los cerros en épocas de lluvia, y con los demás niños sabemos juntarnos en el pastoreo para jugar diferentes juegos. A veces también sabemos pastear para las otras personas a cambio de su fiambre, porque nuestros fiambres sabe acabarse en horas de la mañana y para medio día no teníamos fiambre, en el pastoreo sabemos jugar de tejos y de otros juegos más, a veces sabemos perder nuestras ovejas, de todo nos pasaba. Nosotros en el campo vivimos con la chacra y con los ganados nomás. Antes las *wawas* era bien controladas por

los padres, por tanto había respeto, ahora ya no hay respeto. Algunos salen con malos comportamientos.

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos del distrito de Acora nos cuenta:

Cuando tuve mi pareja eran momentos muy difíciles porque todo faltaba, tuvimos los primeros hijos que nosotros decimos (ch'ijnoqa *wawa*), estas *wawas* nos ayudaron a criar más ganado. Gracias a ellos ya podemos hacer otras las actividades, como es ir a la chacra, a las ferias, etc.

3. Participación en las fiestas

Carnavales en el occidente moderno significa fiesta de la carne dentro de un tiempo determinado, después inmediatamente sigue un espacio de arrepentimiento. Esta es la Cuaresma, más conocida como tiempo de confesión por los pecados cometidos en la fiesta de la carne.

El juego de los niños tienen que ver mucho con la actividad chacarera y festiva, que puede ser una fiesta de carnavales, matrimonio, ritual, etc. Si los mayores van a participar a las fiestas, algunos niños también participan de estas fiestas. Don Leonardo Quispe Quispe, de la comunidad de Marca Esqueña del distrito de Acora nos cuenta sobre la fiesta de los carnavales.

Yo desde los tres años he sido huérfano de padre y madre, vivía al lado de mis tíos nomás, ser huérfano había sido una vida bien difícil y dura, por ejemplo en las fiestas de carnavales, yo siempre me quedaba a pastear los ganados. Por la tarde nomás me escapaba a la fiesta, miraba un ratito y regresaba a la casa de inmediato. Mis abuelos saben decirme en tu tiempo vas a ir a las fiestas.

Al preguntar a la joven Mariela Quispe Mendoza de 15 años de edad, ¿por qué se recibió el alferado en carnavales? Ella nos indica lo siguiente:

En ese momento no pensaba en los gastos que puede ocasionar la fiesta. Solamente pensaba en bailar, seguro que me van a ayudar mis padres decía, pero yo con los trabajos que hago estoy juntando un poquito de dinero para esta fiesta.

Antes los niños y niñas poco participaban en las fiestas, porque esos días de la fiesta tenían que cuidar los ganados, la casa. Sin embargo, actualmente los niños están primero, participan, de las cuales podemos evidenciar con los siguientes testimonios. Doña Francisca Quispe Mendoza, de la comunidad de Chicabotija del distrito de Platería nos cuenta:

En la fiesta de los carnavales mi papá me decía que ustedes tienen que ir a pastear el ganado y por la tarde nos preguntaba: ¿está completo el ganado? Cuidado que hayan hecho daño a la chacra de los demás personas. La fiesta he conocido cuando ya tenía mi pareja, cuando era niña no me dejaban ir porque me decía mi papá: recién va a llegar para ustedes la fiesta, cuando tengan mi edad ustedes también van a ir a las fiestas. Nosotros por la tarde sabemos ir un rato a mirar.

Para la fiesta de los carnavales nuestra tarea era recoger flores de diferentes plantas, como la *salliwa*, *misiko*, *q'ela*, etc. Dichas flores eran para florear a la chacra. Ahora los niños son los primeros en ir a la fiesta a ver. El tiempo ha cambiado bastante.

Doña Elsa Y. Llanos Choque, de la comunidad de Chicabotija nos cuenta:

Yo soy nuera de ésta comunidad, en mi tierra (Ilave) en la fiesta de carnavales cuando tenía 8 a 12 años, mis padres no me dejaban ir a la fiesta, en ese día nosotros cuidábamos los ganados, y por la tardecita sabemos ir a mirar, cuando ya tenía mis 15 años, a mis papás sé decirles quiero bailar, y él me sabe decir: si quieres bailar tienes que alistar comida para los ganados, anda traer totora, llacho, así sabe encargarme, entonces de temprano sabemos ir con mis hermanos a sacar la comida para los ganados.

Doña Rosalía Mendoza Machaca, de la comunidad de Chicabotija:

Para la fiesta de carnavales mis padres saben conversar y sabemos estar escuchando nosotros (los hijos). Después que han terminado de conversar nosotros sabemos decir; papá queremos ir a la fiesta y él sabe respondernos: ¡aja! vayan ustedes, como son ustedes papá y mamá (tata, mama) pueden ir! Por qué no van primero ustedes? Así sabe decirnos. También sabe decir: si quieren ir a la fiesta amarren los ganados en sus trenzas y además para ustedes recién va llegar la fiesta. Los niños no van a la fiesta.

Ahora el tiempo ha cambiado bastante, los hijos ya no hacen caso, por ejemplo: mi hija se ha recibido alferada en la fiesta de los carnavales, para nosotros es una preocupación, qué podemos hacer, tendremos que ayudar nomás.

Los niños cuando juegan a recrear una fiesta, lo recrean tal como sucede en la fiesta, no faltan los detalles. Sólo el ver les es suficiente para aprender lo que hacen los mayores. Los niños en el juego recrean lo que hacen las diferentes actividades, como puede ser a la crianza de la chacra, los rituales, etc, de los cuales tenemos los siguientes testimonios. Doña Francisca Quispe Mendoza, de la comunidad de Chicabotija del distrito de Platería nos cuenta:

En el pastoreo nosotros jugábamos a la fiesta, vistiendo a un palito o a una “chilliwa” (paja) con hojas de quinua, así sabemos juntar bastante bailarines y luego se hacía como una especie de ronda tal como bailan los adultos y nosotros decíamos: vamos a hacer bailar. En ese momento conversábamos bastante de la fiesta, tal como había sucedido en la fiesta.

Doña Elsa Y. Llanos Choque, de la comunidad de Chicabotija nos cuenta:

Después que pasan los carnavales, nosotros cuando llevamos el ganado a pastar, como en la fiesta sabemos bailar con las demás niñas, tal como pasa en la fiesta.

El joven Miguel A. Quispe Condori, de la comunidad de Chicabotija nos dice: ahora tengo 15 años, entonces quiero recordar cuando tenía 10 años:

Después de pasar la fiesta, en el pastoreo sabemos jugar con los niños a los carnavales, cogíamos botellas descartables con eso sabemos golpear diciendo que era bombo y sabemos silbar la música de la *chacallada*, sabemos hacer competencia diciendo que nosotros somos del conjunto *chacallada* de Chicabotija y ustedes son conjunto de *chacallada* de la comunidad de Rinconada, así jugábamos.

. Pascuas

En la fiesta de Pascuas, en las comunidades aymaras, acostumbramos ir en horas de la madrugada (antes que salga el Sol) a recoger las hierbas, los niños participan de esta actividad, porque es costumbre en las comunidades de Platería ir al cerro a recoger diferentes plantas medicinales. Nuestras abuelas y nuestros padres nos han encargado que las plantas recogidas en esta fecha están bendecidas por Dios, por los Santos, por todos los criadores de la vida. Tal como nos testimonia don Gerónimo Carpio de la comunidad de San Juan Calala:

Antes cuando éramos niños mis padres nos saben mandar a que recojamos las hierbas de los cerros, sabemos recoger las hierbas de *mesik'os*, *atapillos*, salvias y toda clase de hierbas medicinales, por que en ese día de Pascuas estas hierbas recogidas son medicinales.

Don Francisco Quispe Velásquez, de la comunidad de San Juan Calala, nos cuenta:

Mi papá sabe decir que, cuando recoges las hierbas en viernes Santo, son medicinales y además ese día hay que hacer la “*qheshpiyaña*” (el robo cariñoso) se saca unas cuantas matas de papa o las ocas y eso en la tarde nos cocinamos y otros nos guardamos para semilla. También nuestros padres nos han encargado si en ese día encontramos lagartos, culebras ese día hay

que matarlo porque estos animales son del diablo y para que no nos caiga su maldición se escupe hacia el Sol.

. Espíritu

En la fiesta del Espíritu los niños y niñas a la competencia sabíamos hacer los hitos alrededor de la casa, de los corrales, de los diferentes cultivos cosechados, las cuales eran con la finalidad de cuidar a que los espíritus de las plantas no se vayan donde otras familias. Los niños hacíamos los hitos a la gana-gana, gritando, llamando al ánimo de los cultivos. En la noche, nuestros mayores alistaban una "hijilla" (atado) con los frutos grandes de los diferentes cultivos y preparados con vino, coca y demás recados rituales, luego a media noche se llaman a los espíritus de las plantas, de aquellas chacras abandonadas y olvidadas por sus amos, los niños muy entusiasmados participan de ésta actividad, después de haber llamado las ánimas de las chacras se hace tomar a las papas su vinito y le hacemos *pijchar* su coquita. Luego de terminado este ritual, todos estos frutos son cargados por una persona que en ese momento es considerado como burro, y éste salta de un lado para otro. Nosotros le arreamos y a veces suele hacer caer los frutos, lo cual es buena seña para la campaña agrícola venidera, porque decimos que en la cosecha nos va a faltar la mano, hasta las papas nos van a ganar. Así festejamos esa noche. Al día siguiente nuestras mamás sancochan las "t'inkha papas" (papas grandes y fasciadas), las cuales comemos con queso. Esta fiesta es alegría para los niños y para toda la familia.

. Trinidad

Los niños(as) se encargan de prender fogatas en la víspera de la fiesta de Trinidad, para cada vacuno hay que prender su fogata, cuando las llamas del fuego se agrandan es buena seña, significa que ese animal va tener su cría y si es macho va alcanzar un buen precio. Al día siguiente, en Titilaca, desde muy temprano recogen las flores de qantuta y hacen con ellas collares que adornan los pechos y los cachos. De esta manera hacen florecer a los animales en su día, en los lugares donde no hay flores de cantuta adornan las orejas con lanas de diferentes colores. Por otro lado es costumbre en la comunidad que cada uno de los niños y niñas hagan de la masa de harina de quinua sus vacunos. Estos son cocidos a vapor que poco a poco se lo va comiendo, quien hace aguantar más tiempo es señal que es buen criador de ganados.

. San Juan

En víspera de la fiesta de San Juan, los niños que estamos encargados de pastear las ovejitas, salimos esa noche a los campos a prender fogatas para las ovejas. A veces sabemos juntarnos entre varios niños y sabemos subir a los cerros y

empezamos a quemar pajas, *qaurayas*, t'olas, *chilliwas*, todo esto recreamos a manera de juego y a veces sabemos ir junto con nuestros padres a quemar. Ellos nos dicen para quemar para las ovejas. En la mañana de la fiesta de San Juan es costumbre hacer de la masa de "aqallpu" (harina de quinua) pequeñas ovejitas con sus respectivos corrales. Cada uno de los integrantes de la familia tenemos nuestras ovejitas hechas de *quispiña* y al día siguiente le hacemos cocer en la olla especial a vapor (tapafuco). Luego nos reconocemos las ovejitas y eso nos llevamos al pastoreo. Allí los niños pastores juegan recreando la crianza de las ovejas.

. Rosario (baile de choqela en Acora)

Las comunidades de la zona intermedia del distrito de Acora, antiguamente estaban agrupadas en dos ayllus; (jilapunta y sullikapunta) y el domingo: Octava de la fiesta de Rosario, los pobladores de manera organizada hacen el baile de las *choqelas*. Los niños de ambas zonas se vestían con indumentarias típicas consistente en un sombrero viejo, con máscara de la cara de cabra, un pequeño poncho multicolor adornado con pedazos de lanas de alpaca, también se ponían un abrigo de *kortillete* y pantalón viejo con adornos de lanas. El danzarín tiene una honda que en uno de sus extremos esta amarrado un plástico que al hacer el ejercicio de hondeo emite un sonido fuerte. Los niños cuando bailan éste baile se transforman en achachilas "abuelos" y a los asistentes les dice: "*allch'i*" (*nieto*), *¿cómo estás? ¿cómo está tu mamá? Nieto, solamente te he traído chicharrón con oquita sancochada*", entonces los asistentes a la fiesta se acercan para pedirse la comida del achachila, cuando bailan actúan graciosamente molestando a las mujeres, principalmente a las chicas que se ríen cuando son molestados por las *choqelas*. En la actualidad se sigue practicando esta danza.

. Encargos que reciben los niños durante la fiesta.

Los encargos en nuestra cultura andina son para criar mejor la chacra, es fruto de las experiencias vividas por nuestros padres y nuestros abuelos, que desde hace mucho tiempo vienen practicando la transmisión del mensaje de generación a generación, para que se viva de la mejor manera la vida cotidiana. Todo esto es importante en la crianza de la chacra, durante la crianza en cada momento y de acuerdo a la ciclicidad del tiempo se tienen los encargos, también durante la participación a la fiesta tal como nos cuentan pobladores como don Leonardo Quispe Quispe, de la comunidad de Marca Esqueña del distrito de Acora:

Cuando estamos en la casa a los hijos encargamos, diciendo que no nos permitan tomar, y regresar temprano a casa. Los ganados que hemos amarrado, hay que estar mirando constantemente, porque se pueden enredar con sus sogas y se pueden ahorcar. Si vas a la plaza o a la fiesta de temprano tienes que volver a recoger a los ganados.

Don Rosendó Ccosi Yucra, compañero de trabajo, nos cuenta:

A mí, mi padre me encargó para pastear bien bonito el ganado, no hay que hacer dañar a las chacras. Si hacen dañar a las chacras el “yapu kampo” les va quitar las ovejas.

Doña Alejandrina Arohuanca Ramos, de la comunidad de San Carlos del distrito de Acora no cuenta de los encargos que dio a sus hijos:

- Hijos durante mi ausencia deben de pastear bien, estar al tanto y vigilante del rebaño porque el zorro puede venir y llevárselo los corderos.
- En la hora de la merienda también deben comer parado nomás.
- No hay que jugar durante el pastoreo porque el ganado puede entrar a la chacra y sus dueños nos pueden demandar a las autoridades.
- Cuando vayas a pastear siempre hay que estar haciendo algo; las mujeres deben estar hilando la lana y los varones torcer la lana para frazada..

Doña Francisca Quispe Mendoza, de la comunidad de Chicabotija del distrito de Platería nos cuenta los siguientes encargos:

Van a cuidar bien el ganado, no quiero escuchar quejas de las personas sino les va caer el chicote. En la tarde hay estar cocinando.

3. Participacion en rituales

. Ritual de Sanación del Relámpago:

En las parcialidades y comunidades del distrito de Platería, cuando nos cae un relámpago y rayo, nos desarmoniza. Para la rearmonización se invita a los niños hasta completar doce: los doce apóstoles, de preferencia niños especiales, aquellos que hayan nacido de pie, con dos fontanelas o con algún defecto. A ellos hay que hacerle comer los doce platos preparados, las cuales consisten de *pesqe*, phata caldo, mazamorra de quinua, sopa de arroz, sopa de fideo, entre otras comidas que se preparan para compartir entre todos los concurrentes.

4. Otras actividades

. Cocina:

Los niños y niñas siempre están participando en todos los quehaceres de la casa. En la cocina, mientras la mamá va cocinando, los niños ayudan a traer agua, a entrar la bosta para cocinar, las niñas están pelando las papas, están lavando los utensilios, de la misma forma los papás están moliendo la quinua para preparar la merienda. Todos participan en las actividades de la cocina.

. Pesca:

Esta es otra actividad complementaria de las familias campesinas que viven en las orillas del lago, en donde los niños y niñas ayudan a los padres a preparar las redes, a poner la red en el lago o a remar el bote. Los niños que participan en la actividad de la pesca conocen el camino de los peces, así mismo conoce los vientos, la venida de las torrenciales lluvias y están acostumbrados a pasar el frío en el lago durante las labores de la pesca.

. Artesanía:

La actividad artesanal es otra de las actividades que complementan todas las familias campesinas, principalmente los criadores de ganado (comunidades de la zona alta), a los niños desde temprana edad se les enseña a hilar y a tejer, y cuando son grandecitos en las vacaciones se les entrega a cada niño un cuero de ovino. Los niños y niñas durante el tiempo de las vacaciones escolares hilan y se hacen confeccionar frazadas, hay años en que los niños y niñas más activas hilan hasta para tejer dos frazadas.

Puno, Diciembre de 2002.



5. "Aprendí de mis abuelitos.
Siempre me decían: Hazlo."



Foto: Arinakasa. Niños trabajando en un taller.

Arinakasa
Centro de Comunicación, Capacitación y Cultura
Puno



Foto: Actualidad. Familia Sañen (residentes de Tortipañal)



“Aprendí de mis abuelitos... Siempre me decían hazlo”

Arunakasa. Centro de Comunicación, Capacitación y Cultura. Puno

Luis Edgar M. Aguilar Quispe

Wilson G. Ccosi Aruhuanca

Teófila es una niña de seis años que vive en la comunidad de Inchupalla, del distrito de Chucuito. Ella juega con sus otros tres hermanitos, corretea detrás de las ovejas, al poco rato en su “chatito” (recipiente pequeño de arcilla, que sirve para llevar agua) va apurada a traer agua para su mamá, enseguida ríe al ver que su hermanito se cayó y echó el agua. Después toma su “desayuno” consistente en un mate de muña, acompañado de un caldito con chuño, papa, carne. Luego ve que su padre está mezclando la arcilla para hacer ollas, ella al ver eso también coge un poco de arcilla y hace lo mismo. Su madre sonriente le dice que lo haga con cuidado, que no debe haber ninguna piedra, ni paja.

Así como Teófila, muchos niños hacen de la vida un aprendizaje constante, contribuyendo permanentemente en el fortalecimiento de su familia, y la comunidad. Sin embargo desde miradas oficiales se busca educarlos, estimularlos tempranamente como “factor clave” para su formación para que sean personas de bien en el futuro. Cuando se refieren al niño o niña aymaras de inmediato los asocian como portadores de carencias, de seres que necesitan asistencia, que tienen deficiencias en su inteligencia. Para nada se menciona la manera como los niños aportan en la crianza de la chacra, de los animales, no se visibiliza su cosmovisión. La vida de la niñez aymara es encerrada en un conjunto de teorías que no refleja la vivencia de la familia aymara.

Dentro de las múltiples “ocupaciones” diarias que tienen los niños de Inchupalla, una de ellas es la cerámica (sañu en aymara), actividad que básicamente se efectúa en la época seca y fría, entre los meses de mayo a agosto y viene a constituir una característica peculiar de estas familias. La elaboración de la cerámica no es una actividad simple. Hacer ollas, platos (chuwás), jiwk’is (tostadera para granos), tostanas (tostadera sólo para maíz), veleros, jarros, entre otros, tiene toda una significación sagrada. Como dicen los “sañeros”, es una actividad bastante celosa, que tiene una secuencia, y es para aquellos que tienen “mano” donde el encariñamiento es una actitud básica. La niñez aprende y elabora, al ritmo de sus padres y también de su familia, y todas sus habilidades adquiridas, son resultado de ese hacer concreto.

1. Primero siempre se hace pasar una mesa ritual (loqt'asiña).

Para empezar la elaboración de la cerámica las familias de Inchupalla, lo primero que hacen es realizar una mesa ritual, para ello invocan a Santo Tomás que es uno de los protectores de los sañeros, así mismo a los cerros tutelares del lugar como Jajrat'a, Pichurata, Malcomayo, Ticani. Las personas que generalmente realizan este acto de permiso, son los yatiris, personas de mayor edad. No obstante, en las circunstancias actuales, también lo hacen las propias familias. Son los esposos quienes asumen esta ceremonia acompañados de toda su familia. Rosa Mamani Ticona, de 36 años de edad, nos hace saber lo siguiente:

Antes de extraer la ollería (arcilla fina), que se encuentra en el lugar Malcomayo y la arena fina que está en Wari apacheta. En primer lugar, se hace una loqta (pasar una mesa ritual), de lo contrario la madre tierra no nos daría el material requerido. Esta actividad (elaboración del sañu) necesita mayor cariño y respeto (wali yäq'asiñawa). Los días más propicios para hacer pasar la mesa, son los lunes, miércoles y jueves; en cambio los días martes y viernes no son días propicios para el ofrecimiento sagrado.

Años atrás las familias "trabajaban" los "objetos" de barro de manera conjunta. Se intensificaba el ayni, que consistía en que una o más familias iban a sacar la tierra (llamado ollería-k'ink'u) y la arenilla fina en forma colectiva. La extracción de la arcilla fina desde la veta, demanda mayor esfuerzo físico, y por lo general lo realizan los varones. Hay veces que se tiene que escarbar hasta una profundidad de 8 a más metros. Para la extracción de la arenilla fina, existen vetas puntuales, esto indica que la extracción de ésta, no se realiza al azar, sino que se tiene que hacer una mesa ritual. De otra manera no se podría detectar la arcilla. Además pueden producirse accidentes, enfermedades e incluso pérdida de vidas humanas. Por tal razón el permiso a la madre tierra es sustancial en ese momento. Las familias lo hacen con bastante arrepentimiento.

En la actualidad el ayni se concentra en la familia misma. Ahora cada una de ellas ve la mejor manera de realizar esta actividad. El ofrecimiento de la mesa ritual también es familiar. La participación de los niños y niñas en los aspectos rituales no está limitada. Ellos y ellas participan poniendo sus *k'intus* de coca, invocan a los Achachilas, a Santo Tomás, piden que les de la bendición; y que en la elaboración de la cerámica, todo les pueda salir bien.

El hacer la cerámica compromete a toda la familia, no sólo participan los humanos, hay un permiso de la Madre Tierra, de los Apus, ellos también contribuyen para que los "objetos" que se elaboren sean de beneficio de todos, y se las cuide con mucho cariño. La extracción de la arcilla, requiere siempre un yäqasiña (un respeto), porque esta arcilla es sagrada y sacarlo de cualquier manera puede generar desgracias en quienes elaboran la cerámica. Al respecto Don Anselmo Machaca Gómez, de 46 años nos cuenta lo siguiente:

Para iniciar la elaboración de la cerámica primeramente siempre se hace un *yäqasiña*, porque esta actividad es bien celosa (*qhinqhusiriwa*), se sabe castigar y no hay que renegar. Para que la elaboración de la cerámica salga sin dificultades, entonces siempre es bueno hacer pasar en un brasero. El incienso, asimismo hay que ponerse con *qhullpa* en el cuerpo (*qhullpartasiña*). Si no se hace la mesa ritual, entonces las ollas, los chatos (recipientes de agua hechos de arcilla), *jiwk'is* (tostaderas de granos), y los platos se pueden rajarse (*ch'ijuraspawa*). El sahúmadeo con el incienso se realiza primordialmente los días lunes, miércoles y jueves, mientras los días viernes se realiza el acto de ponerse la *qhullpa* (piedra alumbre blanquecina, que se frota sobre todo el cuerpo). Esta elaboración del *sañu* no hay que hacer de cualquier manera porque es bien celoso, por eso hacemos pasar la *loqta*.

En esta ceremonia sagrada los niños están presentes porque acompañan a sus padres, nada les debe ser extraño porque más adelante ellos también harán lo mismo. Nada se debe hacer por obligación o por imposición. Sacar la arcilla de la veta es toda una ceremonia, el cariño es algo que se cría también, el no renegar es parte del secreto para elaborar el *sañu*. Celso Flores Mamani, de 45 años, nos hace referencia también sobre el carácter sagrado de la cerámica, y cómo hacen para que sus hijos e hijas aprendan.

Nosotros sí hacemos la mesa ritual (*yäqt'asiña*) para ello utilizamos el *k'intu* de coca. La mesa ritual lo realizamos los días miércoles y jueves porque son los días favorables y propicios para la ritualidad. Una vez que hacemos pasar esta mesa ritual, recién se inicia con la extracción de la arcilla. Esta actividad no hay que hacer de cualquier manera. Si no hacemos pasar la mesa ritual entonces nos iría mal en la elaboración del *sañu*. Como consecuencia de ello las ollas, platos, tostaderas y otros se pueden rajarse. Asimismo hay que pedir perdón a Dios y a los lugares sagrados, caso contrario pueden presentarse dificultades. Nuestros hijos aprenden desde chicos, ellos haciendo, haciendo rápido aprenden, pero no es muy fácil, todo tenemos que enseñar con cuidado, a veces unos lo llevan al juego, y no hacen bien, desde ahora tienen que hacerlo con mucho cuidado y cuando sean grandes, lo van a hacer bien.

El *sañu* no se puede hacer cualquier día, tiene sus momentos y circunstancias.

2. Es bueno hacer el *sañu* en *awtipacha*.

La elaboración de la cerámica no se realiza en cualquier época del año, sino en épocas propicias y favorables. Generalmente la mayoría de las familias campesinas lo hacen en *awtipacha* (época seca y fría). Esta actividad está en estrecha relación con el calendario agropecuario y festividades de la zona.

Las familias campesinas suelen empezar la elaboración de la cerámica desde el mes de mayo hasta agosto, ahí es donde realizan con mayor intensidad esta actividad. Sin embargo, en setiembre y octubre también se hace, pero con poca intensidad. Esto se debe a que inician las labores agrícolas como el barbecho, desterronamiento y siembra. En épocas de lluvia, las condiciones no son favorables porque la arcilla extraída de la veta se puede malograr en razón de que se encuentran muy húmedas. Además la bosta al estar húmeda o semiseca, no permitiría un horneado pertinente.

La elaboración de la cerámica está en estrecha relación a las festividades circundantes a la zona. Se hace para las fiestas del 29 de junio, San Pedro y San Pablo que se efectúa en el centro poblado de Ichu; el 30 de agosto es la fiesta de Santa Rosa en la comunidad Qhochiraya, península de Chuchito; el 15 de Setiembre es la festividad de la Virgen de Natividad en el distrito de Acora y Platería; el 29 de setiembre es la fiesta de San Miguel Arcángel en la Provincia del Collao-Ilave; fiesta de la Virgen del Rosario en el distrito de Chucuito, entre otras celebraciones patronales.

En estas ocasiones las familias ceramistas o sañeras intercambian sus “objetos” elaborados de arcilla con productos agrícolas. Generalmente no venden, la forma de intercambio es el trueque, para ellos es una forma de vida que les permite garantizar su buena alimentación y que no falte comida en el resto del año. En algunas épocas en el centro poblado de Inchupalla suelen presentarse sequías, granizadas, o heladas muy intensas, como consecuencia de ello la campaña agrícola no produce lo necesario. En estos casos las familias campesinas se dedican a la elaboración de la cerámica y se movilizan para realizar el trueque a diferentes zonas circunlacustres. En ocasiones, las ollas, las tostaderas, platos entre otros, los llevan cargados en burros o en llamas, y están acompañados de sus hijos o hijas, dependiendo de la ocasión. Ahora también utilizan como medio de transporte los carros. Julio Jauría Asqui, Teniente gobernador de la comunidad nos dice lo siguiente:

El *sañu* mayormente lo hacemos en meses secos, eso que decimos *awtipacha*, o sea en mayo, junio, hasta agosto lo podemos hacer. En esta época hay también bosta seca, la arcilla también está en su punto y cuando hacemos el hueco para sacar la arcilla casi no es peligroso. Hacemos lo suficiente, siempre en el año se rompen algunas ollas o algunos tostaderas (*jiwk'is*), entonces los reemplazamos con lo que hacemos en el año. Ahora estamos llevando muy poco, también pocas personas están haciendo, pero siempre hay. Nuestra cerámica es diferente a otros sitios, todo es natural, está hecho con nuestras manos, no hay máquina. Los hijos ayudan cuando se les dice y les exige. Es que ahora –como estamos cerca de Puno–, todo fácil se consigue, a eso queremos acostumbrarnos, pero la comida en esas ollas no

es sabroso. Para nosotros intercambiar como trueque es más beneficioso, porque nos traemos algo para alimentarnos. Aquí estamos casi en altura, entonces no tenemos muchos terrenos para el cultivo, más tenemos para los animales, tenemos llamas, vacas, ovejas.

El trueque es una manera de intercambio entre productos, donde no interviene el valor monetario, ni las unidades de medidas de peso, sólo se da por medio del tanteo humano. Las familias campesinas que elaboran la cerámica en la mayoría de los casos destinan sus productos cerámicos para el trueque con productos agrícolas como papas, ocas, chuño, habas, arvejas, cebada, trigo.

Otras familias eligen modalidades diversas para efectuar los intercambios, éstas consisten en llevar los utensilios de barro de casa en casa, y algunas familias suelen llevarlos a las ferias semanales de cada pueblo como Acora, Ilave, Puno, Laraqueri. En la mayoría de los casos se ve que los padres son los que realizan el trueque y en otras familias lo realizan las madres, pero ahí siempre acompañan los niños y las niñas. Edgar Cutimango, de 35 años, del sector Jichhuqollo nos cuenta al respecto:

Es bueno ir de casa en casa, los trueques podemos hacerlo varias veces en un mismo año, eso depende de la cantidad de vasijas que tengamos, siempre es en época de cosecha. Cuando es de casa en casa es mejor porque nos pueden aumentar un poquito más, en la feria no es igual. Además cuando es de familia a familia sabemos a qué casa llegar (compadres, amigos, parientes). También cuando están en esas casas se puede conversar y ellos sin saber de cerámica nos sugieren como debemos hacer determinado "objeto", así también nosotros aprendemos y para la siguiente visita lo hacemos tal como ellos piden. En la primera visita que hacemos anticipamos que sólo es para habas o para quinua, porque así recogemos más de cada producto, si recogemos de todo en una sola visita, recogemos poco de cada alimento, además si es un solo producto es más fácil cargar.

En la actualidad el trueque sigue manteniéndose porque es una forma de tener diversidad, y través de ella se garantiza la alimentación de sus familias. Antiguamente el trueque era común y fue más dinámico, en las relaciones de intercambio pues no intervenía el valor monetario. Hoy se intercambia mayormente, pero también se vende.

3. Para la elaboración de la cerámica no hay que hacer de cualquier manera.

En un mundo donde todo se mira desde la técnica y la perfección, aquello que es realizado de forma natural se califica de empírico o artesanal. Raúl Chambilla es

un egresado de la Escuela Superior de Formación Artística de Puno, en la especialidad de escultura. Él es hijo de padres aymaras de la zona de Zepita. Al preguntársele sobre la cerámica de los campesinos, hacía esta reflexión:

Yo diría que cualquiera puede ser artista. Como yo, muchos hacen escultura, así también de igual manera los campesinos, muchos como ellos se dedican a la cerámica, pero el problema está en que todos no siempre hacen con la técnica adecuada. El campesino lo hace artesanalmente pero le falta el detalle técnico, por ejemplo se debe manejar bien el volumen de la arcilla, la estructura elíptica de una olla debe ser exacto en cada lado, en esas cosas el campesino sólo calcula, pero no tiene exactitud... Si uno quiere ser un ceramista calificado debe manejar todo el conocimiento actual, de lo contrario lo que hace le va servir sólo a ellos.

Desde una visión tecno-científica, para nada cuenta el cariño con que se hacen las cosas. En las comunidades, una olla, una vasija, o una tostadera tienen su ánima, porque su confección, ha sido fruto de toda una decisión colectiva, se ha pedido permiso a la naturaleza, y eso mismo la hace espiritualmente sagrada, y además todo se ha hecho con cuidado. Al respecto Víctor Mamani de 70 años reflexiona del siguiente modo:

Para la elaboración de la cerámica no hay que hacer de manera inocente, siempre hay que invocar el nombre de Santo Tomás de Ollero, diciendo que nos de su mano, ya que es Dios de los sañeros. Asimismo hay que rociar con incienso al barro y luego se pisa, esto lo hacemos para que no se rajen las ollas y la elaboración de la cerámica va bien nomás. Las personas de edad siempre sabemos sobre esto. Las personas de ahora y más que todo, los jóvenes, ni siquiera saben, piensan que la elaboración de la cerámica es fácil para ellos. Asimismo, algunas personas piensan que la elaboración del *sañu* se puede hacer de cualquier tierra, eso no es así, sino que para la elaboración se requiere una arcilla especial. El barro que ha sido pisado hay que cubrirlo con mantas dentro de una casa; hay que cuidar como a una *wawa*, se le cubre con el fin de que no entre el viento. El secreto para elaborar bien la cerámica consiste en rociar con incienso al barro que se está pisando, akullir coca, fumar cigarro, ch'allar con alcohol... la elaboración de la cerámica hay que hacer con cariño, con alegría, hay que hacer con todo el corazón, nunca se debe hacer renegando, porque es bien celoso.

Don Victor es uno de los abuelos que aún recuerda como debe hacerse el *sañu*, su preocupación es por los jóvenes, a quienes llama la atención, porque muchas veces lo toman como juego, o sencillamente no respetan este saber. Las lecciones que se aprenden en la vida aymara, se dan en el quehacer diario, tanto podemos aprender de los Apus, como de la madre tierra, como también de las personas mayores. Los

niños y niñas aymaras, cuando pastean sus animales, o están en la chacra, o van elaborando la cerámica, van generando un saber y de esa forma se fortifica el respeto.

4. Aprendí de mis abuelitos, siempre me decía: hazlo.

La mayoría de los agentes de desarrollo que intervienen en las comunidades campesinas miran con ojos discriminadores a los niños y los tipifican como pobres, atrasados, no saben hablar bien el castellano, los califican de niños desnutridos, etc. Sin embargo, estos niños y niñas son los que conocen y saben regenerar mejor la vida.

Para los niños y niñas del centro poblado de Inchupalla, la elaboración de la cerámica significa una manera de vivir, de reciprocarse con todo lo existente, hay un encariñamiento, empatía y se fortalece la vida del ayllu. En un mundo vivo como el andino se dice: *“la vida nos enseña muchas cosas y de ahí se aprende”*. Cuando los niños ayudan a sus padres en la elaboración de la cerámica no dicen tanto: debo ganar; y a tal precio se deben vender. La actividad realizada no está medida por el valor monetario, ni por la ganancia, sino más bien es una forma de crianza mutua y aprendizaje.

Los niños y niñas a medida que crecen, van adquiriendo un estilo de vida, un espíritu criador centrado en la visión agrocéntrica. En este ciclo de la vida el aspecto fundamental de los padres es incorporar a los niños y niñas a los quehaceres de la cotidianidad de la familia, es desde ahí donde se transmiten valores y actitudes de crianza que son cultivados en la interacción diaria con sus semejantes.

El aprendizaje de los niños y niñas en la elaboración de la cerámica está en relación directa a sus padres, y abuelos. Para ellos y ellas, significa un proceso de encariñamiento, de alegría, y empatía. Para los niños y niñas no existe una secuencia única de aprendizaje, algunos aprenden viendo, otros y otras haciendo, en tanto que algunos aprenden jugando. Estas son maneras naturales de aprendizaje, sin embargo para la ciencia, el conocimiento tiene que ser sistemático basado en leyes y teorías contrastadas objetivamente.

En lo que se refiere al *sañu*, los niños también nos expresan su parecer sobre la manera como es su aprendizaje:

Aprendo a elaborar la cerámica en pequeñas cosas como ollas pequeñas, platos, veleros, ollas para k'ispiño, tostanas, jiwk'is, jarritos, chatitos. Yo aprendo de mi papá, mi mamá también me enseña. Luego, por mi propia cuenta me atrevo a aprender y así nomás aprendemos. Guido Mamani Quispe. Edad: 10 años. Grado: 5to E.E.P N° 70134 de Inchupalla.

Aprendí solo, observando como lo hacían mis tías, de acuerdo a eso aprendí a hacer. Cuando no podía, ellas me corregían cuando lo hacía mal, los propios tíos me enseñaban también, no es fácil elaborar la cerámica porque hay que realizar el cernido, el molido, mezclado con arena. Se hace con un compuesto completo no es fácil, después hay que pisar el barro, no es bueno hacer tan rápido, sino hay que controlar el tiempo. Nilda Velásquez León. Edad: 12 años. Grado: 6to, E.E.P N° 70134 de Inchupalla.

En la escuela el aprendizaje se da en función de toda una metodología estructurada, los niños son inducidos a una instrucción que les permita asumir nuevos conocimientos, quien los guía en ese aprendizaje siempre es el maestro o maestra. Lo que saben los niños y niñas es un insumo para asimilar lo pre-establecido. La cosmovisión de los niños aymaras es utilizada como recurso didáctico. Pero los niños y niñas aymaras aprenden de diferentes formas y de fuentes diversas, puede ser del tío o tía, de los padres, los abuelos y abuelas, hermanos, y cada uno de ellos tienen una forma de compartir su saber. Para la elaboración de la cerámica, los niños ponen mucha atención cuando los mayores van mostrándoles la forma de hacerlo, y permite que la conjunción de todos sus sentidos se convierta en sus "herramientas" de aprendizaje. Mónica Gómez Gómez, de 10 años del 5to Grado: de la E.E.P N° 70134 de Inchupalla, nos afirma sobre su aprendizaje:

Aprendí de mis abuelitos, siempre me decían: -hazlo. Mis tíos también me enseñaban, de ahí sé hacer el phucu (ollas), porque siempre me gustaba hacer. No es fácil hacer y aprendí también de mi mamá, lo que ella hacía siempre me decía: -tienes que hacerlo.

Observando a mis padres aprendí, aprendo a hacer en cosas menores ovejitas, toritos, veleros de barro... yo siempre he observado a mis padres lo que realizan ellos. Jesús Llanos León. Edad: 11 años. Grado: 6to E.E.P. N° 70134 de Inchupalla.

Hacer el *sañu* tiene múltiples etapas y en cada actividad no sólo participa una sola persona, por ello el "trabajo" en *ayni* es sumamente importante. A esa secuencia se va adecuando el hijo o la hija, el hacer una y otra cosa los involucra en ser verdaderos artistas. A más manos, más ayuda comunitaria, se posibilita el tener más diversidad en *sañus*. Diana Laura Jahuira Mamani, tiene 10 años y cursa el 5to grado en la E.E.P. N° 70134 de Inchupalla, ella nos da el siguiente testimonio:

Mi mamá elabora chatos, tostanas, mi abuelito hace platos, mis tías hacen maceteros, q'onchas o qheri (fogón de arcilla para cocinar), de ahí aprendí yo poco a poco. Mi papá pisaba el barro, a veces mi mamá también lo hacía, a veces mis primos se encargaban de traer la arena y después hacíamos las ollas. Después teníamos que hacer resecar, raspar y luego seleccionar,

los rajados poníamos a un lado y los buenos a otro lado. Cuando están bien secos se hornea con guano o waycuna, después se coloca en los costales para llevar a intercambiar a los lugares de Acora, Ilave, Cochiraya.

Todos estos testimonios nos reiteran que el aprendizaje de los niños y niñas no sólo se expresa en una secuencia lógica y mecánica, sino que su aprendizaje se gesta sobre la base de la ciclicidad de la vida del ayllu. Su saber se va plasmando en cosas concretas y vivenciales. Su aprendizaje no necesariamente se expresa en el trinomio de: sujeto cognoscente, objeto por conocer y método con que se va a conocer a dicho objeto. Cada persona mayor, como cada niño; enseñan y aprenden a su manera, no hay normas pre-establecidas, ni reglas fijas a seguir. Rosa Mamani Ticona, de 36 años, comunera de Inchupalla nos da su versión al respecto:

Los niños al ver que sus padres están haciendo, entonces ellos y ellas también participan, no nos podemos atajar. Cuando ellos y ellas dicen: -queremos hacer- entonces nosotros con mayor empeño les enseñamos para que puedan aprender. Los niños y niñas hacen pequeñas cosas de arcilla toritos, ovejitas, veleros, esto es lo primero que aprenden. Ellos primero nos observan y viendo a nosotros aprenden, algunos niños y niñas con una sola mirada ya aprenden de nosotros.

El proceso de aprendizaje de los niños y niñas es diverso, pero también paulatino. Es proceso, porque en cada ciclo de la vida los niños y niñas aprenden, acumulan y re-crean los saberes cotidianos. Esto denota que desde temprana edad van aprendiendo a realizar los quehaceres de la familia. Cuando están en el vientre de la madre ya están inspirados con ese espíritu criador sañero.

Cuando los niños y niñas llegan a los 5 ó 6 años ya saben en qué actividades pueden acompañar y ayudar a sus padres, dependiendo de cómo se le necesite. Por ejemplo, en el caso de la elaboración de la cerámica, los niños y niñas participan en el acarreo de agua, ayudan a cernir la arena fina, en el pintado de los platos, ayudan en el colocado o pircado de las ollas para el horneado.

5. Mi nieta tiene su propia herramienta.

En la vida chacarera, para cada actividad hay siempre una herramienta que acompaña, y con cada una de ellas se va aprendiendo, usándolos en la misma actividad. Puede ser el *uyusu* y la *lijwana*, o puede ser otro. En la cerámica es igual, y en lo concerniente a los niños, ellos también tienen lo suyo pero a su medida. Desde esa edad van adquiriendo habilidad y más que todo maña para saber utilizarlo mejor. Usar determinada herramienta es todo un secreto y eso no se logra de un momento a otro. María Sairitupa, de la comunidad de Sillamuri Atoja en Chucuito nos dice lo siguiente:

Cuando estoy sembrando mi nieta tiene su propia lijwana (herramienta), con eso nos ayuda, nos hace alegrar porque apenas golpea el suelo, todavía su fuerza es poco (ch'ama pisis^liwa), desde que yo era wawa hasta ahora guardo mi lijwanita.

Al igual que la nieta de María, las “herramientas” son nuestra familia, que nos acompañan en nuestra vida diaria. Para la elaboración de la cerámica, se elabora o se consigue en el momento, hay quienes también lo tienen guardado. Todos son hechos en la zona y no tienen un costo monetario porque hay en el espacio local. Para los niños se les hace de acuerdo a su tamaño y también según el “objeto” que va a hacer. Aquí algunas herramientas aymaras:

- **Jaquñas:** herramienta hecha del hueso de los animales, ellos lo conocen con el nombre de th'ijni, y sirve para refinar la parte interior de las ollas, de las tostanas y tostaderas.
- **Jiskhaña:** elaborado de los retazos del sombrero de oveja, sirve como una especie de limadura para dejar liso y parejo a los utensilios de barro.
- **K'isuña:** hecho de lata de calamina, algunas familias utilizan cuchillos en desuso. Esta herramienta se usa para raspar la parte externa de los utensilios de barro.
- **Los moldes:** hechos del barro que se emplea para la elaboración de la cerámica. Estos moldes son de diferentes tamaños; son utilizados para diferentes tipos y tamaños de utensilios.
- **Jaliri:** hecho de piedra lisa, algunos utilizan el vidrio. Tiene la forma de un cuadrado. Esta herramienta permite que los moldes puedan girar libremente durante la elaboración de los utensilios de barro.

6. La arcilla que se pisa hay que abrirla como a una wawa.

El *sañu* tiene también sus secretos y por eso es importante reiterar que no se puede hacer “de manera inocente”. La arcilla es una persona, como lo es la alpaca o también la papa; criarla con todos sus caprichos requiere de una serie de atributos que no cualquiera tiene. El artista profesional puede construir exactamente un objeto, pero no podrá jamás penetrar en el alma y espíritu del sañero. Es que para la cerámica de Inchupalla, no es suficiente estudiar 5 o 10 años, sino que es una crianza constante. Son entonces los niños sañeros que van sosteniendo ese saber. Vilma Llanos León de 12 años, del 6to grado de la E.E.P. N° 70134 de Inchupalla, nos habla brevemente de uno de los secretos:

Mi papá sabe hacer las ollas, por eso aprendí yo en cosas de miniaturas. La arcilla que se pisa hay que abrirla como a un bebé (k'iluntañawa), esto se hace para que el barro que se ha pisado no se malogre, por eso se le abriga.

Los que ayer fueron niños y hoy son adultos nos mencionan algunos de los muchos secretos que existen para la elaboración del *sañu*. Entre estos sañeros de antaño están: Victor Mamani, Edgar Cutimango, Julio Gómez, Rosa Ticona, entre otros:

Ellos nos refieren algunos de los secretos:

1. Hacer pasar la mesa ritual (loqtasiña)
2. La arcilla extraída se tiene que solear durante 4 días.
3. Remojar la ollería durante 30 a 40 minutos de preferencia con agua tibia.
4. Sacar la ollería remojada encima de un plástico o cuero de animales.
5. Juntar la ollería con arena fina y luego pisonearlo rociándolo con incienso y coca.
6. Envolver con un plástico o manta.
7. Luego de ello recién se empieza con la elaboración de la cerámica.
8. Enseguida, una vez hechos los utensilios se hace el raspado, tanto interno como externo.
9. Se deposita en el interior de la casa, donde debe secar durante 2 a 3 días (sin sol).
10. Una vez secado se solea durante 2 a 3 días.
11. Pasar con lustre (tipo de tierra fina color madera, que se echa al final de la elaboración del sañu) y también echar taco (arcilla rojiza, que le da el color a la cerámica elaborada).
12. Pircar las vasijas de barro para el “quemado” (horneado). Para el quemado de las vasijas no se necesita de un horno. Se pircan las ollas en dos o tres filas sobre la base del suelo y se cubren con guano seco, waycuna e inmediatamente se prende. Después de 1 hora las vasijas de barro están cocidas.
13. Nunca hay que renegar durante la elaboración de la cerámica, ni azotar a los niños. Tampoco jalarlos de las orejas, porque las “orejas” de las ollas se pueden romper.
14. Para aperturar nuevas vetas en la extracción de arcilla es necesario la loqta (mesa ritual), de lo contrario puede haber accidentes (qhinqhusiriwa).
15. Nunca se hornea con el viento que viene de zona alta, sino más bien debe ser de la zona lago, porque tiene más fuerza.

16. No hornear con bostas semisecas o mojadas, esto causaría rajaduras, e inclusive puede partir las vasijas.
17. En el momento de hornear hay que poner tres unidades de bosta, sean de caballo o burros. Esto permite evitar las rajaduras o quiebres de todos los utensilios elaborados.
18. El *sañu* siempre se debe elaborar con mucho cariño y fe.
19. Las personas que se dedican a la cerámica no deben ser celosos o celosas con su pareja, de lo contrario los utensilios podrían salir rajadas y otros partidos.



6 Ser niño dentro de la familia aymara.
(Wawakankaña paqalau haymna)



© 2000 by the author. All rights reserved.



Niña ayudando en la trilla de cebada.



Ser niño dentro de la familia aymara

(Wawakankaña paqalqu taypina)

Asociación Paqalqu - Yunguyo

Introducción.

Para las familias campesinas la tarea de regeneración de la vida es central, para lo cual la condición necesaria es el compromiso con la vida expresado en el cariño a la tierra ya que la semilla es también la madre progenitora y la trama de la vida.

La pareja que aún no tiene hijos es ayudada por sus padres (suegros), y parientes cercanos, hermanos y tíos. La familia que tiene hijos en el campo es la familia más alegre, se podría decir es familia plenamente realizada, por cuanto con el apoyo de sus hijos logra hacer efectiva la crianza de los diferentes cultivos en las distintas parcelas que tiene. Por tanto los niños para la familia campesina parcelera son una bendición de las deidades, para continuar regenerando la vida acorde a sus ciclos que ésta exige para enriquecer y al mismo tiempo embellecer mediante la reciprocidad permanente con la naturaleza.

Mediante el presente ensayo trataremos de aproximarnos a estas características de ser niño dentro de la familia, asimismo cómo lo ve el conjunto de la familia al niño, y el mismo niño como se siente dentro de ésta.

1. Para el niño la vivencia es mas que enseñanza

La chacra me enseña a criar.

La familia en su conjunto trata de enseñar a los niños los secretos de la chacra para lo cual los llevan a la chacra a fin de que puedan conocer los cultivos, las semillas de éstas, para lo cual permanentemente lo lleva a reconocer sus parcelas por sus nombres y cada cultivo por su nombre. El padre y la madre del niño le conversan permanentemente como si fuera mayor de edad, por eso lo llama a su hijo en los barbechos, siembra, aporque y en los rituales. A los niños se les dice *jachá jaqi* (hombres grandes), cuando se les dice *guagua* (niño) los mismos niños no se sienten niños, sino dice que son grandes a fin de que no sean marginados por

los mayores en la participación de las diferentes actividades. Al respecto la niña Nelía Chura Sarmiento de la comunidad de Yanapata de 15 años de edad dice:

Yo he aprendido a hacer la chacra mirando a mis padres, mi mamá primero me explica como se hace la chacra de la papa y me enseña diciendo que la semilla se debe colocar a cada paso, de las habas me dice que las pequeñas debemos de poner 2 semillas, la semilla de cebada se debe de echar ralo y no poner mucha semilla (tupido); para iniciar con las siembras, todos nos reunimos y realizamos la ayaqa a la helada y a la granizada con vino, kupala y vino, y suplicamos a los achachilas para que no caigan las heladas y las granizadas y para que de esta manera produzcan bien las papas.

Cuando participan de las actividades que realizan los padres, los niños al participar de las diferentes labores que realizan observan cada proceso, al respecto la niña Segundina Rosa Fernández, de la EEP 70666-Machacmarca nos dice:

Nosotros sembramos papa en el mes de Octubre, a la siembra vamos todos: mi papá, mi mamá, mis hermanitos; primero se ch'alla a la semilla con mucho cariño, luego mi papá hace los surcos, mi mamá pone la semilla, nosotros echamos guano, mis vecinos tapan los surcos. Así trabajamos.

Así mismo nos manifiesta el niño Nelson Ayna Mamani, de Machacmarca:

La papa se cuida bien desde el momento de la siembra, apenas crece ya se hace el deshiero, eso es para sacar los pastos que crece, luego se hace el aporque, eso es para que produzca. Mi papá tiene mucho cuidado de la granizada, helada, para la helada hacemos fogatas, a veces se pega gusanos a la papa, eso hay que curar. En carnavales se echa flores, serpentina, vino, le llamamos *jatha katu*.

Los niños al ser preguntados sobre la destreza de su saber responden con mucha seguridad, así como sus padres intervienen con su participación durante las dinámicas de las reuniones comunales tal es el caso de niño José Pablo Yucra Charaña de Kcanamarca de 9 años de edad nos manifiesta de sus saberes:

Sembramos la papa, oca, olluco, tayacha izañu, tarwi, trigo, jiwra, habas, avena; las papas nosotros tenemos la saq'ampaya, chhirqi ch'uqi, ch'iar imilla, q'umpi imilla; y de las ocas tenemos el luk'i apilla y del olluco el ch'ixi ulluku, janq'u ulluku, ruju ulluku. Esas semillas conozco.

Los niños en edad escolar ya conocen todos los secretos de la chacra, como los procesos que cumplen en todas las campañas agrícolas, ellos responden con mucha seguridad que lo que afirman es válido para sus parcelas y las variedades que cría

sus familiares. Es el caso de la niña Vilma Mamani Chambi de 13 años de la comunidad de Kcanamarca que nos cuenta sobre la experiencia dentro de su familia:

Para sembrar primeramente hacemos el *k'uti* con la yunta, luego en el terreno barbechado después de desterronar se siembra la papa, yo sé ayudar a tapar los surcos (*k'uptapiña*); las ocas de la misma manera los sembramos, en ese lugar sembramos habas, papas, ocas, trigo, izafiu, alverjas, tarwi, q'ara cebada, avena y quinua; eso es lo que sembramos.

1.2. Niños diferencian espacios ecológicos de crianza

Los niños en edad escolar conocen perfectamente los diferentes pisos altitudinales donde se hallan distribuidas las parcelas. Así mismo, saben qué cultivos prosperan y la modalidad de trabajo que requiere cada una de sus parcelas, según donde se halle ubicado. En efecto, en la provincia de Yunguyo, por estar ubicado en el anillo circunlacustre se diferencian tres pisos altitudinales, entre ellos los más saltantes son: orillas del lago, pampa y ladera del cerro. En cada uno se puede criar diferentes cultivos, por cuanto las orillas del lago son susceptibles de anegamientos a causa de la elevación del nivel de agua del lago Titicaca. Mientras que las pampas, si bien no son vastas tienen su particularidad por cuanto son propensas a las heladas en algunos años. Las laderas aunque de escasa capa arable son exentas de la ocurrencia de heladas. Todas estas características son muy diferencias por los niños. En torno a ello, el niño José Pablo Yucra Charaña de 9 años de edad nos manifiesta:

En las pampas sembramos papa amarga (*luk'i*), habas, quinua, avena, cebada, con la yunta le ayudo a mi papá a arreglar los surcos (*q'awartha*) en la siembra de papas pongo el estiércol de ovino sobre las papas sembradas por mi mamá. En las partes altas (ladera) sembramos papa dulce (*saya*), ocas, quinua, ulluco, alverjas, tarwi e izafiu y en las orillas del lago (*q'uta qawaya*) sembramos papas (*milli*), avena. Cuando vamos a la chacra yo ayudo en la siembra de papas, mi papa abre el surco con la yunta, mi mamá sabe poner las semillas (*hiluriwa*) y yo sé poner el estiércol. A los cultivos que están en la orilla del lago (*q'uta qawaya*), cuando ya brotan sacamos surcos (*q'awarxapxta*) con la ayuda de lampas ponemos la tierra a las plantas (*allsupjta*) allí es cuando sé ayudar.

1.3. Las lomasas nos avisan cuando sembrar

Las siembras tienen su tiempo oportuno, pasado ese tiempo la probabilidad de fracaso es mayor a causa de la ocurrencia de sequías (*veranillos*), heladas. En todo el ámbito de la provincia de Yunguyo los cultivos son en seco, por tanto las siembras deben estar sincronizadas con la ocurrencia de las lluvias, éstas muchas

veces pueden adelantarse o atrasarse, cada campaña agrícola es diferente. Dichos comportamientos son muy bien conocido por los chacareros criadores de la diversidad. Este mismo comportamiento es también diferenciado por los niños, que con mucho criterio mencionan el rango en que varían las siembras. Tal como nos indica la niña Vilma Mamani Chambi de Kcanamarca de 13 años de edad:

Nosotros sabemos sembrar las primeras siembras de papa en San Calixto (14 de octubre); la segunda siembra en Todos los Santos (01 noviembre); y la tercera siembra en Consivira (Concepción -8 de diciembre); eso sabe decir mi abuela.

Así como el cultivo de papa tiene su época de siembra cada cultivo tiene su periodo óptimo de siembras. Los que siguen en importancia, por ser la más engreída es el cultivo de oca, su época oportuna en cuanto a la primera siembra es Natividad (8 setiembre), la siembra intermedia en Exaltación (14 de setiembre) y la última siembra en Rosario (7 de octubre). Las niñas tampoco ignoran este detalle, conocen perfectamente la época oportuna de siembra. Al respecto la niña Alicia Mamani Chambi, de nueve años de edad nos comunica en el sentido siguiente:

Yo voy a agregar y diré que las ocas nosotros lo sabemos sembrar en Rosario en el mes de Octubre, con mi mamá y mi abuelo sabemos sembrar las papas en San Calixto, en q'uta qawaya, en uta jaqa y en Todos los Santos, en Consivira y San Andrés sembramos al último, eso es lo que yo veo, porque yo también ayudo en la chacra colocando el guano y las cenizas y también (kawartinta), q'uphakiña, cuando desyerbamos y aporcamos, también ayudamos en esas labores.

Las niñas saben bastante de las comidas, sobre los usos sean éstas frescas y/o transformadas que nos proporciona la diversidad de cultivos que criamos. En pocas palabras resume la niña Yovana Vicente Alfaro de 13 años de la comunidad de Kcanamarca:

Comemos de las cosechas que sembramos, a veces también compramos, lo que normalmente cocinamos es el chawlla luxru con kaya phut'i, de la oca frescas cocinamos el apill qhati con alverjas caldu, así mismo con frecuencia preparamos chuñu ch'axi con jawasa jarwintha, de la quinua nos preparamos el pisq'i, allpi; se cocinar, eso lo he aprendido de mi mamá, ella me ha enseñado porque cada mañana mientras ayudo aprendo.

En el mismo sentido, la niña Vilma Mamani Chambi de 13 años, corrobora:

Comemos de todo lo que sembramos y cosechamos, preparamos el pisq'i con leche, chawlla luxru con kaya, ch'uñu phut'i, k'ispiña, apill qhati, waxa

hacemos; de papa, oca e izañu, del ulluku nos hacemos el caldito de olluku acompañado con muraya phut'i, para variar no falta la jawasa jarwintha con ch'uñu chaxi todo lo conseguimos de nuestras chacras.

La destreza en la preparación de comidas con productos que produce la diversidad de cultivos es inculcada por la madre campesina, los hijos aprenden y van recreando permanentemente esta tradición. La niña Alicia Vicente Mamani al respecto dice:

La producción de nuestras siembras cocinamos, chawlla luxru comemos con pitu phiri, para el pitu phiri tostamos cebada, esto lo molemos con esta harina, se prepara el pitu phiri, la quinua sé lavar frotando entre las manos con varias aguas para cocinar el pìsq'i con leche, eso yo se cocinar porque mi mamá me ha enseñado, del izañu se hacer la tayacha y también se hacer de la oca apillqhati para acompañar con caldito de ulluco.

2. En la placenta está el secreto de ser criador. Tener corazón para la chacra

El nacimiento de un niño es la esperanza de vida de la familia aymara por ello el alumbramiento del recién nacido es bienvenido. El *jisk'a jaqi* (niño) desde su gestación se espera con mucha intriga, si será varón o mujer; si es varón será chacarero y buen viajero, y si es mujer será mano caliente (la familia no verá carestías), para que estos deseos se cumplan, las familias realizan rituales a fin de que las deidades ayuden a criar acorde a la vivencia campesina, la aspiración de todos los componentes de la familia es que el niño o niña que nace sea criadora de la vida.

Esto se ve claramente cuando nace, la placenta es tratada ritualmente a fin de que el niño o niña al que pertenece sea una persona de buen cariño, su llegada es todo un acontecimiento para todos los integrantes de la familia, unos se preocupan por el nombre que le pondrán por cuanto depende mucho de eso el carácter que tendrá. El abuelo opina que si queremos que tenga un futuro mejor todos debemos desear que sea un buen criador para lo cual debemos preocuparnos por hacer el ritual a la placenta que lo acompañó hasta llegar a ver el pacha, por cuanto de ello dependerá que sea un buen chacarero o buen criador de ganado. Al respecto la Sra. Hilda Ramos Rosa del centro poblado Calacoto sector Corcori manifiesta:

Cuando damos a luz, a la placenta, mi esposo (Awki) lo lava de doce aguas hasta que esté bien limpio, luego con mucho respeto y cariño lo adorna con flores y mixtura, luego si pertenece a varón lo empaqueta poniendo yugo, arados, pico, pala y otras herramientas en miniatura; si la placenta pertenece a recién nacido mujer lo envuelve poniendo sawus, liukana, luego lo guarda en lugar seguro, así siempre se hace para que cuando nuestro hijo sea ya

joven o adulto, tenga corazón para hacer la chacra o participar en ella, eso es cierto porque todos mis hijos por su propia voluntad hacen chacra ahora.

Don Silvestre Mamani de Villa Yanapata, nos cuenta:

La placenta se lava bien hasta dejarla limpia. Si es niño a la placenta se pone yugo, arado (arma) y productos de la zona, si es mujer a la placenta se pone rueca y productos de la zona. Eso es para que siga criando los cultivos de la zona y en el futuro no le falte nada. Pasado este proceso la preocupación de los padres es buscar un padrino (ichu tata- ichu mama) porque mucho depende de ello el carácter que va a tener cuando sea mayor de edad. Para el varón debe ser padrino y para la mujer madrina.

Los niños en la comunidad son queridos y respetados como una deidad, por cuanto poseen diferentes cualidades y atributos. El niño, "pequeño gran hombre" (jisk'a jach'a jaqi), nunca es visto como una persona en proyección sino como persona, toda vez que contribuye al logro de la armonía familiar, comunal y natural. Al respecto Don Teodoro Choque Cutipa de la comunidad de Calacoto nos aclara:

Los niños o niñas Qayullas (nacido de pie) son queridos por Dios, también los ispas (mellizos), los niños que tienen dos qukusani (dos remolinos), los suxtillus (seis dedos), q'anzitas (labio leporino) y los huérfanos tienen t'aqi. En la época de verdor de las chacras se presentan sequía, para que llueva en la comunidad hacemos rogaciones con esta finalidad el maestro convoca todos los niños qayullas, ispas, huérfanos. Su participación es vista mediante la coca (sorteo), las súplicas de los niños son escuchados por los Achachilas y a los pocos días hacen llover.

3.1. Cuando lloran los niños, lloran las ispallas.

Los niños, según la cosmovisión campesina aymara, están relacionados a las ispallas. Siendo así, su participación es requerida en las siembras de papa principalmente, sea imillas o yuqallas, estos deben estar cumpliendo las labores que hacen sus padres o personas en el momento de la siembra de tubérculos, sea papa u ocas. Al respecto Doña Hilda Ramos Rosa de la comunidad de Calacoto nos comenta:

En el momento de la siembra cuando una wawa llora, debemos de hacerla callar inmediatamente con mimos y caricias porque ellos son semilla (ispallas). Mi madre me sabía decir que la producción de la chacra se va, por eso evitamos que lloren los niños, pueden ocurrir pérdidas, como ya nos ha pasado, evitamos el llanto de los niños que participan en la siembra sea de papa, oca, lo propio puede ocurrir si es que hacemos llorar en el deshierbo, aporque, cosecha.

3.2. En sueños las ispallas son develados como niños

Los niños son ispallas, dicha cualidad se ve develada en los sueños del padre o madre, cuando se acuesta pensando realizar alguna actividad y en sueños se presentan niños en estado calamitoso, o niñas llorando cerca de la chacra, el chacarero consulta con la familia sobre lo que ha soñado, la familia en su conjunto da su interpretación referido a los tratos que se debe dar a las chacras o semillas (ispallas), los aymaras confiamos en nuestros sueños por cuanto las ispallas nos comunican su comportamiento y sus requerimientos. Si no le hacemos caso sufrimos las consecuencias, muchas veces son de lamentar. Al respecto Doña Hilda Ramos Rosa agrega:

En los sueños las *wawas* son ispallas, también mi mamá me sabe decir que en la noche en sus sueños sabe dar a luz una niña muy hermosa, esa niña es las ispallas, por eso al día siguiente debemos sembrar sin pensarlo dos veces. Si así hacemos dicha siembra nos va a dar buena cosecha, eso nos consta a todos los que sabemos hacer chacra.

La Sra. Gregoria Tarqui Serrano agrega:

Así siempre es, para sembrar papas se soñarme y ya tenemos que estar pensando sembrar al día siguiente las papas, esa noche pan quemado se manejar y sabemos suspender la siembra por una semana. En suelos había estado gestando y se dar a luz una niña y eso me indica que ya es hora de sembrar, pero cuando uno se sueña dando a luz a la orilla del lago es para que las chacras que están a las orillas del lago se malogren todo (jalluririw). Cuando en los sueños las *wawas* lloran las chacras también están llorando porque pueden estar sin tierra o les falta algo, eso siempre nos avisa porque las *wawas* son ispallas. En los sueños eso siempre pasa.

Los aymaras estamos siempre pendiente del que hacer agrícola, en esas condiciones la aparición de niños en sueños son referentes que nos guían, es hábito interpretar y analizar los sueños dando el sentido referido a la actividad agrícola, es una guía, es el caso que cuenta la Sra. Elena Lupaca Tarqui:

Cuando no llueve, la tierra está seca, tenemos pena y pensando en eso nos acostamos, esa noche nos soñamos con chanchos y pensamos que puede haber heladas, pero yo digo que todavía no he sembrado y eso de los sueños se cumple porque el año pasado sucedió igual, por ejemplo en sueños he caminado en estado de gestación después de tiempo y en mis sueños se tener a mis hijos y se tener 2 *wawas* y a una de ellas se envolver bien y al otro no se envolverlo; la *wawa* que se envolver sabe estar bien gordito y cuando se despierta se decir que al último nomás sembraremos y así sabemos

hacer el año pasado y la producción ha sido buena y no ha sido presa del gusano tampoco.

3.3. La granizada es respuesta al entierro de niños sin nombre

Las manifestaciones meteorológicas las consideramos como personas, y al mismo tiempo son manifestación de las deidades: Achachila, awichas, ispallas, auquis y los *uywiris*, los niños son muy queridos por estas deidades, cualquier daño, maldad que se ocasione a los niños la respuesta es mediante tempestades acompañadas de granizadas que ocurren en el lugar donde se ha provocado el desequilibrio, generalmente ocurre en tiempo de las chacras (jallupacha), haciendo daños al verdor de las chacras. Por eso las autoridades que velan la salud de las chacras están atentos, toda ocurrencia severa de las inclemencias climáticas expresado en granizadas son atribuidos generalmente al daño que se hace a las *wawas*, porque ellos no son de sus padres, es de la naturaleza (pacha). Al respecto Don Francisco Choque Serrano de la comunidad de Calacoto Corcori dice:

Las granizadas a nosotros nos amenaza en la época de la chacra y en esas épocas a veces algunas mujeres se lastiman (abortan) dando a luz limpu wawa, muru wawa, los *wawas* mal nacidos son enterrados sin nombre en parajes clandestinos, el pacha esta viéndolos, por eso para castigarlos responde con una granizada furiosa. Antes, para que no ocurra eso, los enterraban los abortos, limpu wawas, en Pairumani y a ese lugar se denomina limpu y allí se entierra con su avío consistente en wiska q'urawa cargado en una llama (qarwa). Les ponemos todas las comidas que consumimos para que la granizada no desate su furia contra nuestros cultivos. Los limpu wawas se van a los qhunu q'ullus (nevados). Allí viven junto con los que mueren ahogados en el lago, los que se envenenan. Ellos cuando no tienen comida vienen y se llevan cuando las chacras se encuentran verdes, pero sólo se lleva del lugar donde se ha producido el aborto y es por eso que para que no venga la granizada hay que pagar en su debido momento.

Las personas culpables del aborto deben avisar a las autoridades comunales y con el asesoramiento de ellos deben realizar el ritual de despacho que consiste en pagar a las deidades protectoras. Para ello existe en cada comunidad un maestro al cual lo conocemos como Chhixchhi Achachi, sobre eso con mucha contundencia corrobora Don Cristóbal Ramos Rosa en el siguiente aspecto:

La granizada viene cuando las señoras o las mujeres solteras gestantes se lastiman (abortan) y clandestinamente entierran a sus bebés. Por esta causa viene la granizada, viene del khunu qullu (nevados) porque allí viven los muru guagua y vienen como una persona al lugar donde ha sido enterrado, llega en silencio sin decir a nadie, es por eso que de ese lugar la granizada

se lo lleva todo en época de chacras verdes. Para que no venga el granizo hay que pagar en costales todo lo que nosotros comemos, completo sin que falte nada al chixchi achachila (varón) y a chixchi awicha (mujer) y cuando no se cumple con el avío la granizada trata de destruir las chacras como de lugar. Ch'ixchi achachi viene gritando, haciendo bulla con truenos y relámpagos y la ch'ixchi awicha viene callada, para llevarse la comida tiene la costumbre de sorprender a los comuneros cuando están durmiendo. Se lleva la comida directamente de la chacra para dar de comer a las muru guagua.

3.4. Los rituales nos hacen vivenciar las deidades.

A sus quince años un niño o niña aymara esta formado para ser agricultor, conoce los momentos óptimos de siembra de cada uno de los cultivos en cada uno de sus parcelas y con mucha seguridad afirma cuál es la forma de realizar las diferentes labores agrícolas desde la siembra hasta la cosecha. Conoce y está convencido que la ritualidad es central para la producción de sus cultivos. Al respecto la niña Nelía Chura Sarmiento de la comunidad de Yanapata de 15 años de edad nos ilustra:

Primero sembramos trigo, habas, oca, y al último sembramos las papas, primeramente se enyuga la yunta (yapi) y se inicia abriendo dos surcos. Allí deposita dos a tres golpes (qhuyas) acto seguido se hace el ritual de la ayaqa con coca, mixtura, kupala y vino y antes de culminar se realiza la challa pidiendo que produzcan bien las papas. Esto lo hacemos entre todos en señal de respeto y agradecimiento. Levantamos un puñado de tierra lo besamos por que la Santa Tierra es para nosotros nuestra madre.

La chacra es la causa de la vida de la totalidad de los pobladores campesinos descendientes de la cultura aymara que hasta hoy permanecen asentados en el anillo circunlacustre del lago Wiñaymarca de la provincia de Yunguyo.

4. Lomasas en la crianza de la chacra. Los niños conversan con las lomasas

La crianza de la diversidad de cultivos requiere un conjunto de prácticas y saberes, todas ellas conducentes a buscar el equilibrio y la armonía. Las familias campesinas de la provincia de Yunguyo han heredado de sus ancestros ese legado insustituible de conversar con las lomasas. Los niños también conocen, el niño pastor sabe sobre la posibilidad de ocurrencia de las granizadas, heladas, así como la ocurrencia de las nevadas a corto tiempo. Así mismo saben sobre el tiempo climático de la próxima campaña agrícola, los aymaras sabemos desde niños que los años nunca son iguales, son cambiantes algunas campañas agrícolas, las lluvias llegan

adelantadas en otros atrasadas. Asimismo existe presencia y ausencia de heladas, sobre la ocurrencia de estos fenómenos criadores de la diversidad somos avisados por los indicadores.

Cada actividad agrícola tiene su indicador, así como las ocurrencias cotidianas no "agrícolas" como: salud, enfermedad, muerte, pérdidas, aciertos y desaciertos. Los niños aymaras tanto como sus padres saben con antelación la posibilidad de ocurrencias climáticas. Luego de comentar entre sus coetáneos sugieren a sus padres y éstos a las autoridades comunales para la búsqueda de la armonía con las deidades mediante rituales, de tal manera que los efectos e impactos de suscitarse las adversidades anunciadas con antelación, mediante las lomasas o indicadores, sean imperceptibles.

Los niños hacen conocer sus saberes sobre las lomasas para la ocurrencia de los diferentes manifestaciones del tiempo. Nely Mamani Pilco, de Machacmarca dice:

Nosotros miramos como seña de las lluvias al sapo. Cuando vemos caminar sapos de color oscuro significa que va continuar lloviendo y cuando vemos sapos amarillos nos indica que ya no va a llover.

Dionicio Loma Ochoa, de Machacmarca añade:

Miramos el arbusto de la guinda para sembrar papa, cuando la guindas florece plenamente es momento de siembra, algunos años las guindas florecen en ramas sin muchas hojas; significa que no va ser buen año.

Olga Soncco de Machacmarca, reitera:

La producción como la escasez de la próxima campaña nos indica la vicuña. Esta baja del cerro Qhaphía y se revuelca en las parcelas o camina por los surcos, es seña de que habrá producción, Si la vicuña camina por la mañana nos indica campaña agrícola sin dificultades y si baja al atardecer durante la campaña puede haber presencia de granizadas o heladas.

Vilma Mamani Chambi de la comunidad de Machaqmarca comenta:

En la presente campaña (2002-2003), en las aguas cercanas a las orillas del lago existe abundante cría de pejerrey. Para sacar nos organizamos entre varios niños y los vamos a sacar con redes (saqaña). Dos jalan la red y otros los arreamos a la red, mi mamá al ver tanta la cantidad de pejerrey menudo dice que eso abunda para años de escasez. Tal vez sea así, ya lo sabremos.

5. Comemos lo que producimos

En el campo las niñas entre 8 a 13 años saben preparar los alimentos. Cuando se entabla conversaciones sobre los alimentos que compramos y los alimentos que producimos, con mucha seguridad refieren al consumo de comidas propias de la comunidad con mínimo de ingredientes de afuera, sea en sopas, fiambres. Los hábitos de consumo son aprendidos directamente de la madre, se aprende a consumir alimentos de afuera cuando los niños y niñas salen por temporadas a las zonas urbanas. Esto nos cuenta la niña Marisol Mamani Chambi de 9 años de edad. Cuando le preguntamos sobre las comidas responde de la manera siguiente:

Nosotros comemos papas, ocas, quinua y de la quinua nos hacemos el pisq'i, allpi, lo que sembramos es la mejor comida. A veces nos ayudamos con fideo, arroz, cocinamos chuñu ch'axi, tostamos cebada (jamp'i), mote de habas aderezamos. También preparamos mazamorra de quinua y de cebada; la oca lo sancochamos después de solear (apill qhati) y lo comemos con caldo de ulluco (ullum caldo), otras veces comemos caldo de alverjas; el chuñu, kaya y la uma kaya lo comemos con chawlla luxru(caldito de pescado), el arroz con caldo de jullut phut'i sabemos cocinar; cuando mis padres se van a algún compromiso yo se cocinar para todos y cuando saben llegar algo tomados, se servirles. Todo eso he aprendido mirando y haciendo lo que me enseña mi mamá.

Dina Cachicatari Mamani, del CEP 70666 – Machacmarca, dice:

Nosotros comemos lo que la chacra produce como papa, oca, olluco, izaño, habas, quinua. De la papa comemos watia, papa sancochada (qhati), papa frita, papa pelada, papa con queso, papa con pescado, papa con ají. También comemos oca sancochada (apill qhati). De caya hacemos fiambre, la uma caya se come con caldo de phatasqa, el izaño comemos en caldo y thayacha, comemos quinua en caldito, pisqi, kispíño, phiri, mazamorra. También comemos tarwi juqu.

6. Conocen y respetan a los parientes silvestres de cultivos nativos

Las personas mayores que acompañan a los niños les enseñan a no dañar las plantas, ni sacar desde la raíz una planta que no va a ser utilizada, y sobre todo respetar y cuidar las chacras de los achachilas, awichas y gentiles, argumentando que en tiempo de escasez serán lo único que tendrán productos. Al respecto los abuelos y padres permanentemente están conversando de la posibilidad de retorno de tiempos de escasez, haciendo memoria de los tiempos de hambruna, por lo que recomiendan guardar las cosechas de los parientes silvestres para esos tiempos. Asimismo recomiendan hacer buen uso de los parientes silvestres.

Al respecto la niña Elizaber Ajahuana Ramos de la Comunidad de Calacoto - Corcori dice:

Conozco k'ita ulluma (pariente silvestre del olluku) abunda donde crecen qullis, se recoge para colocar como parche para dolencia de los pulmones. Mi abuela sabe quejarse de dolor de pulmones, sabe decir que se lo traiga k'ita ulluko yo sé preguntar ¿qué es eso? Me sabe indicar el lugar donde crece en abundancia, sé ir a recoger. Había sido muy parecido a los ullucos, sólo que son más pequeños. Sé moler hasta volver masa pegajosa y se colocar a los pulmones poniendo sobre un paño negro, eso le sabe sanar a mi abuela. Desde ese día conozco. Conozco los k'aparus; son como las papas que conozco, se diferencia por lo que crece muy pegado al suelo, existen en los cerros y en las pampas. Sus papas son pequeñas. Me dicen que no debo molestar su crecimiento porque son chacra de los achachilas.

Equipo integrante de la Asociación Paqalqu:

- Francisco Tito Velazco
- Lydia Faggione Tito
- Paulina Espillico Mamani
- Alfredo Larico Velásquez
- Adan Padilla Apaza

Puno, diciembre del 2002



EL NIÑO
Flor de la vida
Los niños en la cultura Pukara



ASAP, Asociación Savia Andina Pukara. Puno

Nida y diversidad en la fiesta de San Juan.
Parral, Junio 2003





El Niño, flor de la vida. Los niños en la Cultura Pukara

ASAP

Noviembre de 2002

1. Niños en la vida

En la vivencia campesina frecuentemente se escucha pronunciar la palabra *wawa*. Ésta alude no únicamente a lo humano, sino a todo cuanto existe en el pacha. Así, *wawa* es la misma persona humana con acento en sus primeros años, pero también lo es toda su vida. *Wawa* es el ganado; los cultivos; las nubes; etc. Se le puede decir *wawa* a todo el pacha. Si bien es cierto, *wawa* atraviesa toda la vida y todo cuanto existe en el pacha, pero también describe el carácter de las personas a las que alude.

Wawa es la etapa inicial de una forma de vida, contiene características y connotaciones que la distinguen de etapas siguientes. Si se toma la noción de *wawa* solamente como un estadio de la vida, se describe un paso, un momento que no puede ser nunca más vuelto a vivir. Pero *wawa* no es solamente un estadio de una forma de vida, es mucho más profundo. Tiene que ver con la esencia misma de la vida que implícitamente dinamiza. Si se supone que la crianza existe porque hay un “criador” o “criadora” y también alguien que es “criado” o “criada” por aquel, entonces se considera que todo lo criado es *wawa*. Si todo cuanto existe es producto de la crianza, entonces todo es *wawa* en esta vida. O sea, que en un escenario de crianza todo es *wawa*. Mientras todo cuanto existe sea pasible de ser *wawa* la regeneración siempre tendrá lugar. Consecuentemente, la regeneración de la vida continuará.

El *runa* o ser humano, respecto a la regeneración de la comunidad humana, es *wawa* toda la vida: desde el momento del nacimiento hasta el día de la muerte. Esta afirmación entraña más que una simple nominación, devela por el contrario, un sentimiento de cariño y amparo en la familia humana. Los padres son padres con “deberes” ante los hijos también toda su vida. De allí lo que reza el dicho: “el deber de padre termina el día de su muerte”. Los padres tienen por sus hijos permanentemente un sentimiento ilimitado, por siempre, no importando cuán distante se encuentre el hijo, el hijo siempre está presente en todo momento y espacio. Por ejemplo, en la realización de los rituales de la familia, el padre o los

hermanos presentes hacen el *k'into* por el hermano o la hermana ausente, o cuando se comparte una comida especial se pide que el sabor de esa comida también llegue a ese hijo que se encuentra ausente.

Sabemos que en los países desarrollados, los padres cumplen deberes con los hijos hasta los 18 años. A partir de esa edad los hijos deben abandonar el núcleo paterno y hacer vida independiente. Esto no ocurre en la vivencia de las comunidades campesinas andinas. Esa empatía es casi cósmica por el sentimiento ligado a los humanos a pesar de las distancias y a pesar de las ingratitudes de los hijos que en algunos casos se puedan manifestar. Los padres, aún cuando los hijos son mayores y con familia, dicen: "*mis wawas*", y no lo dicen por decir, sino porque existe un sentimiento de cariño y la pretensión de ampararlo en todo momento como padre.

El otro elemento que muestra al runa como *wawa* toda la vida es que en todo momento contiene la forma de *wawa* (característica del estadio inicial de la vida). Se suele decir, cuando algún adulto está haciendo algo que no corresponde con su edad: *estás haciendo como wawa*. Es que está mostrando su forma de *wawa*. En el acaecer de la vida, en la ancianidad, todos los humanos vuelven a ser *wawas*, es una forma de *wawa* incluso más complicada que el ser *wawa* en los albores de la vida. El ser *wawa* se traduce en sentimientos y manifestaciones expresadas a lo largo de toda la vida del runa.

Considerando al pacha como espacio de crianza expresado en la chacra donde están los criados y los criadores; los runas son crianza de las chacras, porque desde la cosmovisión local, las plantas se expresan refiriéndose a los seres humanos como a sus *wawas*.

Por ejemplo, la cañihua que tiene presencia en cierto momento del año, refiriéndonos a su periodo vegetativo que es más corto frente a la *ccora* (mala yerba silvestre), aquella le dice a esta: "*te encargo que críes a mis hijos porque voy a ausentarme*", "*ccañña qara wijsaycunata ricupushawanki*" (tú me lo vas a cuidar a mis panza vacías) refiriéndose a los runas. Del mismo modo, cerca de la época de carnavales los nabos silvestres cambian de sabor, en la cosmovisión eso indica que se están marchando lejos, pero sin embargo el nabo deja encargado a las especies cultivadas la crianza de los runas, el nabo le dice a los cultivos: "*miren, yo voy a salir de viaje un ratito nomás, mientras ustedes se encargan de cuidar a estos mis hijos pues*". Esta conversación denota el turno que asumen las comidas de la *sallqa* con los de la chacra.

También tenemos el ejemplo de las papas viejas que dejan el encargo a las papas nuevas de criar a la gente. Esto ocurre en la fiesta de San Sebastián el 20 de Enero de cada año.

También son criadores los Apus y la pachamama misma. En una sesión ritual los Apus pueden expresarse con voz propia. Se dirigen a los runas diciendo: "*imaynan cashanquis wawaycuna*" (hijos míos como están). Desde el momento del nacimiento del runa y para toda su vida tiene varios Apus criadores permanentes. Al momento de nacer, por lo menos, aparecen dos Apus: el *oliage* (padrino) y el *churiage* (padre); el primero es un apu que no necesariamente es del mismo sitio, puede ser de un lugar muy distante, se sabe que cuando nace un runa los Apus disputan ser padrinos del recién nacido. El carácter del apu es conferido a la persona de su patrocinio; el segundo apu hace las veces del padre, generalmente suele ser el apu del lugar donde nace el runa; estos Apus son los criadores de la comunidad humana, lo que coloca a éstos en condición de wawas de aquellos.

Las crianzas de los runas son wawas, especialmente en momentos en que las plantas están en brotamiento y luego que ha nacido el ganado. Los runas los cuidan como a sus verdaderos hijos. Pero estas crianzas se convierten luego en criadores de los runas. Así, a los cultivos en todo momento se les denomina *mikuy mama* (madre comida) y al ganado *uywa mama* (madre ganado). Todos ellos son *mamas* de los runas. Entonces, los runas son sus *wawas*.

En general todo aquello que cría a los runas tiene la vocación de *mama* (madre) y los runas están en condición de *wawas* de esos criadores. Por lo tanto, *wawa* se es en todo momento de acuerdo a las circunstancias y lo son todos los que habitan el pacha.

2. Niño y regeneración

La vida es una regeneración permanente. El ser niño es un paso especial de esa regeneración, como especial es el paso de la muerte. El ser niño tiene características propias que lo distinguen de otros pasos o estadios. El mayor peso aportado por el niño está en la regeneración del runa, pero al mismo tiempo esa regeneración contribuye a la regeneración del pacha en distintos escenarios, por ejemplo en la chacra.

La regeneración del runa es a través de sus hijos. Aquí es clave el término pacha, porque se dice "*chay wawa tatan pachallan*" -ese hijo o esa hija es idéntico/a (como/igual) a su padre- puede ser en fisonomía, en carácter, comportamiento, aptitudes, etc.

Se puede decir que el hijo es una copia del padre. Peor aún, es mucho más parecido fisonómicamente cuando su padre pretende negarlo. El padre (o los padres) se renuevan a través de sus hijos. Pero nunca se pretende que el hijo sea igual al padre, por el contrario se le abre a la diversidad desde el momento del nacimiento

cuando se realizan los rituales en torno a la placenta. El ritual con la placenta denota el vínculo inmediato con el pacha, entendido el pacha como la totalidad que incluye los tiempos pasado, presente y futuro. Con el ritual de la placenta se pretende abrir el camino en la vida a partir de cosas o acciones que la sustentan como el constante relacionamiento. Por ello, a la placenta se le asocia de acuerdo al sexo, si es mujer, cosas de mujer, para que cuando sea adulta, con ellas pueda desempeñar labores de crianza, y si es varón igualmente cosas de varón para que en la vida futura le ayuden a desempeñarse como persona. Eso no quiere decir que es un designio de los padres para los hijos. No es una cosa absoluta, acabada, que de todas maneras tiene que ser así. No es un mandato o una ley que necesariamente debe cumplirse. Es algo que desde los padres se desea que surja a partir de la vida cumpliendo acciones de crianza que los padres conocen. Puede que en el transcurso de la vida el hijo no sea o no asuma lo que se pretendió en el ritual de la placenta, por ello no hay condena ni sanción. Es la vida la que lleva al runa y lo conduce por diversos caminos.

La participación del niño en la chacra es fundamental en la regeneración del pacha, pero no únicamente el niño runa como *wawa* sino todas las *wawas* que también están presentes en el pacha. Así, el niño runa es requerido por la chacra. La cañihua pregunta: *¿dónde esta un niño para yo venir?* Los niños runas tienen actitudes cuando comen, por ejemplo, de refregarse los alimentos por la cara, el pecho y otras partes. A la cañihua le gusta que eso sea así. Si no hay niños en la chacra, ella dice: *“manatac wawapis canchu, jinari pillatac maqilaycucuanman”* (si no hay niños, entonces quién nomás se refregaría la cara conmigo). En consecuencia, no viene, o sea no produce.

Por otro lado, cuando los niños participan directamente en las labores de la chacra, en las siembras por ejemplo, éstas crecen más rápido porque condicen con el niño que está en crecimiento y la planta crece junto a él o ella. Luego cuando en la siembra se tiene la participación de las mamás embarazadas esas chacras crecen bien y producen harto porque entran en competencia con la criatura que está en el vientre de la señora, el *wawa* runa está en el vientre de su madre y la semilla es otra *wawa* que está en el vientre de la pachamama.

2.1. Huchuy runanamanta yachay

Según narraciones pukara, se puede encontrar versiones en donde cada uno de los integrantes del pacha, en tiempos anteriores, fue y fueron todos runas. Así, por ejemplo, la tierra era una virgen, las plantas fueron runas, que conversaron sobre la manera de criar a sus hijos los runas. Las aves fueron runas, así como también lo fueron los mamíferos, en fin todos fueron runas. En tal sentido los humanos en la cultura pukara se llaman a sí mismos runas. Hoy por la influencia de cultura extraña sólo se definen como runas los humanos, mientras que los demás son

animales, plantas, piedras, cerros, que aún si se perciben que tienen vida, no son percibidos como en la antigüedad como runas.

Pues bien, en la concepción Pukara, **runa** no define sólo a los humanos, sino como lo que es realmente en el pacha, vale decir que también se refiere a una amplia red que abarca lo no humano y a la colectividad natural que componen todos los integrantes del pacha andino y que alberga una infinidad de integrantes y visitantes que se encuentran de paso.

Especialmente las familias rurales pukara sienten que el niño en el ayllu es expresión de la vida misma. Esta afirmación da pie a decir que toda la vida activa y chacarera del niño en el pacha no es explotación, ellos claramente pertenecen a la naturaleza, son expresión de vida natural.

En las conversaciones durante el acompañamiento a los criadores de la comunidad Queñuani Alto, percibimos que las familias andinas sienten que un hijo no sólo les pertenece a ellos, sino que es un brote de la vida del que participan todas las colectividades naturales. Por esta zona se tiene la versión de que el apu Q'aqchili, es alguien a quien hay que pedir para la concepción de un niño que sea del agrado del runa. Por tanto, el niño o los niños que nacen son vivenciados como hijos de sus padres biológicos pero también hijos de la colectividad natural.

En la narración colectiva de la comunidad antes citada se dice: "*Apu Q'aqchili, wawataqa qkaritapuni apachiway, sapakutillan warmi wawata apachiwanki, kayqa qampaq*". En esta conversación andina se aprecia gran empatía entre los integrantes del colectivo runa y naturaleza; la conversación hace mención a un pedido muy particular al apu, para que de la próxima relación florezca una vida varonil, y es con ese motivo que el runa le hace una ofrenda mediante una ch'alla. Sin embargo, a veces, los pedidos no son atendidos como se pidió, en tal caso la vida continúa sin reparos.

Actualmente, bajo el patrón de vivencia de la sociedad, todos los humanos son runas, desde los más pequeños hasta los adultos aún mayores que son conocidos como abuelitos o *awichitos*. Todos los runas dentro de sus distintas acepciones como por ejemplo de *huchuy runa, machuruna, payawarmi* se encuentran emparejados entre todos y en amplia equivalencia donde ya se han perdido todas las nociones y afines de jerarquía alguna. En tal caso, se vive en completa empatía a la manera campesina. Lo citado tiene base en la lengua diaria del pukara que hace siempre mención a vivir en tranquilidad y no es necesario hacer ni causar perturbaciones de ninguna clase en la vida armoniosa con el pacha.

Wawa es también una persona adulta en el acto de matrimonio, donde la celebración y otros momentos permiten tratar de *wawa* o ahijado a los contrayentes por parte

de los padrinos. Dicen las personas mayores, que antiguamente a estos novios los padrinos los envolvían como a *wawas* recién nacidas enseñándoles el papel que han de tener en la vida de casados. “Una persona es y puede ser *wawa* en muchas oportunidades y circunstancias, *wawa* no se es por una sola vez”.

2.2. *Wawas* tiene toda la colectividad

No se trata de vaguedades en el hablar campesino, se trata de expresar lo que se siente y que se da en ese momento a vista y cariño de toda la colectividad. Las vivencias pukara y de sus vecinos qanchis mencionan que los volcanes tienen sus hijos, que éstos crecen de gran manera. Una muestra hace tiempo estuvo en aguas calientes, donde a vista de toda la sociedad actual se elevaba imponente una especie de pequeño volcán que de su cráter emanaba agua caliente a alta temperatura. Por esta singular similitud, todos reconocían que los volcanes tienen sus hijos.

Las tierras –jallp’as- también son *wawas*, y son *wawas* teniendo en cuenta el uso en chacra que haya tenido y el tiempo de descanso del mismo. Se dice también *machu qallpa*, al terreno con varios años en descanso. *Wawa* no hace alusión a género toda vez que es un todo en la existencia de los runas. Esta manera de empatar con el ayllu ayuda a participar de varias maneras en la crianza, para lo que es pertinente reconocer que todo es niño y todos tienen niños, o en nuestro quechua *wawas*.

La joven madre Florencia Díaz Jara de la comunidad campesina de Koriñahui, se refería a las plantas de papas especialmente -que extiende a todas las plantas recién emergidas y que es lo mismo para los animalitos recién nacidos- de la siguiente manera:

Las *wawas* tenemos todos, sin falta. Los runas decimos que cuando una papita sale de la tierra, está en condición de *wawa*. Por eso es necesario tener mucho cuidado en atenderla, y eso se ve también cuando va creciendo la planta y nos alegra el corazón, hasta que tienen frutos y ya nos alimentan. Entonces en ese momento decimos *papamama* o nuestra madre papa porque ya lo comemos. Lo mismo sucede con una llamita o cualquier otro animal recién nacido, eso es una *wawa*, aún cuando decimos es *uywauña*, en el momento que sea necesario lo atendemos con esmero como si fuera nuestra *wawa*. A veces nos referimos diciendo *uñankuna* a las *wawas* de los animalitos que criamos o los que están cerca. Pero lo que importa es que siempre todos tenemos *wawas*. A veces nuestros padres o personas mayores, son nuestras *wawas*, porque ellos ya no hacen bien la chacra y nos piden a los que sí podemos, criarlo todavía.

Por la zona de Orurillo se tiene conocimiento de una deidad niño, el que es chacarero, posee una gran cantidad de prendas y recibe y otorga la prosperidad en

las cosechas. Se puede decir de él que es un niño deidad. Su presencia está relacionada a las chacras y según testimonio de los criadores de esa parte de nuestro departamento quienes se hacen cargo de su festividad, siempre logran buenas cosechas. Esa es su relación con las chacras.

En la vivencia de los pukara, tratándose de los niños, podremos sostener que ellos en todo momento pertenecen al ayllu. Por tanto no se les trata como si fueran individuos o extraños en su propia tierra. Especialmente en la chacra, son la chacra misma. Reciben siempre como tantos otros adultos el amparo de quienes están en su cercanía. Los niños, si fueron abandonados son los preferidos para criar dentro de los miembros de la familia como a un hijo más. Ellos son considerados los nexos entre la familia y la chacra en relación con las divinidades andinas, pues se tiene el entendido que su inocencia es vital para transmitir los deseos y recibir las bendiciones para la familia que los alberga.

Desde niños y aún cuando son adultos, quienes son considerados *usuris* son los respetados dentro del ayllu, porque su relación con la colectividad sagrada es más fina y fluida. Por eso lo que ellos piden es escuchado por los *apus*. A ellos no se les puede "tratar mal" porque esa actitud influye en el bienestar de los integrantes del ayllu. A los *usuris* se les toma muy en cuenta en todas las actividades y casi siempre armonizan mejor con el pacha que los cobija. Connotación similar tienen los *kayulas* o los que han venido al mundo pero de pie. Ambos armonizan mejor con el pacha y especialmente con las chacras. Hay otro grupo a los que les llaman apóstoles. Ellos son requeridos cuando se trata de armonizar con la deidad del granizo, después que ha afectado a los bienes de los humanos. Los entendidos manifiestan que es muy importante la presencia *wagchawawas* porque ellos tienen cualidades para remediar una situación normalmente adversa para una persona normal.

2.3. Niños y autoridad

En muchos sectores de una misma cultura se aprecia que hay marcadas diferencias con respecto a integrar a los niños a cargos y autoridad. Por el momento, no es posible ver en nuestro medio a los niños ejerciendo autoridad alguna, salvo el hecho que en las escuelas y colegios se viene estilando una suerte de elección para tener alcaldes escolares, que no tienen ni vigencia ni ejercicio. Al respecto don Cesar A. Quispe, criador de la comunidad Qochapata en Alto Qepa manifiesta:

Es una maravilla tener niños, pero se ve bonito verlos crecer siendo autoridades, así como he visto en el viaje a Ayacucho y otros sitios. En nuestra zona estamos pensando que los niños deben de aprender bien sobre responsabilidad por medio de sus profesores y de sus padres, y entonces

pueden ejercer autoridad cuando sean más grandes, porque de niños no pueden hacer nada. Ahora creo que esto no es así, la mayor responsabilidad la adquieren de sus padres, especialmente en la chacra y haciendo servicio a la comunidad. Es muy importante que los niños se relacionen más con las chacras y conozcan mejor la comunidad o ayllu donde viven. Ellos son inocentes y tienen un alto grado de imparcialidad ante los sucesos locales. Ellos no pueden mentir u ocultar, a menos que hayan sido influenciados por otros que no tienen esas cualidades de la crianza. Después de mi viaje al centro estoy pensando que realmente los niños deben tener cargos relacionados a la chacra y todas las crianzas. En mi familia estamos conversando de eso. Pero como tú sabes, ahoritita no tenemos autoridades para nuestras chacras, ni que decir de niños que puedan tener cargos de autoridad. Sería bueno recuperar si lo hemos perdido.

Se ha hecho referencia a la importancia de la placenta y del padrino que en primer lugar viene siendo el apu local. Ahora lo comprendemos con mayor claridad, pues la placenta es una persona, es una casa, es un ser vivo a quien se debe conservar y también conversar, pues lo que se haga con la placenta permitirá al niño llevar cierta condición de vida en el futuro o cuando sea mayor. En esto es fundamental la presencia del “padrino apu”. Su influencia se manifiesta de manera individual con cada *huchuy runa*. Su ánimo de criador se manifiesta de modo ritual. Por esa razón en el mundo andino se dice que todo es ritual, y por extensión podemos decir que todos sus parientes son también sagrados.

Partiendo de la afirmación de que los niños tienen sus parientes sagrados, entonces entenderemos que desde la formación –en el vientre- intervienen los miembros deidades de la colectividad en la formación de un niño. En tal sentido un niño es la suma de energías de todas las dimensiones presentes en un determinado momento, y eso define gran parte de las cualidades y actitudes del niño durante su vida chacarera.

Así como en la mayoría de las experiencias, el *chikucha*, aprende a medida que crece sobre las actividades de la chacra, especialmente en lo relacionado a la crianza de su entorno. Siempre lo hace jugando, haciendo y mirando, algunas veces los criadores suelen citar que sus hijos se han ingeniado algo nuevo, fuera de lo normal, que ocurre siempre en aspectos poco relacionados a la chacra.

Por la edad se distingue a los *huchuy runas*. Estas no son categorías definitorias, son un momento en y de la vida de un runa. Estas palabras que relativamente definen cierto estado etéreo, no es una regla, pues varía de acuerdo a las zonas, y especialmente de acuerdo a las características corporales de cada uno. Son sólo maneras de nombrarlos, basándose en ciertas características que se sintonizan con toda la colectividad

Asuwawa
malqhu
tiaj wawa
Lat'aq wawa
Puriq wawa
Maqt'ito, p'ashfiita
Maqt'a , p'ashña
Q'aju wayna – q'aju sipas
Wayna - sipas
machu runa, paya warmi,
Awicho - awicha

Wawaman kutipun- se dice de los adultos que se parecen en ciertos aspectos a un niño, entonces el *myuy* del runa va a completarse efectivamente. Las nominaciones se relacionan a la sintonía con su entorno particular. Durante la realización de los rituales decir a las wawas: *mamay* y *tatay*, *tatacha* y *mamacha*, muestra un momento de la mayor importancia en la vida de las wawas.

3. El rol del niño en la continuidad de la vida andina. ¿Específicamente, qué hacen los huchuy runa en la crianza de la chacra?

Al ser preguntados los padres de familia, responden que los niños sólo juegan en la chacra. Eso es lo que hacen, juegan, pero en sus juegos imitan los que hacen sus mayores. Entonces nos damos cuenta que los niños están aprendiendo y nos ayudan como jugando. También ocurre que los juegos de los niños se hacen realidad. Sin embargo algo que puede ser más amplio es la versión de un octogenario de la familia Huanca, de Orurillo que enfatiza, diciendo:

Las wawas en la chacra son respeto, las wawas también saben respetar, cosechan la papa y otros con mucho cariño. Ellos no sólo juegan, ayudan a los mayores en las actividades que están haciendo: El respeto de las wawas es muy diferente a la conducta de los chicos de este tiempo que no saben nada de respeto, que para empezar, no saben ni saludar.

Shirley Abigail es una niña que actualmente estudia en primaria, al ser preguntada sobre el motivo de su “juego” dijo: *yo no estoy jugando, estoy ayudando*. En otras palabras, lo que es juego para los niños es una actividad que complementa los quehaceres. La palabra juego en el quechua de Pucará se refiere a *pukllay*, y éste a su vez alude a la fiesta de las crianzas. Entonces, apreciamos que realmente no hay juego sino actividades permanentes de crianza en manos de los niños, que en el futuro se plasman en realidad.

María Alarcón Tinta, madre de varios niños reflexiona con respecto a algunas actividades y quehaceres de los niños en la crianza de la chacra, de la siguiente manera:

Sobre la flor de *waranqayso* (flor silvestre) que crece entre los roquedales de la zona quechua, en los albores de la temporada de lluvias – Mi mamá me decía que no se debe arrancar por gusto la flor de *waranqayso*, porque se descargaría una fuerte temporada de lluvias que puede afectar a los ganados y la chacra, así como también a los runas. Cuando se arranca la flor de *waranqayso*, luego nomás, se forman las nubes y comienza una garúa, luego llega la lluvia muy fuerte y termina cuando descarga una ola de nevada. Por eso, nunca se arranca así nomás la flor del *waranqayso*.

También lo pueden hacer los mayores de edad, pero casi siempre los más curiosos son los niños. Ellos empiezan a empujar piedras desde las partes altas de los cerros que están cerca de las lagunas que bajan de los nevados, allí desde lo alto con fuerza las piedras caen *ch'ultin pholloq* diciendo las piedras, y de un tiempo se pone a llover. Claro que para esto, los mayores les comentan sobre los riesgos que pueden tener estas actividades a cargo de los niños, especialmente, para que no hagan caer piedras por donde están pasando gentes, ganado o muy cerca a una casa porque pueden causar daños a quienes les impacte. Muchas veces el niño lo hace curioseando y ya va a llover, este secreto de la chacra se practica en los meses de lluvias, cuando éstos se han alejado, algunos le dicen veranillo y ahí las chacras casi se secan, y para evitar la marchitez se hace rodar piedras a la laguna.

Con estar jugando e imitando a sus mayores a hacer la chacra, los niños, están preparándose para continuar en la regeneración de la crianza de las chacras. Estando presente en la chacra misma, contribuyen a fortalecer el vigor de las semillas, por eso se dice en las narraciones pukara, que “*es por los niños que tatito nos da la chacra y la producción*” que además, de alegrar en todo momento, también facilita la regeneración de todas las sementeras. Muchas veces las herramientas que usan para sus juegos son más adornos, que de alguna manera forman parte de la diversidad de *kawsay* usado en la chacra.

Muchas veces los niños en su juego hacen o provocan desarmonías, especialmente cuando llega la época de lluvias. En ese tiempo, el desnudarse y jugar hace que pronto se presente una granizada fuerte. Algunos padres advierten de este acto y ahuyentan a la granizada con humos, las fogatas las hacen los niños.

A los niños de la ciudad les cuesta entender que todo lo que hay en su entorno tenga vida. Es más, que les hablen. Lo usual en el campo es **conversar** de la vida misma. Especialmente en la siembra se pregunta a la semilla si va a producir harto o tal vez regular. Los niños rurales saben que estas semillitas conversan dando a

conocer sobre la tendencia para el próximo *wata muyuy*. En una ocasión, un grupo de niños escuchaban sorprendidos a su papá que les contaba que: *las papas hablan, a veces tienen piojitos que los fastidian y que con papas se puede despedir al hambre*; y surgían muchas preguntas para poder acercarse a un entendimiento de lo que se pretendía transmitir.

Es bastante conocido que los niños desde el vientre de la madre tienen cariño a la chacra, no tanto porque la madre gestante desee que su hijo sea dedicado a la chacra. Es que su circunstancia hace que no sólo se relacione con ello sino también con otras actividades. Sin embargo, eso es suficiente para que el bebé sienta la chacra cerca. En esto radica una buena parte del saber criar la chacra. La afirmación: “*a mi hijo le gusta o no sé cómo ha aprendido esto*”, está enclavado en esa fase de su vida, por eso es difícil enseñarles, porque muchas sabidurías forman parte de su ser, es algo que llevan en la sangre. María Alarcón Tinta, en otro pasaje de su intervención indicaba lo siguiente:

A los niños les gusta estar en la chacra, eso sucede con mis hijitos, ellos desde pequeñitos tienen cariño para la chacra, siempre les converso sobre la gran importancia de tener chacra porque aparte de proveer comida para la familia brinda alegría en su temporada, cuando florece, cuando brilla a lo lejos, incluso desde lejos se puede reconocer la chacra de una persona por la forma como está trabajada. Y para que las chacras estén bien bonitas en las inmediaciones siempre debe haber niños. En este caso el *arariwa* debe tener la compañía de una *wawa* (niño) que en todas sus actividades le acompaña, y así van a las partes bajas para conseguir el *wegontoy*, que es una planta muy relacionada al agua. Se la usa en los carnavales para pedir lluvias. Esas plantas se traen por partes y se hacen llegar hasta la *arariwana* y junto al *arariwaq crusñin* se pone y de esa manera cae la lluvia. Esta es una práctica común en la zona de Carabaya. Al ver esto, los niños también hacen lo mismo sólo que a manera de juego y así aprenden a cuidar la chacra, tanto como lo haría un adulto, con cariño y bastante responsabilidad.

Es notorio que existen especificidades en las actividades y relaciones entre el niño y las actividades chacareras llamadas también agropastoriles. En este aspecto los varoncitos están con frecuencia acompañando a sus padres en todas o por lo menos la mayoría de actividades directamente vinculadas a la chacra, o sea en lo que respecta a hacer el barbecho, desterronamiento y las labores previas a la siembra misma. Entre tanto, las mujercitas se ocupan en el cuidado del ganado y principalmente atender en la preparación de comida para los que van a ir a la chacra. Niños de ambos sexos son importantes en la siembra y el barbecho, ocasiones en las que faltan manos para poner la semilla a la tierra, o como se hace todavía en las partes altas del norte de nuestro departamento para desmenuzar los terrones para facilitar la siembra.

Los mayores, especialmente los *taytamama*, se preocupan por la agilidad con que deben actuar sus hijos en todo momento, procuran que todo lo hagan bien y rápido, pero que tengan igualmente cuidado en todo momento para evitar no sintonizar con la chacra por alguna causa. El siguiente testimonio de la señora María Alarcón Tinta, resalta algunos aspectos igualmente importantes en la crianza de la chacra con presencia de los niños:

Por todos es conocido que los niños siempre están presentes donde están sus padres o personas mayores, las razones casi nunca se explica, toda vez que ellos son muy inquietos, en la chacra es normal que esté presente un niño por muchísimas razones. Los vemos “jugando”, eso lo hacen cuando no tienen nada que hacer, pero si están ocupados al mismo tiempo en las actividades formales de los adultos, entonces ellos están ayudando, y de esta manera ya tienen conocimiento de cómo se debe hacer una cosa. Parece que ellos están jugando nomás, pero lo que pasa es que están imitando a los mayores en las actividades formales. Una muestra de la responsabilidad efectiva que tienen se ve en las labores de la casa, o cuando están a cargo del cuidado de los ganados a veces de manera permanente o sólo por un rato, lo hacen con mucho esmero, lo cuidan como si fueran mayores, así aprenden a tener responsabilidad, algo que es muy distinto a los niños que son criados en el pueblo porque de ellos se piensa que recién cuando tengan más años y sepan tener uso de razón tendrán también responsabilidad.

Fíjate, en una oportunidad llegué a mi casa y uno de mis sobrinitos que tiene menos de diez años, él sólo había sacado las morayas de la *jukuna*, y lo estaba trasladando. Esa actividad la hacen siempre los mayores, en tal caso los niños son los que ayudan para avanzar con el traslado de las morayas frescas. En esa oportunidad los mayores le ayudamos al niño, él lo hacía como jugando, también porque había aprendido de su abuelito que cuando la moraya tenga cierta consistencia se debe de retirar del agua. O sea que el niño tiene muchas tareas que hacer en la chacra. No se puede decir que sólo hacen una sola cosa, ellos son múltiples en sus actividades y las hacen como jugando pero en serio.

Por la zona de Pucará existen algunas danzas o bailes con motivos chacareros, en donde niños de ambos sexos son los más importantes, pues hacen el papel de los chacareros a criar. Un ejemplo lo encontramos en la danza de los *qanchis* que en Ayaviri bailan en enero, mientras en Pucará se baila casi al finalizar las cosechas. En ambos momentos el personaje importante es el **wartulucha y wachacha**, a ellos los hermanos mayores incluidos el *machu qanchi* y la *qoya* les inculcan fervientemente cómo criar la chacra. La danza o *tusuy* acompaña a los motivos rituales de cada zona. La participación de los niños es imprescindible en otras danzas como los *novenante*, *puli puli*, que hacen alusión a la ganadería andina. En

muchos rituales, como en el caso del pago por caída de rayo a las crianzas son importantes los niños y niñas que aún no han tenido la oportunidad de tener un nombre personal. Se les denomina apóstoles.

María Alarcón Tinta, también nos cuenta, sobre la especificidad del papel de los niños en la crianza de las chacras en las entradas de cultivo, de la siguiente manera:

Quando llega la temporada de crecimiento de las chacras, como sucede siempre, se despejan los cielos y todo parece que caerá una helada, y como las papas ya están grandecitas, cuando los niños a veces ya estamos dormidos, nuestros padres nos hacen despertar diciendo que: ésta noche va a caer una fuerte helada, vayan pues a hacer el waphuy, que consiste en andar diciendo más o menos así **waaphu waaphu, waphu waphu...**, **tatito parachimuy, imatan mikhusaqku wawaykikuna, rumitachu papan nispa... waaphu, waaphu**. Normalmente se alejan de la casa todos los niños guiados por alguien mayor que no siempre es adulto. A veces se llega y se pasea por medio de la chacra, o si no se sube a las partes altas o *senqapatas* y allí se hace el *waphukuy*. Cuando llegamos a las *arariwanas*, allí los *arariwas* nos dan mate caliente. Siempre nubla, de lo contrario se sigue coreando el *waphukuy* hasta que se cubra o salgan las primeras nubes. Algunos llegan hasta donde hay cruces en las partes altas con el mismo motivo. A veces cae la lluvia pronto, o por lo menos amanece nubladito y se calientan las chacras. Esto del *waphukuy* siempre lo hacen los niños hombrecitos y mujercitas que tienen la edad de seis hasta los catorce o quince años. Eso es una costumbre que se está perdiendo y ya no sé que más pasará todavía con el tiempo.

En la crianza de la chacra tiene un rol particularmente importante la niñez campesina. En ella los niños son sinónimo de bienestar, alegría y un estímulo a la regeneración abundante de la vida. La mayoría de personas mayores reconocen que es por los niños que llegan las producciones en las chacras. Con la presencia de las *wawas* que más parecen plantas recién brotadas de la tierra a la vida, la Pachamama se alegra. Un dicho popular campesino dice "**el niño, flor de la vida**" indicando que es algo que alegra a todos los que están presentes en un momento de su existencia.

Otro aspecto importante tiene que ver con la relación amical que una persona puede tener con la chacra. Entonces, lo que haces al niño, lo haces a la naturaleza o la chacra y viceversa. Si uno riñe a un niño, pues realmente riñe a la chacra. Además debemos de tener presente siempre que la chacra como tal es nuestro familiar, con quien debemos de conversar en los términos que correspondan, pues la chacra es pariente de los criadores campesinos, con ellos empatan bien.

Es común que los padres entreguen dos o más surcos de la chacra de la familia al niño, de modo que éste vaya sintonizándose o adquiriendo costumbre de conversar con la chacra, allí aprenderá a desarrollar sus cualidades de chacarero. Las personas ya mayores ahora, manifiestan enfáticamente: *“mi mamá me ha enseñado a sembrar la chacra y ahora yo he aprendido y hago solo la chacra, y también enseño a los menores. Siempre me decía: vas a sembrar la papa, con cariño con sus ojitos arriba y así tus papas van a ser grandes del tamaño de tu cabeza”*.

Los niños tienen también una importante presencia en la crianza de la diversidad de animales. De este aspecto se ocupó también la señora María Alarcón Tinta, diciendo:

Los niños juegan siempre en el campo con porotos que son de diferentes colores, para ellos eso es vaca, y algunos mayores les dicen que con esos cuis no se deben de hacer el *ch'uasqa* de los animales, porque de esa manera se harían muy salvajes, esos animales vivirían siempre e los cerros serían cerreros, aunque son de muy lindos colores como los cuis multicolores. Por eso no es bueno usar elementos silvestres en la crianza de algunos animales porque les transfieren algunas cualidades de silvestre, eso hay que conocer para no cometer errores. En este caso es bueno usar comidas criadas en la chacra y así los animales siempre están a nuestro lado.

Es notorio que todos participan de la vida ritual de sus crianzas, por eso es común preferir la presencia de niños en los rituales. En ellos afloran maneras de ser naturaleza y parte de la naturaleza (crianzas mutuas), bajo el entendimiento de equivalencia e incompletitud.

K'uchiuk'uchillata waway, es una frase que hace alusión a manifestar cualidades de atento y despierto, sin flojeras, es una frase que se manifiesta en los rituales, especialmente cuando se trata de un rito que promueve la unión filial de dos criadores: el animal y el niño, para permitir que la crianza recíproca y regeneradora de la vida siga su curso. Esta vez empezando nuevamente en poder de los niños, pues ellos son los que continúan en la crianza del pacha, entre tanto los adultos pasan a otra fase de su vida. En los rituales es que se acostumbra estimular el cariño de los niños por la crianza, para ello se les entrega animales para que en su nombre los puedan criar, este ritual es llamado *sutichay*.

Los niños participan en el floreo de las chacras, en algunos casos personalmente, pero casi siempre ellos recogen las flores en el tiempo de lluvias y con ellos visitan a las chacras.

8 Pitumarca ayllukunapi wawa kay
(ser wawa en los ayllus de pitumarca)



CEPKOSI
Centro de Promoción y Servicios Integrados Cusco

Foto: CEPROSI



Pitumarka ayllukunapi wawa kay (ser wawa en los ayllus de pitumarca)



Elena Pardo Castillo

Rocío Achahui Quenti

Justo Oxa Diaz

1. Niño, familia y comunidad

En los ayllus de Pitumarka, el nacimiento de la *wawa* es una alegría para toda la familia, y para nuestros Apus, ellos lo esperan con cariño deseando ser su protector para ampararlo en cada momento de su vida. Para nuestros padres nosotros somos siempre sus *wawas*. En la comunidad vivimos como *wawamasi* (entre hijos) y nos cuidamos como hijos de la misma madre.

Nosotros somos hijos de la Pachamama porque ella nos da de comer, sobre ella hacemos nuestras casas. En ella ocurre todo, en ella vive y crece todo y de eso nosotros nos alimentamos. También somos hijos de los Apus porque ellos nos cuidan y nos miran.

Como nos cuenta Cruz Ccallo de la comunidad de Acotocco.

Cuando nacen las *wawas* los apus ya están contentos y esperando ser el padrino de la *wawa* para ampararlo durante su vida, no solamente son los apus de la zona, pueden ser apus de otros lugares, y ellos nos cuidan y nos ayudan en nuestra vida aunque nosotros no lo conozcamos y nomás nos recordemos de ellos.

También don Eliseo Choque Erco, de la comunidad de Acotocco, nos cuenta:

La *wawa* nace y los apus se quitonean todavía para recogerlos, entre ellos dicen: -yo me lo voy a recoger. No, yo me lo recogeré. Rápido uno de ellos nos levanta, y según el carácter del apu también es nuestro carácter, puede ser fuerte o pasivo. Los apus que nos recogen pueden ser del lugar o de lejos, yo no sé cuál será mi castillo (apu) pero siempre me sirvo, solamente no tiene que ser en los días de luna nueva, ni luna llena, hay que darle su comida en cualquier mes del año. Los ratoncitos también se alegran del nacimiento de una *wawa*, cuando nace varón están muy contentos y dicen ahora tendremos comida, esto

dicen porque el varón deja la comida en sacos y los ratoncitos se comen todo lo que hay en la despensa, y cuando nace una mujercita ellos dicen ahora no tendremos comida, porque ella todo se lo guarda.

Don Alberto Labra de la comunidad de Labraco nos dice:

Cada persona tiene como padrino, como su castillo, como su *omarq'aqin* a un Apu, quien le cuida y le protege. Para saber quién es mi padrino he preguntado a un paqu, por él he preguntado a los Apus sobre mis padrinos, entonces me dijo que tenemos tres padrinos, ellos vienen al momento de nacer una *wawa* y son padrinos conforme van llegando y cargan al niño (*marq'ay*) y son tres. Los Apus me han dicho: -Cuando has nacido tú, yo viniendo te he cargado (*marq'ay*) y por eso soy tu padrino-. Los apus se fijan para ser padrinos de acuerdo como ha sido el corazón de los padres de la *wawa* que ha nacido, si ellos hacen las *ch'allas* para determinados Apus, de acuerdo a eso se escogen a las *wawas*. Si los padres o los abuelos tienen corazón para esos Apus, ellos son los padrinos de las *wawas*. Yo he preguntado a un Paqu y él me ha dicho que mis padrinos son: primero el Apu *Awsangati*, segundo el Apu *Laramani* y tercero el Apu *Jururo*. Cuando pregunté, me dijeron: -nosotros somos quienes miramos por ti y el *Jururo* es tu abogado, no te preocupes por nada cuando nos necesites vamos a venir. Cuando estaba en la escuela llegaron tres *Wamanis* (águilas) a las tres de la tarde y no pude hacer nada. Ahora que pregunto a los demás me dicen que he debido *ch'allar* con vino. Somos *wawas* de los Apus, ellos nos están mirando, nos están escuchando lo que estamos conversando.

Cada *wawa* tiene su padrino, el *Altomisayuq* es el que mira, y le hacen llamar y él le dice tal es tu castillo, tu Apu, y cada persona de estas tierras altas tienen sus padrinos, sus Apus. Los Apus se escogen a sus *wawas* mirando el mes en que nos parió nuestra madre, si eres *chiraw wawa* o eres *puquy wawa*. Mirando en qué día has nacido puedes saber el nombre de tu Apu, tu castillo, tu padrino.

Cuando una *wawa* va a nacer se hace *qullpa* (limpiar, quitándole la ropa a la mujer se le limpia el cuerpo para que los malos vientos salgan) con bosta de burro y de vaca se pasa por todo el cuerpo y después se hila lana de oveja al lado izquierdo y rezando el *ñini* (credo) se limpia todo el cuerpo y luego se da a un varón para que lo ponga en una bolsa o una olla, y hay otro que se lo lleva eso lejos, ahí sale todo, los malos vientos, las enfermedades y se limpia la casa.

Para que nazca fácil la *wawa* se hace un despacho a la Pachamama y a todos los Apus: un despacho simple apenas empiezan los dolores, para que la Pachamama y los Apus le ayuden. Apenas nace el niño se hace una *ch'alla* a todos los Apus y la Pachamama, el que hace la *ch'alla* puede ser el padre, el partero o alguien que sabe.

A los niños recién nacidos se les llaman *wawas* y se les pone una pulserita en la mano izquierda hecha de lana torcida hacia la izquierda para que no le de viento, de igual manera a los animales recién nacidos (*wawas*) también se les cuelga en el cuello ajos y ají, para que no les de viento.

Cuando un niño o joven se porta mal, el papá suplica a una persona mayor para que le castigue de preferencia en viernes santo, el castigo se hace con un chicote de 3 manos (bolitas) en la madrugada 3 veces diciendo: para que seas una buena persona obediente con tus padres, del mismo modo a las plantas que no dan fruto como la manzana, el durazno se les castiga también diciendo: "*Vas a producir, vas a producir, y el árbol frutal grita diciendo: - si voy a producir ya no me sobes, ya no me sobes*". La conversación lo hacen 2 niños un varón y una mujer, la mujer es el árbol y ella grita y el varoncito le soba. Este ritual se hace el 1° de agosto en las huertas.

La presencia de los niños en los rituales es muy importante, ellos participan como adultos, hay rituales que no los pueden hacer los mayores y es necesaria la presencia exclusiva de los niños.

Los niños de 2 a 3 años son considerados *yuyaq tayta* (abuelo), son ciegos y no pueden caminar. Si un niño muy pequeño muere es muy mal visto por toda la comunidad, porque un niño sólo puede morir por descuido de sus padres, ya porque no lo han cuidado del frío o del calor o por algún accidente, entonces esto se castiga. Luego de enterrar al niño un comunero mayor llama a los padres a un costado del cementerio y encendiendo un mechón de paja les quema la planta de los pies descalzos y recriminándoles de su error. En otra comunidad el castigo es que luego de haber enterrado al niño y ya saliendo del cementerio de sorpresa agarran a los padres y les queman el vello púbico como una señal de recriminación.

Y un abuelo de 80 a 90 años es considerado *wawa*, porque se le atiende como a una *wawa*. A las *wawas* se les asigna diferentes nombres conforme van creciendo, como dice el profesor Justiniano Mamani de la escuela Santa Bárbara:

Qhulla wawa (niño tierno) es la wawa recién nacida, solo está echada;

Lat'aq wawa: es la wawa que ya empieza a gatear;

Tankiq wawa: es la wawa que ya empieza a caminar;

Puriq wawa: son los niños que caminan;

Maqt'acha, Sipascha: niños que ya ayudan bien en la chacra y en la casa;

Warmacha: los niños de 10 a 12 años;

Maqt'a, Sipas: las wawas de 12 a 16 años;

Wayna, p'asña: los jóvenes;

Runa: se dice a los adultos;

Machu: se dice a los ancianos o a las wawas de 2 a 3 años.

Esta es la manera como se les denomina a los runa: *Qhulla wawa, irqi, maqt'illu, -p'asñacha, warma, Mallqu wawa, wayna-sipas, maqt'a-p'asña*. Los machu se vuelven *wawas* porque ya no pueden vestirse, no recuerdan donde han puesto las cosas, se vuelven como niños muy pequeños.

Lõs runas se vuelven *wawas* cuando son ancianos de 60 a 70 años, disminuye su fuerza porque comen poco. Cuando envejecen aún más se vuelven más *wawas*. Se dice *wawa* a los runas que piensan como niños. Su saber es poco y parecen y viven como *wawas* y necesitan que se les ordene.

Cuando un runa mayor no habla lo cierto, o no hace lo que debe hacer le decimos que es *wawa*. Si habla bien y hace las cosas bien, es obediente y no equivoca las cosas no es *wawa*. Es runa, es mirado bien.

Estos son momentos de florecimiento de la persona durante su vida, cada momento se vive tal cual se presenta en el camino de la vida. Los hijos ya sean adultos para los padres siempre son sus *wawas*, las plantas y los animales también son nuestras *wawas*. El término *huch'uyruna* no se utiliza para denominar a los niños pequeños, *huch'uyruna* se les dice a los que no han hecho ningún cargo, quienes han pasado cargos son *hatun runa, umalliq runa* (personas que encabezan o dirigen al ayllu). En estas comunidades no se dice *huch'uyruna* a los niños.

Los *Huch'uyruna* son los cerros pequeños, porque ellos no tienen poder, ellos son mandados, porque tienen un superior, un Apu mayor, son iguales como las *wawas* pequeñas. También se dice *huch'uyruna* a los *chullpa* (hombres antiguos), porque eran personas de talla pequeña. Además se les dice *huch'uyruna, pampa runa* o *taksa runa* a los *Willka* (hombres antiguos que están enterrados en las partes bajas de las pampas y en los abismos junto a los ríos). A las *wawas* no se les dice *huch'uyruna* porque todavía no han completado, no han madurado, no han llegado a runa.

Los niños son runa, son runa desde *wawas*, los adultos también son runa. Cuando los runa se vuelven *machu* (viejos), se vuelven *wawas* porque ya pasó su tiempo, y por eso se dice que los *machu* se hacen *wawas*, se convierten en *wawas* porque ya no tienen sentido, ya no hacen las cosas como los adultos, como *wawas* se mañosean, se enojan. También hay adultos que se portan como *wawas*, pero son pocos, porque su familia ha vivido mal, o ha criado mal a su hijo, o por alguna enfermedad que le ha dañado su cabeza, y son como *wawas* porque hacen las cosas como las *wawas*.

Si nos soñamos con *wawas* dicen que lo que hemos sembrado va a estar muy bien, También puede ser enfermedad, o resfriado o tos. Para otras personas, si se sueñan con *wawas* van a tener bastantes alimentos. Dice don Victoriano Quispe Quispe:

Cuando nos soñamos con *wawa* y como nosotros trabajamos en la chacra entonces el *mikhuy* (alimentos, semillas) nos han hecho soñar decimos, y si nos soñamos recogiendo la *phallcha* (flor de la puna) decimos que nuestros animalitos van a multiplicarse.

En la fiesta de Todos los Santos, se hacen *wawas*, caballos *kullkus* (especie de palomas), llamas, de pan para que coman las almas. En nuestras comunidades dicen que hay que hacer caballos para que las almas que nos visitan en Todos los Santos se lleven todo lo que les hemos preparado en su mesa, *wawas*, llamas, *kullkus* y también hay que preparar lo que más les gustaba a las almas. Si le gustaba traguito se pone traguito, si le gustaba lechón se pone lechón. Todo esto se lo llevan el día dos de noviembre y les sirve de comida todo el año.

Hay también *wawa allp'a* (chacras bebé) cuando el agua ha remojado mucho la chacra, cuando la tierra de lugares no cultivados son suaves y se desterronan con sólo tocarlos también son *wawa allp'a*. Las chacras sin cultivar son *allp'a wawa*. Lo que nadie ha tocado, la tierra virgen, son *allp'a wawa*, y se envejecen al trabajarlos. El agua limpia la tierra y pierde su sabor poco a poco y las plantitas ya no crecen y no es como para trabajarlo. En la *wawa allp'a* los alimentos son bonitos, la papa crece grande y da gusto comer. Hay también los *machu papa*, que son las papas de nuestros abuelos y serán los padres de nuestras papas y en las chacras desabridas crecen las *machu papa* que se llama *phutu*, también los *araq papa* que vive desde nuestros abuelos que son los *k'ita papa* (papas de la *sallqa*, papas silvestres).

Cuando hacemos la chacra por *muyuy* se siembra cada 7 u 8 años, no se puede sembrar más de 1 ó 2 años, luego de haber sembrado estos dos años, la tierra se vuelve *wawa qallpa*, y tiene que envejecer varios años para poder sembrar en el siguiente *muyuy*.

2. Participación de los niños en la regeneración de la chacra

La presencia de los niños en las actividades agrícolas es muy importante porque nos anuncian que habrá buena cosecha. Por ellos siempre hay comida en el *taqe*. En el *ayllu* hay alegría cuando nace un niño o una niña, como dice don Benigno Araoz Delgado de la comunidad de Chachapoyas:

Los niños en la chacra nos apoyan mucho, nos ayudan, así van aprendiendo a hacer la chacra, con mucho cariño y respeto recogen los granitos o papitas

que se quedan en la chacra, o los que se encuentran en el camino. Nosotros les enseñamos a respetar las comidas, les enseñamos y les aconsejamos que no boten la comida porque ella nos puede maldecir. Según vayan creciendo nuestros hijos les hacemos sus herramientitas para que nos ayuden y vayan aprendiendo a hacer la chacra.

A los niños desde que nacen se les enseña a cuidar la chacra y vivir junto con ella. Cuando recién nacen, el padre entierra la placenta de la *wawa* con sus herramientitas para la crianza de la chacra y para que hagan buenos tejidos. El nacimiento de un niño varón para nosotros es *wark'a* (frío) o problemático. Siempre hay problemas en la pareja, y los productos también se terminan rápido nomás, mientras el nacimiento de una niña mujer es *q'oñi* (caliente) o *taqi* (abundancia). Siempre habrá comida y la casa estará siempre floreciente, habrá mucha alegría y no habrá muchos problemas, pero varón o mujer son bienvenidos, siempre habrá comida por ellos.

Para las familias el nacimiento de un niño varón o mujer siempre es alegría. Están contentos porque habrá siempre comida para todos con la presencia de las *wawas*. Como nos cuenta doña Agustina Chávez Choque, 45 años, comunidad de Huito:

Cuando hay *wawas* en nuestra casa es alegría, aunque a veces te hacen renegar, otras veces te hacen alegrar. Las *wawas* son serviciales, ya te ayudan en los quehaceres, otros pastan las ovejas, otros van a la chacra, otras van cocinando, cuidando a los hermanitos. Ahora las mujeres ya no tienen muchos hijos por esto de la planificación familiar que a las mujeres se les ha ligado. Hay *qhulla wawas*, buscamos leche materna, porque es bueno para el calor, la pulmonía, pero ya no encontramos, ni para remedio hay.

En la siembra de los cultivos la persona indicada en poner la semilla es aquella mujer que tuvo varios hijos, así la semilla producirá bastante (*wachaysapa qanqa* o *askhata wachanqa*).

Las *wawas* ayudan en la casa a llevar la leña, a cocinar, a criar a las *wawas* más pequeñas, a traer agua. Los niños ayudan en lo que hacen los varones y las niñas en lo que hacen las mujeres. Siempre los niños ayudan, los niños a las niñas, siempre ayudan en todo cuando es necesario imitando a sus padres y mirando lo que hacen ellos y siempre quieren ayudar de acuerdo a su fuerza. Cuando pierden los animalitos que han cuidado, los padres les castigan y les piden que los busquen. El castigo es porque no ha tenido cuidado con los animalitos y todos están tristes, el niño o niña se pone triste por sus animalitos o su chacra, porque con ellos vive, los comuneros se preocupan tanto de sus animales y de su chacra como de sus hijos.

Los niños ayudan en todo en la chacra y en la casa según su fuerza, en la chacra todos pueden poner la semilla especialmente los niños y las niñas, sólo no deben

poner semilla las mujeres que están sangrando por su mes porque la chacra se vuelve *suqra* (la papa se vuelve negra y no crece bien, se malogra) y si los hombres siembran crece mejor. Ayudan en todo lo que pueden conforme a su fuerza, en el pastoreo ayudan en todo, en la chacra conforme a su fuerza.

3. Señalay para las wawas.

Los padres señalan para sus *wawas* algunas chacras y/o algunas ovejas, vacas o alpacas y les dicen: "*Para ti va a crecer la chacra, como es tu suerte así va crecer la chacra*". De igual manera hacen con las ovejas o alpacas, les desean la suerte, si la chacra sale bien ese niño tiene suerte para la chacra, si las ovejas, vacas o alpacas tienen varias crías esa *wawa* tiene suerte para criarlas. No les dan como propiedad las chacras o las vacas, ovejas o alpacas; es para saber su suerte, si van a ser chacareros o ganaderos.

En la comunidad a las *wawas* les damos ovejitas o alpaquitas, si tienen suerte las ovejas o alpacas se multiplican y si no tienen suerte no se multiplican. Sabemos su suerte según se multiplica o no. Estas ovejitas les damos al principio del año, a partir de los 5, 6 ó 7 años cuando ya saben pastar a los ganados.

Para las *wawas* se dan chacras o animalitos para que ellos los cuiden, porque a la hora de nacer pueden nacer en buena o mala hora, y si nacen en buena hora y le dan alimentos o animalitos si tienen suerte lo que les han dado fructifica como las flores. Los padres se lo guardan hasta que sea joven y él ya lo dispone para lo que necesita. También en los cortes de pelo dan los padrinos y los familiares y cortan el pelo con ovejitas o vaquitas y los padres se lo reciben para criarlo para su *wawa*. Para ir a recoger la ovejita o la vaca se hace una ceremonia, el *ayni* depende del cariño. Si los padres son cariñosos las *wawas* también nacen a ese cariño, si no son cariñosos las *wawas* también son poco cariñosos. Las personas cariñosas reciben con cerveza, merienda y su *ch'alla* a sus ovejitas o sus llamitas de su corte de pelo.

Cuando las *wawas* ya son *waynas* los padres les dan sus chacritas, sus animalitos y empiezan a buscar pareja, para que caminen bien, para que vivan bien y que sean igual que sus padres, y para que cuando los padres se vuelvan *wawas* con la edad, los hijos les cuiden, les harán regresar lo que les han ayudado. Empiezan a darles desde *wawas* dos ó tres surcos de chacra y conforme crecen les van dando hasta una chacra y los *wayna* les gusta hacer aparte y ya va juntando aparte sus alimentos y sus pertenencias a partir de los 14, 15 años, hasta le dan un cuartito aparte.

4. Los niños participan en los rituales.

Las *wawas* desde que nacen participan en los rituales, el nacimiento de un niño o niña ya es un ritual. Los niños participan en todos los rituales que se hacen para la chacra y los animales. Para llamar la lluvia en épocas de sequía, los niños son los indicados para realizar esta actividad por lo inocentes y puros que son.

Del mismo modo, cuando hay *ch'uyas* de animales los niños están presentes porque por ellos habrá bastante leche, lana y se procrearán más rápido los animales y en cantidad. En este ritual se les asigna (señala) una ovejita o alpaquita dependiendo de a qué animal se le está *ch'uyando*. Al respecto, nos cuenta la niña Flor de María Ccallo Quispe, de 12 años, 6to grado de la escuela de Labraco:

En la fiesta de San Juan mis papás me dan una ovejita, me señalan, yo pasto con cariño sabiendo que mi ovejita ya tengo. En cada fiesta nos señalan una ovejita, actualmente ya tengo 2 ovejitas, mi papá empieza a señalar por los mayores y nos entrega a partir de los 11 años. Mi hermano mayor ya tiene 5 ovejitas y cuando se casó se llevó las 5 y mi papá le aumento 2 más, a eso se llama *sutinchasq'a*.

En los pagos a la Pachamama los *paqus* hacen su *k'intu* muy bonito para cada *tiyana* por su nombre (asiento, lugar donde viven los Apus). Se empieza por el Abuelo Apu más grande que es el *Awsangati* y luego a los que le siguen, luego a la Pacha donde vives y luego a los caminos por donde caminas, para cada uno. Luego recién se hacen *k'intu* los runa, los niños ponen su *k'intu* de coca si ya saben hacerlo y si no, los padres se lo ponen. Los padres aconsejan a sus *wawas* varones cuando se casan diciendo que hagan bien la chacra, miren bien a sus animalitos, vistan a su mujer y a sus hijos. A la mujer le dicen: cocina bien, da de comer a tu marido, levántate antes que amanezca y levántalo a tu marido, haz bien la chacra y cuida a tus animalitos. Juntos ayúdense y animense para hacer las cosas y así serán algo (serán personas de respeto). Para criar a las *wawas* les dicen: A tus hijos no los hagas llorar, vísteles bien, dales su comida, enséñales a trabajar la chacra, no críes a un hijo ocioso, las *wawas* se vuelven ociosas cuando no hacen nada, cuando siempre están durmiendo, cuando no les dices que hagan algún trabajo, por eso en estas tierras altas se les castiga con un látigo cada vez que no hace caso a los padres, y entonces se vuelven vivos, *k'uchi* (obedientes y trabajadores).

El profesor Justiniano Mamani Nina, de la escuela de Santa Bárbara nos cuenta:

En la zona de Sicuani, las *wawas* piden lluvias a Dios. En mi tierra hacemos de otra manera, todos vamos a los ríos y sacamos a los sapitos y los tiramos a las pampas y ellos lloran y piden la lluvia, todos vamos a hacer eso, *wawas* y runas. Para que llueva, a las *wawas* les hacen pedir misericordia, los padres

se ponen de acuerdo y van todo el ayllu a pedir misericordia, los runas con las *wawas*, *mallqu*, y *warma*, todos. Si no llueve, todos suben a los cerros, y si así no llueve la comunidad se organiza y ordenan a los jóvenes que vayan a una laguna donde no se llega, que no se toca. Los jóvenes van a las tres de la mañana y llegan a las nueve de la mañana y arrojan a la laguna un *chatu* (recipiente de cerámica para llevar agua) desde lejos y la tarde anterior se pone un despacho para que no les pase nada. Sacan agua de la profundidad y se vienen trayendo el agua. Tras ellos la laguna alista la lluvia y los persigue a todos los jóvenes, si es que los jóvenes se hacen alcanzar los mata el rayo y los alcanza el granizo. Y si los jóvenes vienen con toda rapidez llegan al ayllu y sólo les alcanza la lluvia y empieza a llover. Entonces hay tres clases para pedir lluvia, primero piden los niños, luego pide toda la comunidad y luego van a pedir los jóvenes ayudándolos con un despacho.

Cuando en la comunidad muere una persona adulta, en el momento en que se saca el cadáver de la casa hacia el cementerio, se reúne a 12 niños para invitarles cada uno un plato de mazamorra, para que el difunto se vaya sin hambre.

Apenas nace el niño se hace una *ch'alla* a todos los Apus y la Pachamama. Quien *ch'alla* puede ser el padre o alguien que sabe o el partero. Luego del nacimiento se da un caldo de cordero sin sal a la parturienta porque su cuerpo está abierto, está "deshidratado", sacudido y la sal lo puede cocinar, y amarran su cabeza para que no olvide nada porque con el nacimiento se pueden volver olvidadizas, el cordón umbilical se corta con *k'arpa*, pero hoy se corta con tijera o cuchillo. Cortar con *k'arpa* tiene su secreto, la *wawa* no rompe rápido su ropa, se hace durar, si se corta con cuchillo la *wawa* rápido rompe los codos, las rodillas de su ropa como con cuchillo. Cuando sale el *paris* (placenta) se quema y la ceniza se guarda. El cordón umbilical que se queda en el ombligo cae a las tres semanas, también se quema. Cuando las jóvenes quedan encinta y mal paren o abortan a los *tuwinti* (feto) y no entierran y los botan entonces cualquiera se topa con este *tuwinti* y te entra al cuerpo a hombres y mujeres, entonces la ceniza del *paris* sirve para tomar y para curar esta enfermedad. Estas *wawa tiwinti* viven cuando hay luna llena y lloran y si topas con ellos se entran a tu cuerpo, a tu barriga y te duele el estómago sin motivo y si tomas la ceniza del *tiwinti* te curas. También podemos saber el sexo de la *wawa* tocando la vena de la madre, las parteras saben de eso. También puedes saber si será varón o mujer en tus sueños: si en tus sueños te encuentras un pico, pala o bicicleta va a ser varón y el santo de la mujer en flores o frutas.

En la fiesta de San Francisco, en la comunidad de Queramarca, los adultos juegan a los *ch'uchus* (semillas de una planta de la selva de forma redonda) comportándose como verdaderos niños, juegan entre ellos, los niños observan divertidos y se unen a estos juegos.

5. Las plantas y los apus también tienen sus wawas.

Las plantas también tienen *wawas*, cuando sembramos papas y han tenido varias papitas, decimos que nuestra papa ha parido varias papitas, y contamos cuántas *wawas* ha tenido para contar a los demás. Los Apus también tienen *wawas*, los hijos del Apu Awsangati son Apus más pequeños, los runas también somos hijos de los Apus, porque ellos nos cuidan y nos protegen. Como dice el profesor Faustino Colque:

Yo también soy wawa del Apu Awsangati, cualquier cosa que me pase, le pido muy bonito y agachándome ante él, logro que me proteja, y me ayude en cualquier cosita, cuando voy al Señor de Qoylluriti, voy a pedirme para mi familia y lo he logrado, Él es mi padre y yo soy su wawa, para ir a visitarlo se debe tener una decisión firme y no dudar.

Las plantas tienen *wawas*, si siembras habas estas habas dan frutos y ellos son sus *wawas*, igual la papa y el maíz. Los Apus tienen también sus *wawas*, estos son el viento las lluvias, el iphu para (llovizna), los cerros pequeños, el rayo. Además son sus *wawas* las vicuñas, los cóndores, las vizcachas, y todos los animales que viven en los cerros.

Además las *wawas* de los Apus son los cerros pequeños y también los *uspha muqu* (montón de ceniza) que es la ceniza de lo que nos cocinamos y esto lo juntamos en un solo sitio, y este es *wawa* del Apu por ser menos, por ser un pequeño morrito.

En la comunidad de T'io, en la provincia de Acomayo, cada año en el mes de junio regresa el Qanchi Machu (El Abuelo Qanchi) a visitar a sus *wawas*, antes del amanecer va de casa en casa y si encuentra a las personas durmiendo, sin peinarse o sin estar preparando los alimentos, los castiga con su chicote. Luego de ello, baila con sus *wawas* porque va acompañado de tres músicos y un corneta. También va a visitar al presidente de la comunidad, a la posta medica y a la escuela y pregunta cómo se están portando sus *wawas*, como los están cuidando y si hay quejas él los castiga. El Qanchi Machu es nuestro padre, nos cuida y se acuerda de nosotros, por eso vuelve cada año.

9. Los gusanitos de las deidades.
Taytachakunapa Uruchankuna

Foto: Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce" -Andahuaylas.



Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce" -Andahuaylas.



1987. Centro de Herederos Indígenas "Vida Eterna" - Archivos VHS



Los gusanitos de las deidades Taytachakunapa Uruchankuna

Alfredo Mendoza Bellido, Walter Sotaya

José Arohuilca, Nancy Campos

Centro de Estudios Andinos "Vida Dulce" –Andahuaylas. Perú.

I. Los niños, andinamente.

Los comuneros quechuas de Huarataca, suelen juntar al "gusanito de la leña" (*yantapa uruchan*) con el niño campesino en el grupo de los "gusanitos de las deidades" (*taytachakunapa uruchankuna*), a quienes de ninguna manera debemos entristecerles porque "volverían sus lágrimas para hacernos llorar" (*wiqinsi chayawanchikman*) en cualquiera de nuestras siete vidas.

Estos gusanitos motivan e inspiran a los padres a "criar de todo y hacer más chacras campesinas". Cuanto más niños, más vida chacarera, más comida, más armonía familiar, más bienestar con calidad chacarera. Es por eso que muchas madres "ya no sienten el gusto de preparar la comida" si no hay hijos. Las wawas son la razón de su existencia. La planificación familiar les es impertinente.

Andinamente, no existen malas yerbas, plagas, tampoco niños "monstruos", es así que el niño de labio leporino ("*kallpicha*") es considerado hijo de la *Yllapa* (Rayo-Trueno) que a su vez es la "wawa" (hijo tierno) del Sol. No sólo las madres humanas tienen "wawas", sino también la naturaleza, es así que al hijo de la luna le llaman *llullu killa* (luna tierna); al hijo del pan, *wawa tanta* (pan bebe); al hijo de la papa, *llullu papa* (papa tierna). Como también ser madre no es atributo solamente de la mujer humana, sino también hay otras madres: la *Pachamama* (madre tierra), la *Mamasara* (madre deidad maíz), la *Mamacoca* (madre coca), la *Mamacha Cocharcas* (Virgen de Cocharcas), la *Killamama* (madre luna), la *Mamawaka* (la madre vaca). En la fiesta de La Trinidad en Andahuaylas o cumpleaños de las *wakas* (vacas), la vaca es la madre del niño, como cuenta el niño quechua Sixto Sánchez (12), del anexo de Huayllurpampa (Pacucha):

Waka cintay uku killapi, Trinidad punchawpi, wakata, suñawaq taytay.
Uywachapa qawanman sawaykuaspankum subaruwaq vergawan, muchay
mamaykita niwaspa.

En el mes pleno de colocar cinta a las vacas, en el día de La Trinidad, a la vaca me entregaba ritualmente mi papá. Me tendían ritualmente en el cuerpo del ganado y encima me echaban látigo con una verga, diciéndome besa a tu madre.

El niño comunero andino, a diferencia del niño ciudadano, no es el desvalido “*qala chiwchi, wallpapa oqllayllampi kawsaqlla*” (“pollo sin plumas, que sólo vive en el regazo de la gallina”), sino es suficiente en su mundo y cultura, tal vez desde el vientre de su madre. Es buen chacarero, no por la formación que brinda la escuela, sino debido a múltiples y cotidianas conversaciones con la naturaleza, padres y sobretodo con los abuelos:

Pará que yo sea kutua o “vivo vivo”, intrépido, veloz, y amparado por los apus, mi abuelo me hizo comer chilliku kanka (grillo tostado), molido y disuelto en agua... Para que yo sea buen leñador me hizo comer yanta uru (gusano que vive en la leña). Para que no sea pedón (flatulento) mi abuelo le dijo a mi mamá “warmataqa llamapa rakunninwan subarparisunchik ama supisiki kanampaq” (al niño hay que latigarle con el intestino grueso fresco del toro para que no emita flatulencias). Y para que sea fuerte, mi abuelo me frotó con grasa de “ukumari” (oso). (*Walter Sotaya Caballero (22), natural de Huancabamba*) 4/10/02

Cada niño es un caso aparte de sabiduría. Para que el niño Sixto reciba una vaca mediante el “suñay” ritual, ya había aprobado una “maestría” en crianza ganadera desde que tenía un año. “Sixtucha” de Huayllurpampa, a sus doce años ya era un niño veterano porque sabía cómo atrapar cóndores ritualmente para las *yawar fiestas* (juego del toro y cóndor) que perdura aún en Apurímac:

Para cazar cóndores primero piden licencia al cerro con pagapas, abren un hoyo del tamaño de un campesino en la punta del cerro Kunturqapina. Encima colocan carne de caballo en una parrilla de palos. Dentro del hueco se mete un comunero. Al cabo de tres o siete días el cóndor siente la carne podrida y viene a comer, y el comunero tiene que colgarse de las patas del cóndor y los que vigilan desde lejos tocan las waqawaqras (trompetas andinas) y lo llevan el cóndor haciéndole bailar y tomar trago.

Sixto, a esa edad ya había sido castigado por “los gentiles” por “*uchiti*” (travieso):

Cuando tenía ocho años mi abuelo me mandó para aporcar la papa, luego de terminar, jugando, solito encontré un muyupu (pared circular) y adentro había una calavera momia con cabellera larga... Esa noche, yo dormía con mi abuelo pero amanecí en el cerro, la aya gentil me había sacado de la cama. Los pastores casi me pisan a las once de la mañana del día siguiente ya, dice que yo estaba dentro de la paja de trigo. En la otra noche siguiente

también me había sacado el gentil ya no arriba sino debajo de mi casa, como a veinte metros. Como me sentía enfermo yo conté la verdad al “*qampeq*” (curandero y armonizador andino) y tenían que curarme haciendo wischupas y pagapus (ofrendas rituales especiales) a los gentiles. Si no es por el *qampeq* ya me hubiera muerto ya.

Los niños campesinos son todos unos veteranos en su mundo. Así se mostraron los niños de Churrubamba cuando hicieron un viaje de pasantía hacia la ceja de selva del Cuzco. Allí, caminaron por las antiguas rutas de los arrieros y aprendieron en pocas horas a escarbar yuca “*chaschaykarispa*” (escarbar un poco, tomar de la rama y jalar la yuca como cuando el perro se percude cuando lo mojan). Aprendieron rápido a cortar caña de azúcar. Los niños, realizaron el *llanki* (trueque) de sus papas con yucas. Los niños eran diestros preparando meriendas. Asimismo hicieron una contrata verbal para cosechar plátano, yuca y papa, y como pago el agricultor selvático les otorgó yucas y cañas de azúcar. Todos los niños se comportaban como adultos. Inclusive algunos ofrecieron sus canciones en la feria de San Fernando a cuenta de plátanos. Como vemos los niños son chacareros por herencia natural, no son los niños explotados.

El “test del desarrollo psicomotor” y la gráfica peso-edad aplicados por el Ministerio de Salud necesitan revisión, ya que mientras el niño citadino de 12 meses caminaba algunos pasos, el niño campesino ya cuidaba a su modo la casa y a su “*lume*” (ovejita juguete). Mientras al niño citadino de 4 años le “aprestaban” para que abotone y desabotone un estuche, en Huayllurpampa, José Orlando Arohuilca ya era experto pastor de ganados:

Yo a los 5 años cuidaba de 70 a 80 ovejas, si se perdía uno, látigo señor; pero mi abuela me había dicho que si el chiqullu (ave que se parece al ruiseñor) cantaba y se ponía inquieto es que el atuq (zorro) estaba rondando mis ovejas. Pero cuando se me perdía una ovejita lloraba no por miedo al látigo sino porque era mi ovejita. Y mi mamá también no mataba al cordero de pena y muchos de mis ovejas morían de viejas.

Cada niño es sabio en su mundo. Es cierto que el niño del campo que acude a la ciudad tiene limitaciones con el semáforo, la computadora, los juegos electrónicos y los buenos modales de “Carreño”. Sin embargo, esos niños, en su geografía sagrada son autosuficientes. En este relato destacamos que los niños nacen chacareros y cuando se muere o extravía un animal pareciera que lloran más que de sus parientes humanos. Sin embargo, cuando un animal del rebaño se maltrata, extravía o sucumbe, como afirma Rengifo, G. (Rengifo: 2002) no es un animal más que se pierde o muere, sino el sufrimiento del animal, la crianza, el amparo y el afecto es lo que se pone en cuestión.

Los padres y abuelos de los niños estimulan en la vinculación del niño con su geografía sagrada. En la fiesta de La Trinidad, muchos padres campesinos, se hacen acompañar con sus niños para enterrar la ofrenda ceremonial para las deidades para que el apu conozca oficialmente al niño.

Finalmente los niños andinos no crecen linealmente en función la cantidad en kilos y el tiempo, sino que andinamente puede darse el caso de que *machula kutin wawa kayman* (el viejo vuelve a ser bebe) o viceversa. Es frecuente que el abuelo le diga al nieto *papay, wauqiy* (algo así como “mi promoción”). Como también en Qasabamba el abuelo le diga a la niña *warmiy* (mi esposa) y la abuela al niño *machuy* (mi esposo anciano) y viceversa. No hay esa separatividad occidental marcada por las edades cronológicas de niño, adolescente, adulto, anciano, donde el niño ya no puede ser abuelo. Nuestro *warma kay* (nuestro modo de ser niño) brota a cada rato, no como lo inferior e inmaduro, sino como parte de la vida. Si me dicen “*qamqa warma qina rurachkanki*” (tú estás obrando infantilmente), no nos están criticando de obrar mal e infantilmente, sino que simplemente en esa circunstancia somos niños. Por eso es frecuente escuchar en el campo “yo soy mi abuelo” o viceversa.

II. LOS NIÑOS CHACAREROS DEIDADES

El Niño Jesús de Turpo

El Niño Jesús de Turpo es un santo chacarero, que jugaba con porotos multicolores pastando alpacas, como cuenta el profesor Eutropio Llanos de la localidad de Turpo:

En Anta, en Haragán Rumi, dice más o menos en 1680, el niño pastor de alpacas Antukito Sivipawkar se había dedicado mucho a jugar en *tinka chuwis* (juego a la tinka con porotos multicolores luego de la cosecha de maíz). Dice que por eso se distrajo y se le perdió una *alpaquita llamada “uchiti” (travieso) y el niño pastor lloraba y lloraba “wiqimpas chakinankama”* (hasta que sus lágrimas se agoten). Pero dice que en eso aparece un niñito blanco llamado *Mañuku* que al verle llorar agarra arcilla de Qeñuarán y hace una alpaquita. *Mañuku* se acerca a la mamá Alpaca que se llamaba Bandor (achiote rojo), le dice ¡baaaaaaaaa! y se convierte de alpaca de arcilla en alpaquita con vida. El niño pastor, sorprendido, avisa a sus padres y comprueban que el niño blanquito seguía jugando con porotos, y se avisaron entre todos del pueblo y cuando quisieron conversar con *Mañuku* este niño blanco se convirtió en piedra Ylla del niño Jesús y se lo llevaron a Turpo para construirle un tambo o *saman wasi* en forma de capilla. Los comuneros vecinos de Huancaray se enteran del milagro y se roban la

Ylla diciendo *usakama indiokunachu niñu mañukuyuq kanman* (que estas gentes piojentas no tienen derecho a tener un niño manuelito) y al que habló le apareció como mil piojos en su cuerpo entero. Han pasado cientos de años y hoy la Ylla del niño *Mañuko* que ahora se llama el Niño Jesús de Turpo tiene su chacra de maíz que ayuda a pasar el cargo.

En el relato también notamos que el niño Jesús o “Mañuko” es un santo chacarero, pastor de alpacas que juega a la “*tinka*” con porotos nativos de colores. Hoy este niño Jesús de Turpo se convirtió en un niño panandino microrregional. Tiene un santuario al que peregrinan desde Andarapa, Pacucha, Andahuaylas, Chikmo y las punas de Andahuaylas. Los “*cargontes*” siembran maíz en la chacra del Niño, en *minka*. Lo raro es que celebran, no en Navidad, sino el uno de Julio.

Niño que se vuelve Apu

De otro lado, los niños chacareros nunca están solitarios ni se comportan como individuos que conversan con ositos de felpa, la televisión o el internet, sino están amparados por su ayllu no antropocéntrico, compuesto por los ríos, cerros, lagunas, apus, cuyes, perros, vacas. Y a veces el apu lo recoge al niño y al cabo de unos años pasa a la forma de Apu, como cuenta José Orlando Arohuilca, profesor comunero de la localidad de Huayllurpampa:

En Wayllurpampa, mi primo Alejandro Huamán de 8 años, hijo de don Pascual Huamán se cayó al pie del Apu Puka Puka y para el día siguiente amaneció enfermo. Sus padres, que no creían en los *qampeq* lo llevaron al hospital y se murió. Su mal era “Pacha”, de estos males no entienden en los hospitales. Luego de treinta años la madre de Alejandro se enfermó con susto y recurren al Yachaq Punko o curandero de la microregión. Este invoca al Apu, cuando hace el llamado ya no decía Apu Puka Puka, sino llamaba diciendo: Apu Alejandro Huamán, *qamuy*. Y dice que llegó el Apu Alejandro que curó a su madre. El Apu Puka Puka era ahora apu Alejandro.

Niños hijos de la Ylla

Como también si un becerro o un niño ha nacido muerto el comunero concibe que es el hijo de una Ylla de vaca o de la Ylla del puma, por eso se le entrega al Apu con muchas ofrendas ceremoniales, como cuenta el comunero quechua José Gómez:

La Ylla de noche entra por las ovejas, vacas y mujeres, a engendrarlo, por eso sale *wichki* (sin cola) o *kallpicha* (de labio leporino). Su hijo del cerro es pues, por eso si nace muerto se lo devolvemos al cerro con su *pagapa*.

Niños escondidos por los Apus

Como también los apus lo esconden al niño si hay algún mal pago a las deidades, como narra nuevamente el profesor Eutropio Llanos de la localidad de Turpo:

En el *chaqo* de *wikuñas* (esquila de vicuñas), habían hecho *pagapo* con impares de coca *kintus* (hojas selectas de coca), tenían que ser pares y con verdaderos coca *kintus*. Luego, como de castigo cayó la granizada y un niño pastor que estaba en cuarto grado fue a buscar sus ganados y desapareció. Los pongos preguntaron a los Apus, *pagaparon* ya de verdad y al cuarto día apareció sanito en una choza. Este niño ya era *yachaq*.

III. Quehaceres exclusivos o específicos de los niños andinos

La labor chacarera de los niños andinos, a primera vista surge interpenetrablemente con los mismos quehaceres chacareros de los *maqtas* o jóvenes. Por ejemplo hay “*suñay*” o entrega ritual de ganados para niños como también para jóvenes que acaban de casarse o para otros jóvenes *uychusqas* (que están atravesando una temporada de “no crianza” debido a ciertas desarmonías con la naturaleza). Asimismo hay “*alimsu*” (dos o tres surcos de papa o una tabla de maíz a responsabilidad de los niños) también para las *wawas* grandes como viudas y comuneros de zonas bajas que no tienen parcelas en las punas. Por ejemplo, los comuneros de Saqlaya de las punas de Andahuaylas acostumbra otorgarle *alimsu* de papa y oca a los quechua runas de Huarataca.

Chirumpiy y suyunakuy

Los *chirumpeq* (niños que ayudan a los padres en los aporques de papa), son generalmente los niños e hijos de los peones mayores en el marco de un *suyunakuy* (competencia) cariñosa. El padre deja al hijo un pedazo de surco para que este complete. Si el padre culmina antes que el niño, el padre le apoya, pero la costumbre es que nunca debe apoyar a su *wawqe* o *suyuqmasin* o peón competidor. En el *suyunakuy* del cultivo de papa, detrás están los *chirumpirus*, eminentemente niños, quienes tienen que ser diestros en la labor chacarera porque se juega el honor familiar. El *suyuq* o *llalliq* o *aysaq* o puntero o ganador puede descansar temprano cuando termina su tarea y son muy reconocidos como autoridades chacareras carismáticas. Los *suyuchikuq* o perdedores reflexionan diciendo “*suyurpatamuwanchik*” (nos han ganado), *imapiraq rikukunchik kanan punchaw* (en qué nos hemos visto hoy día). En Turpo, el comunero que culmina el surco antes que el resto se pone a tocar su quena junto a su hijo, como matizando el trabajo, hasta que los demás culminen ese *tupo*.

Plantación de qewñas

Por tradición, los comuneros adultos prefieren que los niños chacareros planten *qewñas* y *asnaperías* ya que ellos tienen “*mano virgen*” para el buen prendimiento, dice que los adultos “*ya no hacen prender porque ya tienen las manos contaminadas por el cuerpo de los difuntos a la hora de bañarlos y vestirlos, antes de los funerales*”.

Invocación de lluvias

Asimismo es común en las comunidades de Andahuaylas que los niños pidan “*misericordia*” al cielo si es que alguna sequía de lluvia persiste:

A los mayores ya no recibe Dios, sino los niños tienen que pedir lluvia para que los apus suelten la lluvia. En Posoqoy cuando no llovía en diciembre los abuelos nos decían que pidamos lluvia diciendo: *Misericordia taytallay, parallaykita kacharimullawayku, taytallay kaypin wawallaykikuna waqachkaniku, kawsayllaykupas chakichkan rupaypi* (Misericordia mi Dios, suelta tus lluvias, aquí tus hijos estamos llorando, nuestras sembríos (vidas) están secándose en la insolación. Así diciendo nos juntábamos muchos niños a las 10 de la noche para pedir misericordia. Se juntaron las nubes y amaneció con lluvia. (*Gualberto Andía, 35 años, CC de Posoqoy*).

Pero también hay comuneros que en su usanza, no invocan ni claman misericordia sino piden lluvia de tú a tú:

Cuando los maíces estaban como ajo, los hirjis (niños) salíamos a pedir lluvia a los apus y taytachas diciendo: *¡Taytallay kachaykamuyá paraykitaaaa, amayá yarqaymanta kanaykutaqa munaychu. Parallaykita kachaykamullay!* (¡Padre mío, suelta pues tu lluvia, no permitas pues que estemos de hambre. Tu lluvia pues suelta!) Y llovía. Así gritando caminábamos al anochecer por los caminos principales. (*Walter Sotaya, natural de Huancabamba, 22 años*).

Pacliy pacliy

Asimismo, según los comuneros de Churubamba, las orejas tiernas de los niños le transfieren a las hojas de la papa su robustez y grosor, esto se puede entender como una “*uriwa*” de la oreja del niño hacia la futura planta de papa:

Papa tarpuyta tukuruspaykullam, chacra patampi, waymachaykupa rinrichanta qapiykuspayku kuyuchiniku, papacha papacha, pakliy pacliy, kay rinricha qina rapichaykikachun, sumaq llanllay llanllay.

Cuando terminamos la siembra de papa, al borde de la chacra, agarramos las orejitas de nuestros niños lo movemos, papita papita, pacliy pacliy, como esta orejita erecta que sean tus hojitas, bonitas y verdiales.

Niños tupuq

Cuando era niño, en la fiesta de Yarqa spiy, solamente los niños o los muy viejitos eran los encargados de hacer el *tupu* o medir a 3 palas (longitud). Ahora cualquiera que se siente inútil se mete como maestro que hace el *tupu*. (Walter Sotaya, natural de Huancabamba, 22 años).

Niños cawallu apaq (que llevan caballos)

El Qocha Laqay (limpieza de sedimentos de barro en la laguna), seguido de *yarqa aspiy* (limpieza de acequia) en la comunidad de Huancabamba, los padres concurren con los niños a la laguna Suytuqucha considerada mamá de varias lagunas adyacentes. Llevan su *qoqaw* o comida consistente en *aku kuta* (molido de granos tostados), chufu y habas verdes. Lo cargan a caballo, que suman de 100 a 150 de toda la comunidad asistente. El niño jala el caballo, el padre lleva la pala y el pico. Llegan a la laguna de Suytuqucha y el primer día hacen *qucha laqay*. El varayoc chacarero denominado como agente municipal, quien vela por la seguridad de la chacra, daños, tasaciones, como dice Walter Sotaya, encarga a los niños diciendo:

Warmakuna, quqawtam qawankichik; chaynallataq caballukunatapas, lluptirunmammi; qamkunapa makikichikpim kachkan. Sichu lluptiruptinqa qamkunatam, kay lazuywan, varaykunapa ñawpaqñimpi waqtarusaykichi hutaq subarusaykichik

Niños, van a ver el fiambre; asimismo a los caballos, pueden escaparse; en manos de ustedes está. Si se escapan, con este lazo, delante de los varas les voy a pegar o sobar

En estos trajines del *qocha laqay* hay niños pícaros, experimentados, que roban en broma, y prueban las meriendas de uno y otro. Y a medida que *yarqa aspiy* va avanzando desde la cordillera hacia Huancabamba, los niños van trasladando los caballos y las meriendas, escuchando las melodías de la *waqa waqra* (corneta).

Niños que espantan la granizada

Como la granizada es una persona, se siente desde lejos. Los ancianos generalmente piden a los niños que espanten la granizada, les ordena que se quiten los pantalones y hagan ver sus traseros. Estos niños, en cuadrillas, gritan diciendo: *chikchi para kuy, ñawsa para kutiy* (Granizada regresa, ciego regresa)

Traguchinakuy

En el *traguchinakuy* (compartir de tragos) están presentes los padres, compadres y familiares del futuro novio para tratar sobre la boda. Los familiares de la novia ya aceptaron concurrir a la casa de los padres del novio. Todos están alrededor de la mesa, con los padrinos, la comida. En esta circunstancia escogen un niño "*piwi churi*" (hijo mayor). El niño debe ser familia consanguínea del novio. Los compadres de parte del novio le dicen que el niño tome asiento entre el novio y la novia, en ese momento el niño es novio. Una vez sentado, le dirige la palabra a la novia algún familiar pícaro:

Victoria, desde ahora el niño Walter va ser tu esposo, vas a cocinárselo bien, se lo vas a lavar sus ropas, sino te va patear en el culo.

Luego el compadre se dirige al niño y le enseña a que diga al novio:

Wawqiy, qampachuqaya warmikiqa, ñuqapam, imapas karunmancha, sikurpanakuchuwanmi (hermano, no es tuyo mi mujer, sino mío, puede pasar algo, cuidado que nos trompeemos).

Luego el niño trata de decirle responderle en medio de un *kaminakuy* (insulto bromista). El niño es el mismo novio, le dan su comida, su traguito. Esto sucede en Huancabamba, según el profesor Walter Sotaya.

Niños y bolos de granizo a la candela

En las alturas de Chikmo, los niños son ordenados por los abuelos para que lleven unos bolos de granizada al fuego para que la granizada cese. (*Epifanio Campos Cárdenas (70), natural de Talavera*).

¡Nube, nube, a tu madre el zorro le está copulando!

También según Don Epifanio Campos, en Qatun Pucro, por 1933 habían muchas chicas pastoras, ellas sí no querían lluvia gritaban diciendo:

Puyu, mamaykita atuy salirachkan (nube, nube, a tu madre el zorro macho le está copulando), entonces se iba la neblina.

Es que la neblina trae nube y la nube lluvia. Ellas no quieren lluvia en esa circunstancia.

Invocación o pedido de viento

Según los niños de Pucullucchocha, el viento es una persona llamada Lorenzo. Para hacer ventear el panamito solicitan que el viento concurra y gritan:

¡Lorenzucha, qanra, qamuyyyy!, nispa qayakuniku kimsakama. (¡Lorencito, sucio, ven; diciendo llamamos tres veces).

Látigo al niño Upichu o desarmonizado para la chacra

Los comuneros de Walalache afirman que en la siembra del maíz, llegada la hora del descanso de la yunta a la hora del ocaso del sol, al momento de desatar el arado de palo, llaman con astucia al niño más “*upichu*” o “*qella*” u ocioso. Allí le pescan tonteando y le llaman con alguna astucia. Luego le echan encima del arado y luego tres chicotes con la correa de la reja le dicen que de acá para adelante no sea ocioso, que ayudará “guapo guapo” en la chacra.

Niños que comen granizo

En Choqekancha, cuando llegó el Chikchi para, me lo comí para que el chikchi no le dañe a mi ovejita. (*Arturo Sivipaucar (12), localidad de Guayana*).

IV. Niñez y ritualidad.

La fiesta de la Trinidad y los niños

Los niños siempre están presentes en los rituales agrocéntricos. En la fiesta de La Trinidad participan en la marcación del ganado preparando el *llampu*, con coca *quintu* y *sara kuta* (harina de maíz). Encima de un poncho negro con sus *pallay* de colores extienden la harina de maíz y hacen el corralito con hojas selectas de coca. Al corral llaman el espíritu de los animales, lo juntan y piden a sus apus para que los ganados no sean robados y no les suceda algún accidente. Luego del llamado a las ánimas brindan el primer trago a los apus. Todos toman chicha, incluido los niños. Juntan la manta con harina de maíz y coca. Invocan nuevamente a los apus diciendo “*Qankunamanmi entregaykiku kay chillikuykikunata*” (A Uds, apus y dioses les entrego estos grillos). Asperjan la chicha de derecha a izquierda. La coca selecta lo llevan a la esquina del corral donde duerme el animal, espolvoreando con *llampu*. Luego lo entierran la coca bajo la estaca del animal junto a un poco de pelos de la cola y las cejas de los animales. Los niños están en todas. Luego blanquean la espalda de los animales con la harina de maíz. Los niños preparan *sillwis* (collares de frutos) para los becerros y colocan cinta en las orejas de las vacas. Finalmente los dueños preparan el *qoqaw* o merienda para los niños vaqueros, consistente en bollos de queso con cancha y *wakatay* molido. Antes de que se vayan las vacas y los pastores hacen el “*suñay*”. “*Este ganado va ser para ti, vas a cuidar bien, le dicen los padres a sus niños pastores y al niño junto a la vaca le otorgan tres látigos, advirtiendo, para que pasten bien*”. El niño cargado de su *qoqaw* junto a los ganados se va hacia la salida del sol.

Los ritos alegres, solemnes y festivos de crianza de animales se dan desde siempre, antes con las alpacas, llamas, cuyes. Ahora con las vacas, ovejas, caballos; pero siempre con esa actitud de respeto a la naturaleza. No es raro que el comunero trate a los animales domésticos de hermanos, parientes y hasta de papás como dice la canción de un niño pastor de llamas de Qoñanipampa:

Aywaywayway hermano
Aywaywayway turicha
Kuska kuskachanchik purisun
Urayman qanaymay
¡Ayyyyy, wayyyyyyyyyyyyyyyyyyy!

Aywaywayway hermano
Aywaywayway hermanito
Junto juntitos caminemos
Abajo, arriba
¡Ayyyyy, wayyyyyyyyyyyyyyyyyyy!

El aspecto ri tual más intenso en Andahuaylas es en la fiesta de la Trinidad o día de los ganados que casi siempre es en junio. Cuentan los niños de la localidad de Wayllurpampa:

Un día antes del cumpleaños de mis ganados le pedimos con mi abuelita al *apu tayta* (deidad padre cerro) para que cuide y procee nuestros ganados. Al día siguiente le cantamos a mis ganados y le hacen sus *sillwis* para mis toros, con papas, naranjas, panes, quesillos, manzanas... Los aretes viejos lo enterramos al pie de la Ylla de la vaca, con otros *pagapus* como traguito dos cuartitos, coca *quintu*, incienso, *waylur*, pluma de cóndor... Luego jugamos con los viejos, mi tío es toro y prima es vaca, luego a mis vacas le ponemos arete rojo. Todos, entre vecinos comemos picante de papa con achote y cuye, y a mis toros le colocamos sus *sillwis*, cantando cantando asisito.

Wakallay waka, turullay turu. Kunanmi punchawniki. Comadreypa ariti apamusqan cavisqachu rinrichanman. Compadriypa sillwi apamusqan cavisqachu qasquchanman. Wakallay waka, turulay turu.

Mi vaca, vaca; mi toro, toro. Mi vaca vaca, mi toro toro. Hoy es tu día. El arete que trajo mi comadre ¿cabe a su oreja? El estandarte que trajo mi compadre, ¿cabe a tu cuello?

Los niños y la siembra de maíz

Unos días antes de la siembra de maíz, según conversaciones con Epifanio Carrión del Distrito de San Jerónimo, en pampa killa (luna llena), sacándose el sombrero, en la marca de maíz, únicamente la señora hace sahumero con incienso diciendo:

Sara mama, llegó el temporal de siembra. A ti te llevaré a la chacra. Tú pues parirás bastante para criar a tus hijos. *Llapa chiki malaguero*, sal, sal, no hagas daño a la *mama sara* y así humeando da vuelta por la marca junto a la niña hija preferiblemente; raras veces el marido.

Ya en la chacra, luego de la preparación de terreno con la yunta, las señoras se aparecen cerca del medio día llevando las semillas. Antes de la merienda la semillas lo depositan con cierta ceremonia al borde de la chacra, en unas mantas con coca, trago y chicha. Eligen un "*uma*" (autoridad chacarera) para que haga el ritual de la semilla. El dueño de la chacra le entrega al *uma* todo el "*muqu sara*" (semilla de maíz) para que le haga su "*misa*" (ceremonia). En unas mantitas de llama blanquinegras hacen un tendal con coca kintu y con flores. A las semillas lo rodean con llampu diciendo:

Tayta, Apu Lampanizu, Apu Wamanwachana, Apu Qaarwarazu, Apu Salqantay, ayuden a esta madre semilla o sara mama para que críe a sus hijos. Que produzca bien para los *pichinkos*, para los pájaros, para los perros, para los caminantes forasteros *ichkis*, para los yutes.

Luego de este ritual las señoras sirven al *uma* y su pareja la chicha en un par de vasitos Wámbar (vaso de cuerno de vaca). Siguen suplicando a los apus y hacen una *challa* con el primer trago al apu local más poderoso. El otro vaso ya lo bebe el mismo *uma* y luego con ese vaso tiene que recoger un poco de semilla de maíz. Si sale par, no pasa nada, si sale impar, como castigo le cortan un poco de la ropa puesta, sea camisa o chompa, así sea nueva. Todos entran en juego. Esto dura como una hora y los niños siempre están presentes. Lo mismo hace la esposa con el Wambar. Los niños también cogen el Wámbar. Acabado esto, empiezan a almorzar.

Niños y día de los difuntos

Los adultos, siempre a los niños, ni bien amanece el uno de noviembre, alistan una mesa cubierta de manta nueva y limpia, sobre ella depositan un ramo de flor y primer plato de zanku. Luego preparan potajes como mazamorra de harwi de maíz, tamales, cuye, coca y trago. Antes que la familia pruebe el potaje comparten con los difuntos, nombre por nombre: "*Ha llegado pues este día, compartamos esta comida sagrada*". Y lo extienden la comida en la mesa. El tres de noviembre piden permiso a los apus, lo recogen, calientan y comparten con la familia. Entonan

los primeros carnavales. En noviembre como en Semana Santa, también se cantan carnavales en Andahuaylas.

Maíz y ganados en Semana Santa

En San Jerónimo, en Domingo de Ramos, escogen en la chacra la mejor planta de maíz: *taqe y allin wachaq* (de doble mazorca y que haya parido bien). Extraen de la raíz unos dos pares de plantas que son llevadas al templo para hacer bendecir. Lo regresan a la casa y lo depositan en el lugar donde está el *taqe* (depósito) de maíz.

Y en Viernes Santo, a las doce de la noche, frotan los cuerpos humanos con ruda y ajo. Estas hojas desmenuzadas las juntan en una manta y las llevan a un ramal de algún camino para que la mala suerte se vaya. Luego echan tres látigos a los niños, desde los mayores hasta los menores, para ayudar a Dios, haciéndoles recordar todos los errores chacareros del año. Luego, a las dos de la madrugada, sacan los ganados hacia el río Chumbao, a un lugar de aguas límpidas para que los ganados se purifiquen. Tienen que arrear con ruda y seqseqa diciendo: *chiki kutiy, chiki kutiy* (espíritu malaguero, regresa), no te apoderes de mi ganado, sal de mi ganado. Una vez llegado al río piden a los apus locales y le bañan diciendo nuevamente *chiki kutiy, chiki kutiy*. Dice que ese día todas las aguas del mundo están bendecidas y ayudan a sacar los malos espíritus de los animales. Lo mismo hacen con las mototaxis y vehículos. Los niños ayudan a bañar los ganados y seguidamente se bañan los humanos, incluido los niños. Los ciudadanos se van a las aguas termales de Walalache. Retornan a casa, dejan a los ganados en los pastizales y beben doce tipos de agua de espinas: cardosanto, ruda, ajo, seqseqa, ankukichka, pakunko, tankar, llawlli, warango, etc. Pasado esto preparan las cruces de seqseqa con ruda y cuelgan en las cuatro esquinas de la casa.

Ritual de la Ylla de los cuyes

Por las pequeñas serranías del vallecito de Ankopaccha y Wayccón, por el camino que pasa por Sónдор y La Antena, en el mes de abril, los niños comuneros andan por los "*caminos de las Yllas de los cuyes*". Son pequeñas cavernas por donde afloran pequeñas rocas sueltas o *Yllas* (imágenes en miniatura de cuyes esculpidos por la naturaleza). Los niños toman yllas plomas, blancas, blanquinegras, rojinegras o rojas para incrementar la diversidad de colores de cuyes. Antes de llevar a sus casas esas piedrecillas, los niños tuvieron que llevar dos ramas de toqaraway hembra y macho que hace de forraje o pasto y depositan en las cavernas de las yllas de los cuyes. Una vez que los niños llevan las yllas a sus casas; para que sus cuyes se procreen rápidamente y tengan esos multicolores, los niños entierran ritualmente dichas yllas en las cuatro esquinas de la cocina o lugar donde se cría el cuy.



10. Tayta Envarados

Claro que los niños de la zona andina de Perú, que viven en las montañas y en las sierritas, también se divierten con los títeres. Pero ellos usan títeres hechos de lana de alpaca o de vicuña, que son animales que viven en las montañas y en las sierritas.



Los títeres hechos de lana de alpaca o de vicuña.



Niños donde tubercin a su "hermanita"
que está débil.



Tayta Envarados

“Cuando nos despedimos lloramos, porque vivir juntos sirviendo a la comunidad un año, te encariñas más que con tu padre, más que con tu hijo.”

Pelayo Carrillo Medina

Primitivo Jaulis Cancho

Marcelo Núñez Machaca.

Los “tayta envarados” son muestra de la gran capacidad de crianza de las comunidades andinas a toda pretensión de dominación de otras culturas. Son llamados por científicos sociales “autoridades tradicionales”. En la comunidad de Chuquihuaracaya los tayta envarados están compuestos por lo menos por 14 comuneros; Alcalde Vara o dulce, tres alcaldes campos, tres regidores y siete alguaciles. Estos últimos son niños. Todos ellos en señal de autoridad llevan varas o varillas de madera de chonta, de lloqe, de níspero, etc, de acuerdo a las “jerarquías”. Hay que precisar que las varas de chonta se utilizan desde tiempos pre-incas.

Las funciones y jerarquías de los envarados han sido impuestas durante la colonización española en función a sus intereses. Sin embargo ellos cumplen roles para armonizar y mantener la organicidad del ayllu andino. Organicidad del ayllu es la relación cariñosa, la conversación, el compartir entre los runas, la naturaleza y las deidades, asumen sus cargos voluntariamente. En sus palabras: *“para cumplir con deber y servicio con el ayllu”*.

En las últimas décadas, en las que se implementaron diversos proyectos desarrollistas bajo el supuesto del desarrollo rural, se han tratado de desactivar a los tayta envarados, en tanto sus “deberes y servicios” no eran funcionales para lograr el ansiado desarrollo, mientras que para Sendero Luminoso, responsable de la desaparición de estas autoridades en muchas comunidades del departamento de Ayacucho, los tayta envarados han sido considerados como “rezagos del servilismo”.

Los envarados continúan recreándose y fortaleciéndose en muchas comunidades y en otras están en proceso de reactivación, en tanto son los responsables de mantener el respeto, cariño e intensa conversación de los runas con sus deidades y la naturaleza, que se condensan en las fiestas, rituales y en toda la dinámica comunal. Son también responsables de la crianza cariñosa de la chacra, del paisaje andino, de la crianza de la biodiversidad. Estos roles no son visibilizados por los especialistas del desarrollo –incluyendo al Estado Peruano-. Algunos sólo los

consideran como autoridades de apoyo al proceso productivo de la comunidad. No son elegidos mediante votos –por ello no son “legales”- como se ha difundido en un reportaje televisivo.

El periodo de “vida” de los tayta envarados es anual, en este tiempo son los responsables de “pasar” (deber) fiestas y rituales comunales, que están ligados a dos momentos, que en la cosmovisión andinas son momentos de regeneración de la vida del pacha andino en su conjunto. Los meses de febrero y agosto, la Pachamana (madre tierra) esta “despierta”. En febrero se intensifica la fiesta del Carnaval, fiesta del florecimiento, enamoramiento, engendramiento, mientras que en agosto son los rituales de la “herranza” de los ganados, donde los runas entregan sus ganados a los apus Wamanis. También se realizan los rituales a la “mama yaku” (madre agua). En este ritual los chuquiuarcaayinos gozan alrededor de 10 días, donde “*el runa no sabe si es naturaleza o deidad*”. Igualmente es deber de los envarados “pasar” las fiestas cristianas de “Semana Santa” y Navidad.

Las fiestas y rituales mencionados, son las principales preocupaciones de los tayta envarados. De no ser ayudado por el ayllu, el *ayni* de sus *cuyaq* (familias con los que encariñan) y por sus deidades les sería muy difícil cumplir a cabalidad todas las costumbres. Todos los afanes de desaparecer estas autoridades por el Estado Peruano están haciendo perder el rol ritual, armonizador del equilibrio entre los runas, la naturaleza y las deidades. Los científicos sociales en sus descripciones limitan sus “roles” sólo al cuidado de las sementeras, pastos, valores y morales de la comunidad, que sin duda también son actividades importantes en el *allin kausay* (vivir bien) del poblador andino. La recuperación de los tayta varas como “armonizadores del Pacha en su conjunto”, se convierte en un reto para la afirmación cultural.

I. Papay, mamay, acá te entrego a mi hijo, será tu alguacil, será tu hijo, con ustedes pasará la vida.

En la cosmovisión de los Huarcaayinos, todos tienen vida. “la papita tiene su vida”, así como los cerros, la *mama yaku* (madre agua). Igual trascendencia tiene el ser envarado, ellos durante un año conforman una “sola vida o un sólo corazón”, es una “vida corta” dentro de la vida del runa, de la vida del cosmos. Esta vida nace en “San Ildefonso” -fiesta de Enero- hasta navidad. En Enero realizan diversos rituales de encariñamiento entre los envarados conocidos como: *entregay*, *qapichiy* (hacer agarrar), *riksichinakuy* (hacerse conocer), etc.

Entregay, es cuando los padres de los alguaciles llevan cariñosamente a éstos a los Regidores, Alcaldes Campos y Vara a presentarlos y pedir que los traten como nuevos padres. Para ello los padres del alguacil van con diversos “cariños” y el

infaltable aguardiente, coca y cigarrito. Como Testimonia la señora Martha Cancho Tudelano, ex regidora y alcaldesa:

En el día de San Ildefonso, en Enero, nos entregó su papá y su mamá a mi alguacil, viniendo con una botella de trago y nos dijo: mamay, papay, acá te entrego a mi hijo, será tu alguacil, será tu hijo, con ustedes pasará la vida durante este año. Nosotros también recibimos con traguito y le decimos: Con nosotros estará bien o mal este año, de nosotros ya dependerá como sea, su fósforo, “doce mantel” (mantel de fiambre), su kerosene, su comida, así mantendremos. Entonces, desde este momento el niño se convierte en nuestro hijo e inmediatamente tenemos que alistar y hacer conocer su desayuno vaso, su mikuna plato y su puñunan (pellejo y su frazada). Cuando su servicio es bueno, al fin de año nos despedimos y le obsequiamos su *wallqa*, que consiste en dar todo lo que habíamos dado en el día que nos lo entregaron sus padres, todo le damos, entonces, se va alegre con su *wallqa*. Pero, hay veces se va triste, igual nosotros quedamos tristes, algunos nos separamos llorando todavía, porque, de ambos nos hemos estimado mucho. Cuando sea joven y si llega a casar nos elige para su padrino. Aunque no sea mi ahijado ya no nos dejamos hasta la muerte. Siempre nos ayudamos, nos visitamos, nos saludamos, así nos estimamos siempre, porque somos como sus padres.

Al cumplir el año de “deber y servicio”, la despedida de los envarados además de ritual es conmovedora, se despiden con lágrimas. Pero aquí inicia una “nueva familia”, los regidores y alcaldes se convierten en padrinos, padres de juramento, etc. Doña Anatolia Qaico nos ilustra:

Cada regidor, en el año nuevo *aviamos* a nuestros alguaciles y alvaceras con sus *wallqas*, por ejemplo, yo he enviado tanto al alguacil como a mi alguacila con su gallinita, su platito, su vaso, su cuchara donde comía durante el año. Este momento de nuestra separación es triste, ambos lloramos todavía, por que durante nuestro *uywanakuy* (criarse) de un año nos congeniamos. Por otra parte, es como un hijo, hija que se va de nuestro lado, pero, quedamos conforme también, por que se van bien criados, ya sea rigor, con azote o sin azote, o tal vez a buenas nomás reprendíamos. Así es la vida, pero uno aprende para uno mismo, para que mañana más tarde sea buen varón, buena mujer. Por otro lado, los niños cuando están de autoridades son como *puchkatillus* (hilados) que necesitan ser bien formados.

Mientras que el *gapichiy*, es cuando el número de comuneros que se presentan voluntariamente no alcanzan la cantidad mínima requerida (14 comuneros). Cuando esto ocurre, los Regidores y Alcaldes salen a “suplicar” a las cuatro de la madrugada a los comuneros que aún no han cumplido con

ser vara. Siempre con sus “cariñitos”, aguardiente, coca, cigarro, y si aún no se completa, realizan trabajos comunales para que voluntariamente o a la fuerza agarren el cargo.

Don Magno Quispe nos comenta sus experiencias.

Nuestra costumbre de vara *qapichiy* es en el mes de enero y terminamos con nuestras funciones a fines del mes de Diciembre, para ello, realizamos el día 30 una costumbre de hacer “consumir” en el despacho a los varas cesantes (*mauka varas*), y luego recién buscamos a sus reemplazos, buscamos a nuevos varas que deben estar listos ya en año nuevo. El señor Agente y Teniente y Junta Directiva son los responsables de buscar nuevas varas, primero empezamos por el señor alcalde vara, luego a los regimientos (regidores) seguidamente a los campo de varas, a ellos hacemos agarrar el cargo en año nuevo. Hay veces no completamos las *hatun varas*. Entonces, lo que completa, ya es el Alcalde Vara, con apoyo de nosotros, en algunas veces hasta una semana cumplimos en hacer agarrar cargo y en este período algunos solitos voluntariamente se presentan. Esta costumbre de vara *qapichiy* depende más del Agente, él tiene que empeñarse el resto con sus acompañantes.

Don Patrocinio Yanama Collahuacho, nos comenta.

Primero, empezamos por “dulce alcalde vara”, cuando ya éste se para bien, juntamente con “dulce vara” ya caminamos casa por casa en vara *qapichiy*, ya sea al regimiento, alguacil, alcalde de campo. Así sucesivamente buscamos poco a poco. Ahora, si no vamos a poder completar, tenemos una manera donde hacer agarrar. Para esto siempre organizamos los nuevos varas, faena comunal consistente en reparo del cerco del maizal. Acá sí, a la fuerza hacemos agarrar, ahora si no quiere lo encarcelamos, lo zampamos a la cárcel, allí sí, calladito nomás ya agarran.

Cuando nos completamos, inmediatamente ya empezamos al coseaje de los animales dañinos a las chacras, si en caso, faltan 1 a 2 varas, así cocendo a los animales estamos viendo a qué personas ya les corresponde a ser vara y si encontramos a uno de ellos por ahí en la chacra, ya lo traemos preso y en el despacho de la agencia, hacemos agarrar su cargo. Así pues, completamos los varas (vara *juntachiy*) y desde luego la fiesta de 23 de Enero (patrón San Ildefonso, San Agustín) pasamos todos juntos ya.

El *riqsichinakuy* (hacerse conocer), es cuando los varas están completos, realizan la ceremonia de “designar los alguaciles a sus nuevos padres”, en este ritual donde participan también las esposas como autoridades. Don Patrocinio Yanama nos comenta:

Cuando nos completamos los varas antes de la fiesta, primero realizamos una reunión de *riqsichinakuy* en mi casa, ahí nos conocemos quienes somos

regidores, campos y alcalde, para esto asistimos con nuestras esposas más, o sea, *qarintin-warmintin*. En este momento también se hace la recepción de los alguaciles, porque sus padres aprovechan la oportunidad para hacernos la entrega de sus hijos alguacil a decisión propia a cualquiera de nosotros, puede ser para alcalde o a para uno de los regidores. Este momento también aprovechamos para hacer “alguacil *tupachinakuy*” (distribución de niños alguaciles a cargo de cada uno de los regidores y de alcalde vara) o también llamamos *wawa churi tupachinaku* (hacerse agarrar hijos e hijas), al hacer todo esto llegamos a nuestra fiesta todos juntos unidos; esta es nuestra costumbre, en el *vara qapichiy*.

“Uno está acostumbrado desde chiquito. Pero hay veces a algunos nos gana el sueño”. Esta expresión es del alguacil Hugo Yance Cancho de 13 años de edad. Ellos son considerados como “mandatos”, por lo cual están prestos a cumplir con todas los mandatos e indicaciones de sus “varas superiores” y autoridades comunales. También ellos además de cumplir con las fiestas, rituales, participan en los “enderazamientos de la vida” -cuando los comuneros o familias tienen problemas- que duran muchas veces varios días. El mismo Hugo Yance nos comenta:

Los alguaciles somos como policías, que debemos cumplir rápido nomás las comisiones que nos dan las autoridades, estoy aprendiendo muchas cosas, como ser mas “vivo” (ágil), no robar. De todo nos orienta los mayores envarados, más que nada tu regidor y el *tayta dulce*. Yo soy alguacil de Julián Núñez, entonces, mi deber es estar al mandato de él. Cuando hay reuniones temprano, 4 de la mañana, primeramente tengo que ir donde mi regidor. Luego, llevarlo al despacho y recién el *tayta Agente* me ordena para traer al campo o a otras comisiones. Así nos acostumbramos, incluso a despertar y levantarse temprano y cuando seamos grandes igual nomás ya continuamos, por que uno está acostumbrado desde chiquito. Pero, hay veces a algunos nos gana el sueño y llegamos tarde a la reunión, en este caso de hecho recibimos castigo ya, azote. Cuando hay quejas de personas donde el Juez, los alguaciles acompañamos con nuestras linternas, hasta que se arregla el problema, hay veces en problemas graves toda la noche demora en arreglar y nosotros también tenemos que amanecemos acompañando al Juez, que vamos hacer pues, pero ahí aprendes como se solucionan problemas.

Si el problema es de daño de las chacras, le corresponde al señor Agente, ahí también tenemos que acompañar con nuestras linternas. Cuidamos a las chacras de todos los comuneros. Acá encontramos mucha rabia, algunos nos quitan sus animales cuando estamos trayendo al coso, otros no pagan por el coseaje; pero, la alegría es que nunca te puede pegar la gente, ni las

personas mayores, en este caso mucho nos respetan a los alguaciles. Hay veces nos ruegan todavía para dejar de traer al coso a sus animales. Servimos a la comunidad durante el año, pero hasta llegar a ser alcalde mayor servimos varios años, alguacil es como estar en un trabajo, uno no puede salir siquiera a trabajar, agarramos el cargo para dedicarnos por completo. Entonces, para cumplir con las fiestas que nos corresponden hacer, nos apoyamos en nuestros ganaditos, vaquitas, torito, por eso, para ser alguacil uno no tiene que ver sus gastos económicos. Nuestro profesores también nos apoyan, por ejemplo: cuando nos mandan de comisión, hay veces demoramos y llegamos tarde a la escuela, en esto, ellos saben que somos alguaciles y ya nos perdona y así entramos a recibir las clases normalmente. Por otro lado, para la fiesta de agua sólo nos dan permiso 3 días y los 2 días ya depende de nosotros, pero, como sea tenemos que igualarnos los temas que avanzaron en los cursos. Realizamos las rondas nocturnas, hacer la ronda es trabajoso, porque tenemos que vigilar a todos los chicos y chicas de la comunidad. Cuidamos al atardecer, a ver si están con sus padres o solas, principalmente a las *pasñas* (jóvenes) y si están solas o con sus hermanitos nomás ya de hecho tenemos que rondar en la noche a su casa, cuando encontramos durmiendo con su *maqta* (enamorado) tirando azote ya se despiertan. En este caso algunos nos pagan multa, caballero nomás y se van inmediatamente a su casa. Algunos se ponen lisos, entonces, llevamos preso y entregamos al señor Teniente y luego llamamos al Agente, ellos ya solucionan el problema. Algunos se van de su casa a sitios alejaditos, igual lo seguimos y le rondamos. No sólo hacemos ronda a los jóvenes nomás, sino, también a cualquiera: casadas, casados, viudos, viudas, a los profesores, a los ingenieros, o sea, a toditos.

Evitamos también las peleas callejeras, peleas en las fiestas, peleas en las casas entre esposos, o sea todo problema tenemos que evitar. Por ejemplo: cuando encontramos en la noche a una persona mareada durmiendo en la calle lo llevamos a su casa. Hay veces algunos son lisos y no nos hacen caso, como sea llevamos donde el señor Teniente y luego lo cerramos en el calabozo hasta el día siguiente. Recién abrimos a la hora que da la gana al Teniente para arreglar el problema.

II. “Lunes carnaval es de los alguaciles y de los regimientos”.

Carnavales es otro de los deberes de los envarados, que en estos últimos tiempos se esta perdiendo su ritualidad. Carnaval es el *pukllakuy* (jugar) entre los runas, con la naturaleza y las deidades. Uno de los juegos que mantienen es la *vicuña qorqoy* (sacar una tropa de vicuñas). La vicuña en la cosmovisión andina es el ganado de los Tayta huamanis (deidad). Para este “juego” los envarados buscan tanto a ancianos y niños para que “sean vicuñas” y participen en la fiesta. No es

representación o teatro, sino es una muestra de la característica de interpenetrabilidad que tienen los runas, que en momentos de gran ritualidad el hombre es naturaleza y/o deidad. Lo que se viene perdiendo es que en carnavales también el varón es mujer, para ello salían vestidos de mujer. Las plantas también participan en estas fiestas, mediante frutales nativos como la tuna el durazno y el cultivo de la quinua. Con estos productos los envarados preparan potajes para convidar a toda la comunidad. Don Patrocinio Yanama actual alcalde dulce nos comenta su experiencia:

Ahora, después de pasar la fiesta de San Ildefonso, ya entramos a los carnavales, acá primero iniciamos con *tunaschalla* (comer tunas), que consiste en trasladar cargas de tuna desde las huertas hasta el pueblo, para alguaciles, regimientos, campos y para alcalde vara. El Lunes Carnaval es el día de los Alguaciles y de los Regimientos, ellos, convidan segundo o el *teqte* preparado con habas y quinua. Esto nos convidamos entre varas y todas las familias acompañantes. Si hay tuna *aypuy* (reparto de tuna), esto también nos convidamos tuna con su duraznito, con su traguito más, igual si hay chicha, con su chichita más. Luego preparamos polvo con agua; con el cual nos pintamos entre todos, nos talqueamos, con serpentina nos enrollamos a nuestros cuellos. Así jugamos con mucho gusto todos, bailando, tocando quena, guitarra y otros instrumentos, que sea música nomás.

(...)El día Martes Carnaval es el día del Alcalde Campo y Alcalde "dulce". La función de los alcaldes campos es de disponer de un lote de vicuñas, las cuales, son adquiridas por el compadre del alcalde campo, porque es su deber. Entonces el compadre tiene que juntar como sea un grupo de niños y adultos, quienes son puestos con pellejos de llamas y que son la manada de vicuñas, a quienes lo llevan a la plaza principal del pueblo para que jueguen. No sólo las vicuñas van, sino también va junto con un "tirador" (cazador de vicuñas) quienes en la plaza van matando con su escopeta a las vicuñas, así jugamos, es para matarse de risa. A la seguida de la caza de vicuñas, ya viene el convido de la olla común al pueblo, por parte del Alcalde Vara, después hago también la corrida de toros. Por otra parte, los Alcalde Campo traen también *kanka* (asado) de una pierna de toro para el convido del pueblo en la plaza principal. Antes de todo, voluntariamente se cortan un trozo de carne los varones que ya tienen pensado en asumir el cargo de envarado al próximo año y recién reparten a pedacitos a toditos que presencian esta fiesta y lo que sobra se lo lleva el compadre que trajo la manada de vicuñas y consume en su cura cabeza (*uma qampiy*).

Para el Miércoles Ceniza, el Alcalde y los señores de Regimiento tiene que contratar a un maestro cantor (representante de párroco), para que haga la Ceniza Misa, que significa el inicio de la Semana Santa. Después de Ceniza Misa regresamos a la casa a curar la cabeza, tomamos traguito, y luego

hacemos todavía *pukllay warma* (juego como niños) a cargo de los alguaciles. Esto consiste en llevar cargado por una persona, una canasta con uva, o sea lleno de diversas frutas, inclusive con pedazos de carne. Luego, Miércoles en la noche regresamos a la iglesia ya, para iniciar la vía sacra (Semana Santa).

III. "Así nomás cumplimos semana Santa".

Semana Santa es una fiesta cristiana que ha sido impuesta en las comunidades andinas. Se sabe que muchas fiestas cristianas se han superpuesto a grandes movimientos rituales que se dan en la vida andina. Aún falta indagar qué festejaban las comunidades en esta fecha. Los campesinos escuchan las "asambleas" o conversaciones de sus apus locales y regionales en Viernes Santo. Don Patrocinio Yanama indica:

En Semana Santa tenemos que ir con nuestras esposas todas las noches durante 7 semanas, o sea hasta Domingo de Gloria. Si se faltan son "azotados" y si persisten en su inasistencia la multa es un paquete de velas, las cuales sirven para prender a los Santos y Santas en la iglesia. Así nomás cumplimos la Semana Santa. Cada Viernes tomamos *qonichi* que es ofrecido por el Alcalde Vara y el Miércoles a cargo de Regimiento o regidores. Ésta consiste en tomar agua hervida (desayuno) de hierbitas con trago; luego, fumamos cigarrito, chakchamos coquita. Para ir a Santo Rosario primeramente nos reunimos en la casa de Tayta "Dulce", por eso, en mi casa no debe faltar mi traguito, coquitas y cigarrito, acá todavía conversamos, coordinamos algo. En esta Semana Santa el Alcalde, señores Regimientos y sus correspondientes Alguaciles, hacemos *punchuyllu* que consiste en prender vela en Santo Templo para esto, conseguimos un maguey seco grande, aparte también hacemos *aypu* (distribución) de velas con 3 o con 2 ramitas, éstas entre los varas nos distribuimos. Después, preparamos corazón con 5 o 6 velas, esto ya también distribuimos con nuestros *wawa churis* (Alguaciles), o sea si yo tengo 2 Alguaciles me dan dos corazones, igual yo, si tienen 4 Alguaciles un regidor, tengo que dar 4 corazones y éstas tenemos que dar a nuestros alguaciles que nos corresponde, para que agarre. A esta manera lo llamamos "corazón qapichinakuy". Ahora, si ya no alcanza al pueblo el *aypu* vela, solo ya damos una velita por persona hasta completar a todos los asistentes.

Así es hermanos, para los varas la Semana Santa es un gasto regular, que la hacemos: en quinichi, vela willpuy, vela aypuy en nuestras reuniones de Santo Rosario que la hacemos durante 7 semanas. El gasto como sea asumimos cada envarado, no sé durante el año cuanto gastaremos, pero, estas costumbres no son creadas por nosotros, sino son deberes que nos han

dejado nuestros abuelos, ellos sabían seguro por qué hacían estos deberes y qué pasaba si no hacían bien. Por eso, nuestro corazón no quiere que dejemos de hacer el cargo de envarados, como sea cumplimos y si no hacemos, los que han pasado todos los cargos de envarados nos hacen sufrir. Ahora prender vela en nuestro Santo Templo no es malo, tomamos trago también cuando queremos. Si no queremos no tomamos, así es nuestro deber, hermanos, en Semana Santa.

IV. Qachu qochallay, llullucha aretiyuq, llachuqcha llkllachayuq: Lagunita de qacho qocha, con aretes y manta de frutas y hierbas de la laguna

La fiesta del Yarqa aspiy en la comunidad de Chuquihuarcaya es 8 días de intensa ritualidad, donde los hombres no “*saben en que momento son runas, plantas o deidades*”. En este ritual todo el ayllu andino participa con intenso cariño y conversación. Los Tayta envarados tienen que “doblar”, por ejemplo los siete alguaciles tienen que buscar otros siete “solteros varas” para que ellos los ayuden en sus funciones, mientras los “titulares” cumplan con pasar bien todas las “costumbres” de la fiesta. Don Héctor Yance, alcalde campo, nos comenta:

En Septiembre, en la fiesta del agua de 8 días, todos los envarados estamos de cargo, para nosotros, la mayor preocupación comienza desde Viernes. Este día toditos vamos a Chuschi a comprar nuestro gastos, esta semana de fiesta cada envarado tenemos nuestros días. El día Domingo desde alguacil hasta dulce ya buscamos nuestros solteros o poder varas, esto hacemos porque nosotros durante una semana vamos a estar ocupados. A veces nuestros familias o amistades vienen con su voluntad y nos hacen marear, es por eso que buscamos nuestro soltero, para que ellos ya asuman nuestras funciones y cumplan coordinando con las autoridades. Para ello, antes del día Domingo a la primera hora, llevamos cada uno nuestros solteros al despacho y entregamos a nuestro Agente, y así conociendo inician a coordinar los diferentes deberes. El día Domingo en la tarde ya inician nuestras costumbres, en la noche, el ovejero realiza el “wamanripa watay”. Ahí los envarados vamos con *watukuy* (visitar). Pero, para esto los “qatun varas” (varas titulares) nos reunimos en la casa del señor “dulce”. Igual también hacen los solteros varas, ellos van donde su “soltero dulce”. El primer *watukuy* al ovejero hacemos a las 10 de la noche, tenemos que ir toditos y bien preparados, con linternas y su fósforo cada vara, y si falta alguna cosa o un envarado, el castigo es para todos por uno, en este caso el señor ovejero nos revisa de todo, si nos falta algo, él nos reprende antes del castigo diciendo, como van a caminar así, faltan faltan, todos deben caminar juntos como una sola persona y todos bien preparados, sino ante las visitas quedan mal, demuestran mal comportamiento. El segundo *watukuy* hacemos a la media

noche, para cumplir y ayudar el *wamanripa watay* (amarrado ritual de la planta de los apus), después de terminar nos pedimos permiso para descansar un rato y para regresar con el tercer *watukuy* conocido como “las cuatrowan” (visita a las cuatro de la mañana).

El día lunes el soltero Alcalde pasa su “andavete” (convido de abundante trago y chicha) con chicha en el ojo del manantial, que está en suytu qaqa. Este día es su día de soltero alcalde. A él ya no consideramos para nada en este día, incluso su vara también ya es llevado por su dulce vara, por que como es su día, sus kuyaq (comuneros que le estiman) les hacen marear. Su andavete da a toditos que van a la limpieza de acequia, primero, pasa un vaso lleno, luego su *dúplaychan* (doblear) también da a toditos. Una vez que termina su andavete el soltero alcalde, entre envarados nos brindamos chichita curado (chicha azucarada con trago). Luego rezamos padre nuestro y empezamos a merecer azote toditos, chicos y grandes, pero menos las mujeres, una vez que concluya es “azutinakuy” recién iniciamos con la limpieza de la acequia. Después de limpiar cierto tramo del canal, hay un lugar ritual de descanso, donde pasa su andavete el ovejero, porque, también es día del ovejero, acá también toditos los envarados debemos acompañar, si falta uno, a todos nos castigan. En este lugar los varas preparamos nuestras capillas para que sea un lugar sagrado y de respeto.

El ovejero convida la “leche” que es el trago muy fuerte, una persona se tiene que tomar *yanantin* (con su pareja) dos “poritos” (conchas) y si tiene voluntad todavía te da su chicha más, cigarrito y coca. La limpieza de canal no hacemos hasta terminar, sino por partes, por eso el día Martes el saylla pucro, pasan su andavete los Alguaciles con chicha, coca y cigarro y en el *aqo moqo* los Alcalde Campos por nuestro soltero convidan trago, coca y cigarro, siempre hacemos con su “doplay”. A veces, hay tus familias que te dan ayni y ellos también en tu día pasan como andavete, sea con chichita o traguito. En saylla pucro nombramos a todos los inviciones (autoridades para dirigir la fiesta como: qamites, qalas, semaneros, cura y nacaq), después de culminar con andavete de alguaciles, ya empieza la *qachwa* de los ayllus *qawana* y *qollana*, así cantando al agua bajan las chicas y chicos hasta el pueblo.

El miércoles, es otro día de los Campos y pasamos nuestro andavete, el allá *qichqa* todavía, siempre invitamos traguito, chicha, coca y cigarrito, allá ya tenemos que llevar con caballos, porque es lejos. Nosotros igual nos vamos montados en caballo como sea, por más que este mareado. Este es el ojo de *qawan yarqa*, pasa su andavete el alcalde vara dulce. Luego nos venimos a qichqa a su andavete de Campos, después, otra vez volvemos a *waqoto* para probar su andavete (la leche) de vaquero.

El día Jueves es el día de los regidores. Ellos como de costumbre tienen que llevar chicha en una tinaja grandaza, para que pasen sus andavetes en Laqlamate. Esta tinaja es cargada por su peón de cada Regidor y tiene que ser una persona especial que inclusive lleva cargando descalzo para que no se pueda resbalar. Este tipo de personas en nuestro pueblo son conocidos nomás. La chicha en este día convidan en plato grande a toda la población asistente, no se toma en vaso. Después de Laqlamate, todavía vamos al *ayllu qata*, donde vamos chicos y grandes, cada uno con su botella de ánimo, que puede ser chicha con azúcar, chicha con trago, gaseosa, trago con gaseosa, los que vienen de Lima llevan su cerveza, o sea, cada uno lleva lo que le gusta. Con estos ánimos cada uno se brindan entre ayllus que ya nos conocemos por apellidos. O sea tomamos, *qawana* entre *qawana*, y *qollana* entre *qollana*. Así nos brindamos entre chicos y grandes, mujeres y varones, a esto lo llamamos *ayllu ayllu*. Después de esto, ya comienza la *qachwa*, también por ayllus, para el cual, los Alguaciles organizan a los jóvenes, quienes vienen cantando hasta el pueblo y tienen que visitar todavía a los regidores. Así termina la *qachwa*.

A la *mama yaku* se le festeja con intensa festividad y ritualidad. La preparación de los insumos y demás parafenalias para realizar el “pago” o la ofrenda a los apus huamanis y la misma *mama qocha* esta a cargo de los *tayta envarados*. Ellos obligatoriamente van a realizar el *watukuy* (visitar) donde los mayordomos donde se preparan las ofrendas. Don Julián Núñez Camasca regidor de la comunidad de Chuquiuharcaya testimonia

En *ayllu ayllu* nos brindamos niños y adultos, lo que llevamos nuestro ánimo, uno no toma, sino toman miembros de tus ayllus. Así terminamos *mareaditos*. Luego, los Alguaciles organizan *qachwa* y hacen *pirwas* ahí nomás todavía, esto también es por ayllus, no nos juntamos para nada al otro ayllu. Incluso los maestros corneteros y de *chirisuya* tocan en su ayllu a la que pertenecen, si los maestros son del mismo ayllu, el otro ayllu queda sin maestro. Pero, cada ayllu tiene que llegar hasta su casa de regidores, ahí todavía tienen que hacer la *pirhua*.

Los Regidores el día jueves en la noche realizamos el *upitu watay*, pero, para esto nuestros niños 1, 2 o 3 Alguaciles que están en nuestras manos de cada Regidor, comienza con la labor de *sara quñuy*, que consiste en que cada Alguacil de Regidores casa por casa pide un par de mazorcas de maíz blanco, o sea, de toda la comunidad junta los maíces. Mientras que dure esta actividad, los Regidores en nuestras casas ya estamos preparando el batán y otras especerías para moler el maíz. Una vez cumplido con *sara quñuy* iniciamos a moler *chakchando* coquita, tomando traguito y durante la noche vienen paseos, ya sea adultos y jóvenes con sus parejas. Ellos al

Regidor nos hacen bailar. Las *qalas* ya también traen *allin wayta*, *qarwaypiñi* (flores silvestres, ánima del maíz) para adornar a los *puyñitos* (vasijas) que sirven para *upitu* que son preparados una docena, incluso chonta ponemos dentro de estos *puyñitus*. Para el molido de maíz, se elige a personas especiales, que amanecen toda la noche y ellos mismos son encargados de llevar los *upitus* para “pago” (ofrenda) al ojo de cada manantial, de donde sale el agua de riego. Los 3 comisionados uno por regidor de “pago” van con su vara especial, hecho de chonta, ellos, salen al “pago” el día viernes en la mañanita, para el avio, las inviciones organizan una fiesta alegre, a los Regidores nos hacen agarrar palos de Pichus, así, los 3 Regidores y sus acompañantes vamos hasta tranca, para aviar el pago con mucha alegría (cantando bailando), chistes, con cornetas y chirisuya.

Hay veces, los comisionados no llegan al ojo del puquial por marearse mucho, a causa de su trasnochada, hacen todo el pago ya en otro sitio, entonces, eso está mal, a consecuencia de ello ese año el agua de riego no nos servirá bien, muchas veces revienta el canal, escasea el agua entre otras cosas. Por eso, cuando pasa esto, acá comentamos: seguro sus peones de los Regidores no han hecho un pago bueno. Estos son los deberes de los Regidores hermanos.

La cultura andina no es fundamentalista, acepta y “cree” y tiene fe en los dioses cristianos así como en sus propias deidades andinas. Todas sus deidades son chacareras, y sólo así son aceptados en su comunidad. Una virtud de los Chuquiuarcaayinos es su gran capacidad de digestión. En esta fiesta también festejan a la “Mamacha Cocharcas”, pero la particularidad es que la imagen de la Virgen es el cráneo del caballo. Ella “preside” la limpieza el reservorio o “qocha lastay” y se le brinda todo respeto, cariño y ritualidad. Don Patrocinio Yanama nos ilustra:

Acá en Huarcaya en la fiesta de agua, sacamos a la Virgen de Cocharcas, pero no es la verdadera, sino su apodo nomás sacamos con tanta emoción, esto lo organizan todos los “inviciones” (autoridades carismáticas que nacen sólo para la fiesta del agua, mayormente niños). Este consiste en colocar el esqueleto de la cabeza de burro en un cajón, con su vela, con su cruz, bien adornado con mantel blanco, con sus maestros corneteros y chirisuyas.

Después del avio al agua ya regresamos con “mama qipi” (cargando la virgen) que es el mayordomo de esta Santa y hace su *velakuy* en su casa durante la mañana del Viernes. Mientras las inviciones son encargados de organizar la banda de música, al cual lo llamamos banda sinfónica de Huarichirí ¿cuánta plata les costará a las inviciones para traer esta banda no? Sobre tarde, esta Santa es trasladada a Qochapata y ahí se vela, bailamos. Ahí va toda la población, inclusive van los *cuyaqs*, son personas que ofrecen

sus tragos, chichas a los mayordomos y al común. Cuando estamos en plena fiesta, llega un par de envidiosos de inviciones, llamados pishtacos (*nacaqs*), que salen del cerro "allqa qoni", acompañado con el "doble" de la campana y se dirige donde está la *qocha lastay* (limpieza del reservorio), ahí empieza a castrar a los varones y mujeres, o sea a cualquiera que agarra. Una vez terminada esta fiesta de *qocha lastay* todos ya regresamos a la casa, acá termina este día.

El Viernes en la noche todos los envarados no dormimos, porque tenemos que cumplir con el "wamanripa watay" del vaquero y su toro "qatipay", si vamos tarde, nos castigan. Entonces, el Sábado ya es corrida de toros a cargo del vaquero, quien en la plaza, hace todavía su andavete con traguito ("la leche"), y su tasnuy (chicha con trago) y por último hace el "wamanripa aypuy" a toditas las personas. Paralelo a esto todas las inviciones van a hacer la recluta a los niños y ancianos más graciosos. Luego los dividen en dos grupos para hacer dar vuelta a la plaza con sus respectivos maestros (corneta y chirisuya). Estos reclutas dan vuelta agarrando como alta vara a las varillas de Picus, todos están tristes por que van a la guerra entre Perú y Chile. Una vez dado la vuelta comienza la guerra a pesar que hay corrida de toro, en este momento el cura va correteando botando cenizas al aire simulando que son las municiones de las armamentos de guerra. Acá termina las costumbres de este día.

V. "Por costumbre la mayoría de los niños pasamos todo tipo de autoridades".

En toda comunidad existen las llamadas "autoridades oficiales" y en algunas otras comunidades las llamadas "tradicionales o envarados". Los primeros son los más visibles para los científicos sociales. Sin embargo en la dinámica comunal y de acuerdo al ciclo agrícola, las festividades y los rituales nacen las llamadas *autoridades carismáticas*, que surgen sólo para determinados momentos. Ellos no son tomados en cuenta por los científicos sociales a pesar de la gran importancia que tienen en la armonía entre los runas, la naturaleza y las deidades. Juan Tudelano de 11 años "semanero" del último yarqa nos comenta.

Nuestra costumbre es pasar estos cargos, por eso, yo ya agarré semanero, con la finalidad de salvarme poco a poco de los cargos. Después ya va a ser muy difícil para mí, porque ya estudiaré en secundaria. Aprendí cumplir con responsabilidad y puntualidad los deberes de las inviciones y de los varas mayores y menores. Pero, es muy difícil, se sufre mucho, sólo dormimos un poquito durante la fiesta, porque tenemos que cumplir todas las noches con *watukuy* y si no cumplimos nos castigan, nos tiran azote. Para mi suerte mi qala (persona de la ciudad) sabia cuidarse de tomar voluntades de trago, yo también le cuidaba para que no tome mucho y hacia

mi *waqchikuy* (reunirse trago) a mi poronguito. Aprendí también una vez más, las costumbres que hacen el vaquero y ovejero en *huamanripa watay*. De igual modo de los regidores que hacen *llampu cutay* y *upitu watay*. Felizmente ahora ya pude amarrar. A mí y a mi qala nos castigaron por mi culpa.

Nicanor Cancho Reyes de 13 años de edad que tuvo el cargo de *taytas* y *churis* (padres e hijos) nos yapa diciéndonos:

Por costumbre la mayoría de los niños pasamos cualquier autoridad que nos corresponde, estando en escuela nomás. Por eso, yo ya pasé *taytas*, *churis* y *semanero*, pasar estos cargos había sido vida, es vida. ¿Por qué? Porque comemos de todo, *suwapakuspa*, *mañakuspa*, (nos pedimos de todas las casas), para hacer esto, aprovechamos al máximo cuando nuestros *taytas* están haciendo “alabado” (oración graciosa) cuando visitamos a las casas, ahí de hecho siquiera uno de nosotros tiene que aprovechar. Como huevo, carne, cachipa, queso. Este año pasé *taytas* y ya pude amarrar el *upitu* con corazón de *waylur* todavía, si no pasas cargos no sabes nada, cuando eres grande quedas para vergüenza si no puedes hacer los deberes. Ahora ya estoy tranquilo ya sólo me falta alguacil, eso creo voy pasar el próximo año, para estar libre.

Otra autoridad carismática de la fiesta del agua conocido como “poder vara” o “soltero Vara”, Mauricio Tudelano Yance de 15 años de edad, también nos dice:

Como yo era hijo mayor de mi papá, tuve la suerte de pasar los cargos todos los años, a los 10 *semaneros*; a los 11 *churis*, y alguacil a los 13 años. Ahora estoy tranquilo ya, pero todavía asumo como “poder vara”. Si me pide favor mis primos, esto es como un *ayni*. Es bueno pasar diferentes cargos, así aprendes mejor, como cumplir los deberes, cumplimos con mandato de los mayores las costumbres. En cada cargo uno aprende algo, por ejemplo respetar a todos, viendo bien es una preparación para que asumas cargos cuando seas casado, porque ya tienen algo de experiencia de todo, porque las autoridades arreglen todo tipo de problemas.

VI. “En navidad los alguaciles sólo hacen el *quñiriku* (calientito de trago)”.

Navidad es otra festividad importante en la comunidad, aunque las “costumbres andinas” han sido fuertemente opacadas, sin embargo recuerdan y realizan la entrega “del corazón” por parte del alcalde Dulce a todo sus alguaciles. Se sabe que esta fiesta cristiana ha sido impuesta en nuestra cultura andina, y en las culturas donde se originó en realidad festejan el Solsticio de Diciembre, que marca el cambio de clima. Posiblemente en nuestra cultura andina se trataba también un

gran ritual a las “deidades estelares”. Don Víctor Yanama, sobre los deberes de los tayta varas en Navidad, nos comenta:

Nuestro deber que cumplimos en navidad ya es solamente de alcalde vara y el regimiento o regidores -los alguaciles- sólo hacen el *quiniricu* (invitar trago caliente). El alcalde y los regidores, primeramente en todos los santos, hacen el *tapukuy*, que consiste en buscar nuestros *aca* y trago *camayuq*, (responsable del trago y la chicha), a los *sayaqs* (bailarines para la navidad), el “pastor” y el *machuq*. Este *machuqcha* con gorrita de pellejo con su sonador va dando vueltas bailando alrededor de las bailarines y a la vez va juntando. Mientras el pastor va adelante guiando a las señoras bailarinas, que son buen grupo, si tienes muchas familias bailarines hasta dos filas se paran, entre ellas hay una “guiadora” que dirige a las demás bailarinas y a sus familias de cargonte. La “guiadora” por “ley” tiene que ser nuestra comadre, así es de hecho ella tiene que ser.

Con estas bailarinas adoramos al niño en la iglesia, bailan en competencia las de los regidores y del alcalde, bailan duro hasta que les tape la cara el sudor, peor las señoras bailan duro, a veces se serenan bailando nomás, de lo que estaban mareadas. Esto hacemos a la amanecida del 25, y en la madrugada todos vamos diciendo “chuschi ripuq” y regresamos acá a nuestro local nomás ya y en este local hacemos “tuta misay” bailando toda la noche, toda la gente entra a bailar qué regidor tiene buena música, ahí va estar la gente, chicas, chicos, niños, adultos y los *cuyaqs*, hasta algunos casados ahí ya se vuelven solteros, las señoras bailan con su azucena. Acá en la madrugada nuestros alguaciles brindan a todo el *quiniricu* (desayuno con su pancito), hay veces traen el traguito. Después de todo, cada regidor ya se va a su casa con sus respectivos bailarines y familias, acá otra vez de lo que hemos pasado tranquilo la noche ofrecemos desayuno en plato grande y su pan, después bailamos nomás ya. Así terminamos la navidad.

En esta festividad realizan una serie de “costumbres” entre los tayta varas en tanto ya cumplieron su “periodo”. La despedida no es simple de irse nomás, sino, tiene sus propios matices como Don Alfonso Camasca nos dice:

En navidad, el día 24, sobre tardecita todos los envarados salen del cabildo para dirigirse hasta la capilla, que está a la salida de nuestro pueblo, por donde transitamos para viajar a Chuschi. Pero, a la capilla no van así nomás, sino, tienen que vestirse especial, por ejemplo, los niños alvaceres o alguaciles van con su ponchito al hombro; los Regidores cargando su poncho en forma de *wachaka*; las niñas alvaceras igual con su *wachaka* de su rebozo. Después de brindarse las voluntades de los ayllus de envarados, regresan a la iglesia nomás ya, a sus casas ya no van y bailan toda la noche en tuta

misa. También hacemos el “adios adios”. En navidad, el día 25 después de descansar de tuta misa, en casa de cada Regidor, almuerzan sus bailarines y sus alguaciles. Luego, mas o menos desde las 10 de la mañana cada Regidor con sus respectivos bailarines y alguaciles comienzan a cumplir con sus funciones de realizar el “adios, adios”, que consiste en visitar todos juntos, casa por casa, para despedirse de las autoridades: Agente, Teniente, Ecónomo, Presidente, finalmente concluyen en su casa del “Tayta dulce”. Este momento los niños reciben las últimas palabras de recomendación y sugerencias del “Tayta dulce” (alcalde) y finalmente se dan los últimos abrazos y copas de trago. Muchas veces todos lloramos, porque vivir todos juntos sirviendo a la comunidad un año no es poca cosa. Es más, nos criamos como padres e hijos.

Cada regidor, en el año nuevo aviamos a nuestros alguaciles y alvaceras con sus wallqas, por ejemplo: yo he enviado tanto al alguacil como a mi alguacila con su gallinita, su platito, su vaso, su cuchara donde comía durante el año. Este momento de nuestra separación es triste, ambos lloramos todavía, por que durante nuestra *uywanakuy* de un año, nos congeniamos. Por otra parte, es como un hijo, hija que se va de nuestro lado, pero, quedamos conforme también, porque se van bien criados ya sea rigor, con azote o un azote, o tal vez a buenas nomás reprendíamos. Así es la vida, pero uno aprende para uno mismo, para que mañana más tarde sea buen varón, buena mujer. Por otro lado, los niños cuando están de autoridades son como *puchkatillus* que necesitan ser bien formados.

VII. “En las fiestas y rituales los varas caminamos con yuyachiku (hacer recordar)”.

La función de los Tayta varas es permanente, en tanto las festividades y ritualidades es permanente en la comunidad de Chuquiuharcaya. Cada evento está a cargo de un “mayordomo” (familia responsable), donde se condensa el ayni y la minka. También es deber de los envarados de “visitar obligatoriamente” a los mayordomos para hacer el *yuyachiku* para recordarles a que cumplan con todas las “costumbres” de las fiestas y rituales, de lo contrario se produce desarmonías en la familia, el ayllu, la comunidad y el pacha en su conjunto. Don Severo Huamaní nos comenta.

Tanto los Alguaciles, Regidores y Campos durante un año, estamos en su mano del señor “Dulce Monarca” (alcalde dulce). Primeramente tenemos que reunirnos en su domicilio de él, ahí coordinamos las cosas que tenemos que hacer, tanto en trabajos comunales o en fiestas. Cuando es necesario tenemos que ir con nuestras esposas más. Por ejemplo: en la fiesta de Corpus Cristi, que dura 3 días, ahí unos días antes tenemos que ir todos los envarados con *yuyachikuy* a los Mayordomos y Diputados, si no vamos nos castigan

en la fiesta. En este *yuyachikuy* vamos con nuestro traguito y preguntamos ¿señor Mayordomo cómo va disponiéndose para nuestra fiesta, en qué y cómo lo podemos apoyar? Entonces nos contesta el mayordomo: gracias señores envarados, por favor me falta leña. ¿Podrían ayudarme a trasladar? O nos dice también, mi familia está de Diputado, por favor, ayuden en traslado de toros para la corrida. Entonces, al saber ya de su necesidad nosotros ya coordinamos para apoyar. Para ello, nos juntamos varas mujeres y varones en su casa de nuestro Tayta “dulce”, si alguien falta nos castigan también. Ahora, si algunos ponen de Alguacil a niños de muy menor de edad, asumen en deberes pesados su papá y su mamá. Así es como hacemos, todos asumimos en conjunto. Los Varas, en las vísperas de fiestas, participamos con nuestras esposas más, en los Rosarios, Nominarías, en Toro Qatipay (ritual de ver al toro con granos de maíz), así es, casi toda la noche, o sea, todo depende de cada costumbre que hacemos en las fiestas, al día siguiente ya también en corrida de toros apoyamos a las autoridades en el “cargo qapiy”, nombrar nuevos mayordomos, ahí tenemos que estar muy atentos en las personas que no hayan pasado las mayordomías. Así es nuestra función diaria en las fiestas. Después de esta fiesta, ya entramos a 28 de Julio, ahí el Agente y Teniente como mayordomos organizan la corrida de toros, campeonato de fútbol. Los varas somos encargados de traer y hacer el *toro pukllay* (corrida de toros), en la mañana salimos de la casa del Agente Municipal, pero, en la tarde ya regresamos a su casa del señor Teniente. Ahí después de atender descansamos y al día siguiente, otra vez, visitamos con cura cabecita.

Ayacucho, Noviembre del 2002.





El maíz también es persona por eso llora junto con los niños.
 Wawakina warmacuna Soco's Aylluipi
 (Niños en el Ayllu de Soco's)

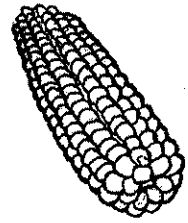


Niños en el aula haciendo un pequeño
 arte con arcilla, San Zaqueo

www.ayllu.org



Una pareja de bueyes tira el arado
de un campo en el país
Central de América Latina.



El maíz también es persona, por eso llora junto con los niños. Wawakuna warmakuna Socos Ayllupi. (Niños en el Ayllu de Socos).

*Asociación Wari Ayacucho. AWAY
Yure Cconislla Ventura.
Senobio Taboada Gomez.
Dionisia Ore Navarro.*

Introducción

Con el tema “niñez y ayllu en la visión andino-amazónico”, AWAY invita a compartir y reflexionar las experiencias y vivencias de estos momentos de la vida de comunidad. En la primera parte, mostramos cómo ocurre la vivencia del niño en el ayllu y la comunidad y que no es solamente un atributo de los humanos, sino que la vivencia del niño tiene un sentido de totalidad, es decir que implica a toda la naturaleza. Seguidamente se aprecian los roles que les corresponde asumir a los niños en determinadas circunstancias de la vida. Finalmente, veremos la relación cósmica que se vivencia entre los niños y las deidades andinas.

Las reflexiones y experiencias que se comparten están basadas en las vivencias o testimonios de los propios campesinos de la zona. El ayllu, o la familia en Socos, no sólo está referido a la comunidad humana. También comprende a las demás formas de vida que habitan en este mundo, sean estas plantas, animales, la pacha mama (madre tierra), los cerros, ríos, lagunas, las piedras, el sol, la luna, estrellas, el viento, la lluvia, etc. En tal sentido los niños son considerados una parte muy importante de esta red de tejidos de la vida. Ellos son parte fundamental en la regeneración de la vida, toda vez que ellos hacen posible la continuidad de ésta en Socos.

La concepción de niño en el quechua local, no tiene una traducción o sinónimo literario específico, a los niños se les puede denominar *wawa* o *warma*. A la vez, esta expresión puede hacer mención a los demás hijos en una familia sin categorías de edad; por ello, es común escuchar a las mamás campesinas al referirse a sus hijos, sean estos casados o no: *wawaykuna* o *wawachallaykuna*, en ese momento expresan un sentimiento a sus hijos o hijitos.

1. El niño en la vida del ayllu

El niño en la comunidad es considerado como un miembro más del ayllu, con igual importancia para la crianza de la vida, pues es un integrante que permite el equilibrio para la regeneración de la vida y la armonía en nuestra comunidad. Ciertamente, los niños son la misma vida en la chacra que contribuye a la crianza de esta vida, tan igual que una persona mayor. Por tanto, los niños en el sentir de la vida campesina, son considerados en igualdad de condiciones y de acuerdo a las circunstancias, como los demás miembros de la comunidad, pues desde el vientre materno ya viene acompañando a la familia en las labores diarias de la vida. A este respecto, Vicente Quispe Vilca, de la comunidad de Yanayacu comparte su sentir:

Aquí en Yanayacu, *wawakunata* (a los niños) vemos igual que a los *qatún runas* (personas mayores). ¿Por qué? Ciertamente *runamiki kanchik* (somos pues personas) también los niños, pues piensan, sienten como nosotros, son pues runas (personas). Así, en todas las cosas que hacen en la chacra son iguales que los mayores, desde que nacen sienten normal como runas y ayudan en todo para la vida. Con ellos estamos *kuskalla* (juntos) en las labores de la chacra, la casa, en todo; desde pequeños vamos a la chacra juntos, así ellos ya están agarrando las herramientas, viendo esto, de todos modos ya adquirimos sus herramientitas sean picos o lampas, *kamallanta* (para su edad) así para trabajar juntos. De igual manera las niñas también están apoyando a las señoras en los quehaceres de la casa y la chacra.

En las comunidades con cultura agrocéntrica, los niños son como las semillas y las plantas cultivadas. Así, cuando se ríe a los niños se está haciendo sentir a las plantas; pues en ese momento son los mismos cultivos, plantas o *kawsay mama*. Angélica Quispe Vilca, de la comunidad de Yanayacu nos comenta:

Cuando los padres resonbran o castigan a los niños nos hacen extrañar mucho, pues se van corriendo hacia las chacras de los maíces y ahí entre ellos se ponen a llorar, junto con el maíz, pues el maíz también es persona, por eso llora junto con los niños.

La crianza a los niños esta acompañada de un profundo cariño y mucho respeto, pues los niños son considerados como una bendición de Dios y la madre tierra, es así que comparten la misma atención que a los cultivos. En este proceso de crianza, la expresión *wawa* se denomina indistintamente, sea a las criaturas humanas o a las plantas, como nos dice Juan Rojas De La Cruz, de la comunidad de Yanayacu:

Wawakunata uywaniku (criamos a los niños) -así como willkaykunata (mis nietos)- con mucho cariño, respeto y alegría; así lo mismo

kawsayniykuta (nuestros cultivos) criamos como wawaykuta, churiykuta hina (nuestros bebés, hijos) cuidamos, en la madre tierra. Los cultivos, cuidamos desde que lo sembramos, así como a llullu wawa (bebé recién nacido) cuando algún daño o animal lo jala, lo come cuando recién está brotando de la tierra la plantita, siento mucha pena y extraño. Así, lo mismo por mis nietos, cuando su mamá les resonra inmediatamente le reclamo ¿por qué le estás riñendo a mis nietos? pues por los bebés, niños vivimos nosotros.

2. Importancia del niño en la comunidad

En la vida campesina los niños, dependiendo como se presenta esta vida, asumen roles fundamentales para el bienestar o *allinkay* de la familia y toda la comunidad, realizan invocaciones o petición a las deidades, sean cristianas o de la naturaleza en general en caso de que se presenten veranillos cortos o falta de lluvia para los cultivos. En Socos, lo que se practica es: sacar a los santos cristianos de la iglesia, amarrarlos con sogas y hacerlos caminar por toda las chacras gritando y pidiendo que Dios y la *para mama* (madre lluvia) se apiade de sus hijos aquí en la pacha mama y envíe la lluvia. En estos rituales los que participan son niños, porque en el sentir campesino, los dioses le escuchan a los niños. Así en varias oportunidades al retornar los santos a la iglesia ya vuelve con aguaceros.

Para el niño en la familia y la comunidad no se tiene restricciones excluyentes, sea por su edad o sus posibilidades físicas, toda vez que son personas que conviven con el palpitar de la propia vida, en conversación con su ayllu y su entorno. Es un miembro más de este mundo, por tanto no le es ajeno el que pueda asumir cargos o responsabilidades de mayores, de acuerdo a como lo requiera la vida. En caso de quedar huérfano de padres don Vicente Quispe Vilca de la comunidad de Yanayacu nos dice:

Las autoridades de antes, anchatam wawakunata qawariq (brindaban mucha atención a los niños). Yo quede huérfano a los 10 años, mi papá falleció y me ha dejado, él era un comunero. Quedé como hijo mayor varón. Por tanto, conversando con mi mamá, yo asumí las obligaciones y responsabilidades de mi padre dentro de la comunidad, a mis 10 años. Agradezco a la comunidad por considerarme igual que ellos, aunque tenía poca fuerza para los trabajos, pero ellos vieron mi empeño y posibilidades, así me consideraron para asumir las responsabilidades en poder de mi padre. Yo también en reconocimiento he asumido diversos cargos de autoridad en la comunidad y he servido a mi pueblo, con allin sunqolla (buen corazón). Pienso que si en aquellas veces las autoridades no me hubieran considerado, qué hubiera sido de mí, quizá hubiera crecido mal orientado o con resentimiento para mi pueblo. Gracias, me han amparado bien, incluso a otros niños también. Estas experiencias me han servido mucho.

Por estas consideraciones el niño juega un rol muy importante en la vida de la comunidad, pues es evidente que el ser niño aquí no se trata de un ser inválido que requiere un cuidado exclusivo.

3. Niños y acompañamiento en los rituales

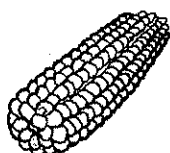
Los niños son sentidos como seres cargados de inocencia. Así, aún las deidades como los Apus los consideran, porque en momentos en que los Apus han recibido su mesa u ofrenda ritual, a veces algunos niños toman las frutas o los panes de esta mesa y no son afectados o "castigados" por el Apu o deidad. Así nos lo dice Karina Quispe Fernández de la comunidad de Chunyaq:

Cuando era más chiquita -8, 9 años- cuando pastábamos, a veces encontrábamos las mesas que pagaban al patrón (huamanis, apus) con mis amiguitas nos poníamos de acuerdo y recogíamos florcitas de esos lugares y le poníamos a la mesa y así nos sacábamos sus frutas, pancitos, caramelitos, le decíamos que nos invite y así no nos pasaba nada, pero dicen que si sacan los mayores le puede castigar y hasta pueden morir.

La manifestación de respeto y cariño, además del sentimiento de compartir de las deidades andinas, generalmente son asumidos por las personas mayores dentro de la comunidad. Pero dependiendo de las circunstancias, estas labores pueden ser asumidas por los niños. Al respecto, Rufino Vilca, de la comunidad de Yanayacu nos comenta:

He aprendido a pagar al señor (huamani apu) desde pequeño, yo veía a mi papá, pero hubo un tiempo en que mi padre se descuidó, ya no hacía los pagos con voluntad. Al ver esto, mi tío José, me enseñó diciendo: -vamos, así tienes que pagar al señor patrón (huamani) con mucha voluntad y cariño, para que te reciba bien y cuide bien tus animales y a todos-. Aquella vez tenía 10 años. Así es, todo aprendemos viendo nomás, todo esta relacionado desde wawakunamanta (niños), por eso la vida en la chacra siempre continúa.

Esta manera de ver y sentir el mundo de los campesinos no excluye al niño, por el contrario lo hace participe de estas formas, pues todos sin excepciones son necesarios para la crianza de la vida.



12 *Wawa y la regeneración del ayllu en Quspillaccta*



ABA. Asociación Bartolomé Aripaylla, Ayacucho.



Alma apodada en el jardín.



Wawa y la regeneración del ayllu en Quispillaccta

Asociación Bartolomé Aripaylla. Marcela Machaca Mendieta

Introducción

Este artículo, basado en nuestras propias vivencias y testimonios de personas con quienes nos acompañamos tanto como miembros del Ayllu Quispillaccta como de la Asociación Bartolomé Aripaylla, es otra contribución a las reflexiones conjuntas sobre lo que significa la niñez en nuestros pueblos. La comprensión moderna de la infancia como categoría universal, nos es ajena, pues aboga por la estratificación de la vida, por la individualización, entiende al niño como un ser en desarrollo, entonces “los niños son el futuro de mañana”, como se señala en el preámbulo de la Convención sobre los Derechos del Niño: “... *el niño debe estar plenamente preparado para una vida independiente en sociedad*”; es decir, los niños “son los ciudadanos de mañana”, un proyecto de persona camino a ser ciudadano más no una persona.

En este documento queremos compartir las particularidades de nuestra vivencia en Quispillaccta en cuanto a la crianza de niños, mejor dicho a la comprensión de *wawa* que dista mucho de la concepción moderna de la niñez. *Wawa* no se refiere a una etapa particular de una persona mucho menos evoca el primer peldaño del desarrollo de la persona, sino se refiere a la vida misma, a la regeneración de la vida toda, a la capacidad de criar la vida. Y *wawa* no sólo tienen las personas humanas, lo tienen las deidades, las plantas, los animales, la lluvia, las estrellas y las nubes.

En este modo de vivir, es común que los *wawas* también asuman cargos de autoridad comunal, son autoridades pues son también chacareros como los demás. No se hacen chacareros. La crianza es mutua, los *wawas* son criados y ellos nos crían.

Pero en los últimos años en muchas comunidades campesinas de esta parte, entre ellas en nuestro pueblo de Quispillaccta, se ha debilitado la crianza. A muchos hogares ya nos hace falta el cariño para criar y ser criado, de donde se deriva por ejemplo el abandono de los niños por los padres. En nuestro caso este *wakchayay* se ha incrementado estos últimos diez años por diversos factores, lo cual ha provocado desarmonías dentro de la familia y del Ayllu, dando lugar al

debilitamiento de la organicidad comunal en su conjunto. Por ello nos propusimos acompañar de cerca a los niños y adolescentes huérfanos en el marco de un proyecto denominado "*Wakcha warmakuna*", de cuya experiencia nos referimos algo en la última parte del presente documento.

1. La noción de *wawa* y la regeneración de la vida.

Ante todo, es preciso recordar que en nuestras comunidades todo cuanto existe se vivencia como vivo y personas runas sean éstas plantas, animales, aguas, suelos, cerros; y con todos ellos se comparte la vida en familia, en Ayllu. A esto es lo que los quispillacctinos decimos "pasar la vida" o "*vida pasakuy*", *kawsakuy*, *yachakuy*. En esto, la regeneración es una cualidad de toda persona. Y por regeneración se entiende como el vivir siempre renovado, es afirmar el *muyuy* de la vida, es acudir al todo rítmicamente tal como ocurre con el *wata*, con descansos y crecidas. La regeneración de las personas humanas ocurre en sintonía con la regeneración de colectividad natural, pues "las costumbres brotan de la naturaleza" como decimos en Quispillaccta, de la empatía con las deidades y con la *sallqa*; por lo mismo, la regeneración se da bajo el amparo de ellos, de las deidades y de la *sallqa*.

Esta emergencia renovada de las personas toma la denominación de *wawa*, que hay en todo; hay *wawa* en plantas, en los animales, piedras, cerros. Así tenemos a *Wawachayuy Warmi*, un cerro deidad de la comunidad de Tomanga, que es una mujer con su hijo, y a *Ronguylla*, el cerro deidad de Pirhuamarca como el padre y progenitor.

Es que como en toda colectividad, nuestras deidades también conviven en familia, en Ayllu. En Quispillaccta tenemos una comunidad de deidades conformada tanto por mujeres y varones que hacen familia, tienen sus *wawas* y son *wawas*. Esto es así también en los humanos, la vida se comparte en Ayllu, en familia, y ese atributo de tener *wawas* nos es conferido por las deidades. Si vivimos bajo el amparo de deidades de muchos *wawas*, también las familias humanas somos de muchos *wawas*. Así Quispillaccta es una de las comunidades más pobladas del distrito de Chuschi. Por lo mismo nos sindicamos como los "*mirayhawa*" (los más "prolíficos") pero este atributo brota de nuestras deidades; somos "*mirayhawa*" tal como son nuestras deidades igualmente "*mirayhawas*".

Y es dentro de la familia, del Ayllu, que se tiene a la *wawa*, fruto del emparejamiento. Y el emparejamiento es vivenciado como el compromiso de las personas para la regeneración de la vida, de allí que ser pareja es pues un compromiso con la vida toda, con la crianza de la *wawa*, de la familia, del Ayllu; es decir, con la regeneración de la comunidad humana en su conjunto. Por lo mismo, la crianza de la *wawa* involucra a todos, a los padres en primer lugar, al Ayllu y a las autoridades comunales.

Pero *wawa* no es vivenciada como persona en desarrollo ni siquiera es *uchuy runa* (hombre pequeño), sino que es *runa*, pero al mismo tiempo y en la misma circunstancia es un *yuyal* (abuelo) como también es padre y madre de la familia, y es la naturaleza misma por ser un brote de la tierra, un *allpachuku* como decimos en Quispillaccta; es decir, aquel que ha emergido otra vez de la tierra trayéndonos el recuerdo de los abuelos o abuelas, de los ancestros que yacen en sus tumbas.

En la comunidad de Quispillaccta y vecinos donde se vive en familia, en Ayllu, nos es común decir *yuyaq*, *machu o paya* a una *wawa*; es decir, anciano o anciana a una niña o niño, asimismo a los *yuyaq* o ancianos se les dice que “ha vuelto a ser *wawa*”, es *sakawarma*: “*wawamanmi kutiykurun*“. Pero también a una *wawa* se les vivencia cariñosamente como *allpachuku*, un emergido de la tierra, otras veces es padre o madre, *tayta mama* de la familia. En esto, la noción de *wawa*, *warma*, *warmi*, *qari*, *machu*, *paya*, no nos sugiere un entendimiento de la vida en estadios secuenciales y evolutivos como sí nos sugieren los conceptos de niñez, juventud, ancianidad. Claro está que las mencionadas palabras quechuas también se pueden traducir como niñez, juventud, ancianidad, pero la vivencia no es en ese marco del tiempo lineal y evolutivo, como etapas cancelatorias como lo es en el mundo occidental moderno. La modernidad ha hecho del niño el “mañana”, un proyecto de persona, pero no un chacarero ni criador como lo vivenciamos en nuestras comunidades. Los niños a lo más se les ejercita para las elecciones para “ser autoridad en el futuro” pero hoy no son autoridad como sí lo son en Tomanga, Chuymay y otras comunidades vecinas donde existen los niños *varayoc*.

La manera de ver la vida modernamente, por etapas evolutivas, ha conducido a la estratificación de la vida, a la predominancia y protagonismo del adulto en perjuicio de la niñez y la ancianidad, como también a la supremacía del adulto varón sobre el adulto mujer, así como el hombre sobre la naturaleza. Es decir, la hegemonía del adulto ha estrechado las otras “etapas” hasta prácticamente anularlas. De allí que en la sociedad moderna sea pertinente y necesario que las relaciones estén normadas o reguladas por leyes y convenios que protejan los intereses particulares de los niños y mujeres, las mismas que son derechos individuales.

2. La crianza de las *wawas*.

La regeneración y crianza de la vida no puede darse al margen de la familia, del Ayllu, lo cual hace posible la crianza de los *wawas* hasta en ausencia de los padres o madres verdaderos. Y Ayllu abarca a todo pariente, no es sólo humano, la noción de padre y madre es amplia, hace referencia a la relación de cariño y amparo a todo contexto en el cual la *wawa* misma es de todos, asimismo a todos toca ser padre y madre. De allí que es común decir papá o mamá a los mayores, a las autoridades, como también a las *wawas* se les vivencia como padre y madre. Y

somos familias entre todos quienes compartimos la crianza y estamos vinculados por el cariño de padre y madre.

Evidentemente, la realización plena de la vida se da con el concurso de los *wawas*, que hace florecer a la familia, a la chacra y al paisaje. Ya la presencia de un *wawa* en la familia da alegría y armonía, aunque no sean sus propios hijos, como nos manifiestan los esposos Felicitas Achalma e Isaac Huamaní, del barrio de Catalinayocc, abuelos de una niña “abandonada”:

Quando ya no tenemos niños propios que criar, la casa está triste, hasta no da ganas de cocinar... Es que un niño en una casa da vida, cuando hay un niño estamos obligados a preparar comida, ellos no perdonan la comida, te hacen comer, mientras si no hay un niño en casa hasta se duerme sin cenar. Esta mi niñita es nuestra alegría en casa, nos da alegría, cuando estamos tristes empieza a cantar, hablar y te alegra, está tan apegada a su abuelo y a mi hijo último, a veces cuando se ausentan desesperada busca y cualquier gente que ve le dice papá y a veces nos pone triste, por eso ni su abuelo ni su tío dejan que llore, porque es nuestra alegría en casa.

Y para María Núñez Mendoza, comunera de Cuchoquesera, la vida es un jardín de flores desde la concepción hasta la vejez, una diversidad de plantas siempre floreciendo, en ningún momento se hace flor ni es la misma planta que crece, florea y muere, sino que todas son plantas en floración. Las plantas tienen diversas intensidades tanto en floración como en vigor, y ninguno de esos momentos se vivencian como inferiores a las otras. Claro que hay detalles particulares en cada uno de esos momentos, por lo mismo su crianza implica una fina conversación con todo para develar la vigorosidad de cada cual. Para María una *wawa* tiene estos detalles:

Llullu Wawa (recién nacido), es una planta de pocas flores pero que incrementan a su ritmo, *miraylla miran* (incrementan), pero no se mueve, no mueve sus manos. Es flaquito (*tullu*) y todavía sin raíces.

Tiyaña (6 a 8 meses). Vida *tipi tipi* (entrecortada), porque ni siquiera se sienta bien, se sostiene *qimisqa* (con cuña), pero es buena flor, vigorosa, grande, además tiene buen cuerpo, hasta acá llena su cuerpo y peso (agarra cuerpo y peso), se enraíza.

Tahuanpaq. Sabe jugar con barro por eso es *murú* (moteado), se enraíza, pero es *unquypa munanan* (preferido por enfermedades) porque come tierra y se enferma rápido, lleva a su boca todo lo que encuentra.

Iqu. Florece triste porque *ñitirachikun*, es “aplastado” por su menor, florece difícil *laqispa* (por dar más hojas), *sasata runayakun*, *wiñarín nanaqta*.

Warmá. Inicia a brillar (*akchirin*). Es *capchi*, llega a todo, recrea todo lo que dices y haces. Florece rápido, crece rápido y a todo lado.

Maqtacha (11 años). La floración dura más tiempo, *unayta*. Es *opa* en todo, tanto en crecimiento y desarrollo, hasta en lo que hace.

Llawirimuq. Locura vida, florece y florece hasta de cualquier yema florece (*mananiraqpas*), florece en toda dirección y en toda yema, y es resplandeciente (*akchiriq*).

Sipas. Una planta normal, que florece en su término y robusta.

Takyasqa macho maqta. Una planta robusta que florece como debe ser, en su término y es resplandeciente.

Hasta aquí estas plantas florecen en su ápice, *ripun*, se van para arriba y en toda dirección, porque su sabiduría y experiencia va creciendo, va incrementándose.

Machuyay. Una planta, una rosa de flores abundantes, de hojas abundantes pero *hinallapi uyarayaruq* y es en los ápices, se queda floreciendo y floreciendo sólo ahí, pero en abundancia.

Yuyaq. Una planta que florece sólo en la base y ya no en los ápices, se ha asentado (*tiyarun*) sus sabidurías, su fuerza, y florece muy sereno.

Igualmente para Martha Galindo Mendieta de Cuchoquesera, la vida es lo que es en su momento, un empatarse con todo, a ninguno falta alegría ni júbilo, todos tienen sus propias alegrías, claro que en *warmakay* la vida es más intensamente alegre, rebosante de valentía, son capaces de realizar cualquier actividad sin cansancio, correr, saltar, jugar y subir a los cerros cuando se patea los ganados, pero no quiere decir que los demás no tengan esas cualidades. Esto es lo que nos dijo:

No hay frío ni calor para los jóvenes, si hay que cantar hay que cantar, si hay que bailar también bailamos en esa época, nos ponemos ropas más coloridas, nos gusta fustanes, blusas, sombreros nuevos para lucir bien, lucir entre las demás. Es la época en que nos gusta asearnos, arreglarnos constantemente en cuanto a la vestimenta y las alhajas, ganchos y flores...

En el marco de nuestra visión viva y vivificante, la crianza de la *wawa* no es sino la crianza festiva de la vida toda. En tal sentido no hay una única manera de criar a los *wawas*, así como hay una diversidad de sabidurías para la crianza de la familia las hay para criar a las *wawas*. Esta crianza es desde mucho antes de la concepción misma del *wawa*, se puede decir desde siempre. En realidad la "preparación" para ser madre y padre es desde tierna edad, desde *wawa*, por ejemplo

la alimentación es muy cuidadosa con la expresa intención de que no se le altere la cualidad de ser madre o padre, hay ciertas partes de la carne que no se les da a las niñas para evitar desde ya los problemas en el parto, no se les da agua de humita para que no sufra con hemorragia durante el parto, no debe saltar por encima del fogón porque será *runa miku* (“come persona”), se le puede morir su hijo o esposo, no se deberá coger calabaza para no ser *wakcha*, sin parientes. Igual a los niños no se les da *wichqan* para que su esposa no sufra con *wichqa* durante el parto. Así hay una diversidad de sabidurías para alcanzar siempre una vida armoniosa en la pareja, para no tener muchos hijos o por el contrario para tener hartas *wawas*. Para este último caso por ejemplo, no se debe contar las estrellas del cielo, pues se va tener esa cantidad de *wawas*. Hay también cerros deidad a quienes se acude para tener *wawa*, nos dijo doña Andrea Machaca Galindo de Unión Potrero.

En *Yana Saywa*, el cerro alto de Catalinayocc, hay una *saywa* muy antigua, hecho por los abuelos todavía, le tienen miedo pues quienes se acercan a ella tienen pronto a su *wawa*, pero otras van hasta a propósito para tener *wawa*. Como será que así se embarazan pronto, el cerro seguro es lo que contagia.

Ya desde la formación de la nueva familia toda la familia y el Ayllu se centra en el cuidado de ciertos detalles para criar a los *wawas* en la nueva familia. Por ejemplo en el matrimonio los padrinos se encargan de poner *qarampa* (choclos secos) en el pecho de la novia para que tenga suficiente leche materna. La celebración del matrimonio es un momento intenso de compartir estas sabidurías para criar a las *wawas*. Ya en el periodo de embarazo los cuidados se acentúan, los padres y del Ayllu comparten una serie de sabidurías para tener al *wawa* sin dificultades como también para la salud de la madre y de su *wawa*.

Y cuando ya se tiene a la *wawa* su crianza está en estrecha relación con la vida chacarera, pues una *wawa* ya es chacarera desde la vientre de su madre, no se hacen chacareros recién cuando nacen y crecen. Por ejemplo cuando una madre gestante tiene ciertos disgustos con alguna actividad o tiene antojos por alguna comida se dice que la *wawa* es quien prefiere por dicha actividad o comida. Al respecto doña Gloria Huamaní de Cuchoquesera, nos dijo lo siguiente:

De embarazada tenía antojo por la cancha (maíz tostado), quería cancha, mi madre mi prohibía porque dice que es malo comer cancha de embarazada, pero aún así yo quería cancha, eso era porque mi hija quería cancha, ahora a ella le gusta el maíz, con ella sembramos maíz. Y cuando de embarazada estamos inquietas por ir a la chacra es porque la *wawa* es bien chacarero, ya se sabe desde el vientre que le gusta hacer chacra.

Está por demás decir, que una niña o un niño pasa el mayor tiempo con sus padres, comprometidos en las actividades agropecuarias, ya sea ayudando, acompañando

o jugando. Al respecto, don Angel Toledo Guzmán de la comunidad de Chuymay, nos cuenta su vivencia:

Mi padre me enseñó, por ejemplo a observar al *Apu Yaya Rudio, Puka qasa, Llallawi*, “para sembrar debes mirar esos cerros” me decía, y también antes de sembrar, traguito le brindaba: *Apu yaya Rudio, Apu yaya Puka qasa, Llallawi* diciendo les llamaba y les brindaba.

En setiembre para la siembra de maíz nos llevaba, todo lo que hacía él hacía yo, yo ponía la semilla, así ya estaba aprendiendo, miraba como sembraba, él decía: no debes sembrar en surco recto porque el suelo se viene abajo.

Aprendí hacer vara para fiscal, así y así vas a hacer diciendo me hacía agarrar, y yo le seguía lo que hacía mi padre. Y ser Varayocc es también un aprendizaje, a las personas que no pasaban el cargo de Vara, les dice: *allqullamapas tullullatapas kachuchimuy nispa* (primero siquiera aprende dar hueso al perro). Y todo lo que aprendido, yo estoy enseñando a mis familias.

También mi padre me enseñó a construir andén, lo mismo estoy siguiendo hasta ahora, claro algunas costumbres se han perdido con la religión, como Yarqa Aspiy, día de Santiago, Carnaval. Pero igual nomás ahora los padres o los abuelos estamos enseñando en la construcción de andén, siembra, crianza de ganado, como jugando nomás se enseña.

3. *Wawas*, cargos, juegos y fiestas.

Los *wawas* al igual que los adultos pasan cargos, son autoridades comunales, cuya cualidad es conversar mejor con todos, con la helada, con la granizada, con los cerros deidad, de allí que se encargan de disolver los conflictos no sólo entre las familias y comunidades, sino entre las distintas colectividades con quienes se comparte la crianza. En Tomanga y comunidades vecinas, los niños asumen el cargo de Soltero Vara, cuyo papel está íntimamente asociado a la crianza de la familia, se responsabilizan de realizar festividades para la semilla y animales, pero sobre todo ellos están para conversar con la helada y granizada, para disolver desarmonías en la población. Al respecto don Gregorio Ayala Majerhua, nos detalla:

En nuestro Día, fiesta de Todos Los Santos y Día de los Vivos, las autoridades de Soltero Vara, tanto el Alcalde, Regidores y Alvaceres, acompañado también por los ex Soltero Varas, cargan en hombro dos cruces, desde la iglesia a los cerros Tomanga qasa y Calvario orcco - que se encuentra en la altura del pueblo. En el traslado de las cruces descansan en Takina capilla.

donde los *wagrapukus* entonan cantos y es el lugar donde se despiden los Soltero Varas actuales de los pasantes, finalmente se llega al sitio denominado Tomanga qasa donde cada maestro entona 12 coplas para que el grupo se divida en dos, conversando bien y con cariño. El primer grupo se dirige a Tomanga qasa y con ellos va una cruz chiquita para proteger a las sementeras de la helada. Mientras, el segundo grupo se dirige a Calvario orcco y en este grupo va el Regidor, el Alcalde y un Alvacer, quiénes llevan la cruz grande.

Las cruces se «plantan» haciendo ofrendas, challando con trago y con cornetas, al momento también queman achupa (una planta espinosa) para que no haya helada, granizada ni ninguna desgracia en las chacras y en el pueblo. Las cruces ya se devuelven en el mes de mayo en la fiesta de Espirito Santo.

Otra fiesta de relevancia para Soltero Vara en Tomanga es *Yupanakuy* (fiesta de recuento de todo, fiesta de la siembra), que se realiza en el mes de setiembre, donde también se celebra a tres santos acompañantes de la comunidad, y abarca la siembra de la chacra de Mama Cocharcas, donde las niñas y adolescentes, es decir, “*Las solteras ponen las semillas, aunque también pueden echar las mujeres viudas y madres solteras*” (*Fabian Chaquere Huaya*). Otra fiesta especial para Soltero Vara es el llamado *Unchullu Watay*, donde las autoridades «mayores» y la comunidad en su conjunto brindan chicha y otras bebidas con los niños, unos que asumen su «primer cargo» y otros que dejan su cargo. Es la celebración de la rotación de cargos en los niños.

Las fiestas al igual que los juegos son también fomentados por los padres, que son formas intensas de compartir la vida, ya que todo momento es fiesta y juego, las labores mismas de la chacra “se hacen jugueteando”, y cuando deja de ser juego y sin fiesta una actividad es agotadora, trabajosa y aburrida. Por eso hay momentos especiales donde la vida es más fiesta y juego que en otros momentos. Así la fiesta de Vida Michi (pastoreo de la vida) se realiza después de las cosechas, en el mes de julio en el que el pastoreo de animales es la actividad central de los jóvenes, quienes hacen la vida más festiva, organizando bailes y juegos casi a diario. Aunque no hay edades específicas para las fiestas, pero en Vida Michi son los adolescentes y jóvenes tanto mujeres y varones quienes viven intensamente dichas fiestas.

Las principales fiestas comunales a favor de los niños, adolescentes y jóvenes, se pueden señalar a las siguientes:

Yaykuy (del 24 de junio hasta fines de julio) y Mamacha Carmen (14 a 19 de julio). *Yaykuy* es la rotación del pastoreo, que en esta época se encargan exclusivamente adolescentes y jóvenes de ambos sexos, quienes organizan

fiestas de *Vida Michi* (pastoreo de la vida). De igual manera, la noche del 15 de julio es “*nominarias*”, donde también hay eventos musicales y danzas.

Yarqa Aspiy (setiembre) es la limpieza de canales de riego en la zona del maíz. Luego de la faena se realiza el “paseo” de adolescentes y jóvenes de ambos sexos, organizados en conjuntos musicales, quienes visitan las casas de las autoridades Varayuq, donde tiene lugar la fiesta.

Igualmente el juego está relacionado a las actividades cotidianas, y es otra manera de compartir con los niños. Los padres y los abuelos son los que fomentan y vigilan el juego para que no sea interrumpido porque se considera una actividad seria que devela “las aptitudes del niño”; de allí que el lugar del juego es considerado sagrado, no debe ser destruido por ejemplo los corralitos que son construidos por los *wawas* en un campo abierto, porque se estaría destruyendo el “destino” de la niña o niño que ha construido dicho corralito, fomentando o llamando a una vida posterior infeliz. El juego es ritualizado el 24 de junio, donde los padres acompañan a sus niños a construir su “destino” (corralitos, casitas, cercos) al borde del río.

4. Algo de la experiencia en el restablecimiento de la vida comunitaria.

Como se dijo, Quispillaccta como las demás comunidades campesinas no está en su mejor momento, la crianza de la familia ha sido alterada, está siendo debilitada por diferentes situaciones. Se está perdiendo la noción de pareja, familia y Ayllu, se ha dejado de lado la práctica de principios y valores de vida comunitaria. Hay un quiebre entre el escuchar y el conversar, los hijos estamos perdiendo nuestra capacidad de escucha, hemos debilitado esa conversación cariñosa entre padres e hijos, ya no recibimos con cariño el *anyay* (aconsejar) de los abuelos y del Ayllu.

A los niños y a los ancianos a quienes se les atribuye mayor capacidad de crianza, se les viene obviando, y ello está dando lugar al surgimiento de desequilibrios mayores como la presencia de granizadas, sequías y heladas.

Claro que en esto tiene que ver mucho la escuela, porque desde allí es que se estimula una relación racional con la realidad. Nos enseña una visión jerarquizada donde la naturaleza es objeto, como también el adulto es superior al niño, el hombre es superior a la mujer. De esta manera, la escuela no sólo hace invisible el saber local sino que obvia al niño mismo, se pierde el respeto y cariño. El respeto de los niños se da en el marco de los derechos del niño. La Escuela es un espacio de respeto siempre y cuando se respeten las reglas que impone la escuela.

De esta manera es que se debilita la crianza de la vida, la crianza de la familia, sobre todo la armonización de la vida. Y en este contexto que desde 1998 nos acompañamos con *Wakcha Warmakuna*, compartimos nuestras reflexiones con

las familias, autoridades, *wawas* y jóvenes de nuestro ámbito de trabajo, sobre lo que nos está pasando hoy. Compartimos nuestras vivencias de *wakchakay* y *warmakay*, de la noción de pareja en nuestra cultura, y de cómo la falta de cariño y respeto ha provocado el deterioro de nuestra vida, la cosmovisión y la práctica de los valores comunitarios en que se sostiene la vida campesina. Los jóvenes al tomar decisiones individuales en la elección de sus parejas, afrontan múltiples dificultades y muchas veces cuando tratan de buscar amparo en el Ayllu encuentran indiferencia. Ya las relaciones familiares se deterioraron y recuperarlas toma tiempo. La noción de pareja se desvirtúa y deja de ser una crianza colectiva, cuando se deteriora las relaciones al interior del Ayllu, las parejas y las familias se establecen al margen del Ayllu, luego esto conduce al abandono de niños, y son ellos quienes afrontan múltiples dificultades. Sin uno de ellos, con padre o madre ausente, la crianza de la *wawa* se hace incompleta, y esto es más cuando el Ayllu y las autoridades comunales se debilitan o son indiferentes.

Estas reflexiones que compartimos con las madres, padres, familias y autoridades, nos permiten resaltar nuestras propias cualidades. Con ellos mismos tratamos de encontrar donde es que se produjo el quiebre, y así estimulamos el afloramiento de las sabidurías y secretos para disolver las dificultades, el *sasachakuy*, que es vivenciado como otra persona que intenta establecerse en nuestras vidas. Otro componente importante de nuestras actividades es el restablecimiento del camino de la solidaridad, del *nanachinakuy* y *kuyapayanakuy*, su vigorización son y serán los remedios para nuestra enfermedad, para la disolución del *wakchayay* que nos amenaza seriamente. El restablecimiento de la vida comunitaria abarca todos esos aspectos de sentimiento, de regeneración del todo, de las deidades y de la naturaleza.



13. Los niños y el Ayllu comunal de Lircay.



Un grupo de niños y adultos en un ayllu comunal en Lircay, Perú.

PERCEA
Programa de Educación Rural y Cooperación Comunal Andina.
Huancavelica



Niños de la Escuela Antaccalia. Lircay



Los niños y el Ayllu comunal de Lircay

Balvino Zevallos Escobar,
Ceriano Mallico Peralta y Raúl Huincho Castro

Introducción

En este artículo vamos a contarles la vivencia comunitaria de niños en relación a su mundo local de las comunidades Ancaras de Huancavelica, donde ellos no están separados ni excluidos de su ayllu, sino son integrantes activos de los quehaceres de la chacra en la recreación y regeneración de la vida. En el quechua WARMA puede ser similar a “infancia”, pero no está definido como una etapa fija de la vida humana. Tiene cierta relatividad en cuanto a la edad, razón por la cual en las comunidades se denomina **uña warma** a un niño pequeño, **hatun warma** a un niño más grande.

Aquí manifestaremos algunos aspectos importantes, de cómo en la mayoría de nuestras comunidades originarias en los Andes, vemos la crianza recíproca entre personas, animales y naturaleza, pues esta crianza se da en ese medio o universo cultural que poco a poco desde niños vamos asimilando, a través del contacto directo y práctico de las cosas

1. Criando la vida en la comunidad de San Juan de Dios. Lircay

La participación de niños en la crianza de la chacra al igual que en otras comunidades andinas es todo un ritual lleno de saberes milenarios propios de nuestra cultura. Esto empieza desde que la madre campesina concibe al bebe en su vientre. Las mujeres gestantes temen acudir a los centros de salud en el momento del parto, también ellas manifiestan que en las comunidades hay parteras con cualidades para poder atenderlas bien. De esto nos comenta doña Gregoria Chocce Chancas, de la comunidad de Rumichaca:

Las mujeres en el campo damos a luz paradas, por eso en la mayoría de las casas se encuentra un *sarpo* (tronco anclado al piso como poste) o un árbol amarrado con una soga de llama, al cual nos agarramos. Las parteras nos apoyan sujetándonos parada de la cintura hasta safarnos. En mi pueblo (se refiere a la comunidad de San Juan de Dios) al bebé que nace lo recibimos en pellejo (piel) de la alpaca o llama para que sean buenas ganaderas si son mujeres, algunos

padres aficionados al caballo cuando los bebés nacen varoncitos suelen recibirlo sobre el pellón del caballo (el primer manto que cubre la espaldera de los caballos). Después recién se les lleva para hacerles bañar. También para el *llullu wawa* (recién nacido) se le debe conseguir un par de piedrecillas pequeñas redondas de río y se les hace agarrar en ambas manitos, porque los bebés suelen sujetar las cosas en sus manitos. Esto se hace para que los niños cuando llegan a ser adultos tengan las manos fuertes y duras.

Esta manera de vivir la vida en la mayoría de las comunidades de Angaraes es tipificada como primitiva, y muchas veces es reemplazada por las complejidades de la modernización. Lo primero que hacen es un análisis pediátrico peso, tamaño, etc. Desde ese momento los niños están sujetos a ciertos parámetros de control, tan igual que cualquier otro objeto tomado como recurso.

Los primeros hijos de los matrimonios jóvenes en estas comunidades son denominados piwis. Estos niños al tener cierta edad, empiezan a apoyar en los quehaceres de la casa, chacra y cuidado de los animales, desde pequeños adquieren ciertas responsabilidades; así como en el cuidado de sus hermanos menores, mientras los padres cumplen otras actividades relacionadas a la crianza de la chacra, la familia o del ayllu mayor. Por este amparo que les dan los hermanos mayores, los pequeños cuando llegan a ser adultos les llaman padres o madres.

También en este proceso los niños van conociendo su entorno, para ello es necesario hacer un recuento sobre la manera, como los niños del campo van adquiriendo su lenguaje materno. Las encargadas de ayudarlas son las madres, para ello se valen de ciertos parajes (apus) muy habladores que son los apus locales, siempre con ofrecimientos rituales y otras veces con la ayuda de ciertas avecillas (deidad). Estos saberes son propios de una reserva cultural intocada. Las madres campesinas dicen que ellas y su ayllu son criadas por la pacha o madre tierra. Esto es entendible, porque en las comunidades Ancaras la vida fluye al compás de la conversación con la naturaleza.

La crianza recíproca se da entre todos los que integran el pacha, sobre todo, referido al cuidado de su ayllu que es todo un proceso de afecto y cariño. De esto nos cuenta Doña Paulina Illanes Tovar de la comunidad de Rumichaca:

Al bebé o *wawa*, cuando es recién nacido se le envuelve con un manto bien abrigado, asegurando con el *chumpi* (faja) que el niño crezca bien formado, y así cuando llegue a ser adulto, sea sano y tenga la fuerza suficiente para labrar la tierra, alzar con facilidad las piedras para cercar corrales, hacer leña u otro trabajo pesado. Ahora con el consejo de los sanitarios hemos olvidado envolverlos, ellos recomiendan soltura, por ello crecen mal formados físicamente y sin la suficiente fuerza para el trabajo.

La manera como visten las madres a sus niños en la comunidad de Yana Ututo, es de suma importancia para el desarrollo normal de sus hijos, sobre todo, cuando empiezan a caminar las visten con un pañal en forma de falda (walti): son tejidos elaborados de lana de alpaca u oveja, que aparte de abrigar, le da una facilidad en sus movimientos cuando se traslada de espacio a otro. Con la introducción de la vestimenta sintética se viene desplazando la forma propia de elaborar la vestimenta de los niños. De esto nos comenta don Rodrigo Vásquez Espinoza, de la comunidad de Yana Ututo: *“Al ponerle pantalón a los niños se les quita la cualidad de ser buenos corredores; se vuelven bien pesados, y no desarrollan bien”*.

También el mismo señor comenta sobre la participación de los Orccos en la crianza recíproca del ayllu:

La mayoría de las comunidades de esta zona tiene de “patrón” o padre a un determinado apu, ellos son parte de nuestro ayllu grande. Gracias a la tutela de los apus la mayoría de las comunidades de Lircay, convive en armonía con lluvia, helada, granizo y viento. También ellos hacen que los animales se mantengan sanos y aumenten, al igual que la diversidad de plantas cultivadas y silvestres.

Los comuneros de esta zona saben desde sus ancestros que estos apus al igual que las personas tienen humor (se refiere a sus cualidades) por eso son los que velan por el buen humor de las personas. Sobre esto nos cuenta el señor Bernardino Flores Oncevay de la comunidad de Yana Ututo:

Debemos ser respetuosos con nuestros apus, ellos son nuestros padres protectores. Por ello no debemos olvidar de brindarle su ofrenda ritual, sobre todo antes de iniciar con las siembras, estar al tanto de su día. Aquí en la comunidad las autoridades varas y los yachacc son los que están conversando, ellos son los que cumplen con ofrendas. Estas cosas están vistas en la comunidad; si cumplen bien con ellos, las lluvias caerán en su tiempo y no tendremos problemas con el inicio de la siembra de nuestros cultivos. Así mismo la tercera semana de Diciembre la helada siempre suele visitarnos, y las autoridades tienen que estar al tanto para que no llegue a nuestra comunidad. Tambráico (Apu Tutelar de la Zona), ya conversará para que nos visite en el mes de Junio. Él siempre ha sido bueno con nosotros.

En algunas comunidades de Lircay es común escuchar de los Uchuy Orccos o apus en su estado de niñez, que muy bien conversan con los apus mayores. Sobre esto el mismo don Bernardino nos cuenta:

Los uchuy orccos son los más agresivos o los más juguetones, que con frecuencia fastidian a los bebés, pues los miran y los enferman, o hasta a las

propias personas mayores molesta cuando no le piden permiso. Estos apus son los que se encuentran solitarios junto a algunas lagunas u otro lugar muy aislado. Los que conocemos rápido nos damos cuenta, por su lado están hecho la mayoría de los caminos ancestrales, al pasar estos morros se encuentra piedrecillas amontonadas, también pueden tener un huequito donde se colocan las piedras pequeñas suplicando lo que se pretende hacer en el viaje. Las personas que bajan de las partes altas hacia la quebrada para realizar el trueque, son los que más se entienden con estos uchuy orccos, suplican que en su viaje encuentren el maíz, tantas cargas como la cantidad de piedrecillas que ponen, los niños que acompañan a sus padres en estos viajes van poniendo también las piedras invocando lo que pretenden hacer. Algunas personas con la religión han olvidado, estos rituales no los hacen, entonces les fastidia el uchuy orcco. Estos tienen su momento, sobre todo cuando estás de mal humor y, para su cura tienes que suplicar a sus mayores o sus padres que son otros apus locales muy conocidos.

Los niños que acompañan a sus padres en los viajes que realizan por el camino de las semillas, van conociendo estos apus y saben como prevenirse del malestar que les pueden causar. De esto nos cuenta el niño Félix Lima Choccelahua de la comunidad de Challhuapuquio:

Para que no nos jueguen los apus, siempre debemos llevar con nosotros un poco de llampu, por eso cuando voy a cuidar mis animales, por leña o acompañó a mis padres y tíos en sus visitas a la quebrada no me fastidian, algunos te agarran, entonces se le debe soplar un poco de llampu. Si caminamos lejos debemos pedirnos para no cansarnos, entonces se camina sin sentir nomás.

2. ¿Corrección o maltrato infantil?

Los niños están al tanto de sus cultivos, sus animales y el cuidado de la pacha. Las múltiples actividades chacareras que realizan no pueden ser vistas como explotación infantil, porque es parte de su vivencia. Tampoco diríamos que los niños campesinos son perfectos, siempre necesitan de orientaciones que les servirán más adelante. De esto nos comenta el señor Alberto Tiellasuca Espinosa de la comunidad de Yana Ututo:

Siempre recuerdo a mi padre, quien me ha orientado en la crianza de animales, sobre todo, cuando me enviaba a pastarlas al campo y no hacer daño a los cultivos. Está en mi mente, el recado que le daba a las autoridades varas para que me den los azotes que merecía si me encontraba desobedeciendo las recomendaciones o por causar daño con los animales a

las chacras de los vecinos. Recuerdo también que en una oportunidad el varayoq me encontró jugando la trompada con otros niños y, mientras ello mis vacas habían entrado a la chacra de papas de la comunidad, entonces recibí tres fueiteadas de don Simón de la Cruz, autoridad aquella fecha, escuché decir: En nombre del padre, del hijo y del espíritu santo. Recuerdo hasta ahora al señor y le tengo mucho aprecio por su buena mano para corregir, si no hubiera sido por él, tal vez hubiera sido desobediente o flojo. Los niños de ahora ya son más rebeldes, les ha hecho daño la escuela, seguramente su saber les ha subido a la cabeza.

El niño escolar ya no actúa con el corazón, con ese carisma, si no ya tiene una actitud de individuo rebelde y vengativo.

3. Participación de los niños y su ayllu, en la actividad chacarera

Los niños de acuerdo como van creciendo participan en el cuidado de animales pequeños, gallinas, cuyes y otros en la casa, ayudan en el traslado de leña, agua y más adelante apoyan en el pastoreo de sus animales mayores (ovejas, llamas etc.), por lo general la mayoría de las familias campesinas tienen sus animales, sobre todo las mujercitas se dedican al pastoreo, mientras que los varoncitos “apoyan” (como jugando) en la chacra a sus padres, empezando a utilizar herramientas pequeñas. Estos niños, solamente con ver a los padres van aprendiendo y conociendo poco a poco las herramientas y los cultivos.

De esta forma de vivir la vida campesina nos cuenta don Ceriano Mallico Peralta de la comunidad de Patacancha, Congalla Angaraes-Huancavelica. Su experiencia de haber pasado la niñez, vivenciando las actividades chacareras junto a sus padres:

Cuando era pequeño mi padre me quería mucho, como mayorcito le acompañaba a donde él iba, sobre todo a las chacras donde solía sembrar sus cultivos. En la época de siembra de maíz en la quebrada de Congalla, mi padre me encargaba coger pasto para el buey (par de toros negros), siempre he sido ágil e inquieto, eso le gustaba, alistaba las herramientas de trabajo para la siembra. Como yo ya sabía por la conversación de mis padres en casa sobre los días de siembra de tal o cual cultivo, ya tenía listas las herramientas necesarias, mientras tanto mi madre alistaba las semillas un día antes. De igual manera habilitaba la carga de las llamas para el traslado de la semilla. Iba arreando el buey hacia la chacra mientras mi padre venía con las llamas y la semilla. Al llegar a la chacra lo primero que hacíamos era limpiar las piedras, seguidamente ayudaba a amarrar el buey. Eso para mí era “divertido”, antes de empezar a picchar la coquita mi padre me enviaba a colocar el coca quinto (dos pares de hojas enteras de coca y, otra así de

sus pepitas), tenía un lugar especial en la chacra donde todos los años se ponía la coquita antes de iniciar la siembra. Yo le decía con cariño: *“Pachamama estoy poniendo dos arrobas de coca, también piccha lo que gustes y haz que produzca este año maíces para tus hijos hambrientos”*. Sobre esto, mi padre decía que la chacra me iba conociendo como futuro dueño. Mientras él picchaba la coca me decía al ver rumiar a sus toros. Mira, hijo, los toros también están picchando su coca.

Las semillas que trasladábamos también tenían que ser guaneadas “abonadas”. Para hacer esto, yo iba en busca de excremento de los animales y lo desmenuzaba, luego mi padre me ayudaba a revolverlo en un costal o alguna manta. El me contaba que éste era el momento donde nosotros como niños teníamos que hacer esta labor de guaneo, no lo podían hacer los adultos. Esto es para que también la semilla tenga el mismo vigor que los niños.

Seguidamente venía, la separación de las semillas para el traslado a algunos puntos en la chacra, en esto no se metía mi padre, porque era propia de mí como niño. Sobre esto mi madre me había hablado desde mucho más antes, la separación de la semilla tenía que hacerlo hacia arriba, en dirección a la pendiente más elevado de la chacra y si era pampa, tenía que hacerlo viendo la parte más elevado de los cerros, no se debe separar las semillas hacia el sentido de la bajada; esto se hace con sumo cuidado sin hacer caer la semilla al suelo, si se derrama, es seña que el daño va a afectar, y si es grano pequeño como la cebada, si no son animales, la granizada les hace caer.

Cuando sembrábamos la papa, oca, mashua u olluco, mis hermanas menores o mis primas nos apoyaban, siempre tienen que acompañarnos las mujercitas. Terminada la siembra de los cultivos, rápido se venía la época de aporque o wawachay; también en esta labor nosotros los apoyábamos, siempre mi padre me enviaba a ver la chacra de los daños y ver la época de aporcar. La aparición de los primeros frutos del maíz (llullu sara) era una alegría para nosotros.

La cosecha era otro momento de importancia, aunque ya no como en la siembra, en el recojo de papas nos demorábamos y nos agarraba la noche, para esto mi madre solía hacernos llevar llama wasca (soga de llama), al atardecer teníamos que estar al tanto de la escondida del sol. Antes que se esconda, colocábamos la soga al contorno de la papa cosechada a manera de un círculo, esto para que la sombra no se lleve nuestra cosecha o disminuya rápidamente. A mi padre le escuchaba decir “si no fuera por mis hijos que voy a poder hacer las cosas”, aparte de apoyar con los trabajos físicos, tan sólo mi presencia era vital, estos elogios cuando uno es niño nos alegra. Posteriormente el encostalado de las papas y el arreo de las llamas de carga también estaban a cargo de nosotros.

Llegado a la casa, después de descargar a los animales, yo me encargaba de reunir las sogas y los costales vacíos para nuevamente cargarlos a uno de los animales y regresar a la chacra. Esto para nosotros era como una prueba, sobre si sabíamos o no poner la carga a los animales, si estaba bien mi padre no decía nada, y si estaba mal colocado el nos corregía. Para el guardado de las cosechas recogidas en los almacenes participaba mi padre, más no así para sacarlas del almacén.

En los Andes el niño desde pequeño es chacarero o ganadero, sabe perfectamente sobre las labores agrícolas, pues su presencia es de mucha importancia en la regeneración de la vida. Ahora con la aparición de los derechos del niño y la formación escolar se está perdiendo el cariño hacia la chacra y a la Pachamama.

4. Participación de los niños en la organicidad comunal

La participación de los niños en la “organización” comunal no es visualizada de una manera activa, la sociedad moderna ve al niño como un ser desvalido y pasan inadvertidas las actividades que cumplen en la comunidad. Hay quienes mencionan que la niñez es la etapa máspreciada durante el ciclo de vida de los seres humanos, generalizando el proteccionismo hacia los menores. Mientras que en algunas comunidades, como San Juan de Dios Lircay, a los hatun warmas (niños mayorcitos) consideran como persona adulta, sobre todo, cuando cumplen responsabilidades encomendadas de acompañar a las autoridades tradicionales (autoridades varas), también apoyan a las autoridades como mensajeros entre una autoridad y otra, pero esto no es común, lo hacen aquellos niños cuyos padres están pasando alguna autoridad dentro de la comunidad. Es necesario hacer una pequeña reflexión sobre lo que es la **Autoridad y el Kamachikuq**.

Autoridad palabra que refiere principalmente a una persona que tiende imponer su don de mando, es familiar en nuestro lenguaje, sobre todo cuando nos referimos a personajes de cierta jerarquía en la sociedad moderna. Si buscamos una cierta similitud de esta palabra en el quechua los denominaríamos *Kamachikuq*; se refiere a aquella persona “que ordena”, que alcanza o hace alcanzar y, además está relacionado al saber y conocer. Por ello en nuestras comunidades cuando se hacen las ofrendas rituales, dicen en quechua **Kamachikuqkunapa churaynin** (ofrenda alcanzada, puesta y cumplida por las autoridades varas y el sacerdote andino), expresión que no segmenta a las personas en su significado, sino las agrupa en una sola.

De las actividades de los niños en las comunidades Anccaras de Huancavelica para la recreación de la vida chacarera, don Carlos Paquiyaury de la comunidad de Rumichaca, manifiesta que:

El acompañamiento de los niños a las autoridades comunales, sobre todo a los varayoc en San Juan de Dios se practica desde muchos años atrás, yo también cuando era pequeño he pasado por ser palmero del ahijado de mi padre. Hasta un día antes del Domingo de Ramos, yo no sabía que iba a ser el palmero de aquel señor. Entonces al atardecer mi padre me dice que yo tenía que asumir una responsabilidad en la comunidad, esto era ser palmero. A mí a esa edad no me sorprendía, más al contrario estaba entusiasmado en acompañarlos. Esta es una ceremonia ritual de prevención, en mi sueño para aquel día, un señor disfrazado de policía me alcanzaba un azote para ordenar a los niños desobedientes durante la faena en siembra de papas, era pues uno de los apus que a mí encomendaba ese don de ser más adelante su servidor, esto le pasa a pocas personas.

Los niños de San Juan de Dios acompañan en hacer bendecir las palmas (hojas lanceadas secas, de plantas propias de zonas de clima cálido), época que coincide cuando los cultivos están en floración o en pleno proceso de maduración, es cosa conocida que el Domingo de Ramos, los padres de familia comprometen a sus niños para que acompañen a llevar las palmas. Las personas mayores consideran que esta es una manera de ir aprendiendo y preparándose para ser autoridades varas en la comunidad más adelante.

El acompañamiento a las autoridades varas se hace escuchando misa que el cura ofrece. Terminado este acto, bendice las palmas que serán guardadas para una reunión próxima de autoridades que generalmente cae al domingo siguiente de la feria de Ramos. Estas reuniones son denominadas como *tinkuy*, donde participan las autoridades y comuneros para tratar asuntos relacionados a la "problemática comunal"; fecha donde los niños entregan las palmas a las autoridades varas y a todos los acompañantes, para que sean llevadas a sus casas donde serán guardados en forma de cruz en un lugar especial, denominado cabildo. Al presentarse desarmonías climáticas, heladas, granizos, u otro pleito a nivel familiar entre personas son sacadas las palmas. Es el armonizador, se muestra al granizo haciendo una cruz con ella para que escoja otro camino y se vaya.

Del mismo modo cabe señalar que esta reunión del *tinkuy*, es de suma importancia para los comuneros, por ser una fecha exclusiva para que se comprometan voluntariamente las nuevas autoridades varas, quienes se harán cargo del cuidado de las chacras y las actividades del año agrícola siguiente. Esta es una forma donde los niños palmeros van aprendiendo las funciones de las autoridades, a la vez que adquieren más responsabilidad y respeto a las personas, sus deidades y a los apus.

Por otro lado en las comunidades vecinas a San Juan de Dios, sobre todo en la comunidad campesina de Tuco que pertenece al distrito de Anchonga, los niños en

determinados momentos del año agrícola “suplen” a las autoridades mayores. Ellos son los denominados **Ulla campos** (autoridad de los carnavales). Durante los meses de enero, febrero y marzo mientras los “**campos de vara**” realizan las visitas familiares de casa en casa para verificar algunas dificultades y a manera de interrelacionarse con la gente. Los niños autoridad cumplen el rol de los autoridades mayores tan igual que ellos, sobre todo, se abocan al cuidado de las chacras que pueden ser dañadas por los animales o de robo. Pues, en ese momento es visto como autoridad mayor y no es un niño que necesita protección, más al contrario tiene la potestad de solucionar problemas si es que los hay. En los carnavales, hay reuniones donde participa para compartir las comidas que se preparan y, donde los adultos participan en los juegos con los niños, mientras los **Ulla campos** son los que guardan el orden de los mayores y menores en ese momento. Desde el primer viernes de los carnavales en la comunidad de Tuco se tienen reuniones de encomendación en una capilla, ahora lo hacen con fe cristiana, donde participan todas las familias entre niños y adultos, es aquí donde los **Ulla campos** mantienen el orden.

El juego también refleja la vivencia real de la comunidad en los niños y adultos, es vivir de una manera afectuosa con el ayllu, no hay una separación del mundo que les rodea, viven siempre su niñez y no es considerado como una fase de la vida, por ello en la comunidad todo es juego. Es así mientras se va pastando los animales en el campo, se va jugando a las autoridades varas, es decir jugando, haciendo y aprendiendo; no se necesita de objetos materiales elaborados. La manera conjunta de ver y vivenciar con las cosas, son propias de nuestras comunidades originarias, hay una trilogía de jugar, hacer y aprender. Así es como comenta una niña de 12 años, Luzmila Tovar Choce de la comunidad de Rumichaca:

Nosotros con mi hermana vamos a la orilla del río, como jugando nomás recogemos las leñitas que el agua trajo en la época lluviosa, en unas veces encuentro tronquitos bonitos que se aparecen a mis animalitos, tengo ya dos, una que se parecen a una vaquita y la otra se parece a una oveja. Me gusta recoger estas leñitas secas de río, prenden como una velita y no hacen mucho humo.

Las personas adultas también en determinados momentos actúan como niños, y los niños como adultos, por ello se suele escuchar decir a las personas mayores me ha salido mi ser de niño, esto cuando en un determinado momento juegan con los niños, o empiezan a trabajar con herramientas pequeñas en la chacra. La niñez no es considerada como una etapa que tiene un inicio y un final.

Don Jorge Mallcco Peralta de la comunidad de Patacancha Congalla, nos cuenta, sobre el juego que realizan las familias en la herraanza de animales en el mes de Julio, donde participan las personas, los animales y sus deidades. En ese momento todos son niños que juegan **Cochapuqllay**, por utilizar el poro o puto, de ahí el

nombre de **ccochaputo** (mate en forma de vasija sin base) aquí se toma chicha de molle. Ellos manifiestan estar tomando en ese momento la leche de la vaca.

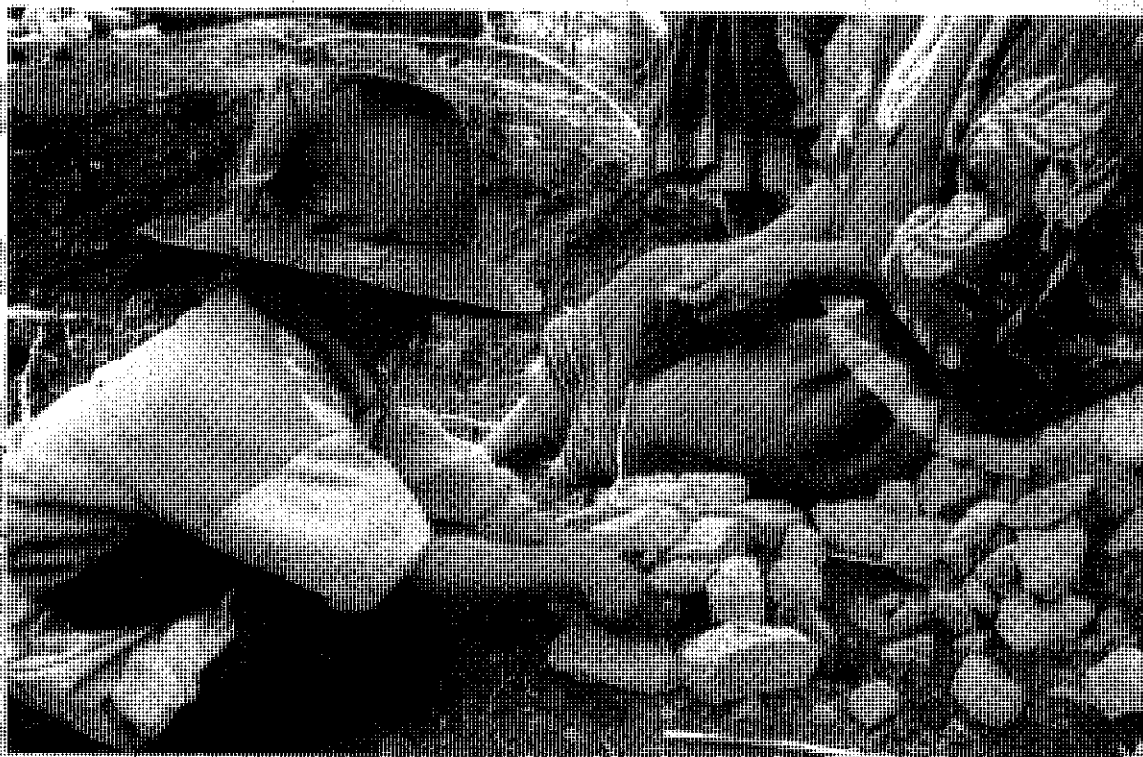
En el juego, el **ccochaputo** es la vaca y, la chicha que contiene es su leche, pueden haber dos o cuatro **ccochaputos** (dos o cuatro vacas). Estas vacas tienen que tener sus dueños que generalmente son una pareja, siempre escogen a la nuera del mayordomo y al yerno, si no los hubiera escogen a algún familiar cercano para que les acompañe en este juego. Estos dueños de las vacas buscan a sus hijos, pudiendo ser un niño o una niña, las vacas corresponden dos para el varón que son machos y dos para la mujer que son hembras. Una vez nominado a los hijos y los dueños, se prepara una cruz de paja (huaylla ichu) en la mesa ritual donde se tiende la mesa. En seguida, se pasa a servir la chicha, primero a los mayordomos, esto lo hacen las parejas (dueños) de una manera independiente. Los mayordomos no toman la chicha, si no solamente lo bendicen haciendo una cruz y esto es seguido por todos los participantes a la herranza.

Este pukllay es un acto ritual en presencia de todos los participantes, los dueños de la vaca (nuera y yerno), hacen rodar el **ccochaputo** para ver si la vaca va a vivir o morirá mas adelante. Si en caso el **ccochaputo** se queda a medio rodar, la vaca va a morir o será sacrificada. Por el contrario, si el **ccochaputo** rueda completo de un canto a otro, es seña que el ganado vivirá y seguirá aumentando.

En el juego participan todos: los mayordomos, los dueños de la vaca (yerno y nuera), y todos los demás presentes grandes y chicos. A medida que se va tomando la chicha los que participan tratarán de robar el **ccochaputo**, o sea la vaca. Para ello los hijos y los dueños tienen que estar atentos, quien logre esconder es el abigeo. Entonces los dueños acudirán a los *yachacc* para hacer ver; ahí nomás nombran al *yachac*, muchos de ellos encuentran y arreglan del "robo" con las autoridades que también lo nombran. Hay veces que, por alguna casualidad rompen el **ccochaputo**, entonces la vaca muere, también de esto realizan la sanción.

Este juego es toda una recreación de la vivencia real de la comunidad, donde hacen participar a todos los miembros del ayllu.

14. Los niños participando en la vida comunal



Nina haciendo tallpa

Asociación URPICHALLAY, Marcará, Huaraz.





Los niños participando en la vida comunal

Asociación URPICHALLAY

Que cuando vamos a visitar a nuestra chacrita siempre nos encariñamos viendo la mata y qué orgullosos nos sentimos cuando vemos como se abre como una flor con bastante ramas" Wilder Salas -- Atocpampa.

Introducción.

En la cuenca del distrito de Marcará, Ancash el ayllu es según don Julian Benancio de Eccash: *"La casa que cobija a sus hijos, a nosotros, a la pachamama, el agua, los cerros, los animales, las aves, nuestros hijos y esposas, nuestras plantas. Todos estamos viviendo juntos aquí, en una misma casa"*. Para doña Fausta Colonia de Vicos al ayllu: *"Le llamamos comunidad, la comunidad nos cuida, nos protege, vivimos todos juntos así nomás se vive por acá"*. Y como dice don Fausto Chinchay Depaz -Atocpampa: *"Aquí todo se conversa, todos juntos en comunidad tomamos acuerdos, conversamos sobre alguna cosita que aqueja a nuestra comunidad"*.

En la comunidad los niños participan en la dinámica cultural también. Para doña Paula Vega León de Ullmay:

Mis hijos me ayudan en todo, todo hacen desde pequeñitos desde que sus piecitos empiezan a caminar, me ayudan trayendo agua en sus baldecitos, trayendo leña o botando las gallinas, los más grandes cuando están en la casa también todo hacen, cocinan, pastean, ayudan en la chacra según su fuerza, a lo menos éste (un niño de 10 años) ya quiere coger la yunta, pero su mano todavía no le deja.

1. Actividades chacareras y crianza

Los niños chacareros, herederos de una cultura ancestral, van aprendiendo de la vida campesina conforme van creciendo, así van ayudando y colaborando con sus padres en mantener en la armonía en la convivencia con el pacha. Poco a poco se van incorporando en la vida familiar y comunal con más responsabilidades. Participan según sus fuerzas, habilidades y dones.

Wilmer Yulino Quito Ulario, sector Cayapaqui, C.C. de Intiraymi dice:

Yo tengo 7 años y solo tengo un hermanito de 1 año, yo ayudo a cuidar animales, a machupiar, a deshierbar, a llevar la comida y también cuido a mis cuyes de mi casa, llevo pasto de la chacra. Sé diferenciar cual es bueno y cual malo, sacamos el pasto malo para que no mueran, también traemos plantas medicinales del campo, conozco cual es bueno para la barriga y para la tos. Mi mamá me manda a recoger y yo lo consigo, yo sólo puedo apoyar los sábados y domingos porque estudio en la escuela de Cochapampa.

Mi mamá me dijo para que sea buena olla, buena callana, tiene que sonar y para que cocine rápido tienes que enseñarle a la olla con alto fuego para que hierva rápido, para que aprenda a cocinar rápido y así se acostumbra la olla callana y dura bien, si tú haces aprender muy quella (ocioso) demoras en cocinar y cuando poca leña has metido filtra el agua, mala olla acostumbraste y mala callana. Así es también un animal; se acostumbra a quella (ocioso), a caminar despacio en la yunta, despacito ara. Gloria – Vicos.

En este tiempo agrícola (Octubre) la comunidad trabaja la siembra de papa, oca, mashua, maíz (cancha), el aporque de choclo (sembrado en asociación con frijol), en las parcelas ubicadas en la parte baja y en las parcelas ubicadas en las zonas altas están preocupados por la siembra de tubérculos especialmente, condicionado siempre a la presencia de las lluvias (este año se han presentado oportunamente)) y en los meses de noviembre y diciembre sembrarán los granos cuando la lluvia sea más intensa.

2. De cómo realizan la siembra.

Los niños nos cuentan qué es lo que hacen cuando participan apoyando a sus padres en la siembra. Nos expresan desde su perspectiva la alegría que comparten en esta labor y la importancia para ellos de ser útiles y colaborar con la responsabilidad de procurar alimento y bienestar para la familia. Que a pesar de no tener la fuerza necesaria para suplir a su padre, desde sus posibilidades son alentados y observan que sus esfuerzos aunque pequeños también tiene frutos. Son conscientes que las actividades chacareras tienen su momento y este momento es sincronía y conversación con todo el pacha. Aprender a respetar eso significa su seguridad alimentaria.

Los niños saben que aún falta por aprender y esa enseñanza la consiguen en la práctica, al lado de sus padres y abuelos y van poniendo en práctica esos saberes poco a poco. Cabe resaltar que en la comunidad los niños no concluyen sus estudios, pocos van a la secundaria y muy pocos siguen estudios superiores, mayormente se quedan como chacareros igual que sus padres, quizá esto es consecuencia de la

enseñanza de padres a hijos que es muy intensa. Hasta hace pocos años los padres retiraban a sus hijos de la escuela desde el mes de setiembre con la llegada de la fiesta patronal y siembra grande.

3. Adquiriendo responsabilidades según su fuerza

Los niños desarrollan su curiosidad e inquietud por aprender al lado de sus padres y éstos apoyan a sus hijos dándoles oportunidades para que aprendan y como dice don Julian Venancio: *“Para que en el mañana no sean haraganes y sepan ganarse la vida y el respeto trabajando honradamente, viviendo en comunidad con respeto”*. Esta enseñanza se da con mucha responsabilidad porque se entiende que si no se hacen las cosas con seriedad la cosecha se pierde y con ello el alimento. También aprenden que es la chacra quien pide lo que se debe hacer a través de la conversación con la naturaleza y las deidades, que la actividad agrícola no es asunto sólo del hombre.

Marcelino Raúl Aquino Flores, sector Cayapaqui, C.C. de Intiraymi indica:

Yo tengo 8 años y apoyamos a mis papás con mis hermanitos en lo que podemos, y en lo que pida la chacra. A veces hay que machupiar, deshierbar, sembrar o abonar, no podemos chacmear porque nos falta fuerza; tampoco todavía nos dejan sembrar porque hay tener mucho cuidado y si no nace la semilla, no tenemos nada para comer. Por eso hay que saber mucho.

William De la Cruz Martín, sector Carazbamba, C.C. de Intiraymi, añade:

Yo tengo 8 años, con mis hermanitos apoyamos a mi papá y mamá, a mi mamá le apoyamos seleccionando semilla. Así nosotros ya podemos diferenciar las variedades y el tamaño que debe tener la semilla para sembrar, también apoyamos en el cuidado de los animales, las vacas, ovejas y chanchos, con mi papá y mamá nos vamos a sembrar, machupiar, deshierbar, poner abono y algunas cosas que alcanza nuestra fuerza, no nos dejan sembrar todavía porque a veces lo ponemos muy junto o muy separado pero después ya nos dejarán porque mirando y siguiendo a mi mamá aprendemos cómo sembrar. Ahora sólo apoyamos los sábados y domingos a nuestros papás porque en la escuela hay que estudiar.

Para Wilder Salas de Atocpampa:

Así en la siembra de papa también nosotros lo ayudamos los varones siempre botamos yerbas que hay en la chacra, pero las mujeres están con la semilla tirando o pisando para que se acomode mejor la semilla, porque si ponemos nomás la semilla no germina se queda allí, pero cuando lo pisamos con

nuestro pie descalzo la papa va a germinar más rápido. Esto siempre vemos lo que hace nuestra abuelo o mi mamá, por ello le seguimos haciendo lo mismo, esto es bueno porque si no la semilla queda volando en la chacra.

Y para la niña Tarcila Carolina Lliuya Colonia de 7 años de edad de Joncopampa.

Desde muy pequeña me ha gustado estar al lado de mamá porque siempre ella cuando escoge sus semillas, va hablando su nombre de las semillas y esto pues yo he aprendido, y muy bien conozco las variedades que tenemos en nuestra chacra, por ejemplo la papa huayro, limeña, chuquipapa, rosa papa, jalka warmi, condorwarmi, así hay otras que no tengo en mi mente, pero viendo a mi mamá si te puedo decir su nombre.

4. ¿Buena o mala mano?... Probando habilidades.

En la enseñanza que realizan los padres a sus hijos, van observando las habilidades de los niños, no para marginarlos sino para ir viendo cómo orientarlos en el camino que han de recorrer. A medida que participan en la vida chacarera van perfilándose sus habilidades y cariños para algo, ya sea para la chacra, los animales, el estudio o el negocio. La buena mano o mano caliente enseña la habilidad específica que tiene el niño. En el mundo andino todos tienen alguna habilidad para algo, y potencian esta habilidad respetándola y estimulándola. Desde temprana edad ya van demostrando sus inclinaciones, los padres van observando las habilidades de sus hijos conformen ellos van desempeñando diferentes tareas.

Lenin Rolando Bernardo de 10 años de edad nos narra así:

Pues en la chacra todo se aprende cuando vemos a nuestros padres ya el día siguiente estamos sembrando arracacha, pues para eso como que he visto la preparación lo hago igual. Primero escojo los hijuelos buenos, después paso con la ceniza y los dejo solear un día y luego ya estoy sembrando mi arracacha al lado de mi huerto. Esto a veces es según la mano, yo siempre tengo la buena mano para plantar plantas. Casi muy poco me he encariñado con la crianza de animales, por eso mi familia me dice: tú vas ser chacarero, así siempre en la casa nos están diciendo, y esto se cumple a veces, pues mi padre no sabe criar vacas, pero mi mamá si tiene mucha suerte en criar cuyes y en la chacra también.

Nos narra Antonia Lliuya Colonia de 15 años de edad de Joncopampa

En cada cosecha y siembra a veces faltamos a las clases porque mi mamá necesita ayuda para sembrar, nosotros en momento de la siembra le tiramos la semilla de habas, detrás de la yunta a veces ganando todavía le tiramos la semilla, pero en eso mi papá nos dice: a ver cuál de ustedes va a tener buena

suerte en la chacra, también nos hacen la prueba. Nos hacen sembrar un raya o un surco cada uno, en allí lo ve. Si no germina muy bien nos dice: tú no eres para la chacra tienes mala mano ó salada, pero para otra cosa si es bueno, ya sea en negocio o en criar animales, así de cada cosa somos de todos, tenemos diferente suerte o mallqui o saber querer la crianza.

Jesús Ulario Aquino, sector Carazbamba, C.C. de intiraymi añade:

Yo ya tengo 11 años y aprendí ya de todo en la chacra, antes cuando era más pequeño sólo me dejaban machupiar, desyerbar, pastear los animales y seleccionar semillas, ahora ya me dejan llevar la yunta. Antes no podía porque me faltaba fuerza y no podía llevar bien, esto se aprende poco a poco. También estoy ayudando a sembrar ya que aprendí poco a poco y me dejan sembrar maíz, arveja, frejol, tubérculos. Lo único que es difícil todavía para mi es sembrar trigo, ya que hay que saber tirar bien la semilla si no forma su espiga bien y no hay cosecha, pero mis papas me dejan tirar en un ladito a ver como va mi mano para que vaya aprendiendo.

De esta manera nos narra el niño Cesar Yulino Lliuya Colonia de Sector Atocpampa de la Comunidad de Tupac Yupanqui:

Siempre a mi me ha gustado estar junto a la vaca. Cuando mi mamá se pasteaba yo como sea escapaba para jugar con mi torito o a veces como mis huachcash u ovejas que no tienen madre. Por eso ahora yo con mis hermanitos hemos salido a pastear nuestras vacas, todo jugando nomás. En su lado pasamos. A veces cocinamos de mentira, pero a veces también jugando como con la arcilla haciendo ollas de barro o animales pasamos detrás de nuestros animales. Hasta nuestros animales dibujamos con la arcilla.

5. Itaqui: Encargando semilla para siembra a los niños.

Para incentivar la curiosidad infantil y el desarrollo de habilidades sin poner en riesgo el resto de la siembra, los padres suelen asignar un pedazo de terreno o un surco al cuidado del niño chacarero para que vayan desarrollando sus habilidades y creatividad. Les otorgan herramientas adecuadas a su tamaño. Aunque el padre no asigne terreno, el niño curioso en cualquier lugar o terrenito realiza la siembra en su nombre jugando. Julio Tadeo Vega de 9 años de edad de la Comunidad Campesina de Vicos, Sector Ucushpampa, dice:

Desde mis 6 años de edad he sido catilinya o perseguidor de mi papá. No lo dejaba, lo ayudaba a quemar las malezas en montones por los lados de la chacra, cuando tenia mis 7 años de edad hasta medio día lo ayudaba a machupear y luego me dedicaba a jugar, cuando tenia mis 8 años de edad ya lo ayudaba a aporcar maíz y al medio día me dedicaba a jugar. Ahora con

mis 9 años cuando mi papá siembra su maíz lo ayudo en la parte cabecera de la chacra. Ahí en mi nombre siembro medio kilo de maíz oqui, puka, yolac, pacchus. En mi chacra coshan hemos sembrado papa, un poco de semilla de mi mamá me lo saqué, noka papata itacushka. Mi semilla he encargado en la chacra. En la parte delantera del surco, sembré dos matas de papa.

Flora Francisco Vega de 8 años de edad de la Comunidad Campesina de Vicos, Sector Coriocsho, añade:

Yo soy huérfana de padre. Mi madre y mi abuela me hacen crecer. Cuando tenía mis jocta wata o 6 años de edad a mi hermano Pedro le ayudaba a sacar las hierbas de mi chacra, él volteó con barreta una pequeña chacra. En esta mi chacrita yo sembré una puñada de muru o semilla de maíz yolac jara, diospa concun puka, y en su lado planté las uvillas. Cuando tenía mis 7 años de edad, en esa pequeña chacra coseché 12 kilos de maíz. Una parte la guardé para mi semilla y los restos lo cocinamos en cancha y mote. El año pasado el 14 de Setiembre en la chacra de mi mamá a mi muru o semilla de maíz yolac jara, diospa concun, lo itaqui lo encargue una raya o surco de maíz.

Refiriéndose a uno de sus alumnos la Prof. Aquilina de la escuela de Atocpampa, dice: “Cuando a este niño de 7 años le regalaron la semilla de papa, su papá no quería recibirlo (por no crearse un compromiso con la escuela), así que el niño estaba triste quería llorar porque no tenía donde sembrar, pero en un rinconcito de su huertita lo sembró en su nombre. Ahora está contento porque ya está creciendo su matita”.

6. Los niños y el trabajo comunal.

Los niños por este tiempo se ausentan de las labores escolares y acompañan a sus padres en las faenas agrícolas. Es un momento especial porque todos en su conjunto participan en su sustento. El trabajo para la siembra es variado y cada labor tiene importancia porque mantiene el equilibrio y la sintonía. La reciprocidad es un valor que van cultivando en sus corazones conformen crecen y lo vivencian y este sentimiento es dirigido a todo el pacha por igual, es decir a la pachamama, las semillas, los animales, las plantas, los abuelos. Según Jhoni Evaristo Colonia del sector Paras pampa Vicos:

Cada año siempre cuando llega la siembra de papa atún muri, siempre acompañando a mis padres nos vamos, en ello siempre nos falta tiempo, unos estamos ayudando a sembrar papa, otros echando habas, mientras otros están ayudando a pircar la chacra para que no entre animales a comer.

Flora Francisco Vega de 8 años de edad de la Comunidad Campesina de Vicos Sector Coyriocsho añade: “En la hora de sembrar en la chacra todos estamos nuestros chanchos, ushas u ovejas, hualpas gallinas todos nos ayudamos, en la hora de cosecha todos cosechamos y todos comemos”.

Pablo Dario Isidro de 15 Años de edad de la Comunidad Campesina de Vicos, Sector Coyriocsho, nos cuenta sus experiencias:

Solamente he estudiado hasta sexto de grado de primaria de la Escuela de Vicos. Hasta llegar a mis 9 años de edad a mi mamá lo ayudaba machupeando en la chacra. Yo decía, en algún momento voy a crecer y voy a tener fuerza para agarrar la yunta. Cuando tenía mis 9 a 10 años de edad empezaba agarrar la yunta de mi tío y así poco a poco me estaba acostumbrando. Cuando tenía mis 11 años de edad la yunta de mi primo me prestaba para sembrar mi maíz y yo a su vez los ayudaba en aporcar sus maíces; de igual manera ellos me ayudaban a aporcar mi maíz. Al llegar a mis 12 y 13 años de edad ya empecé a reemplazar a mi madre que trabajaba en faenas comunales por el Sector Ucushpampa de la Comunidad Campesina de Vicos (por ser huérfano de padre). Mis familiares y paisanos me daban trabajos suaves, como cargar los chusos (herramientas), ponchos, fiambres. Me encargaban servirles la chicha de jora. Cuando tenía mis 14 años de edad ya trabajaba casi igual como las personas mayores. Ahora que tengo mis 15 años ya trabajo igual que todos. En este año me he empadronado en mi nombre para ser comunero, antes en nombre de mi madre Paula Vega trabajé, ahora estoy alegre porque para toda mi familia trabajo.

En las parcelas que tengo en el piso quechua y piso chopi y Jallka sembramos en meses diferentes y toda la familia nos ayudamos unos a otros, cuando es tiempo de cosechas realizamos el “*llamishinacuya*” (nos hacemos probar), o sea en la hora que estamos cosechando probamos la semilla en su delante (delante de la semilla), en su delante lo cocinamos para que la semilla vea que no soy miserable y se acostumbre conmigo.

7. Ritualidad para los niños.

En el mundo andino donde todas las actividades de la vida chacarera están marcadas con un sentido ritual podemos mencionar algunas ceremonias rituales en las que se busca armonizar la vida del niño.

Según la profesora Nely de Atocpampa:

Cuando un niño es muy inquieto, de mal carácter, engreído, los padres se preocupan por él y realizan la *ceremonia de la bendición* (confiztecasahum padriuan) es decir, realizan una misa y piden al párroco que bendiga al niño

para que su alma se amanse y pueda vivir en cordialidad y armonía con los demás. Para la ceremonia se eligen padrinos y se prepara comida abundante. Después de realizado la ceremonia el niño vuelve a la calma, su ánima se “tranquiliza”.

Para la profesora Nancy Bojórquez – Huashcar:

Los niños tienen su santo que los protege de accidentes, enfermedades. Cada niño tiene su propio santo, es según como se presente, su circunstancia, siempre que nace un niño lo invocan en nombre de algún santo, “éste es para tal o cuál santo dicen”, pero así nomás no es. La virgen o el santo en sus sueños les anuncian para quien será, o sino cuando alguno se enferma suplican para que algún santo lo salve, y desde ahí lo invocan para su cuidado. Por eso también en las fiestas patronales son los niños los mayordomos, para agradecer al santo patrón por el cuidado de sus hijos y recibir su bendición, a esta ceremonia se le llama *misacallé* es decir le regalan el niño al santo pagando una propina al santo o pagando las misas en las fiestas patronales.

Para doña Julia Isidro de Vicos:

Cuando el niño es muy enfermizo dejan al niño en un cruce del camino y acuerdan previamente con un pariente o con cualquier transeúnte, el primero que aparezca por el camino, y conversan acerca de regalarle al niño o vendérselo, porque cuando se le vende se sana. Ya no es mi hijo porque mi hijo ya lo vendí, ya no es mío.

Otra ritualidad para los niños es cuando los niños son muy enfermizos también buscan bautizarlos rápidamente, para que con el recibimiento del sacramento se fortalezcan y ya no enfermen. El niño bautizado está protegido contra las almas aburridas y duendes.

El quitafiaqui o corte de pelo es un ritual que marca el despertar del niño. Toda la familia participa, el niño ya puede interrelacionarse con los demás, ya habla, ya camina, ya entiende lo que se le dice y sabe pedir las cosas. Los demás apoyan al niño entregándole obsequios para que pueda respaldarse en su vida, les otorgan animales para que empiecen a criar en su nombre, también dinero, y esto siempre se regala incrementando el valor al doble o 100 veces más, por decir 1 cuy dicen 10 cuyes, para que siempre el niño tenga en abundancia y nada le falte.

En la chacra, cuando entran a tierras nuevas el niño también participa en la ritualidad para que no le pase el ánimo de los abuelos, para que la pacha no le agarre, para que los espíritus que están dentro del pacha no le coja porque sino se le hincha los pies o se enferma (*patsza*), el niño participa de la ritualidad y aprende viendo a sus padres para que lo aplique cuando esté solo.

8. El Niño en las festividades.

Fiesta de todos los santos, 31 de octubre: alact tanta masaqui (pan frío para difuntos)

Todos los niños y niñas participan en alact tanta masaqui (pan frío para difuntos) mientras sus padres hacen pan para compartir con los difuntos y su comunidad los niños también hacen su propio pan. Los varones elaboran “una palomita”, llamita, rosquita, o vicuña, y lo que la imaginación les indique; las mujeres realizan su tanta wahua (muñeca de masa de harina de trigo). Es un momento de mucha alegría para la familia porque todos participan en la elaboración del pan y van conversando sobre las personas con las que compartirán. Después de hacer todo los dejan enfriar, ponen en las canastas separando las que serán para poner en la mesa para su difunto y las que entregarán en la visita a las casas de sus familiares, padrinos, compadres y amigos.

1 de noviembre: ofrenda a los muertos: aruqui o coñoc masaqui.

El segundo día se llama aruqui: Cocinar para su difuntos y también Coñoc Masaqui: Hacer pan caliente. En cada primero de noviembre según la costumbre llegan los difuntos a sus respectivas casas, visitan a sus familiares, éstos les esperan con la mesa puesta y servida con los potajes que más le gustaba al difunto. Se cubre la mesa con una manta negra o lliclla, se separa la comida del difunto en ancara mate (mate grande), por cada potaje que se ofrece al difunto los niños lo dicen por su nombre porque ellos son angelitos. Su mamá lleva primero el pan ofreciéndolo en nombre del difunto, lo coloca sobre la mesa, seguidamente los niños van colocando para los que faltan el pan que han hecho especialmente las palomitas y las wahutas (muñecas) en cada sitio de la mesa así hasta que se llene la mesa. A un lado se coloca la comida como el puchero, mote pelado, llunca, tocush, picante de yuyo, mazamorra de harina de trigo, picante de cuy, frutas que le gustaba al difunto, para adulto coquita y otras más. Así los niños participan con las comidas que se ofrecen a los familiares ya difuntos A esta ceremonia se le llama mañacamunqui (pedir bendición). Por la noche se pone agua bendita en la mesa servida, una vela prendida para que se alumbre cuando coman.

Luego de amanecer la familia se acercan a la mesa servida diciendo: “Ojalá te haya gustado, para el próximo año te cocinaré más y tú también ojalá pidieras a nuestro Dios por nosotros”.

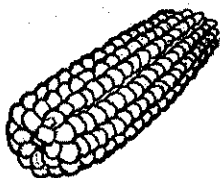
2 de noviembre: yacu churaqui y animasllacur.

Visita a cementerio en velada de difuntos (yacu churaqui y animasllacur). En la madrugada alistan para el almuerzo sus quepis (picante de cuy) para que lleven al cementerio para compartir con todos los familiares, con compadres, comadres y con los hijos de todos. Es el momento del encuentro con todos por lo menos una vez al año. Los niños se encuentran dentro del cementerio con otros niños, primos. Eso le llaman **rupaschiqui día**, hacen amigos y empiezan a jugar. Sus padres también al encontrarse con tantos seres queridos brindan con la bebida local como la chicha de jora con su respectivo punto (alcohol). Los niños después de hacer velada se van a cuidar los animales, a buscar pasto para los cuyes. Luego regresan a la plaza de armas de Vicos a buscar a su padres y madres que se encuentran bailando, tomando alegres junto con todos los familiares vivos y difuntos. Los niños vuelven a participar de la velada jugando con sus primos correteando por la plaza con la pelota. Luego de largas horas de brindar hasta la madrugada los padres están con dolor de cabeza, entonces los niños se encargan de pastear los animales en sus chacras cercanas y buscando pasto para su cuy.

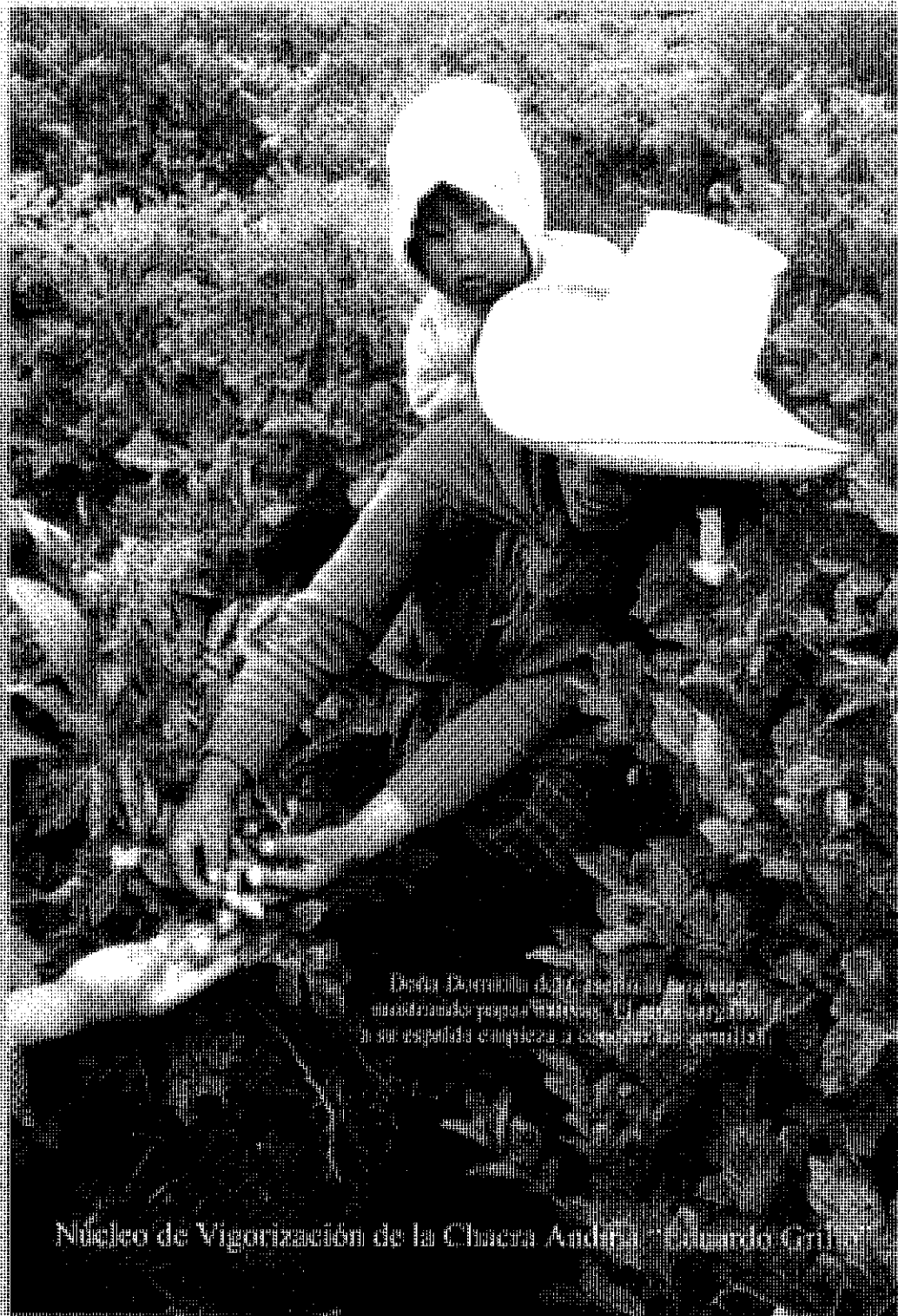
3 de noviembre: ceremonia del despacho.

Generalmente lo hacen las mujeres solas, dejando a la familia en casa para que realicen sus deberes, los niños se quedan ayudando a sus padres, desde tempranas horas se realiza la velada. Cerca de sus difuntos como él ultimo día se despiden, dándole su cruz nueva para cada difunto, echando agua bendita, diciéndole: "Si Dios quiere, te visitaré el próximo año" echando agua mencionando uno a uno el nombre de sus difuntos.

Luego de hacer velar salen a las 4.00 p.m. los Varayoc de la comunidad junto con su Regidor y tocan la campana varias veces, luego de escuchar la campana salen del cementerio todos, las ceremonias por los difuntos han terminado. Cuando terminan de salir, realizan una verificación alrededor del cementerio como precaución por las velas prendidas (incendio), después de terminar de revisar el panteonero cierra el cementerio como es costumbre cada año.



Viviendo La vida al ritmo del tiempo Cajamarquino



Desde la creación de la asociación de productores
asentados en el campo, el desarrollo de la
nuestro espíritu campesino a través de la agricultura.

Núcleo de Vigorización de la Chacra Andina - Eduardo Guzmán

Foto: Nuyicha Eduardo Grillo



Los niños Daniel y Enrique realizando el barbecho para papa en el Caserío de Tomcucho



El Ayllu: Viviendo la vida al ritmo del tiempo cajamarquino

Núcleo de Vigorización de la Chacra Andina "Eduardo Grillo"

José A. Vásquez Malca

Teoladio Angulo Cabanillas

Juan Valera Valera.

Introducción

El núcleo de vigorización de la chacra Andina viene acompañando en el fortalecimiento de los ayllus, al ritmo de los sabidurías endógenas existentes en las comunidades de Cashapampa, Chusac, Capulipampa, Callaspampa, Yumagual y Tomacucho buscando siempre la simbiosis chacra, escuela y comunidad de tal manera que el contexto intercultural sea nutrido por culturas pluralistas.

1. El niño en el vientre de la madre

Versiones de padres y madres manifiestan que antes de la concepción, a través de revelaciones en sueños, ya conocen el carácter del próximo bebé que formaría el ayllu. Existe una diversidad de curiosos y curiosas entre quienes están las parteras, de quienes depende la vida del recién nacido o la vida de la madre. Son ellas quienes están pendientes al llamado de las madres o de la familia para atender y hacer dar a luz a las madres.

En las comunidades cajamarquinas existen parteras mujeres y hombres; pero en su mayoría son mujeres quienes practican con más paciencia tal oficio. La señora partera Isidora Huaccha de la comunidad de la Paccha comenta:

Cuando estamos embarazadas comemos lo que le gusta al bebé que está en nuestra barriga. El muchachito come y nosotros comemos por él, y cuando no comemos lo que se antoja la criatura hasta podemos perderlo al bebé. Esto se cumple, todos saben que es así. Hay noches que soñamos que estamos comiendo tamales, nos despertamos con antojo de comer tamales, y pa' no abortar, tenemos que hacer tamales y comer. Pero hay un secreto para no abortar, el secreto es comer chancona, siempre y cuando los dolores no pasen en dos a tres días, porque si pasa de esos días es más complicado. Les

digo esto porque me ha pasado, cuando el hijo es hombre ahí es cuando sufrimos las mamás.

En las fiestas del ayllu es cuando más se recrean los saberes y secretos de las mujeres que están embarazadas, como el testimonio de la señora Etelbina Vásquez del caserío Chumbil - San Pablo:

Cuando estaba embarazada de mi Eli, quería estar comiendo tierra nomás. Cuando me iba pastar el ganado, con mi champa de tierra andaba en mi bolsillo. La hora que quería comer, sacaba mi champa de tierra y mordía mi champa. Así pasaba el día, no quería comer otras comidas, mi desayuno, mi almuerzo era mi champa de tierra. Pero eso es una seña para que los hijos salgan trabajadores de la chacra, por eso mi Eli desde chiquito junto con su papá estaba en la chacra, hoy que tiene su mujer amanece y anochece en la chacra. En cambio cuando estaba embarazada de mi Ronal, sólo frutas quería comer y por eso a él no le llama la atención comer carne o cuy; que le den cualquier fruta suficiente ya no quiere comer otras comidas.

Así mismo, la señora Juana Guerrero, también de Chumbil cuenta:

Nosotras las mujeres tenemos como seña, cuando estamos embarazadas si nos gusta estar hilando, tejiendo “nomá”, es prueba que la criaturita que estamos esperando va a ser una mujercita y si por las noches soñamos aretes, por seguro que va a ser mujer. Los sueños nos van avisando adelante; si es hombre casi siempre soñamos cruces y a seguridad el bebito que viene será hombre. A las mamás, las abuelas nos van contando de los sueños cuando estamos embarazadas, lo que nos han dicho sale cierto, se cumple, todo es verdad.

También la señora Manuela Huaccha del caserío de Huayllapampa cuenta:

Cada vez que estaba embarazada de mis hijos hombres muy asquerosa he sido pa' las comidas. No quería ni “olelo” a los aderezos, mucho asco tenía a la comida. Sólo quería comer mote “nomá”, no quería comida con sal, desabrido comía alguna comida que me antojaba. Pero, cuando estaba embarazada de mis hijas mujeres a nada tenía asco, toda comidita comía. No sé porque, pero no tenía asco.

Indudablemente las parteras reconocen a la criatura cuando se encuentra en el vientre de la madre. Ellas al momento de tocar el bebé en la madre ya pueden decir si es hombre o mujer, en las manos y en los dedos de las parteras se encuentran los ojos para poder determinar el sexo del nuevo ser.

Así como las parteras reconocen el sexo del nuevo ser en el vientre de la madre, existen personas, especialmente los de avanzada edad, quienes aconsejan a las

madres de menos edad, previniéndolos en el cuidado que deben tener cuando traen en su vientre un bebe con cualidades especiales (curiosos o brujos). Abundan testimonios cuando se trata de bebés especiales. Al respecto la señora Julia Malca del caserío Chumbil comenta:

Mi abuela me aconsejó diciéndome: algún día cuando tengas tus hijos pueda ser que uno de ellos venga brujito. No vayas a contar a nadie lo que te sucede. En verdad eso es cierto. Cuando estuve embarazada de mi hijito Manuel, me avisaba. Cuando quería ir a visitar a mi tía, cada vez que lo encontraba caminaba rapidito, en un ratito llegaba, ganas de caminar tenía pero el día que no estaban las familias, parecía que ya daba a luz, los dolores me venían seguidos no podía soportarlo, me regresaba de medio camino. Esa hora me calmaban los dolores, pa' todo me avisaba, cada vez que me iba bien normal "nomá" caminaba, pero cada vez que no me iba bien, los dolores de barriga fuerte me venían y también las veces que algo malo me podría pasar mi barriga se ponía dura, dura, no podía respirar. Para mí era un aviso que algo malo podía pasarme, si no era a mí, a mis hijos, pero ya sabía, teníamos que cuidarnos.

También la señora Rosa Pérez del caserío de Pata pata cuenta:

Los mayores, muchos secretos saben pa' las mujeres cuando estamos embarazadas. Un día, pasaba apurada cerca de la casa de una familia, en eso mi tío sale y me dice: "oy hija ¿quieres chiclayos? Sí, le digo. Entonces ven para que lleves me dice. En eso me hace pasar a la chacra de chiclayos. Pero qué pasa, los chiclayos solamente flores tenían, todo flores machos había, en eso mi tío saca una lapa llena de arena, era esas shillitas que hay en su casa de las hormigas, esas shillitas blancas pue. Me dice: arroja esto a los chiclayos hija, pero a toda la chacra. Lo hice como me dijo mi tío. Yo estaba cerca para dar a luz. Después me dijo regresa dentro de un mes pa' tus chiclayos. Regresé al mes, me enseña la chacra, cantidad de chiclayos grandes, chiquitos, todo tamañito había. Le conté a mi mamá, ella me dijo está bien lo que has hecho. Eso es un secreto cuando los chiclayos no quieren dar fruto ese secreto se hace con las mujeres que faltan pocos días para que den a luz, así me dijo mi mamá. Ahí recién me enteré del secreto de los chiclayos.

En las comunidades de Cajamarca, las familias practican muchos secretos y los espacios de recreación son en las cosechas de papa, oca, olluco, mashua, chocho, maíz, fréjol, a modo de juego se hacen la mishada con la mujer que está embarazada. La señora Felicita Rafael del caserío de Aylambo comenta lo siguiente:

Pa' la cosecha de los maíces y frejoles es todo juego. Se juntan hombres, mujeres en la cosecha entre broma y broma empiezan a jugarse, conforme

van cosechando van encontrando los maíces, los frejoles con su mishita, eso lo van guardando en su bolsillo. Pero que nadie lo vea, solamente sabe el que ha encontrado. La hora que llaman a almorzar la muchacha o el muchacho comienza a llamar a la muchacha que está en estado, lo llama por su nombre engañándole cualquier cosa que quiere preguntarle. En eso viene la muchacha, el que tiene el maicito o el frijolito mishadito le enseña al descuido diciendo te *mishé*. Ella queda sorprendida del color del maíz o del frejol. Algunas mujeres ni saben de lo que se trata, pero cuando dan a luz, el bebito sale con su mishita, ya sea en su mano, en su pie o en su cuerpecito. La mishada no falla, siempre sale; pero los niños que salen mishaditos no son como cualquier niño, siempre sobresalen en algo.

2. El niño después que nace

En la vivencia campesina, la madre que está esperando un hijo vive en plena actividad, por tanto el esposo está pendiente de su pareja brindándole todo el apoyo necesario. El día en que va a nacer un bebé ya en la casa se han preparado con las comidas que se comerá, por otra parte están avisados para mantener el silencio y guardar el secreto del acontecimiento de la venida al ayllu del nuevo ser. La señora Domitila Chavarri del caserío Santa Rosa de Chumbil - San Pablo manifiesta:

Hay muchas parteras que no saben mantener el secreto, cuando el bebito nace pa' curioso o sea que cuando el niño nace pa' brujito, al momento de nacer no nace llorando. Nace hablando alguna palabra, puede nacer diciendo: mamá, mamá. Otros nacen diciendo papá, papá, o bien diciendo: bebe, bebe; eso por decir "brebe" "brebe". Si la partera y los de casa ya saben, no se repite la palabra que pronuncia el bebito, ahí es cuando el bebito sale bien brujito o sea brujito fino. Pero si en caso repitieran lo que dice el bebito, allí mismito deja de hablar y comienza a llorar. Ahí es cuando pierde ese don con que estaba viniendo a formar parte del ayllu. Puede ser que mantenga ese don pero ya no como debió ser. Estas cosas secretas, mucho nos han contado los mayores pero ahora ya casi no hacen caso lo que nos dijeron los abuelos. Creo que por eso ya no hay buenos brujos para curar. Pero antes los curiosos eran muy mentados.

También hay testimonios de las familias en relación al niño cuando nace, lo cual determina el estado de salud o bien el rol que cumplirá en la comunidad y su forma de ser cuando sea adulto. La señora Concepción Alegría del caserío de Capulipampa comenta:

Hay bebitos que nacen calladitos sin llorar. Si es que lloran lo hacen un ratito y se callan. Esos bebitos serán sanos, no van a sufrir de enfermedades,

tendrán buena suerte. Pero si el bebito nace llorando sin descansar y pareciera que lo están castigando, ese bebito va a sufrir de enfermedades, siempre va a estar padeciendo de enfermedades, algo malo de vez en cuando le estará sucediendo. Pero para eso cuando está bebito nomás se hace su secreto pa' que salga la mala hora de su cuerpito a base de baños, de sahumeros, con yerbas dietosas se cura.

También la señora Carmen Marro del caserío San Lorenzo nos cuenta:

Ustedes se habrán dado cuenta que hay bebitos que todo el día, toda la noche duermen. Algunos cuando están durmiendo una risa se dan. Otros como si estuvieran conversando. Los mayores dicen que conversan y se ríen con los espíritus, con las almitas. Si sus manitos las tienen bien empuñado quiere decir que va a ser tacaño miserable; pero si sus manitos las tiene abiertas nomás, el bebito cuando joven será bueno con todos, bien cariñoso con la gente, hasta algún cargo podrá tener en la comunidad. Así es la creencia por acá en nuestro lugar.

Por otro lado, la placenta de la madre no se bota a cualquier lugar, no es como la madre que da a luz en un hospital. Allí las placentas se botan o se queman, en cambio en el campo, con la sangre de la placenta se realizan una serie de secretos que solamente cada familia sabe como realizar. La señora Gladis Villanueva del caserío Chumbil, San Pablo nos cuenta:

En mi caserío cuando da a luz la madre esperamos que caiga la placenta, una vez que cae, si la bebita es mujercita se coge un poquito de sangre de la placenta y se le echa en la cara, en los labios, para sus chapitas, ya cuando esta señorita no es necesario usar coloretos esas chapitas es eterno, nunca sale el color. Por nuestro caserío las mamás cada vez que nace una bebita recomendamos a la partera que lo pase la sangre de la placenta, cuando la bebita es blanquita de señorita bien rosadita, bien coloradita se ven sus chapitas.

En la comunidad de Jigon del distrito de Namora es muy utilizado el ombligo del recién nacido tal como nos cuenta la Sra. Rosalía Saldaña:

El ombligo del bebito es muy buen cuidador de la casa, del corral. Todo eso se hace en secreto. Para eso, esperamos que caiga de por sí el ombliguito de la criaturita. Una vez que ha "caiu" lo envolvemos bonito, esperamos un día, que sea de preferencia martes o viernes mucho mejor sale, la hora que está ocultándose el solcito. A esa hora se cava un hueco en la puerta del corral o en el corredor de la casa. Mirando al sol lo enterramos diciéndole que cuide la casa, que cuide el corral, así sé va conversando. Eso se hace con una velita encendida. Todo esto es secreto que no vea nadie, ni se cuenta,

solamente lo sabemos los que lo hacemos. Desde ese día la casa, el corral ya tiene su guardián. Si alguna persona se acerca el día que no estamos, de pronto se escucha llorar un niño adentro en la casa, o bien escucha silbar o empieza a tirar piedras y otras cosas pasan cuando no estamos en la casa.

3. El niño como ayllu.

Los padres cuentan que los hijos que nacen en la casa son muy diferentes a los hijos que nacen en un hospital. El señor Teodoro Huaccha del caserío Chacuya nos cuenta:

Tengo tres hijos, uno de ellos nació en el hospital. Nació allí, porque no encontré partera para que atienda a mi señora, por eso lo lleve al hospital. Hoy, que mis hijos están grandes, clarito me doy cuenta como son ellos. El que ha *naciu* en hospital no tiene pena pa' nadie, en cambio los que han *naciu* en mi casa son bien cariñosos con nosotros, entre hermanos se llevan bien, no pelean. En cambio, al otro no le gusta estar con nosotros, no le gusta la chacra. Hoy está en Cajamarca trabajando de panadero, le gusta eso. No le digo nada, le está yendo bien, pero si algún día se cansa en el pueblo aquí le espera la chacra.

Los niños cumplen roles muy importantes en el campo. Por lo general el niño empieza siendo pastor de ovejas, llegando a encariñarse con sus animales, lo mismo éstos con el niño. Se tiene el testimonio de la señora Mercedes Rafael del caserío Choropunta que dice:

En el campo desde chiquitos los hijos ya están pastando las borregas, para que se encariñen con los animales le damos su corderito hembra para que aumente. De esa manera el niño todas las tardes y todas las mañanas va echando de menos a las borregas. Por eso, cuando queremos vender alguna borrega el niño no debe presenciar, porque empieza a llorar y cuando llora el niño es algo malagüero: las borregas empiezan a morir. Por eso, el niño no debe estar en el corral cuando se trata de vender, ni tampoco debe ver cuando matamos el carnero cuando tenemos algún compromiso en la casa. Si ve que lo matan, calladito se va lejos a llorar y una vez que llora se fregó. Las borregas comienzan con diarrea, se enflacan poco a poco y mueren. Tenemos que conseguir de otro lugar para empezar a criar de nuevo.

Efectivamente el niño tiene muchos dones y capacidad de sentir la energía de un cerro, puquio, planta, desiertos y animales, especialmente en determinadas horas del día. El niño Daniel Huaccha Bardales del caserío Tomacucho comenta:

Una mañana estaba yendo a mi abuelito Hilario, la hora que estoy pasando la quebrada escucho en el monte una bulla, parece que conversaban. Me

acercó calladito y veo al pie de la cueva en medio del pozo unos animalazos, *pareciu* al pato pero no eran patos, eran colorados pero bien grandes, me dieron miedo. Fui corriendo a mi abuelito. En el camino lo encuentro a mi tío Germán y le digo lo que había visto, mi tío me dice: vamos a verlo. Nos vamos, le enseño *onde* han *estau* los patos, ya no había nada. El pozo tenía poquita agua; pero cuando yo lo vi era pozo grande, lleno de agua. Pero cuando fui a verlo con mi tío el pocito era chiquito, mi tío tuvo miedo. Vamos cojudo me dijo, de repente se presenta la mala hora, corriendo regresamos. Le contamos a mi abuelito, él nos dijo ese pozo es muy malo no vale acercarse, tiene sus días, sus horas que se presentan, a veces se aparecen los gatos *kita* pero grandazos con unos ojazos, cuando nos mira de frente allí nos desmaya. Antes ha sido más malo; hoy está un poco manso.

A través de muchas conversaciones con las familias en la comunidad, claramente se nota a la persona que se ha criado con los abuelos, éstos tienen un amplio saber, es el mejor chacarero y criador de animales. Por otra parte, ofrece un gran respeto a sus *wacas*, mantiene vivas muchas creencias y considera vivo a todo lo que le rodea. Por otra parte mantiene sus costumbres: viste, come, habla como es la comunidad. El señor Pablo Minchan del caserío Callaspampa comenta:

Yo me he criado, con mis abuelos. Por eso sé hablar quechua, los de mi edad que se han criado con sus padres no saben hablar el quechua. Por mis abuelos sé curar, entiendo a los males, mi abuelo me enseñó a conocer las plantas que curan la chicoteada del sol, el mal aire, pa' este mal. Todas las yerbas que usamos son dietosas, desde chico ya lo entendía a los males, desde chico he *curao*. Mis abuelos me decían que tengo mano pa' curar. Bueno, no sé a quién lo he *sacáo aficionao* para curar. Desde chico soñaba que estoy juntando plantas del cerro pa' curar. Bueno pue' me gusta curar, pero también vivo *pegao* a mi chacra, así como me enseñaron mis abuelos. Ahora yo también enseño a mis nietos todo lo que me contaban mis abuelos y todo lo que me enseñaron.

La niña Mercedes Ascencio del caserío Callaspampa comenta:

Mi mamá nos cuenta que cuando llueve con truenos y relámpagos como candela, es para que venga la ranchara y cuando llueve granizadas con truenos es pa' que venga la gusanera a la siembras, pero para eso lo hacemos su secreto. Se pone en el patio las barretas en cruz, ahí rapidito se aleja el granizo y los truenos. También cuando cae el rayo a la *waca* de los gentiles por seguro que alguna mujer ha abortado y se ha ido a *enterralo* a la *waca* de los gentiles, toda la gente mayor sabe de estas cosas.

4. Los niños participando en la ritualidad.

Existen ciertos niños que desde muy pequeños participan en sus fiestas patronales, tenemos el testimonio de Enrique Ascencio del caserío la Paccha:

Tengo 12 años, ya van tres años que vengo saliendo en la danza de chunchos pa' la fiesta de San Isidro en la Paccha. Primero tenía vergüenza salir de chuncho, pero desde que me enseñó mi papá a salir, hoy no tengo vergüenza. Me he dado cuenta cómo llevar los pasos con la caja, la hora que empiezas a echarte en la tierra y caminar *echao*. Ese momento creo que todos los sentimos, parece que saltamos en el aire, el cuerpo mismo salta sin darnos cuenta, a veces hasta vueltas nos damos *echaos*.

Así mismo la señora Aurora Cusquisivan también del caserío la Paccha comenta:

Me acuerdo cuando tenía cinco años. Mi mamá me llamaba, después me cargaba, agarraba semillas de chiclayo y zapallo, entraba a la chacra y comenzaba a sembrar. A veces nos cargaba a mí y a mi hermanito, juntos nos cargaba. Eso dice que es para que los chiclayos o los zapallos carguen bastante para que de *cuchos* nomás los chiclayos o los zapallos. Esto dice que es el secreto de los abuelos que nos han dejado.

Muchas familias dicen que las comidas abundan por los niños. Si no fueran los niños, no se darían las siembras. Al respecto la señora Carmen Minchan también de la Paccha comenta:

El amito lo hace caso a los niños, por los niños se dan las comidas. Si no fueran los niños, no hubieran las comiditas. Dicen que a los niños les hace caso el amito, hasta hoy cuando la lunita muere (eclipse) los niños lo llaman diciéndole: "*Mamita Carmen, mamita Carmen, ven, no te mueras*". Así se llama a la lunita cuando se muere, a los niños le hace caso; ellos son los que la llaman, por eso otra vez la lunita vive. También hay costumbre en mi caserío, en el mes de agosto cuando la luna está madura, en las noches lo llamamos a la luna; diciéndole: "*lunitaaa, mándame mi comida, lunita mándame mi comida*".

También la señora Hilda Julcamoro Sangay del caserío Cashapampa nos cuenta:

Los niños de cuatro y cinco años tienen mal ojo, si los ven a los perritos, a los pollitos, a los chanchitos, a los cuycitos cuando están chiquitos, por seguro que los matan mirándolos nomás. Hay algunos niñitos que tienen muy mal ojo, por eso cuando tenemos animalitos chiquitos, ni que lo vea los niños, algunos tienen más mal ojo que los mayores.

Por otra parte la señora Delfina Cusquisivan del caserío Callaspampa manifiesta:

Los mayores siempre han dicho que los niños son la Illa de la casa. Por los niños las chacras dan toda comidita. Cuando el muchachito nos pide comida tenemos que *dale sin hacelo* renegar, no vale que el niño llore por comida cuando hay. Pero si no hay, ahí sí pues, de dónde. El amito estará viendo, porque si lo hacemos llorar a un niño por comida, las comiditas poco a poco se ausentan de la casa, no dura la comida en la casa. Esa regla lo llevamos desde los antiguos, ellos nos han aconsejado: *cuidado dejar que el niño llore por comida*. Así nos aconsejaban mucho los mayores. Creo que eso se cumple, porque donde no hay niños casi no hay de toda comida; pero en la casa donde hay niños siempre hay comida, no falta la comida.

5. El niño como autoridad.

Podríamos decir que los niños que vienen con características especiales antes de que nazcan, después que nacen ya son una autoridad. Tenemos el testimonio del señor Cruz Huaccha de Choropunta cuando comenta:

El niño desde chiquito queda como autoridad de la casa cuando los padres vamos por dos o tres días a la playa llevando cambio para pasar los carnavales, en ese caso al más mayorcito lo encargamos la casa. A él le damos toda facultad para castigar a sus hermanos menores si no hacen el mandado, pero el castigo no lo hace con palo. No, tiene que ser con una varilla de chilca o con verbena, esas varillas son los que corrigen a los niños o bien con un chicote. Nunca se castiga con lapos, patadas, ni jalar las orejas ni los pelos, eso no es corregir al niño, los mayores nos aconsejaron mucho con que hay que castigar a los niños para que no sigan malcriados.

Por su parte el señor Antonio Carmona del caserío Choropata nos cuenta:

Los niños ya nacen con su afición desde chicos, participan en las mingas de siembra, *ashal*, aporque, cosecha. Ellos mismos nos dicen: quiero ser copero, quiero agarrar la yunta, así nos dicen días antes de la minga. Nosotros tenemos que hacerlo su gusto, cuando son coperos ellos se comportan como un mayor, como una autoridad. Si está sirviendo cañazo o chicha, pa' comprobalo le dicen salud con usted, tienen que tomar también su copa, si le hacen bromas pesadas él también le contesta con bromas pesadas. Ellos están preparados para todo, no se dejan de la gente mayor. En la minga todos somos iguales, ellos nacen con esa afición. Esto les cuento porque tengo siete hijos hombres, dentro de ellos los últimos de siete y el de diez años son los más entradores en las mingas, en todo quieren participar. Por ejemplo, al de siete años no le igualan en tocar clarín, todos los vecinos lo

conocen. En las fiestas se disfrazan de chunchos, juntos con los mayores bailan, por eso le digo: ellos han *naciu* con esa afición cuando mayores ya la gente lo escogerá, le darán algún cargo en la comunidad.

Existen niños con muchos saberes de la chacra, reconocen fácilmente la diversidad de semillas con la que cuentan sus padres. Podemos afirmar que ciertos niños son autoridades en determinados saberes, esto se evidencia con el testimonio del señor Manuel Huatay cuando comenta:

Aquella vez que fuimos en busca de semillas por Sorochuco, llegamos a un lugar que se llama Rejopampa. Ese día tocó plaza, llegó cantidad de papa antigua, algunas lo reconocía, la mayor parte no lo conocía, lo había visto sí en Cajamarca, pero no sabía sus nombres. Preguntamos a los señores que nos digan sus nombres de las papas, sólo de algunas nos decían sus nombres. En eso aparece un muchachito de diez años con una alforjita de papa común pa' vender. Como nos vio desesperados en saber su nombre de las papas nos dijo: Yó les digo qué papas han llegado hoy día a la plaza. Empezó a decirnos toditos los nombres de las papas, una por una, allí conocí a la papa chica bonita, a las sapas, porque las sapas hay de cuatro clases, allí conocí a la chimbina, a la callga, de esa también nos enseñó que hay de dos: la suave y la cashguda. Nos dijo que la cashguda es la más antigua, dijo que esa es la legítima, no le da la ranca ni el hielo. En verdad, esa papa resiste a todo. De esa manera me he dado cuenta que hay niños que saben más que nosotros los mayores.

También quiero contarles otra cosa de los niños. Cuando el niño nace para ser curioso desde chiquito está yendo a los cerros le gusta pastear en los cerros y lo que sueña al siguiente día nos está contando: que el cerro lo quiso llevar, que el cerro lo está escondiendo o que se aparece en su sueño un gringo que le esta enseñando a curar. Todo nos cuenta, cosas raras nos cuenta de los cerros, de los puquios, de los animales que hay en los cerros y de las plantas que se hacen gente.

Realmente la sabiduría campesina tanto de hombres y mujeres mayores, niños y niñas llama la atención a los profesores que laboran en las comunidades donde justamente los programas de educación no se encuadran dentro del contexto de las comunidades.

NUVICHA partiendo de reflexiones escuela-comunidad trata de vigorizar los saberes andinos de siempre, en donde el eje fundamental del fortalecimiento de la cultura andina está en la escuela. Aquí, niño, padre de familia y profesor serán los promotores ejemplares para fortalecer el trinomio colectivo de la sabiduría, entendiendo humildemente que en la vida andina, todos saben, nadie sabe más que otro. Sólo requiere vivir entendiendo, viendo, haciendo y sintiendo los ritmos

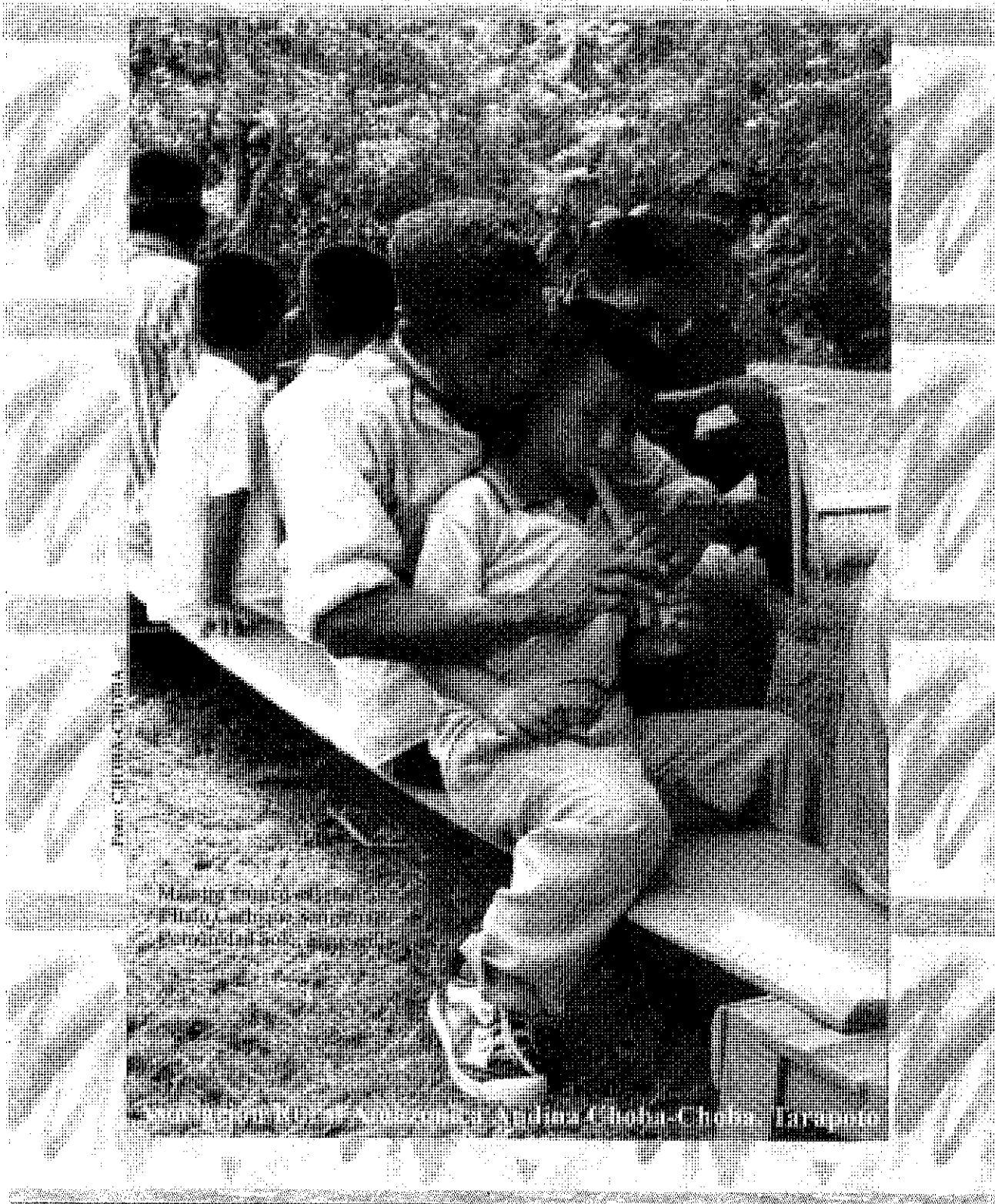
de los componentes de la colectividad natural, como dice el profesor Manuel Cerquín del caserío Choropunta:

Estamos llamados a compartir los saberes con los padres de familia, nuestros niños y revalorar esta cultura andina que es tan importante y hacer que nuestros alumnos vuelvan a nuestra cultura andina de acuerdo a su realidad, de acuerdo a la región, al sitio donde viven. Agradezco a NUVICHA por informarnos y abrirnos los ojos y ver que hemos estado equivocados, pues de acá en adelante vamos a informar a nuestra comunidad que valoren la cultura andina que es tan importante y a nuestros alumnos también, para que así nunca más nos dejemos engañar.





16. Wamra Yachaysapa



2012 Daryo Ceshiqe Sangama
Sangaralla Sola





Wamra Yachaysapa

Asociación Rural Amazónica Andina Choba-Choba. Tarapoto.

Introducción

El *Wamra yachaysapa*, es el niño que es visto e la comunidad como el niño que sabe de todo, el niño “vivaracho”, como acostumbramos a decir en esta parte de la Amazonía, aquel niño que es diestro, hábil, dinámico, curioso. Tiene despiertas todas sus virtudes, está haciendo travesuras, está ayudando, está jugando, es caritativo, comedido. A veces “enferma”, se cae, se levanta, se escapa de ahogar en el río. Son los atributos que caracterizan a la gran mayoría de niños en las comunidades chacareras, criadoras de diversidad (la que aviva y mantiene sus sensibilidades y saberes). Es el niño que conoce de todo: el río, las quebradas, los pozos, el monte, los árboles, los vientos, las chacras, los animales, etc. y que convive con ellos criándose mutuamente, en ayllu en su pacha, en su llakta.

En el presente artículo denominado “*Wamra yachaysapa*”, en el marco del Proyecto: “Niñez campesina y biodiversidad” que coordina el PRATEC, lo que la Asociación Rural Amazónica Andina Choba-Choba trata, es de resaltar algunos de estos atributos de los niños y niñas campesinas de los Kechwas Lamas, sustentándose en los testimonios de saberes y vivencias de campesinos Kechwas y de profesores bilingües también Kechwa Lamistas.

En la primera parte, en “*Sasichikuk Wamra*”, se muestra algunos rasgos de la participación de los niños en la regeneración de la salud y la armonía de la colectividad natural amazónica. En la segunda parte en “*Mukukkuna*”, se muestra la participación en la alimentación.

En un tercer capítulo, en “*Wamrakuna Yanapakuk*”, se detalla la participación y los saberes que adquiere de sus mayores en la crianza de la chacra, los animales y el monte, así como en las festividades y rituales.

Finalmente se describe la participación del niño en las diferentes maneras de mostrarse la organicidad chacarera, en el que el niño muestra sus atributos de adulto, asumiendo las responsabilidades del adulto, como un chacarero-comunero pleno y no un chacarero-comunero en formación.

1. Sasichikuk wamra. (Niño que hace dietar)

Los niños que hacen dietar, en Kechwa se los llama *sasichikuk wamra*. Son niños muy cuidadosos y que tienen la responsabilidad de cuidar a los adultos cuando estos dietan. Según los campesinos estos niños son todavía angelitos. Los *sasichikuk wamra* son los que cocinan y dan de comer a los *sasikukkuna* (dietadores), hasta el fin de la purga, es el único que puede mirar al “paciente” juntamente con el maestro curandero, en un ambiente tranquilo y sin bulla.

Estos *sasichikuk wamra* conocen algunas medicinas caseras para curar a los hermanitos, para “*icarar*” una planta y así van aprendiendo -cada día que pasa- de sus abuelos y padres. De ese modo el *runa* mayor que es el maestro o curandero y el *sasichikuk wamra* participan en una colectividad con la naturaleza y sus deidades. El *runa* curandero que es el maestro bebe la naturaleza en la purga, que es la planta que sensibiliza y que se hace partícipes de los espíritus de los árboles, las deidades, entonces este muchachito (niño) también participa en esta colectividad, conversa con la naturaleza y los espíritus. El *yachay*, es la sabiduría que no solo reposa en los runas, sino también en los niños y en la naturaleza.

Como el profesor Felipe Cachique Amasifuén de EBI – ADE – Lamas nos comenta:

A ellos se les llaman *sasichikukkuna wamra* (niños que hacen dietar) ellos tienen que ser niños, no deben de ser esos pecadores, debe de ser un niño limpio; que no hace nada en el día ni en la noche. Ellos son los que cocinan tu comida y te dan de comer. Cuando te hace dietar una persona mal dormida le hace voltear tu purga, te hace haragán y afasi (que no tiene suerte, que no caza, no pesca, etc. No le va bien en nada). El niño que hace dietar preferentemente tiene que ser varón, y si es mujer tiene que ser antes que le comience su ciclo de menstruación, por que sino la limpieza ya no es bueno, le malogra al dietador, en vez de curarle más le enferma.

El profesor Edilgenes Tuanama Tapullima del centro poblado menor de la comunidad de Nauta, Provincia del Dorado, nos relata:

También el niño participa haciendo dietar los perros cuando son haraganes. Ese niño tiene que dietar juntamente con el animal: no come dulce, no sale al sol durante 3 o 4 días y, si no cumple estas “normas” el perro también se hace peor haragán y afasi y, si dieta bien, le hace bien cazador y bizarro.

2. Mukukukkuna. (Niñas que mastican los tamales para la chicha).

En castellano son las niñas que mastican el tamal para la chicha, están preparadas para realizar este trabajo. Les preparan con una planta llamada *ñukñupanka* (hoja dulce) que es una planta que crece en los montes altos de la Amazonía.

Referente a esto la señora Rosa Sangama Amasifuén, de la comunidad de Urcupata, distrito y provincia de Lamas nos dice:

El *ñukñu panka*, es bueno cuando se masca de niña, cuando se masca eso le hace dulce a nuestra chicha y mazato. Nos hacen mascar a la media noche, nadie que no te vea. Te hacen mascar cuando eres niñita para que te cure de grande y puedas ser mascadora para la chicha. A mí, mi papá me ha hecho mascar cuando he tenido 4 años y me han hecho dietar 8 días todo lo que es dulce, si no dietas 8 días no te cura; eso es bueno cuando se tiene 3 o 4 años. Cuando se masca el *ñukñu panka*, nuestros dientes pudren rápido y nos deja sin dientes rápido nomás, pero eso también tiene su curación.

El profesor, Felipe Cachique Amasifuén nos cuenta lo siguiente:

Cuando hacen la chicha a los niños que han sido curados con el *ñukñu panka* tienen que esperarles, porque ellos tienen que mascar el tamal y ellos están preparados para eso, entonces en esos momentos la niña es una autoridad. Hay otras formas en que en algunos momentos las mujercitas también son autoridades, por ejemplo para la preparación de la comida. Ella es quien hace la presa, reparte a todos, todo ordena ella... pues en esos momentos es una autoridad en la cocina, eligiendo de quien va ser su pecho, pierna etc. de la gallina y no les puedes decir nada cuando estan sirviendo... lo que te sirven tienes que comer.

3. Wamrakuna yanapakuk. (Niños que ayudan en la chacra y participan en las festividades).

Son los niños y niñas que ayudan en la chacra, participan en las festividades y ayudan en la crianza de los animales.

3.1. Participación en la chacra.

3.1.1. En el rozo y la tumba.

El niño Kechwa Lamista participa en las diferentes actividades agrícolas que realiza el papá. El Prof. Edílgenes Tuanama Tapullima, indica:

Los niños también participan en el rozo, la participación de ellos es siempre entre medio de un adulto o al lado del papá. En la tumba de los árboles los niños participan solamente en purmas más no en monte alto, por que ahí es muy peligroso: en el rozo te enseñan como vas a cortar los palos, cuando están inclinados y, en la tumba de cual lado le vas a cortar a los árboles.

3.1.2. En el picacheo.

En relación con el picacheo, que consiste en cortar las ramas que quedan en la chacra, luego de la tumba de los árboles para hacer chacra, el Prof. Felipe Cachique

Amasifuén, nos indica:

Los niños participan llevando la chicha al trabajo que se esta haciendo, pueden ser convidador de chicha, aparte de que está convidando, también tiene su *juyo* (pequeños espacios agrícolas, dentro de un cultivo mayor), no deja su machete; cuando termina de convidar, nuevamente comienza a ayudar, no por que es convidador de chicha va estar sentado por un lado.

3.1.3. En la quema: *rupachikuna*.

Durante la quema los niños ayudan de vigilantes, mirando donde entran los ratones. Esta es una actividad en donde al niño le gusta participar mucho encendiendo los *shuntos* (montículos de rastrojos) o haciendo quemar la *kuchuna* (tumbada de árboles) Como nos cuenta el Prof. Felipe Cachique Amasifuén de la siguiente manera:

Los niños sí participan en la quema, a mí por ejemplo mi papá cuando era niño nos entregaba dos o tres bagazos secos, uno prendido con candela y nos decía, ya hijito tú vas a ir a esta fila, yo me voy por este otro lado, ya no vas a venir por acá mismo, por el otro lado de la chacra vas a salir; o sea te orienta ya. Cuando hacemos quemar se dice viento, viento, viento... se le llama al Dios viento y en Kechwa decimos *wayra, wayra, wayra*.

3.1.4. En el *Shunteo*.

El Prof. Inocente Sangama Sangama Espec. DSREB – Tarapoto, con relación al *shunteo*, nos comenta:

En las tardes el niño hace quemar los *shuntos*, eso es otra función que cumplen los niños, la quema de *shuntos*. El papá o la mamá hizo estos montículos durante el deshierbo, el niño solamente se encarga de quemarle. Al segundo o tercer día de la quema, la chacra ya está lista para sembrar.

3.1.5. Siembra: *tarpuykuna*.

La siembra de semillas es muy importante en la agricultura campesina. El Profesor Inocente Sangama Sangama, del distrito de Lamas-Huayco, nos cuenta:

Los niños en la siembra participan como pollitos, o también cada uno con su propio tacarpo y su *piksha* (bolso) con semillas y va sembrando. Cuando se siembra los dedos de la mano ya saben cuántas semillas van a agarrar 4 o 3 nomás y no pasa; y se participa hombres, mujeres y niños, o sea los dos sexos y de todas las edades.

El Prof. Felipe Cachique, del distrito de Lamas-Huayco, nos comenta:

Los niños van cada uno con su tacarpo y su *piksha* (bolso) de semillas; ahí ya ellos aprenden a identificar los palos, qué palo es bueno para tacarpo. Al niño también lo hacen de pollito, cuando alguien hace el hueco con el tacarpo, el niño va poniendo las semillas en el hueco. Yo he crecido así, a mí mis padres me hacían sembrar bastante arroz, frejol, maíz y de esa manera tenemos una habilidad en las manos; los dedos de la mano son bien hábiles en esto, ya no se esta contando las semillas, ya le miras y le estas soltando en el hueco y sin inclinarte. Cuando es uno o más de una hectárea todos sembramos, no hay que eso es don de mujer... nada de eso.

El Prof. Edilgenes Tuanama Tapullima, nos cuenta de la siguiente manera:

Las talegas (bolso de sembrar) no son tan grandes ni chicos, son de regular tamaño lo que puede alcanzar un *juyo*. Para tener una buena puntería (acertar en colocar los granos en el hoyo, hecho por el tacarpo o palo sembrador) te curan, te dan de comer coto de gallina asado, esto para que siembres rápido, y no estés poniendo los granos fuera del hueco, y esto es verdad, te enseñan las técnicas de sembrar; con una mano agarras el tacarpo y con la otra mano coges las semillas.

3.1.6. Deshierbo: *pichakuna*.

Los niños sí participan en los deshierbos y, como nos comenta el Prof. Inocente Sangama Sangama:

Los niños también participan en esas actividades, la participación es de ambos sexos; las mujercitas van amarrado con su pañuelo en la cintura. En todo caso también el niño ahí cumple un rol, una hierba mala que no quiere secar en la chacra, él es lo que va a poner en la orilla de la chacra, al otro lado de la chacra; sirve como de comisión trasladando a las hierbas malas a la orilla de la chacra, eso cumplen los niños.

El Prof. Edilgenes Tuanama Tapullima, nos explica lo siguiente:

En los cultivos los niños están en medio de los abuelos o también al lado de su papá, ellos ya nos están enseñando cómo vamos a hacer, cómo se debe sacudir las hierbas y dónde ponerlo; nos enseñan a diferenciar las plantas, cuales son buenas y cuales no, 'las plantas buenas no vas a cortarles hijo', nos dicen... así nos enseñan nuestros padres y algunas hierbas de alguna manera son útiles y el niño va adquiriendo ese conocimiento.

Para que el niño sea más hábil durante el trabajo en la chacra sus padres le preparaban mediante los saberes y secretos de la crianza de la chacra. Como testimonio el Prof. Felipe Cachique Amasifuén:

A mí, mi papá y mi mamá cuando encontraban en el camino el *yana rumi* (piedra negra), me hacían agarrar y ponía en nuestras manos. Mi mamá nos hacía eso para que seamos de mano ligera, para acabar de sembrar o cultivar rápido nuestro *juyo* (área pequeña dentro la chacra, con otros sembríos dentro un cultivo principal), el *watakuru* (gusanos que andan unidos) también es bueno; es un gusanito de color negro que camina uno sobre otros, también le llaman *wankana kuru*.

3.1.7. Floración *sisayanna*.

Doña Elisa Sangama Sangama, de la comunidad de Alto Pucallpillo, distrito de Shanao, provincia de Lamas, nos relata:

Cuando las plantas están con flor ya no se entra a la chacra, ahí nadie ya entra, ni los niños, y si se entra no produce lindo, caen sus flores, por eso se le cultiva antes que floree (de producir flores), para no tumbar sus flores; también no entran las mujeres cuando están con su regla, le hace malograr a la producción... Así nos enseñan nuestros mayores, desde niños cuando somos *chacreros* (chacareros) así nos enseñan.

Tampoco no vale cultivar cuando la chacra está en floración, cae su flor, ya no se entra en el medio del frejol por que malogra, ya no produce, le malogra, ya no echa *wayu* (fruto) por eso nosotros ya no entramos cuando está en floración, que se llene de *wayu* ya, recién cuando es bien amarillo se cosecha para comer rico, ya cuando se le *kachichea* (cocinar con sal los primeros frutos) ya quiere secar los granos a veces, complementa Don Ildefonso Sangama Sangama, sector Congompera, distrito de Lamas-Huayco.

3.1.8. Fructificación (*muruyanna*).

El Prof. Inocente Sangama Sangama, afirma:

Los niños son los primeros que prueban los productos, si son buenos o no, por ejemplo en la cosecha de maíz, frejol, le dice a su mamá, *mama ña alliyanna mikunapa porotuta* (mamá ya es bueno para comer el frejol ¿*mallishkankichu?* (¿Le has probado?))... le dice la mamá. Como es constante la vida del niño con la chacra, él ya sabe que son aptos para comer, ellos primero son lo que prueban... Le dice a su mamá: *chusku wayuta ña pallashkanina*, entonces *kayana kachichanchi* (yo ya he cogido 4 vainas... entonces mañana vamos a echarle sal, le dice) *kayakaman rinchi kachichanchin mikunapa almursuta* (mañana vamos a echarle sal para comer en el almuerzo) sirve también como una acción de que él prueba los productos, si está apto para el consumo o no.

3.1.9. Cosecha *pallanakuna*.

En relación con la cosecha el Prof. Felipe Cachique Amasifuén, describe:

En tiempo de cosecha de maíz, frejol, arroz y algodón cosechamos chicos y grandes todo es en familia, cosechamos con nuestro canasto o nuestra talega cargada, algunos niñitos cosechan hasta cansar. Así lo hacemos porque la chacra es chuya chuya (limpio).

3.1.10. En el *muju* (selección de semillas).

El profesor Inocente Sangama Sangama, nos dice:

Cuando se desgrana el maní junto con nuestra mamá, ahí se selecciona la semilla toda la familia, cual no vale y cual es bueno para el muju y el niño ya sabe eso también, tiene que ser semillas y vainas grandes; nos dicen a este lado van a poner ese medio malogrado y esos buenos por acá; ahí se observa claramente la participación del niñ@ y cuando va desgranando la vaina de maní hay un niñ@ a su lado que está ayudando y al mismo tiempo le van haciendo reventar en su boca, dice para que no oculte nada lo que sabe, lo que ve acuse y todo va aprendiendo de los mayores.

3.1.11. En la transformación.

Como nos relata don Purificación Cachique Tuanama, de la comunidad de Alto Pucallpillo provincia de Lamas:

Los niños también nos ayudan cuando se hace chicha; cuando son grandecitos ellos muelen el maíz y acarrear el agua cuando es lejos y las mujercitas mascan el tamal boca llena para que le echen a la chicha y así ayude a fermentar y eso ya se toma rico.

3.1.12. En el almacenamiento *wakaychaykuna*.

Así nos narra don Suárez Gómez Entsacua de la Comunidad de Awajún, Bajo Río Soritor – Alto Mayo:

A las semillas seleccionadas o el muju, también se lo guarda en el humo para que no le entre la polilla como al maní, maíz, frejol, etc. Eso veíamos y así hemos aprendido desde muchachos lo que nuestras abuelitas hacían.

También nos indica la señora Carolina Ocampo Sopla del Distrito de Posic Provincia de Rioja:

Yo desde tierna, sabía guardar mis semillas, le pongo en una lata bien tapado y luego le pongo hoja de tabaco picado en la lata y eso no deja entrar a la polilla y a otras plagas, eso sabía desde tiernita, viendo hemos aprendido de nuestras mamás.

3.1.13. Acarreo de los productos de la chacra.

Como nos dice el Prof. Felipe Cachique Amasifuén:

Los niñitos también llevan su carga de acuerdo a su tamaño; no vuelven vacíos de la chacra, todos vuelven con carga.

De igual manera el Prof. Edílgenes Tuanama Tapullima narra:

Yo cuando he sido niño no he participado en el traslado de cargas, sólo que desde niño he sido arriero. Me entregaban 2 o 3 caballos o mulares, a esos les cuidaba y era como guía de los animales, y ellos te hacen caso... así acarreamos nosotros nuestros productos; los adultos van cargando, más no los niños.

3.2. Participación de niños en las actividades festivas.

Los niños al igual que los adultos también participan en las diferentes festividades tradicionales como: en las llegadas (venidas, cuando son dado de baja luego del Servicio Militar Obligatorio), Santa Rosa, veladas, *chuklla tipina* (corte de pelo), *lutu kacharina* (soltada del luto) y en los carnavales. Por medio de esas fiestas “representan” a algunos animales como por ejemplo: En la *carachupeada* (vestidos en la forma de un animal silvestre denominado como carachupa) y tenemos que hacer esto para tener la vivencia de los animales, como también por ejemplo en la danza de *sitarakuy* (una raza de hormiga), también en la *tolentoneada* (personas vestidos con sábanas, que danzan para el día de los difuntos). Uno se vuelve en esos momentos difunto, espíritu, ánima o deidad, para tener la visión del difunto se debe tener esa vivencia.

Nos comenta Daniel Sangama Sangama, del sector Shacapa del Centro Poblado Menor El Wayku, Provincia de Lamas:

Yo he dejado de salir tolentón hace un año y porque no he salido me estaban molestando en mis sueños, por eso sigo saliendo hasta completar 12 años, que es el tiempo que dura la promesa, que se hace desde niño o joven.

El Prof. Inocente Sangama Sangama, nos cuenta:

Yo en tiempo de carnaval seleccionaba mis mazorcas de maíz los más grandes y hacia mis *wayunkas* (conjunto de mazorcas entrelazadas) y mi mamá me decía, *manan wawitu sukaman aypatanan pallykanki chay mujunchipanami* (no hijito, mucho ya has cogido, eso es para nuestro *maju* ya hijito) o sea como yo era para vender escogía las mejores mazorcas por que sabía que me van a comprar pues, yo vendía para comprar mis globos para jugar el carnaval, pero mi abuelita ya pensaba que tenía que guardar también para su semilla como se dice en Kechwa el *maju*.

Continúa diciendo:

Mi hijo cuando ha salido tolentón una sola vez, al siguiente año han dejado y para el tercer año tenía que volver a salir porque soñaba y no le dejaba dormir tranquilo, o sea pues se vive la vida del tunchi cuando se sale de tolentón. Igual es el sentimiento cuando se juega la carachupeada. No es por gusto lo que salen; tienen que salir 12 años. En la carachupeada hacen igualito que la carachupa: se revuelcan en el barro y, estos muchachitos pues se sienten como carachupas en ese momento, lo viven. Para eso antes de la fiesta, el dueño de las carachupas hace una preparación a los niños, indicándoles qué acciones deben cumplir y esa persona que les prepara tiene que haber pasado los doce años de carachupa... y de ese modo se queda impregnado en nuestros sentimientos para toda la vida. De hecho tienes que vivenciarlo en doce años y ese presentimiento cuando uno se deja estas costumbres de la carachupeada o tolentones piensan que van a morir rápido y si no mueren, una grave enfermedad los va a agarrar y para ello tienen que participar hasta cumplir los doce años. Para que participes en las fiestas de carnaval ya desde entonces se va preparando para aluchador (luchador), en donde el niño va comiendo brazo de *shiwí* (animal del monte con brazos fuertes) para que tenga buenos músculos, brazos fuertes y seas un buen aluchador en las fiestas de carnaval.

3.2.1. Música

Con relación a la participación en las danzas, nos comenta el señor Luis Amaringo Sangama de la Comunidad de Chumbaquihui, distrito de Pinto Recodo provincia de Lamas:

Los niños también saben entonar tambor, bombo y quena, por ahí ellos empiezan. A la música le practican como una vivencia de recreo y de juego, en ese momento ellos hacen una 'escenografía' de adultos y esto lo viven y lo recrean y los padres ayudan a incentivar a sus hijos, a aprender los diferentes instrumentos típicos de nuestra comunidad. Para ser un buen músico de pequeño nomás nos hacen picar con hormiga llamado el *piña añallu* (hormiga brava).

Asimismo don Nelson Amasifuén Sangama, de la Comunidad Nativa de Chumbaquihui, distrito de Pinto Recodo, provincia de Lamas, indica:

Yo le digo a mi hijo en la mano está todito la maniobra (la destreza). Para tocar el tambor tienes que dominar a tu muñeca, cuando ya le acostumbras, ya no se cansa, cualquier tono ya se toca. Cuando se toca por primera vez se está nervioso... de miedo de miedo se le da, pero cuando ya te vas acostumbrando, ya es lindo... por eso hay que tener interés en aprender.

La señora Elsa Mesía Saldaña nos afirma:

Hay algunos momentos en las fiestas, es exclusivo de los niños que tocan una música. Nosotros en el taller hemos entregado por primera vez sus instrumentos a niños aficionados a la música y todos ya sabían entonar, fue muy interesante esto, se notó que unos le daban más rápido y otros no, el maestro es para esto, para corregir en esos momentos y fue muy lindo en ese taller y ahora las niñas nos están pidiendo sus vestimentas típicas. Ellos piensan que están entonando en juego, pero cuando escuchamos es idéntico a los que están entonando 'la cajada' (un tipo de música, que tiene sus propios instrumentos)... para ellos en su ver están jugando.

3.2.2. Danzas y fiestas.

En relación con la participación en las danzas y fiestas, la señora Elsa Mesía Saldaña, nos comenta:

En las danzas se les ve a las mujercitas más grandecitas que están danzando pegado a su mamá. Se integran al grupo, también se ve en las veladas, esto yo observe personalmente en el *Wayku* en la esquina en su casa de la señora Espírita Tapullima, me fui cuando me invitaron a tomar chicha y yo, he entrado hasta dentro y observé que el didinero (persona que toca el didin, estilo musical que tiene sus propios instrumentos y momentos de entonar) estaba entonando y les veo a un grupo de niños después de tomar chicha, lo que se levantan y se van de frente al altar a danzar y sin vestimenta, así con su ropa normal y esto es un momento en que ellos participan. Creo yo sin que alguien les diga nada... es por que tienen una promesa.

Si tendríamos ya un grupo de danzas de niños eso sería como introducido, ese grupo ya no es cosa de los abuelos, de los padres, porque antes no había danzas de puro niños. En el taller que hemos tenido los padres decían, cuando queríamos encontrar un momento de mayor participación del niño, en ningún momento no es importante el papá más que el hijo o el hijo más que el papá. Todos hacemos juntos, todos somos importantes y de ahí ha salido la idea de que en el grupo de danzas de niños, tienen que estar mayores, también en la danza tiene que estar niños y adultos. No puede ser un grupo de danzas de puro niños, no pueden estar desligados, pues ambos se necesitan. Así también son en carnaval pero ellos son los más juguetones.

El profesor Felipe Cachique Amasifuén nos dice:

Los niños también participan en las danzas, los adultos son los que les enseñan a ellos y siempre están al lado de un mayor con sus *ishpinku* (animales disecados que son cargados y con ellos se danza en las fiestas) esto se ve mayormente en

la fiesta de carnaval y en Santa Rosa, la danza siempre ha sido unido el niño con el adulto por ejemplo la fiesta que hacen del niño. Ahí participa toda la familia, como en la *chukcha tipina* (corte de pelo).

Lo mismo el Prof. Edílgenes Tuanama Tapullima nos comenta respecto a los tolentones:

En mi comunidad del CPM. Nauta, provincia del Dorado celebramos esta fiesta, todos los años es con sus respectivos votos. Lo celebran dos días y durante dos días de la fiesta le denominamos fiesta de las almas, en donde también se nota la participación de niños en diferentes disfraces o de tolentón mismo. Todo participante de esta actividad tiene que cumplir 12 años consecutivos, de lo contrario, si no los cumple, está el atraso de cualquier forma, guste o no le guste tiene que completar los años establecidos.

Así mismo el Prof. Felipe Cachique Amasifuén, dice:

En el Wayku no hay los tolentones lo que lo celebran esto son los mestizos donde también practican mucho la danza de la cayhua. La danza de la cayhua y la danza de la horquilla lo celebran después de la patrona de Lamas (Santa Cruz de los Motilones), de Santa Rosa es el *ñukñuma tipina* (despedazar el pato). El juego de la horquilla lo hacen los adultos de 60 años por arriba y... a esta fiesta la gente lo espera mucho.

3.2.3. Cerámica.

Al respecto de las cerámicas el Prof. Felipe Cachique Amasifuén, indica:

La niña ya va empezando a hacer su *kallanita* (tiestito, vasija utilizada como plato para servir las comidas), desde los 4 años la niña empieza de lo más pequeña y así va aprendiendo.

También el Prof. Inocente Sangama Sangama, nos dice:

El niño también aporta, se va a traer greda. Yo me acuerdo cuando he sido niño, era muy famoso San Miguel, por tener una greda seleccionada para tinajas, nosotros caminábamos lejos, pasando *Kachi Yaku* (agua salada) cada uno llevaba su canastito; desde ese punto el niño esta participando en esa actividad y sabe seleccionar también las gredas y cuando el mayor cava la greda, el niño se mete a dentro, a sacar, hasta que todos completan su carga, en eso son muy interesantes los niños, pueden ayudar hasta allá; el resto es trabajo de las mujercitas ya.

Por otro lado la señora Elsa Mesía Saldaña, nos indica:

El embarrado siempre lo hacen en las noches, porque en el día están tocando sal, desde que amanece y para que hagan esas actividades no deben de tocar sal. Cuando se lavan las manos no sale todo la sal y si se van a hacer el embarrado, esa obra sale mal. Ahora las señoritas ya no saben eso y es bueno difundir con las niñas esto.

3.2.4. Tejidos.

En cuanto a los tejidos el Prof. Inocente Sangama Sangama, nos cuenta:

Los niños también desmotan el algodón. Esto se realiza mayormente en las mañanas, en las tardes o en el día de lluvia. Yo cuando era niño he desmotado algodón. Mi mamá nos agarraba a todos, para *palear* (golpear las fibras de algodón, para suavizarlo y poder hilar) y las mujercitas hacían la *tisheada* (jalar las fibras del algodón para acomodarlo, para la golpeada)... eso es obra de las mujeres y después de *tisharlo* lo golpeaban y esto siempre lo hacen en las madrugadas.

También nos relata la señora Carolina Guerra Cachique de la Comunidad de Alto Pucallpillo:

Cuando se está niña todo lo que hace nuestra mamá se hace uno también y así se aprende a hacer y cuando se trae la greda se lo mezcla con *shañu* (restos de tierra molida de cerámicas malogradas, que se incorpora a la arcilla para la cerámica, para que le dé más consistencia), bien molido en una batea. Cuando falta se mezcla lo suficiente, porque sino duro revienta (se rompen) en el momento del asado. Por eso se le mide en una bandejita; cuando se le pone mucho *shaño* se rompe nomás y cuando tiene mucha greda no se asa bueno, todo revienta. Eso yo a mi hijita desde los dos años le he enseñado y ahora que ya tiene 12 años ya sabe un poco, mejor ya va a saber. Ya no va a querer para arreglarle, ahorita todavía quiere que yo le arregle; cuando va creciendo ya va aprendiendo bien.

3.1. El niño en su relación con el monte.

La actividad del niño en el monte es muy abierta, en donde va conociendo cada día mas el monte y nunca deja de conocer; los árboles, sus deidades animales, hacer sus trampas, silbidos y sonidos de animales, que van formando una mutua convivencia entre el niño y el monte. Como nos cuenta el profesor Felipe Cachique Amasifuén:

Parece mentira, esas actividades que se hace en el monte, escuchas cantidad de sonidos de animales y eso se lo vive y sabes qué animal esta cantando, y eso se va adquiriendo con apoyo del papá, cuando vas a cazar animal en el monte, justamente te va a decir que está cantando tal cosa. En otra vez

cuando te vas ya no te olvidas, y le dices: 'papá está cantando un animal o un paujil', son cosas que el niño va adquiriendo: los tipos de cantos de las aves y conoce cual de los animales canta para el mal agüero y cómo canta para un bien y así el niño va conociendo.

Esas experiencias cuando alguien nos cuenta a veces pues uno quiere vivirla, pero ellos ya lo han vivido en menos que han pensado y esa experiencia comparten con los hijos. Mi tío nos contaba cuando sale en las noches a montar a la una de la mañana siempre ve un bulto que es el difunto y él tenía que ser fuerte. A eso si no se sabe cómo afrontar, se tiene miedo, muy fácil que nos tullí (nos domina) y se puede quedar muerto. Yo nunca he tenido, esa experiencia de ver el bulto blanco en mis años de vida que tengo. Cuántas veces he andado en la noche, pero siempre caminaba con esa idea de ver un bulto blanco, pero nunca he visto.

Cuando se come en olla no se escucha bien los sonidos de los animales, eso pues nos hace sordo en el monte. A los niños que son medio *upas* (sordos) para eso se le dan de comer el seso (cerebro) de *paucar* (ave) eso le dan de comer para que sea también hablador o sea *rimayshimi* (hablador) esa costumbre practicamos los Kechwa Lamistas. Para que no sea el niño *urmanderu* (el que cae a cada rato) hay una planta que se le llama *shitari runtu* (plantas con fruto parecido al huevo de pescado) con eso hay que azotarle para que no *caigue* (caiga) cada rato y, para que sea chapanero en el monte, se le azota con *lluwichu chaki* (pata de venado) y cuando se cae en el monte para que no se lisie (disloque) se lo soba (frota) con manteca de zorro y de oso y, esto pues esta relacionado íntimamente con la naturaleza.

El niño durante la vivencia familiar va aprendiendo para que pueda mantenerse en el hogar haciendo pues sus *tukllas* (lazos) jaulas y trampas para cazar animales sólo para el sustento de su hogar.

A mí me gustaba hacer leña. Cuando era niño me gustaba hacer variedades de trampa de todo, jaulas *tukllas* o lazos (todo lo que se cazaba ahorcando). Era pues la vida mejor. Con la *tuklla* era muerte segura de los animales; si le hallabas enlazado de su pata, a veces escapa. Esos trabajos hacía en un lugar propicio, en el pie de la papaya, por que ahí subían los zorros a comer. Le cogía todo lo que era maduro, sólo verde lo dejaba y de empate (comida trampa) un pedazo de papaya en la trampa. Cuando le faltaba buscaba arriba y no encontraba, pero abajo ya estaba seguro en la trampa; hay que saber también dónde vas a hacer la trampa. No se hace en cualquier parte, solo por hacer.

También nos describe Nelson Amasifuén Sangama de la Comunidad Nativa de Chumbaquihui del distrito de Pinto Recodo, de la siguiente manera:

Yo cuando he sido niño, como vivíamos en la chacra en vacaciones me gustaba hacer trampas, para ayudar a sustentar la alimentación dentro de la familia. Me gustaba hacer trampa, ir a anzuelear, eso era mi actividad más favorita era pues un reto para mi papá. Él nos decía, si quieren comer algo en el almuerzo vayan a traer, si no, no vamos a comer nada y todos los domingos como había harto se agarraba y volvíamos rápido. Así también para los niños anzueleros que de una u otra forma se van a las quebradas, los ríos grandes que pasan por entre medio de los montes altos, los niños se van a anzuelear. Estos niños también son preparados.

Para anzuelear, por ejemplo, mi tío de veras en un ratito agarraba. Con esa sorrapa (musgos) del agua con eso le bañan a la criatura y verdaderamente yo me iba a anzuelear en un pozo y nada, ese muchacho que era bañado con la sorrapa, iba a anzuelear en un ratito ya estaba sacando su peje, ni bien iba a poner un ratito nomás sacaba, hasta 6 *añashuwas* (tipo de pez). Yo hasta una hora sentado no quería salir, yo le decía, a ver yo quiero anzuelear aquí, yo me iba meter mi anzuelo, no quería pues. La *yaku sorrapa* tiene su secreto: 'yo lo baño al niño pues en luna nueva o llena', decía mi tío, temprano antes de tocar café o ir a la *tuchpa* (cocina hecha de piedras o de barro); temprano nomás se le hace.

3.4. Participación de los niños en la crianza de animales.

En la crianza los niños participan de una u otra forma, aprendiendo por sí mismos y también por la enseñanza de sus papás.

El profesor Felipe Cachique comenta:

Mi papá antes criaba burros, cuando éramos en la chacra, cuando cantaba demasiado así parando la oreja, es por que algo estaba viendo. Eso mismo nos hacía intuir que algo estaba viendo el burro, y nosotros pues salimos a ver y no había nada, entonces decía mi papá: 'eso es alma o difunto, que solamente el animal le puede visualizar'. Son cosas que nosotros decíamos que por medio del animal se puede sacar algunas conclusiones, eso es en caso del burro. Y del caballo cuando se está yendo montado, a veces no quiere caminar, que cuando le jalas ahí solamente quiere caminar, sino te puede votar. Eso es porque algo ha visto en el camino uno no se puede sentir estas cosas, pero el animal sí.

La señora Elsa Mesía agrega:

A nosotros nos hacían agarrar con ese gusanito *watacuro*, para que seamos buenos criadores de cerdo, para que tengan varias crías el chancho. Y a nosotros nos gustaba hacer incubar gallinas, eso era nuestra tarea. Cada

rato levantábamos a la gallina, para ver su huevo, poníamos nuestra mano para ver cual es la calentura que tiene los huevos y la gallina estaba gritando en nuestra mano, como mujercita nos daban esa tarea, cuando éramos niñas, todo lo que te encomendaba se hacia siempre y se trata de hacer con gusto.

3.4.1. Nacimientos de los animales.

Los niños también participan en los nacimientos de los animales y a propósito el profesor Inocente Sangama Sangama, relata:

Nuestros padres nos hacen probar nuestra suerte cuando nacen los chanchitos nos entregan un animalito en nuestras manos y si vive, es por que tenemos suerte y si muere no tenemos suerte pues y otros niños dicen siempre a mí cuando me entregan todo muere. El papá o la mamá dice entonces: va a ser en nombre del *winshu* (ultimo hijo) pero en si al final el padre es lo que vende los animales, pero es más su responsabilidad del niño.

Las niñas también cumplen otras responsabilidades, porque la mamá hace muchas funciones: está cocinando y está haciendo el aseo, le dice has de dar de comer a los pollitos, a los chanchitos, darle su inguiri o sus papayas y las niñas se van mascando sus maicitos de los pollitos.

El profesor Felipe Cachique Amasifuén, nos cuenta:

Cuando nacen por ejemplo los chanchitos, nos hacen escoger uno y nos entregan para echarles señal y luego nos hacen amarrar, para probar nuestra suerte. De esa manera ya les están enseñando a criar al niño y cuando es grande, lo venden y compran lo que él necesita. En cierta manera lo están enseñando a independizarse, de cómo va criar, cuando es adulto les dan ciertas propiedades y cuando traen la comida: las papayas o maíz de las chacras, no va traer solamente de su chancho, tienen que traer para todos los animalitos.

El profesor Edilgenes Tuanama Tapullima, indica:

De cierto modo también de esa manera nos están enseñando a ser criadores; esto lo que has señalado y marcado es de usted a partir de hoy ya tienes tu chanchito, hazte pensar en dar de comer. No solamente vas a dar de comer de usted, sino de todos vas ayudar a criar, cuidar. Desde ese punto de vista te están enseñando a asumir responsabilidades porque tienes que cuidar lo que es de uno y de toda la familia.

3.4.2. Participación en el pastoreo.

Durante el pastoreo los niños cuidan a sus animales como por ejemplo: al caballo, al burro, a las ovejas, y otros animales. Los niños siempre están junto al animal para que

no se aleje mucho o no haga al perjuicio (daño) en la chacra. Los niños también dan de comer a los pollitos, temprano levantándose y luego por la tardecita, llamándoles a los pollitos con un gemido característico que nos enseñan nuestros abuelos.

A propósito, el profesor Inocente Sangama S., narra:

Los niños participan en esta actividad, mayormente con los animales viciosos; por ejemplo el niño está cuidando el chanchito o al caballo para que no se vaya a la chacra, o va a dar de beber agua al animal, en ese caso el niño cumple esa función como el pastoreo. También cuando el animal es vicioso; también participan cuando están naciendo los pollitos y no se van a ver los hombres, si van a ver ellos, nacen puro gallos, y si van a ver las mujercitas nacen pura hembras. Yo he sido parte de esa vivencia, también el niño hace incubar los huevos a las gallinas y hace un ritual que pide para que todos los huevos revientan con pollitos. En estos casos son de más preferencia las niñas.

El profesor Edilgenes Tuanama T., nos afirma:

Yo cuando era niño me dejaban en el tambo, a mi solo y me decían: ‘tienes que estar llamando a cada rato, tienes que estar atizando la candela, para que esté humeando y cuando estás llamando y tu candela esta humeando no se acerca ningún animal a cazar, las gallinas ni el ratero se va a acercarse hijito’, me decía mi padre. Nosotros en la tarde vamos a estar aquí, cuidas bien todos los animales.

3.4.3. Participación en la construcción de gallineros y corrales.

La participación del niño en la huerta es muy continua, en este caso el Prof. Felipe Cachique A. nos dice lo siguiente:

Los niños sí participan de una u otra forma. Alcanzando las sogas para el cercado de gallineros, ayuda amarrar la huerta y el papá es quien le va enseñando, cómo va amarrar para que no se afloje cuando se seca las sogas, te va enseñar los secretos dónde vas a acomodar, cómo lo vas hacer y cómo hacer los diferentes tipos de nudos que hay.

En la construcción de gallineros, los niños participan junto a sus padres, van aprendiendo como amarrar las hojas de las polopontas y las shapajas y las niñas también ayudan doblando hojas. Los más mayorcitos van alcanzando hojas, y los niños mayorcitos al lado de su papá, con una soga están tejiendo arriba, amarra primero su papá y luego el hijo y así el papá va enseñando al hijo cómo va a amarrar las hojas para el gallinero.

4. Participación en la organicidad.

4.1. *Wamra kamachikuk wasipi*: niño como autoridad en la casa.

Los niños en ciertos momentos son autoridad en la casa, hacen armonizar la familia; por ellos también se unen las familias, por ejemplo en el caso de la *lanta tipina* (*corte de pelo*), por el niño es lo que se unen y él es el que se viste colorido; en torno a él se hace la fiesta, en torno a él se cría el maíz para la chicha. Para la fiesta se hace la chacra, se cría los animales, a ellos son a los que se dan mas preferencia para los animales y la *lanta* significa suerte; a ellos les dan las vaquitas u otro animal para que críen. No solamente es autoridad el que manda, o el que ordena, sino es el niño que naturalmente convoca.

La señora Elsa Mesís cuenta:

Yo le pregunto a mi comadre (Bertila Sangama Guerra, del sector Sangapilla, comunidad de Solo, Lamas) qué hora vamos ir a la chacra, me responde: 'Cuando dice Darlin vamos ir (Darlin es hijo menor de doña Bertila y tiene 3 años de edad)', ya nos hacemos tarde para hacer el almuerzo le digo a mi comadre: 'Estamos esperando que Darlin quiera ir', me responde; y ¿van sembrar arroz? le pregunto, y le digo, pero no tanto comen arroz ustedes. 'No!' Me responde: 'Por el Darlin sembramos', me dice mi comadre".

Es un modo de cómo las familias campesinas orientan sus actividades, en este caso por las decisiones de un niño. Quién es la autoridad carismática en estas circunstancias. De esa forma el niño es autoridad, cumple su rol de autoridad, a veces de temprana edad asume como "patrón", dentro la chacra se convierte en autoridad y a esos niños se les puede llamar como *pay tata shinana yuyayuk* (piensa como su papá) El niño cuando se vincula con otra familia, cuando quiere hacer choba-choba, hacen el pacto entre la mamá y el muchachito.

Cuando el papá por motivo de trabajo o negocio se retira por un lapso de 3 o 4 meses, el niño o la niña mayorcita queda como autoridad, en la peonada cumple también como patrón y da la orden para ir a almorzar o cuando el trabajo culmina da la orden para volver al tambo, igual es la actitud de los mayores ante el niño, los mayores dicen: "El patroncito nos ha avisado para regresar", y se observa que todos lo obedecen. Así el niño hace las veces del papá en los trabajos comunales, despejes de áreas comunales y en chobas chobas.

4.2. *Wamra muñayninpi*.

Ciertos niños o jóvenes son *munayninpi*. Son los que deciden su propia forma de vida, son independientes, no están a la orden de nadie, solo es autoridad, solo se ordena, sin hacer caso a la mamá o al papá. Son jóvenes que si quieren, hacen las cosas, si quiere trabaja o no, estos jóvenes *munayninpi* ha habido siempre.

A propósito la Sra. Matilde Sangama S., de la comunidad de Alto Pucallpillo nos aclara:

Yo tengo un hijo varón que ya es jovencito, nosotros vivimos solos aquí, yo soy su padre y madre y él ya tiene su chacra y su chacra ha hecho desde los 12 años y nosotros le ayudamos en todo. Ahora que ya es grandecito él ya es jefe del hogar, él es quien ordena todo ahora, pues mi hijo ya es *munayninpi*, se va donde él quiere y hace lo que quiere. Nosotros no le podemos decir nada ya pues, y cuando se le dice alguna cosa tiene cólera, se rabia. Él ya se va a las fiestas, a las peonadas, ya trabaja como un adulto, como es el único hijo varón él ya es autoridad en el hogar, él ya pone orden en la casa. Depende también mucho de los padres, para que los hijos no lleguen a temprana edad a ser *munayninpi*.

Elsa Mesía manifiesta:

Una vez había dormido en la casa de mi compadre Rubén Cachique (del sector Sangapilla, comunidad de Solo, Lamas) y he visto que a las 4 de la madrugada les llaman a sus hijos Italo y Nolberto de 8 y 7 años de edad respectivamente, le digo a mi comadre que es muy temprano para que vayan a la chacra, 'no, me dice, ya es hora comadre, si salen muy tarde el desayuno también es tarde', he visto que se levantan medio sonámbulos, agarran su taleguita, ponen su pretina, se ponen sus botas y como están medio dormidos, molesto estará pues digo, cuando regresó, contentos estuvieron, viendo su chacrita, diciendo: 'mamita el choclo ya está bueno para coger', yo pensaba que iba a regresar molestos, por que les han llamado temprano, pero no era así; como dice mi compadre Rubén: 'tienen que aprender hacer las cosas de niños, sino de grandes ya me van a querer pegar y van a querer ser de niños nomás *munayninpi* Por eso comadre a nuestros niños para que no sean haraganes o desobedientes se usa bastante la ishanga colorada -pequeño nomás crece la *ishanga-*, *shikshikuk ishanka* (ortiga que da escozor) con eso se le *ishanguea* (se los ortiga) todo su cuerpito, una vez *ishangueado* se le baña al niño, y cuando reniega en otra cosa, se lo vuelve hacer otra vez. A nosotros nos *ishanguean* para no ser callejero".

4.3. El aconsejamiento... une las familias.

Nosotros somos varios hermanos" indica el profesor Felipe Cachique: "Pero el más zamarro de nuestros hermanos de nosotros es Tedy, cuando convocamos a una reunión en las madrugadas, 'quiero orinar' diciendo salía al baño y no volvía; solo ya quería tomar su libertad y por culpa de él a todos nos azotaban, por lo que se estaba portando mal él, a él nomás le iban azotarle, pero no es así. A todos ya nos *carahuasqueaban*, y esto en otra oportunidad se reclama, 'papá por qué a nosotros nomás y el otro se escapa'. Pero una vez ya le hemos agarrado en el velorio de mi abuelita, le hemos llamado y en ese momento un grupo de mis tíos le agarran a mi hermano en un

conversatorio y le han dicho bueno sobrino sabemos que usted eres así, y él le dijo a mi papá: 'no quiero que me azoten, yo no vine para eso' y mis tíos mayores le decían: 'sobrino tienes que asumir y tienes que perdonarte con tus hermanos, porque sabemos que muchas veces se han respondido y han discutido'. Estos son cosas que eso mismo te llevan a una unión de mejorar las amistades entre el uno y el otro.

A los niños también se les azota pero no en una forma de lastimarle o dañarle físicamente, es para que no sean *munayninpi*, su papá le va corrigiendo. Pues el niño va con seriedad a cumplir la *carahuasqueada* y no de burla, primero pues les dan el consejo, y ese consejo de veras te hace sentir, que te hace botar lágrimas. Es un aconsejamiento de sentimiento, no es un consejo de dialogo, de charla o de bromas, porque todos los mayores te dicen, y tienes que asumir y eso pues te hace sentir y después de eso te perdona y luego nos azotan. Con eso el papá no te está quitando la autoridad, el hijo también si tiene esposa le azota a su esposa y luego a sus hijos. El aconsejamiento primero lo hace el abuelito o la abuelita y después los padres, los tíos, y las tías. En este caso es todo por el cariño, no sólo es por azotar nomás a l hijo, le azotas porque tiene falta. Ahí ya no hay la ley de los derechos del niño y del adolescente, esto ya es del mundo occidental, mas bien los derechos del niño ya rompen los esquemas.

Edilgenes Tuanama, en relación con los castigos a los niños, manifiesta:

Quando se murió mi abuelita a mí también me han azotado, cuando he sido niño, a esto lo llamamos nosotros la bendición. Después del entierro de un ser querido, en las noches nos reúnen los mayores y cada padre azota a sus hijos, desde el mayor hasta el menor; entonces todos los niños y los adultos le damos la bendición al que en vida fue y cuando no queríamos ser azotados, nos decían que no hemos querido a nuestra familia. Los padres en este caso nos azotan de acuerdo al tamaño.

4.4. *Wamra wasipi tatashina*: hijo como padre en la casa.

Los niños que son como padre en su casa, saben criar bien a sus hermanos, y crecen pues buenos chacareros, buenos cabezones (mayordomos), y conocen su propia realidad que pueden llegar a ser rápido autoridad, un "líder" en su comunidad, por naturaleza. Las otras familias, las otras personas le van respaldando, la misma comunidad le da un realce al niño, le va dando confianza, y la habilidad que tiene la comunidad misma le fortalece, le capacita más. Algunas cosas que ven que no hace bien, lo van corrigiendo, le van enseñando y el niño no desaprovecha eso. Va adquiriendo más conocimiento, va implementando más sus saberes. Todo esto depende también de nuestros padres para ir adquiriendo conocimientos de la chacra, las fases de la luna -por que un niño ya sabe en qué luna se siembra tal o cual semilla.

Entonces el niño está preparado como hijo y padre dentro de la casa y en esta destreza de los niños incluye también las purgas. Son momentos que el niño va aprendiendo y el papá va enseñando para que se vaya formando para la vida. Ahí es donde también se sienta a tejer canasto, esteras u otras actividades. Ahí es donde el niño va aprender a cazar con escopeta, a hacer su trampa, hacer su *tuklla* (trampas hechos de sogas del monte). Toda esta habilidad tiene que aprender para que siga mejorando su destreza. Mejor si es una comunidad unida, si hay viejos sabios, tanto como las mujercitas y los varoncitos aprenden porque también hay madres que son muy buenas criadoras, hay madres también que hacen las veces del papá: Trayendo su leña, trayendo su plátano, y son así desde niñas bien laboriosas, y cuando esa niña llega a cierta edad y tiene hijos mayorcitos que hayan sobresalido en su hogar le dice: “Tu hermano hace su trampa y ya me da de comer y usted eres un haragán ya has de aprender hacer tu trampa”, la mamá misma va inculcando estas costumbres, esta prácticas que dan vigor a nuestra vida chacarera. Así esos niños crecen sabios, con la ayuda de toda la comunidad y su familia, crecen laboriosos, a esos niñ@s le dicen los *wambra yachaysapa* (niñ@ que sabe de todo).

Los niños que solo cuentan con su madre, desde niños ya están teniendo la responsabilidad de hacer las veces de papá; su mamá le dice que falta leña y el niño hace y cumple estas obligaciones dentro de la casa. A estos niños lo que se ve es su dinámica, porque está enlazado en diferentes cosas y no rehúsa lo que se le presenta. Al contrario le fortalece lo que aprende. Todo es útil para él y esta dispuesto a aprender, dispuesto a saber las cosas y tiene que ser muy hábil, con ánimo de hacer bien las cosas; puede ser de contextura delgada, pero lleno de experiencia y entusiasmo, de querer hacer las cosas correctas: “Yo siempre converso con Italo (niño de 7 años de edad, de la comunidad de Solo-Lamas), siempre estoy conversando con él, es de contextura delgada y bajo en estatura, pero yo lo veo como un niño bien hábil, y cuando regresa de su chacra cargando viene con su tercio de leña, con su talega (bolso de tela) de papayas”, indica doña Elsa Mesía Saldaña. “Los hijos como padre en la casa, van adquiriendo una cadena de conocimientos y sabidurías, para poder sustentar a la familia, cuando es más grande”, concluye.

17. Wambra Kuna Chayta Ayllu.



Asociación PRADIERA Tempora

“Chambis, pretinas, alforjas
voluminos hacer”. Chozuma.





Wambra Kuna Chayta Ayllu

Mario Arévalo Rivera
Deiwis Tuanama Pashanasi
Tarapoto. PRADERA. 2002

Wambra: Una semilla que refresca.

Visitando aquí nomás, de Chazuta aguas abajo el Huallaga, las comunidades de Tununtunumba, Callanayaco y otros conversábamos con algunos chacareros, pescadores. Uno de ellos decía: *“El ánimo no nace ni envejece, el chullachaqui no nace ni muere, el yacuruna no vara sin vida en alguna orilla. El runa de un hombre no desaparece con el tiempo, lo que pasa es que cuando nace el cuerpo, el ánimo acompaña al cuerpo wambra. para dejar de serlo de un momento a otro y descansar en su forma de purma runa macho o wambra kuna macho, para luego volver.”*

1. Wambra kuna chacra kuna

En la chacra, los niños de la escuela: formales, tristes, preocupados, a veces inquietos, respetuosos, casi inmóviles, pulcros, tratando de coordinar bien sus movimientos para no desordenarse, esperando las ordenes del maestro quien tiene la obligación de desencadenar su abstracción, se convierten repentinamente en filigrama de saberes dentro de un sin número de actividades que desarrolla junto a su familia en esa diversidad de circunstancias chacareras.

1.1. Cría la chacra

- Participa en chobas junto a los adultos.
- Prepara el terreno: rozo, chaleo, wactapeo, shunteo, etc.
- Arregla la chacra: deshierba, limpia, rellena, hace cunetas.
- Siembra granos y mallques junto a sus familiares
- Recoge los frutos de la chacra: frejol, maní, yuca, ají, pepino, sandía.
- Conoce la aptitud de los suelos en cada juyo.
- Asocia cultivos y rotación los mismos según los suelos, el clima, la luna.
- Desgrana y guarda el maíz, frejol, café, cacao, etc.
- Construye cercos de protección con plantas que rebrotan. Deja tocones o estacas según el tipo de siembra.
- Construye sus herramientas, trechos, caminos, trampas, recipientes, etc.

Como decía mi abuelo Mashico Ojanama el finado, así siempre vivimos ayudándonos, por eso nosotros chobeadores desde niños ya somos. (*Rafael Ojanama, chacarerito del lugar de Marona*).

Nuestros machetes y balishos misho, misho (filo-filo) nomás ya viven en cualquier peonada. Agarrando ya nos vamos; que no va ser piedra de afilar añeja tiene mi abuelo en su tambo. (*Manuel Shuña, chacarerito del lugar Gradás*).

Vivir en la chacra es siempre vivir arreglando los shuntos para sembrar de todo: michuksi, sachá papa, dale dale, ají. (*Clemencia Ojanama, chacarerita de Pucayacu*.)

Para el muju no es cualquier semilla, mi abuelita, la mama Alejandrina, nos enseña a escoger bien, huaska poroto, allpa chiclayo, bonito nomás escogemos para la siembra. (*Dolores Ojanama, chacarerita de Copalyacu*).

La siembra y la cosecha alegría es para nosotros, chacareritos y chacareritas venimos de todos los lugares para cosechar, alegremente comemos nuestro poroto pango y mazato, pusuk pusuk, su asentativa decimos nosotros. Desde los siete años tengo chacra, de mí mismo desde ahí ya me consideran en chobas y peonadas. Desde ese machu purma hasta este manchal de pona es mi chacra: maní, zapallo, ají, plátano limón, yuca ya produce bien. Ahora debemos ganar más favores porque en esta campaña llueve más y el cultivo es más tupido nomás. A mí nunca me falta plata hasta billete tengo para navidad, igual son mis compañeros de escuela. Los viernes y sábados ya tempranito salimos a no volver hasta terminar los chobas. (*Manuel Sangama Isuiza, chacarerito de Copalyacu*).

1.2. Cría el monte

- Conoce plantas medicinales, venenosas, bancos y deidades, etc.
- Camina en el monte sobre palos, hojarascas, lugares húmedos, sogas.
- Conoce los montes: purmas, machu purmas entendiendo el hábitat de cada especie.
- Cosecha hojas, sogas, palos según sea el momento (luna)
- Conoce el olor del monte, ubica frutas, animales, miel, etc.
- Conoce el sonido del viento determinando la intensidad.
- Conoce la calidad y cantidad de las lluvias, crecidas del río, quebradas.
- Conoce el canto de las aves, víboras, animales diversos. Los imita.

Chirik sanango, sachá wiru y otros, bien conocidos ya son, machacadito y caliente se toma para curar la tos y la fiebre. (*Armando Shuña, chacarerito de Gradás*).

Si a la planta le tomamos con mucho cariño, el monte y todas las plantas se alegran y nos cura de cualquier enfermedad. Aunque a veces purgado no vale ir a la chacra, más todavía cuando está en flor el maní, el frejol, el limón, la palta. (*Wagler Sangama, chacarerito de Copalyacu*).

Las plantas no solamente nos curan a nosotros, si no también a los animales, a las chacras y también entre ellos se cuidan. Hay insectos que cuidan, como la tangarana, el ishichimi del paca, del shimbillo, la vayuca del café, la avispa carachupa del limón, el loro machaco del palillo. También cuidan las chacras, ahí está la patquina, la yuquilla, la higuera, la ishanga que evitan el ataque de plagas y enfermedades... Nosotros ya sabemos y no nos parece extraño cuando unas chacras producen bien y otras no. (*Tony Tapullima, chacarerito de Copalyacu*).

Puka kiru, remo kaspí, pichirina y capirona, sacado en luna buena (quinto) qué va echar polilla, tiempos dura nuestro tambo. (*Julio Tapullima, chacarerito de Catahuayo*).

Bolsa waska, mirak waska, yurak waska, clavo waska, buenazos son para cualquier amarrado purgueado, eso sí tienes que estar dietado para que encuentres estas sogas en el monte. Purmas, machu purmas y machu sachas de común acuerdo viven pero siempre cansado ya se le ve a los purmas, a la vez le hacemos escoger para que todo nomás produzca y así juntando de poco a poco vivimos. (*Beldi Ojanama, chacarerito de Chazutayacu*).

1.3. Cría el agua

- En la pesca / mijaneo, prepara sus llicas, redes, nasas, anzuelos, huaca, barbasco, y otros.
- Maneja la canoa, sabe del movimiento, calor o resplandor del agua.
- Ubica trechos, muyunas macho y muyunas hembra.
- Conoce el caudal de las corrientes, hasta donde es posible la crecida según las lluvias, el tiempo que las quebradas demoren en crecer o mermar.
- Ubica peces en las quebradas como y cuando se alimentan, duermen, se profundizan.
- Durante la pesca pishtan, salan y secan los pescados según la especie.
- Prepara diversidad de comidas con pescado: asado, chilcano, timbuche, nina juane, patarashca, fresco, salado, wañu wañu.
- Sabe nadar, flota en la corriente.
- Calcula la velocidad de la corriente y el viento para el atraque en las orillas.
- Pesca cuando la canoa está en movimiento.
- Sabe pasar en balsas el chumía, vaquero, etc..

Faltando dos meses para la pesca chumía, vaquero, nos preparamos, tejemos nuestras llicas, redes, naza, anzuelos, así bonito nomás, nuestros abuelitos nos enseñan pero nosotros tejedores nomás ya nacemos. (*Rafael Ojanama, chacarerito de Pucayacu*).

Nosotros no nos damos cuenta lo que somos, la canoa, el agua ya nos conocen por eso otros nos dicen que yaku maman a la vez somos, trechos y muyunas nosotros nos entendemos, claro que no va ser, huayusa machacado nomás es su remedio, mi padre pues nos convida para ser bien trejos en el agua. (*Manuel Ojanama chacarerito del lugar Marona*).

Pishtada y salacheo de madrugada ya se empieza si en la noche se ha cazado bastante, si no sabes ahorita nomás te corta el punsho (cuchillo grande con punta) que no se va ser facilito, lo que es mi abuelita a mi me enseña hasta con mi dedo yo pishto (arreglo el pescado). (*Consuelo Ojanama chacarerita de Pucayacu*).

Shilcano, shirumbi, challwa wani que rico ese mishki mishki con sachaculantro le metemos con su kuñushka de mazato. (*Roger Ojanama chacarerito de Chazutayacu*).

Yaku runa (hombre de agua) así nos dicen a los huallaguinos, siempre a veces cuando estamos volviendo de nuestras chacras crece la quebrada, pero bonito nomás le chimbamos, a veces en balsa o sino wayteando (nadando) la corriente nomás, nos lleva al otro lado sin soltar la carga nomás, cuando es tutayado (oscuro) hay que tener cuidado de la víbora, de la araña también. (*Chacarero Anderson Ojanama*).

1.4. Caza animales

- Sabe en que momento cazar animales, cosechar callampas, chontas.
- Hace lazo, baladoras, trampas, jaulas, barbasco, huaca.

Conejos y ratones presa facilito ya es para mi, gracias a mis padres y el curar de sus plantas, bien trampero y cazador me ha hecho pero bien dietado lluvia y sol, era de tener miedo. (*Justo Amasifuen, chacarerito de Balsayacu*).

En los machu purmas curu chupeando (picando y moviendo la cola) están las palomas en busca de granos andan, maíz, frejol y otras semillas más, yurak chupa, chorchor, manakaraku, puka kunga, jaula lleno a veces se halla que no va ser bien curado, cuando soy mitayero laya pues. (*Manuel Ojanama, chacarerito de Marona*).

Así nomás en cualquier tiempo no se cosecha el barbasco y dacha, siempre es en tiempo de veraneada, familias chacareras chicos y grandes nos unimos para machacar y luego ir a la cabecera del Chazutayacu, chapeando

chapeando ya se le suelta llicas, tarrafas y talegas lleno, lleno ya se ve. (*Siduith Shuña, chacarerita de Limón varca*).

1.5. Cría los animales

- Cría los pollos, las señala para identificarlos con facilidad.
- Conoce el canto de animales
 - Silbido de aves malignas como la chicua, el cachi, etc.
 - Grito del yachay purguero: ayay mama, shansho
- Conoce el caminar y comer de los animales
- Conoce si están por dar cría o preñadas.
- Conoce si es macho o hembra a simple vista y rápido.
- Sabe de la ocupación de un nido

Desde niñitos, criadores ya somos, molemos su *machka* para los pollishos, hacemos su *urku ranchito* (wallpa wasi le llamamos) ahí viven ellos para que no les coma en el día el gavián, en la noche el zorro. (*Manuel Sangama, chacarerito de Copalyacu*).

Tunchi es, decimos cuando escuchamos silbar o sino *manakaraku* porque nosotros ya conocemos el canto o silbido de todo estos animales, cuando grita eso es conejo, añuje ya decimos, que no se va a conocer uno que *purgueando* nomás vivimos. (*Anderson Ojanama, chacarerito de Pucayacu*).

Sajino, carachupa, añuje, picuro, facilito de conocer es, cuando come y por donde es su camino, si come shapaja ya decimos que es añuje y picuro, yuca y maíz, sajino ha comido aquí decimos y así *chapaneando* ya matamos a estos majaderos de animales. (*Julio Tapullima, chacarerito de Copalyacu*).

El fino (perro) que está por dar su cría (wawayan) mi abuelito me contaba, finado ya es el, se le mira nomás en su chuchito (teta) puntallita y bien *puka puka* es (bien rojito) si es macho tiene trompa ancho y patas bien grandes y si es hembra su trompa más fino y patas bien chiquitos, orejas más cortas, no como del macho son más orejones, el *quishicho* bien curado ahorita nomás le huele, peor si su dueño también es bien dietado, se le *juskachi* (dar ánimo para que entre al monte) ahorita nomás le saca y cazeando ya se vuelve al tambo. Desde lejos ya escuchamos si es lluvia de ese bueno con viento o truenos, a veces es el *warmi tamya* nomás, la quebrada suena, trae palos, arrastra piedra y escuchando así, va a haber cangrejos decimos, hasta *shitari* agarramos yendo a *tarrafear*. En los *machu sachales* llueve más y las lluvias son más fuertes, caen árboles, se chancan ramas, cantan los animales. Por eso vivir en la chacra es siempre estar tranquilo y felíz comiendo y tomando lo que se encuentra en la chacra. Va a haber harta callampa esta vez. (*Custodio Guerra, chacarerito de Catahuayo*).

2. Fiestas y rituales

- Toma purgas
- Danza en la fiesta
- Icara el anzuelo, el machete, la chacra, el monte, su ropa para salir a sus actividades.
- Reconoce los árboles curanderos
- Baña con plantas deidades: hojas, flores, frutos.

Desde chiquito cuando somos purgueado vivimos, mi abuelo me convida came, cunjuli, shimbillo, ajo sacha para crecer sano y fuerte y bien bizarrillo nos hace. (*Tony Tapullima, chacarerito de Copalyacu*).

La danza de mama nati con ganas nomás ya le esperamos, chacareritos y chacareritas contentos de haber recibido el milagro, le brindamos la danza de la vela apichina, desde lejos venimos a honrarle a la mama nati, porque ella también es bien chacarera, por eso le decimos fiesta de la mama nati chacarera masina. (*Elva Yaucurima, chacarerita de Gradás*).

Don Roger Ojanama conocido viejo es como curioso y curandero chacarero, allá nomás se van todos los wambillos cuando les da el mal aire (aya waira), icarando es bien trome ahorita nomás les sanan. (*Genix Shuña, chacarerito de Chazutayacu*).

3. Cuidado de sus hermanos

- Lava la ropa
- Mece al niño.
- Juega con el hermanito
- Prepara comida
 - Asa pescado para comer
 - Asa plátano para comer
- Acarrea agua del río.

La chacra para nosotros no es un estorbo. Vivimos alegremente, comiendo de todo lo que encontramos suri, shitari, congonpe, después de la siembra nuestras ropas quedan yuman puru, bajamos a la quebrada para lavar, chuya chuya (limpio-limpio), espuma espuma, batea llena llevamos de toda la semana. (*María de la Cruz Amasifuen, chacarerita de Balsayacu*).

Chacra lleno llora el winsho queriendo mamar hasta que la mama Lushi está cogiendo su puspo poroto, meseamos y cantando cantando le hacemos callar, la hamaca también le acompaña su verseada y ahí dormidito ya queda el llullu. (*Clemencia Ojanama, chacarerita de Marona*).

Alegría es para nosotros la chacra, jugando jugando cosechamos, frejol, arroz, maíz, nuestra mamá nos enseña como coger, entre hermanitos jugamos a la ventajilla, es decir, quien "enllena" más ligero su canasto. (*Rafael Ojanama, chacarerito de Pucayaco*).

Poroto panko chanta api suri wani preparamos entre nosotros peor si es tiempo de cosecha, nuestro fiambre preparamos, cuando nuestra mamá temprano ya se va al peón seguro es para hacer nuestra comida nosotros mismos, algunos días asadito nomás comemos peor si en ese día hay fresco (pescado del chumía). (*Elena Sumba, chacarerita de Bristol*).

Talega llena, esos wingos tremendo grande es nuestra carga cuando acarreamos agua del pozo, peor si nuestro padre tienen su peonada, ya no dormimos temprano. Nos levantamos para preparar la chicha (sara aswa) y ruma aswa (mazato). Así siempre viviremos. (*Elva Yaucurima, chacarerita de Copalyacu*).

Para un niño chacarero bien bizarro, alegría es cuando nuestros padres nos llevan a la chacra, a la cosecha y a otras actividades pero si es harragán llora nomacia. (*Manuel Apagueño, chacarerito de Marona*).

Nuestra abuelita nos hace adelantar de madrugada, nos vamos de frente a cuñushquear en el tambo, por que su vejez de mi abuelita ahí vive cuidando la chacra y los animales por que si no hacemos así ahorita nomás nos curan. (*Genix Shuña, chacarerito de Gradás*).

4. Chacras y chacareritos chazutinos

El monte te enferma si caminas sólo por caminar, purindero sachá (gusta caminar) nos hacemos, desde que nacemos de un lugar a otro caminamos, comiendo y tomando lo que hallamos en la chacra. (*José Ojanama, chacarerito de Balsayacu*).

A las 4 de la mañana ya empezamos a caminar, *pukarinan hora*, en ese de *chiri chiri* subimos la loma, medio sin querer, pero un muchacho bizarro bien agilito ya está desde esa hora listo y preparado para caminar, cargando nuestro canasto y *wingo* de mazato, *shaykuduta chayanchimi* (cansado se llega). Al pasar por el camino cantan las aves, cantan las chicharras, a veces se encuentra añuje y carachupa, y al llegar a una loma (*samana*) descansamos y luego a caminar de nuevo para llegar a nuestro tambo. Majambo se halla en el camino ese chupando, chupando ya nos vamos, el hambre, la sed nunca nos hará flojo, dicen ellos, así seguiremos siempre el fiambre paga todo, suri wani con su yuca o *challwa pango* nuestro favorito, cuando tempraneamos. Llegando nomás me voy a revisar mis trampas y si chupa

seguro que canga ya comemos con su uchu panguito, oloroso se hace la candela, los pullisho (pollitos) se acercan para comer, machka molido le damos mezcladito con comején listo ya tenemos su agüita mezclado con carapa de copal para que no le de la peste y el cuchipi. (*Gregorio Tapullima, chacarerito de Pucayacu*).

Yana cocha le decimos por que agua negra y conchas negras viven ahí, chacarerito de ese lugar que semanao junto con mis padres, tranquilo nomás vivimos a veces cuando no hay que comer la cocha paga, churos, bujurquis, wansi. Eso agarramos para salachear y asadito que rico es más su tacacho y su cafecito que no te va a dar ganas. Cangrejear en el churuyaku también nos vamos en las noches se camina, si se quiere yuca es su comida, tuta tuta ya cuando es apegado ya se les halla. Con canasto lleno ya se vuelve, de regreso al tambo se encuentra víbora pero mapachito y coca ñakchadu nomás es su remedio. (*Manuel Sangama, chacarerito de Copalyacu*).

En tiempo de lluvia el camino se hace bien resbaloso. Si no sabes caminar caes y revuelcas, el talón y los dedos de los pies pagan pero tienes que saber como pisar, ni las ramas a veces te resisten, tu pie nomás ya sabe pisar; de frente allá a su mismo sitio se va. (*Segundo Amasifuen, chacarerito de Gradás*).





